



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LA SANTA MUERTE: HISTORIAS DE VIDA Y FE DESDE LA CÁRCEL

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

JORGE ADRIÁN YLLESCAS ILLESCAS

TUTOR:

DRA. PERLA ORQUÍDEA FRAGOSO LUGO
CONACYT-CESMECA-UNICACH

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. ENRIQUETA LERMA RODRÍGUEZ (CIMSUR-UNAM)
DR. HUGO JOSÉ SUÁREZ (IIS-UNAM)
DR. VÍCTOR ALEJANDRO PAYÁ PORRES (FES ACATLÁN UNAM)
DR. ROBERTO JAVIER BLANCARTE PIMENTEL (COLMEX)

MÉXICO DISTRITO FEDERAL ENERO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado a todos aquellos que a veces
olvidan que en la Ciudad también hay
extraños.

A mí familia.

A la vida.

AGRADECIMIENTOS

En la vida debo agradecer a mí *alma mater* la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme la oportunidad de seguirme preparando.

A la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM, por confiar en mí trabajo y que me otorgó una beca para que este proyecto fuera posible.

A la Subsecretaría del Sistema Penitenciario del Distrito Federal por autorizar el proyecto, y darme la oportunidad de entrar al Centro de Reinserción Social Varonil (CEVARESO) de Santa Martha. Agradezco también al personal de este centro, que me acompañaron durante mi trabajo de campo.

A mis familiares que siempre me apoyan en mis proyectos de vida y que están al pendiente de mí: mis abuelos, mis hermanos, mis tíos y mis tías que están lejos.

A mis maestros que son para mí toda una inspiración. A la Dra. Perla Fragoso que desde que le planteé la investigación me mostró su apoyo y que gracias a su acompañamiento logré concluir el proyecto. A todos mis sinodales a quienes conozco y admiro. A mí maestra del taller de metodología, la Dra. Sara Lara, que siempre creyó en mí y me apoyó para la realización de este proyecto.

A mis amigos de quienes recibí ayuda y apoyo en el transcurso de este proceso.

Al Coro de la Facultad de Filosofía y Letras, porque en mi formación estuvieron presentes y fueron muy gratificantes las experiencias que tuve con ellos.

A los internos y ex internos que me brindaron su confianza y por quienes fue posible realizar la presente investigación.



En la cárcel hay al menos dos reglas de convivencia: la primera es que en la cárcel sólo tienes que ver, oír y callar. La segunda regla dice que, en la cárcel, se vive como tú te la quieras llevar, bien o mal, depende de ti.

(El Autor)

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 LA SANTA MUERTE DEL CULTO PÚBLICO A SU RELACIÓN CON LAS CÁRCELES	5
1.1 Características generales del Culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México	5
1.1.1 La Santa Muerte como tema de algunas investigaciones	8
1.2 La Santa de los prisioneros.....	9
1.2.1 Apuntes para la investigación del Culto a la Santa Muerte en la Prisión.....	11
1.3 Aspectos metodológicos de la investigación.....	13
1.3.1 El acceso al CEVARESO	13
1.3.2 Plan para hacer el trabajo de campo dentro del CEVARESO.....	14
1.3.3 Los devotos ex internos	17
1.4 Aspectos teóricos de la Investigación.....	18
1.4.1 La modernidad y el universo fluido del creer.....	19
1.4.2 La Santa Muerte como una religiosidad popular.....	22
1.4.3 La prisión como institución total.....	23
CAPÍTULO 2. ETNOGRAFÍA EN EL CENTRO VARONIL DE REINserCIÓN SOCIAL (CEVARESO) DE SANTA MARTHA EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU CONTEXTO	27
2.1 Breve panorama poblacional y carcelario del sistema penitenciario de México y de la Ciudad de México	27
2.1.1 Centros penitenciarios, población y sobrepoblación	28
2.1.2 Sobre las cárceles y su población en la Ciudad de México	31
2.2 Información general sobre el CEVARESO.....	32
2.2.1 Ubicación Geográfica	32
2.2.2 Conformación del CEVARESO	33
2.3 Ir al CEVARESO, del acceso y el inicio del trabajo de campo	34
2.3.1 Acceso para la investigación.....	34
2.3.2 Ir al CEVARESO (El desplazamiento)	38
2.3.3 Entre los pasillos del CEVARESO y sus formas laberínticas	40
2.3.4 Los de negro y los de beige.....	42
2.4 Algunos espacios del personal dentro del CEVARESO	43
2.4.1 Aduana y Edificio de Gobierno	44
2.4.2 El Centro de Diagnóstico, Ubicación y Determinación de Tratamiento (CDUDT)....	46
2.4.3 El centro escolar	49
2.5 Espacio de los internos	50
2.5.1 Áreas y perfiles, la ubicación por tratamiento	50
2.5.2 Pasillos y estancias	57
2.5.3 Centro cultural, canchas y otros lugares de esparcimiento.....	60
2.5.4 Tienditas y teléfonos.....	62
CAPÍTULO 3. ENTRE LA DERIVA Y EL ENCIERRO: LAS MANIFESTACIONES DE UNA RELIGIOSIDAD LATENTE.....	65
3.1 Internos y devotos.....	65
3.1.1 ¿Quiénes son los internos en el CEVARESO?	66
3.1.2 Devotos en libertad	71
3.2 “La deriva” e historias de riesgo con la Santa Muerte	72
3.2.1 A la Madrina la conocí desde que estaba en la calle.....	76

3.3 El carcelazo	86
3.3.1 Despojados y protegidos	89
3.4 Aptos para vivir en el encierro	99
3.4.1 Habitar en la cárcel	100
3.4.2 La hora del “rancho”	103
3.4.3 “El genere”	107
3.4.4 Códigos y lenguajes que se aprenden en la cárcel	118
CAPÍTULO 4 CREER EN LA SANTA MUERTE DURANTE EL ENCIERRO: UN ANÁLISIS MATERIAL Y SIMBÓLICO	129
4.1 Entre los pasillos, las celdas y el registro de la información	129
4.1.1 Registro de los objetos religiosos	130
4.2 Objetos de fe: los altares y las figuras de la Santa Muerte	135
4.2.1 Los altares en las celdas	136
4.2.1.1 Altares en las repisas de las celdas	139
4.2.1.2 Altares en los pasillos	141
4.2.2 Las figuras de la Santa Muerte que hay en el CEVARESO	145
4.3 Los objetos y su simbolización en la práctica del culto a la Santa Muerte dentro del encierro	149
4.3.1 La Santa Muerte y la rutina del encierro	149
4.3.1.1 Características del culto a la Santa Muerte rutinizado	151
4.3.2 Hablar con la Santa Muerte por medio de las cartas	154
4.3.3 Los tiempos de la cárcel se sincronizan con los tiempos del culto a la Santa Muerte	159
4.3.3.1 Oraciones grupales a la Santa muerte cada año	165
4.4 La Santa Muerte <i>in espectro</i>	168
4.4.1 La Santa Muerte y el diablo	170
4.4.2 La Santa, el diablo y zarabanda	172
4.4.3 El diablo y la Santa Muerte se parecen a uno mismo	176
4.5 Los altares del cuerpo: la utilización del cuerpo como un altar	181
4.5.1 Pactos encarnados en tinta y sangre	183
4.5.2 Los tatuajes de la Santa me protegen	187
4.6 ¿De qué sirve ser un devoto de la Santa Muerte durante el encierro?	190
CONSIDERACIONES FINALES	193
BIBLIOGRAFÍA	198
ANEXOS ANEXO I. TABLA DE LOS INTERNOS EN EL CEVARESO	202
ANEXO 2. ESQUEMA PARA REALIZAR EL REGISTRO DE LOS MATERIALES DE TIPO RELIGIOSO	203
ANEXO 3 REGLAMENTO SOBRE “OBJETOS, ARTÍCULOS, ELECTRODOMÉSTICOS Y ALIMENTOS PROHIBIDOS DE INGRESAR A LOS CENTROS PENITENCIARIOS DEL D.F.”	204
ANEXO 4. ORACIONES DEL NOVENARIO PARA REZAR A LA SANTA MUERTE DURANTE EL ENCIERRO	206
ANEXO FOTOGRAFICO	207

INTRODUCCIÓN

La presente tesis parte de una investigación sobre el culto a la Santa Muerte, iniciada en el año 2009. Desde entonces mi interés ha sido conocer y explicar parte de su historia, sus características generales y la manera en cómo se practica dicho culto.

En mi primer trabajo de investigación (Yllescas, 2012) tuve la oportunidad de conocer de manera directa algunos espacios de devoción a la Santa Muerte. Conforme fui avanzando en mi trabajo de campo conocí algunas lideresas del culto y a distintos fieles a la Niña Blanca. Una de las cuestiones cuya exploración quedó pendiente en ese primer trabajo de investigación fue la profundización del conocimiento de los devotos. ¿Quiénes eran? ¿Qué los caracteriza? ¿Qué tienen en común? Fue entonces que decidí iniciar un nuevo análisis de esta creencia, pero ahora enfocándome en los creyentes.

Una de las percepciones más comunes sobre los devotos de la Santa Muerte es que la mayoría son delincuentes, sin embargo, tal afirmación sólo es válida para un sector de los devotos de la Santa Muerte. Durante el trabajo de campo me di cuenta que había una gama más amplia de devotos, algunos se dedicaban al comercio formal e informal, otros eran policías, algunos fieles estaban desempleados, conocí hombres y mujeres dedicados a la prostitución, amas de casa, oficinistas. Sus edades eran muy variadas, había muchos niños, jóvenes y personas de la tercera edad. Por lo que no puede encasillarse a los devotos de la Santa Muerte a partir de una sola característica.

Dentro de esta gama de creyentes conocí a algunos que estuvieron en la cárcel o a mujeres cuyos hijos o hermanos estaban cumpliendo una sentencia. En un principio este dato no tuvo relevancia para mi investigación. Pero posteriormente llegué a la conclusión de que para conocer más sobre las diversas formas que tiene el culto era necesario aproximarse e investigar de manera más detallada el mundo

de los devotos. Por lo que decidí escoger a los devotos con experiencias carcelarias. Las investigaciones sobre la Santa Muerte han tratado de entender este fenómeno de manera general o bien explicando sus dinámicas particulares. Una gran parte de estas pesquisas se han realizado en el primer altar público dedicado a la Santa Muerte en Tepito. Pero ninguna investigación sobre dicho tema se había enfocado en entender de manera específica la práctica del culto dentro de una prisión, de modo que con la presente tesis se abre una veta sobre este tema.

Mi interés principal en esta tesis es mostrar parte de las diversas formas que tiene el culto a la Santa Muerte a través de un sólo tipo de devotos: aquellos que están o estuvieron en un contexto de prisión. Llevar a cabo esta labor no fue una tarea sencilla; me enfrenté al aparato del sistema penitenciario de la Ciudad de México. Al principio las autoridades de tal sistema no fueron muy claras con los trámites para realizar proyectos de investigación dentro de los Centros de Reinserción Social. Cuando fui canalizado con la persona encargada de gestionar los permisos para los proyectos de investigación me comentó que evaluarían mi proyecto para revisar su viabilidad. Con el fin de que tuviera más probabilidad de ejecutarlo, se me sugirió que lo hiciera en el Centro Varonil de Reinserción Social (CEVARESO). En ese centro de reclusión, la población se conforma por varones primodelincuentes, cuya procedencia es de los otros centros carcelarios: Norte, Sur y Oriente.

Mientras la burocracia carcelaria aprobaba mi proyecto tuve que pensar en una alternativa para realizar el trabajo de campo, en caso de que no se me permitiera el acceso a alguna de las cárceles de la ciudad. Decidí que debía entrevistar a devotos que hubieran estado presos en algún momento de su vida. En los espacios de devoción públicos como en el altar de Alfarería tuve la posibilidad de conocer algunos devotos con esta característica. La forma de acercarme a ellos fue mediante la historia de sus tatuajes, ya que al explicarme el significado y el momento en que se los hicieron me hablaban de alguna experiencia de vida dentro de una cárcel.

De esta forma logré obtener información sobre la práctica del culto a la Santa Muerte dentro del contexto del encierro. Tanto las historias de los internos como las de los ex internos me permitieron obtener registros etnográficos relevantes sobre el tema. Con la información obtenida pude contrastar las experiencias de vida en la cárcel en tres momentos específicos: antes de que los devotos entraran a prisión, las vivencias al momento de entrar a la cárcel y lo que hicieron al salir en libertad. En todos esos períodos vividos por los internos, rescaté la utilidad que tuvo para ellos la creencia en la Santa Muerte.

La mayor parte de la información puesta en la siguiente tesis está basada, principalmente, en el trabajo de campo hecho en el CEVARESO, y complementada en algunos temas con la información brindada por los devotos ex internos. Los capítulos que se presentan a lo largo de este escrito son los siguientes:

En el Capítulo 1 “La Santa Muerte del culto público a su relación con las cárceles”. Se describe el Culto a la Santa Muerte a partir de sus rasgos más generales. Por otra parte, se hace un recuento de las investigaciones sobre este culto que han abordado la relación entre la población carcelaria y la fe en la Santa Muerte. Además, se explica detalle la manera en la que se hizo el trabajo de campo, y se plantean algunos de los conceptos teóricos que permitieron construir explicaciones sobre las problemáticas propias de la investigación.

En el Capítulo 2 “Etnografía en el Centro Varonil de Reinserción Social (CEVARESO) de Santa Martha en la Ciudad de México y su contexto”. Se esboza un panorama del sistema carcelario en la Ciudad de México, explicando cómo está organizado y cuántas cárceles hay en esta ciudad. Posteriormente se hace una descripción etnográfica del CEVARESO. En la descripción se explica su organización a partir de los espacios destinados para el personal y los espacios utilizados por los internos.

En el Capítulo 3 “Entre la deriva y el encierro: las manifestaciones de una religiosidad latente”. Se presenta a los internos con quienes se realizó el trabajo de campo de acuerdo a la información obtenida durante las entrevistas. Posteriormente se plantean las dinámicas de vida de los internos, antes de entrar a prisión y durante

su estancia en prisión, en relación con la creencia en la Santa Muerte. Muchos de los internos, al hablar de la manera en la que conocieron esta creencia, narraron que desde que vivían en libertad se dedicaban a actividades ilícitas como el robo, o se encontraron en situaciones de riesgo en las que la Niña Blanca los ayudó. También algunos explicaron cómo la Santa Muerte los socorrió al momento de ser internados en la cárcel y para adaptarse a la vida del encierro.

En el Capítulo 4 “Creer en la Santa Muerte durante el encierro: un análisis material y simbólico”. Se aborda la práctica del culto a la Santa Muerte durante el encierro. Se muestra la manera en la que se hizo el análisis de la creencia, a través del registro de los elementos materiales y simbólicos. Se exponen algunas de las particularidades que tiene el culto dentro de la cárcel y su relación con otras creencias. De igual modo se expone una explicación sobre la funcionalidad de ser un creyente de la Santa Muerte en la dinámica de vida en la institución total carcelaria.

Esta tesis pretende mostrar una de las tantas formas que existen en la gama de expresiones devocionales de la Santa Muerte en un contexto específico, por lo que las generalidades que se establecen al respecto pueden o no tener coincidir con otros contextos similares. En general esta tesis muestra las experiencias que viven los internos en una cárcel de la Ciudad de México y cómo su fe en la Santa Muerte les permite lidiar con su situación de encierro.

CAPÍTULO I LA SANTA MUERTE DEL CULTO PÚBLICO A SU RELACIÓN CON LAS CÁRCELES

1.1 Características generales del Culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México

Actualmente las ofertas religiosas en México se han ampliado y diversificado. El caso del culto a la Santa Muerte es un ejemplo de las nuevas opciones de creencias que hay en el país, e incluso en algunas comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El culto a la Santa Muerte ha tenido un importante auge en la Ciudad de México. Desde que se estableció el primer espacio de devoción público dedicado a la Niña Blanca¹ en el año del 2001 a la fecha, el culto ha pasado por distintas transformaciones. Desde mi experiencia en la investigación teórica y de campo sobre esta creencia, he podido percatarme de que cuando se trata de explicar un posible origen del culto, las explicaciones se enfocan principalmente en el icono de la muerte, su origen y sus cambios, y de ahí se deriva la posible sobrevivencia de una cosmogonía prehispánica cruzada con una visión occidentalizada de la muerte. Pero para tener una certeza más concreta sobre los orígenes del culto a la Santa Muerte, se debe buscar no sólo en los archivos y los libros, sino en los practicantes de esta creencia, principales actores, ya que por medio de su experiencia se podrá entender cómo se ha transformado la práctica de este culto a lo largo de los años.

Lo que sí es posible tener más claro son las diferentes transformaciones que ha tenido el culto y no tanto explicar su posible origen. En mi primera investigación mostré que el culto ha pasado al menos por dos etapas: la oculta o clandestina y la de auge o pública (Yllescas, 2012:116).

¹ La Santa Muerte también es nombrada por sus devotos como: La Niña Blanca, Flaquita, Santísima, Señora de la Guadaña, Novia, La Chingona, La Madrina, La Huesuda, La Fría, Niña Negra, Justiciera, La Santa, Madrinita, La Reyna, Ángel protector, entre otros diferentes nombres. A lo largo de la tesis emplearé algunos para referirme a este numen.

La etapa clandestina, se caracteriza por la escasa manifestación pública del culto. Las imágenes de la Santa tienen alguna presencia en el mercado de artículos religiosos, pero no de manera masiva, pues están muy asociadas al oscurantismo y a la brujería. No hay un registro claro en el que se puedan ubicar a los devotos, ya que su práctica se daba más en espacios privados. Véase, por ejemplo, la alusión que hay sobre el culto en los años 60 en la etnografía de *Los hijos de Sánchez*, en la que se menciona lo siguiente: “Cuando mi hermana Antonia me contó en un principio lo de Crispín, me dijo que cuando los maridos andan de enamorados, se le reza a la Santa Muerte. Es una novena que se reza a las 12 de la noche, con una vela de sebo y el retrato de él. Y me dijo que antes de la novena noche, viene la persona que uno ha llamado” (Lewis, 1972: 293). Esto confirma la existencia de un culto clandestino para ese entonces, lo cual a través de conversaciones con los devotos de mayor edad se puede confirmar y profundizarse. A muchos les fue transmitido el culto por sus padres, abuelos o tíos mucho antes del año 2001 en el que se hizo público.

En el artículo *La Santa Muerte in Mexico City: The Cult and its Ambiguities*, se menciona que al menos en la Ciudad de México “the veneration of La Santa Muerte can be traced back to Mexico City in the 1940s and 1950s, according to the older devotees”² (Kristensen, 2015: 548), lo que confirma dos cosas: primero que para conocer mejor sobre el origen de esta devoción se debe ir con los creyentes más viejos y la segunda cuestión, que hay, en efecto, registros del culto desde mediados del siglo pasado. Incluso en las cárceles se sabe que el culto está desde los años noventa.

No obstante, la etapa de auge parte desde el año 2001, a diferencia de la etapa anterior, se empiezan a ver altares en distintas partes de la ciudad y en otros estados del país. Hay un incremento del mercado del culto con la venta masiva de imágenes, veladoras, aromas de la Santa Muerte, collares, escapularios, en fin, una serie de productos que se comercializan en distintas partes como en los altares públicos o en los mercados, así como el mercado de Sonora, ubicado muy cerca

² Traducción propia: “la veneración de la Santa Muerte en la Ciudad de México se remonta a los años 1940 y 1950, de acuerdo con los devotos mayores”

del centro de la Ciudad de México. También en esta etapa hubo un intento de institucionalización (e incluso de monopolización) véase el caso del padre Romo (reconocido como líder del culto por los medios de comunicación); además, hubo una campaña de ataque por parte del gobierno calderonista y su guerra contra el narcotráfico, pues se asoció a la Santa como un símbolo religioso de narcos.³

Ya para el 2008, según los registros de Regnar Kristensen, había al menos “152 street altars, 132 of them in the Federal District and 20 in the State of Mexico⁴” (2015:550). Según los estimados de este antropólogo para esa fecha se registraban cerca de 30 mil devotos en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. El conteo lo hizo durante su participación en al menos 50 rosarios callejeros, en los que la asistencia variaba de 10 a 4,000 asistentes. En esta etapa, al menos en la Ciudad de México, la devoción a la Santa Muerte tuvo una expansión y auge importante.

El primer espacio de devoción público y en el que se hicieron oraciones masivas, al menos del que se tiene registro, fue el altar de Alfarería en la colonia Morelos. Otro registro importante durante fue el de diciembre de 2007, cuando se erigió la efigie de la Santa Muerte más grande del mundo en el Santuario de la Santa Muerte Internacional, en el municipio de Tultitlán en el Estado de México, esta efigie fabricada en fibra de vidrio medía 22 metros de altura y hoy en día es uno de los referentes principales del culto en la Zona Metropolitana y en otras partes del mundo, como en Estados Unidos.

Actualmente el culto de la Santa Muerte se encuentra en una etapa de consolidación, pasando a una expansión aritmética y geográfica, no solo en la Ciudad de México sino en otras partes del país, e incluso en los Estados Unidos. Se puede observar cada vez más tolerancia hacia sus devotos y manifestaciones públicas. Algunos líderes comienzan a establecer redes y a crear organizaciones de altares. Otra característica de esta etapa es que la devoción se encuentra inmersa en las redes sociales, ya sea en distintas páginas de Facebook o los videoblogs de

³ Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en Nuevo Laredo Tamaulipas, donde militares derrumbaron diversos altares de la Santa Muerte (Loya, 2009)

⁴ Traducción propia: “152 altares callejeros, de los cuales 132 en el Distrito Federal y 20 en el Estado de México”.

la Santa Muerte en Youtube, como los que protagoniza la lideresa del santuario de la Santa Muerte Internacional.

Los estudios sobre el culto han dejado de tener como referente el altar de Tepito, ya hoy se investiga este fenómeno en otras latitudes cómo en el Caribe mexicano (Higuera, 2015) o en la frontera norte donde “La devoción a la Santa Muerte ha crecido mucho [...], pero es algo que ha quedado en un ambiente privado. [...] Altares y figuras de la Santa Muerte pueden estar en una de las muchas narcotienditas que existen en la ciudad, o bien dentro de una vivienda sencilla y modesta” (Hernández, 2014: 176). Ahora se puede confirmar que la devoción a la Santa Muerte no se practica de una sola forma, sino al contrario, hay diversas formas de llevarla a cabo, es un culto homogéneamente diverso.

1.1.1 La Santa Muerte como tema de algunas investigaciones.

Desde que la Santa Muerte salió a las calles, las explicaciones y especulaciones sobre el fenómeno religioso comenzaron a emerger. Los distintos medios de comunicación, así como las distintas posturas que tomaron algunos sectores de la sociedad, como la Iglesia Católica o el propio gobierno mexicano en el sexenio del presidente Felipe Calderón, consideraron que el culto en la Santa Muerte era una aberración y representaba un peligro para la sociedad, ya que solía asociársele como un símbolo religioso del narcotráfico.

No obstante, estas percepciones no han quedado en el pasado, a inicios de 2015 se publicó un artículo en el Sistema Informativo de la Arquidiócesis de México (SIAME) en el cual se menciona que “quien le da culto a la Santa Muerte le da culto a las obras del diablo; es decir, que no se debe relacionar la fe católica con ese culto” (Alcántara, 2015), ya que desde su punto de vista no tienen nada en común ésta creencia, con la fe católica. Pero en la práctica del culto a la Santa Muerte hay altares en los que se observa una clara influencia del catolicismo popular, ya sea por el tipo de oraciones que los devotos usan para hacer los rosarios a la Niña Blanca; o el hecho de ofrecerle mandas como suele hacerse con santos católicos; por ejemplo los días 12 de diciembre en la Basílica Guadalupeana algunas personas

pagan su manda al llegar de rodillas al altar de la Virgen de Guadalupe o dar regalos en la misa a San Judas Tadeo los días 28 de cada mes en la iglesia de Santo Hipólito en el Distrito Federal.

Durante el auge del culto a la Santa Muerte también hubo otro tipo de opiniones y explicaciones sobre este nuevo fenómeno religioso que, desde que tuvo un lugar de devoción público, se ha establecido como uno de los cultos populares de gran relevancia en la primera década del siglo XXI en México. Diversas investigaciones se han preguntado cómo es que la Santa Muerte hoy tiene tantos seguidores; a qué tipo de sectores llega este culto, así como qué tipo de certezas da y en qué circunstancias sociales se presenta. Los argumentos que dan respuesta a tales interrogantes coinciden en algunos temas que han impactado a la sociedad mexicana en general. Algunos investigadores coinciden en que el auge de esta devoción a la Señora de la guadaña, se debe en parte a que la Santa Muerte funciona como una suerte de certidumbre simbólica, que cubre las necesidades que el Estado no brinda (Malvido, 2005; Lomnitz, 2006; Castells Ballarín, 2008; Olmos 2010; Reyes, 2010).

Otros autores relacionan al culto con la situación de violencia y vulnerabilidad social en la que viven muchos de sus devotos. La Santa Muerte es adorada para cubrir muchas de sus necesidades, tanto de tipo económico, como las originadas por la falta de seguridad social, y no precisamente, para la protección de actos considerados anómicos, como el robo o la venta de drogas (Fragoso Lugo, 2007; Perdigón, 2008; Chesnut, 2010; Lara, 2010).

1.2 La Santa de los prisioneros

Algo que no ha pasado desapercibido dentro del culto a la Santa Muerte, son sus propios creyentes y el sector social al que la mayoría de ellos pertenece. Se ha captado la relación entre la Santa Muerte y la población que está dentro de la prisión (Lerma, 2004; Payá, 2006; 2013) o familiares que han estado dentro de alguna prisión (Kristensen, 2011; 2015; Fragoso Lugo, 2007). El antropólogo Kristensen registró que en la Ciudad de México desde 1992 hasta 2005 la población que ha

estado en la cárcel se ha incrementado considerablemente, al igual que ellos, los altares callejeros de la Santa Muerte, que aumentaron sobre todo en lugares como: Nezahualcóyotl, Ecatepec, Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán. “These altars were also in areas with high levels of violence and large prison populations⁵ (e.g. El Sol in Netzahualcoyotl) (2011: 551). Sumado a este contexto, el sistema penitenciario vive una serie de ambigüedades como la corrupción dada dentro del aparato de justicia. Muchos de los presos suelen ser detenidos, antes de ser investigados y durante las averiguaciones, es decir en el “proceso”, viven al menos seis meses dentro de la cárcel. Algunos de los internos son encarcelados sin ser los culpables o bien cumplen largas condenas por delitos mínimos, frente este tipo de situaciones aparece la Santa Muerte que premia y castiga, esta figura sagrada tan ambigua como muchas veces lo es el aparato de justicia. Muchos de los internos de la prisión, según Regnar se acercan a la Santa Muerte, pidiéndole que se agilicen los trámites para obtener una sentencia y dejar la incertidumbre del proceso carcelario.

Esta relación entre el aumento de la población carcelaria originada por las nuevas políticas criminales, que suelen castigar a la pobreza, frente al tipo de certidumbres que da la Santa Muerte, permite entender cómo en esta creencia se concentran devotos internos y ex internos de una institución carcelaria⁶

Hasta ahora sólo algunas investigaciones han tratado de manera indirecta, el tema de la presencia de la Santa Muerte dentro de la prisión. El sociólogo Víctor Alejandro Payá encuentra que, dentro de las cárceles, se da una adoración a la muerte y al diablo.

La muerte en el penal tiene su imagen y se le denomina con un adjetivo en superlativo “santísima” lo que deja ver la importancia que ha ganado. La trascendencia de la Santísima Muerte estriba en que comparte créditos con santos y vírgenes incluyendo, a la guadalupana. La veneración a esta peculiar deidad es muy extensa y no es exclusiva de un establecimiento carcelario. La Santísima Muerte aparece en el

⁵Traducción propia: “Estos altares estaban también en áreas con altos niveles de violencia y grandes poblaciones carcelarias”.

⁶ Hay que dejar muy claro que también diversos tipos de devotos (no solo criminales); también hay devotos que son comerciantes, policías, niños, amas de casa, oficinistas...

ámbito nacional en todas las prisiones. Esta creencia en la muerte es compartida por la gran mayoría de hombres y mujeres prisioneros quienes levantan altares en sus dormitorios, la llevan tatuada y hacen figuras o dibujos de ella (Payá, 2006: 243)

Por otra parte, en una investigación que se llevó a cabo en una cárcel de mujeres, se explica cómo en la vida diaria del encierro, algunas prisioneras tenían creencias mágicas. Entre esas creencias mágicas estaba la Santa Muerte: “Las presas creen en ella como un refugio, sobre todo, porque aseguran, es la única que “cumple caprichos” y es que estar en un lugar lleno de incertidumbre, donde la liminaridad absorbe y vivir es como estar muerto creer en la Santa Muerte es aferrarse a quien sí las comprende” (Lerma, 2004: 128)

En mi experiencia en la investigación sobre el tema de la Santa Muerte y su relación con la cárcel, en los espacios de devoción a la Santa Muerte en Tultitlán y en Tepito, conocí devotos que tenían algún familiar en prisión; otros devotos acaban de purgar su sentencia y hacían su manda el día de la oración para darle gracias a su “Madrina por haberles hecho el paro de salir de la cana”. Incluso una de las peticiones especiales durante los rosarios y las oraciones en los espacios de devoción previamente mencionados, se hacían para algún familiar preso o que estuviera en proceso. Esta constante se me hizo interesante porque además la gran mayoría de los devotos que suelen asistir a los espacios de devoción son jóvenes varones, seguido de las mujeres jóvenes, niños y personas de la tercera edad. Por lo que decidí llevar a cabo esta nueva investigación, dentro de una prisión de la Ciudad de México, tanto por la fuerza que tiene el culto en esta urbe, y porque me pareció importante la frecuente presencia de devotos con experiencias carcelarias directas e indirectas.

1.2.1 Apuntes para la investigación del Culto a la Santa Muerte en la Prisión

La investigación que se plantea busca dar un panorama novedoso para la comprensión del culto, con un tipo específico de devotos en un contexto determinado. Hasta ahora hay pocos estudios de este fenómeno realizados en el contexto de la prisión (Lerma, 2004; Payá, 2006; 2013; Kristensen, 2011; 2015) Por este motivo la presente investigación tiene como principal objetivo conocer la forma

en que los internos de la prisión llevan a cabo su devoción a la Santa Muerte en el espacio del encierro; así como mostrar la forma en la que la religiosidad se re-crea bajo las circunstancias materiales y simbólicas que se dan en la prisión, con el fin de entender la utilidad práctica de esta creencia durante el encierro y establecer una comparación con la devoción que se hace en los altares públicos.

Se busca conocer si existe alguna similitud y/o continuidad en las prácticas del culto de afuera hacia la prisión o viceversa. ¿De qué forma las situaciones de incertidumbre tanto sociales, como las que puede generar una institución total pueden ser un medio para que la devoción a la Santa Muerte cobre una relevancia importante entre sus devotos? ¿Qué tipo de dinámicas socioculturales refleja una imagen trasgresora como lo es la Santa Muerte entre los presos? ¿Qué usos simbólicos y materiales dan los presos y sus familiares a la Santa Muerte? ¿Qué función tiene ser un devoto de la Santa Muerte en la prisión?

Ante estas cuestiones se planteó la siguiente hipótesis central: el culto a la Santa Muerte en la prisión es un sistema simbólico y de prácticas que se configura y re-configura material y simbólicamente, en gran medida en función de la dinámica de violencia y control que se vive en el contexto del encierro, ya sea como forma de resistencia ante el poder punitivo de la cárcel o también como forma de identidad dentro y fuera de la prisión.

Se plantearon los siguientes objetivos particulares:

1. Aproximarse a un espacio del sistema penitenciario en la Ciudad de México para conocer cómo se desarrolla el culto a la Santa Muerte en las condiciones específicas de una prisión y por lo tanto ver cómo se lleva el culto en tal situación.
2. Conocer las prácticas específicas del culto dentro de la prisión tales como los rituales, los altares, las oraciones, las formas transmitirlo, las maneras de ver y relacionarse con la Santa Muerte.
3. Comprender la utilidad del culto de la Santa Muerte, en la dinámica de vida dentro de la prisión.

1.3 Aspectos metodológicos de la investigación

Debido a que éste es un trabajo antropológico, el método que se privilegió fue el etnográfico, de modo que las técnicas por las que se optaron fueron la observación participante y las entrevistas abiertas semi-estructuradas con los internos de la prisión, así como con algunos trabajadores del personal del CEVARESO. También se realizaron las entrevistas a algunos devotos que en algún momento de su vida estuvieron en prisión, y que fueron contactados en los altares callejeros.

En la práctica del que hacer antropológico “no existen fórmulas que aplicar en la investigación de campo” (Giglia, 2003:90) y cada trabajo es determinado por las circunstancias en las que se inscribe la dinámica del lugar al que se va a realizar el trabajo de campo, pues la mayoría de las cosas que hay que hacer o que se encuentran en el terreno necesitan una reflexión específica referida a los casos concretos. En ese sentido la etnografía que se hizo en esta investigación estuvo determinada por las circunstancias que se presentaron desde que se empezó a formalizar el ingreso a la prisión, así como en la estancia dentro de la prisión.

1.3.1 El acceso al CEVARESO

El proceso de acceso a la prisión no fue sencillo porque tuve que enfrentar a un cuerpo burocrático muy imbricado, ya que mi acceso se prolongó por una serie de inconsistencias y mala información por parte de algunos funcionarios que lo conforman.

Para llevar a cabo mi proyecto de investigación en una prisión de la Ciudad de México tuve que recurrir a la Subsecretaría de Asuntos Penales del Distrito Federal, específicamente a la Unidad Departamental de Tratamiento Técnico Interdisciplinario, porque ahí se encuentra la Coordinación de Proyectos de Investigación y Tesis. En esa coordinación me dieron la información sobre el proceso que se tiene que hacer para ingresar un proyecto de investigación. De igual forma se me sugirió llevar a cabo mi investigación en el Centro Varonil de Reinserción Social (CEVARESO), ya que ahí era más factible hacer la investigación

sobre el culto de la Santa Muerte, pues me informaron que ahí había manifestaciones de esta religiosidad, además de otras como la creencia en el diablo o la santería. Otro motivo por el que me sugirieron hacer mi investigación en este sitio fue por las características que tiene este centro de reclusión en particular, pues ahí se encuentran internados jóvenes primodelincuentes entre 18 y 30 años de edad, que además vienen de otros centros preventivos que hay en la Ciudad de México, el preventivo Norte, el preventivo Oriente y el preventivo Sur, por lo que habría más posibilidad de conocer otras experiencias no sólo del CEVARESO, sino también del centro preventivo del cual provinieran los internos. Por último, me comentaron que el Consejo técnico del CEVARESO sesionaba semanalmente y una vez que pasara algunos requisitos (comprobar que no tuviera antecedentes penales, entre otros), ellos iban a decidir más rápido si el proyecto se podía realizar o no.

Afortunadamente mi proyecto de investigación fue aceptado, pero con algunas condicionantes, pues se me permitió el ingreso solamente un mes y únicamente dos días a la semana, lo cual en un principio acepté, pero ya que ingresé le expliqué al personal que estaba a mi cargo lo que yo quería hacer y cómo lo iba a realizar, por lo que el trabajo de campo se prolongó otro mes más. Es así que mi trabajo de campo duró dos meses (Enero y Febrero del 2015), en los que asistí dos días a la semana, entre cuatro y cinco horas cada día al CEVARESO, ubicado en Santa Marta Acatitla, en la delegación Iztapalapa

1.3.2 Plan para hacer el trabajo de campo dentro del CEVARESO

Una vez que tuve el acceso se me pidió presentar un plan para hacer mi trabajo de campo, el cual se compuso de las siguientes fases:

Primera fase: de reconocimiento institucional.

En esta fase se hizo el primer acercamiento a la prisión mediante la obtención de información necesaria para tener el perfil institucional, se buscó información acerca de:

- Ubicación geográfica y la ubicación espacial del CEVARESO
- tipo de población;
- número de población;
- perfil de los prisioneros;

Segunda fase recorridos y patrón de asentamiento:

Esta fase se hizo por medio de la observación directa, en la que se llevaron a cabo recorridos de reconocimiento; así se pudo conocer y tratar con la población de los internos. Durante estos recorridos se pretendió conocer:

- ¿Qué grupos religiosos hay dentro de la prisión y cuántos hay?
- ¿Cómo están asentados espacialmente, en el mapa de la cárcel, los devotos de la Santa Muerte?
 - Cantidad de devotos de la Santa Muerte.
 - Conocer a los devotos y conseguir dialogantes claves.

Tercera fase: el culto en la práctica y sus rituales.

Se llevó a cabo mediante las visitas en las estancias de los internos y así se logró conocer de manera directa cómo es que los internos llevan a cabo el culto; qué tipo de rituales hacen (oraciones, dones, relación con el numen) los altares en las celdas y altares en el cuerpo (tatuajes). Esto fue posible por medio de la toma de fotografías⁷ de los espacios de devoción y de los tatuajes que algunos internos tenían.

Cuarta fase: historias de vida y culto.

Esta fase se llevó a cabo mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas y abiertas con los internos fieles con la finalidad de conocer el culto a la Santa

⁷ La toma de fotografías fue hecha bajo la supervisión del personal del departamento de Comunicación Social de la Subsecretaría de Asuntos Penales del Distrito Federal. se me permitió hacer la toma de fotografías únicamente dos días, uno en cada mes, y la toma de los tatuajes fue bajo un previo consentimiento informado y firmado por cada interno que aceptó voluntariamente ser parte de esta investigación.

Muerte y a sus devotos mediante la obtención de testimonios de los propios internos. Para esto fue necesario el uso de una grabadora de voz⁸.

Para la realización de las entrevistas se me pidió que por cuestiones de seguridad y para no provocar algún tipo de desorden dentro de la zona de población, las entrevistas las realizara en el edificio de gobierno que está dentro del CEVARESO. La forma de conocer a mis entrevistados fue por medio de la técnica del efecto de bola de nieve, ya que tanto el personal me puso en contacto con algunos internos, como los propios internos durante mis recorridos me sugirieron quiénes me podrían apoyar con sus testimonios. Así fue como se obtuvieron las entrevistas; una vez que tenía el nombre del interno que quería entrevistar, éste era solicitado en la zona en la que me asignaron una oficina para poder entrevistarlos.

En total se hicieron 18 entrevistas de las cuales 14 fueron a internos y las otras 4 a algunos funcionarios que me proporcionaron información sobre las dinámicas de funcionamiento del CEVARESO. Se buscó que las 14 entrevistas a los internos tuvieran una relevancia cualitativa más que cuantitativa, ya que se entrevistaron a algunos líderes grupales, así como a algunos líderes espirituales, y también aquellos que practicaran la multireligiosidad. De los funcionarios que se entrevistaron fueron personas que conocían bien la dinámica institucional en el CEVARESO por los años de labor dentro del sistema penal. Tales como: el encargado de la zona de clasificación de los internos. La encargada de llevar a cabo los proyectos de investigación y tesis de la Subsecretaría de Asuntos Penales del Distrito Federal; el encargado de los tratamientos auxiliares y por último a un representante de un grupo de autoayuda que utilizan temas religiosos para el tratamiento que ofrecen para los internos.

En general se pudo hacer el trabajo de campo, aunque siempre hubo algunas limitaciones, como el poco acceso que tuve a la población y a las zonas de

⁸ El ingreso de la grabadora de voz, como el de la cámara fotográfica tuvo que ser aprobado tanto por la Subsecretaría como por el Consejo técnico del CEVARESO, sin su previa autorización era imposible meter una grabadora de voz, ya que por reglamento nadie puede ingresar este tipo de dispositivos como las USB, cámaras y grabadoras, ya que, si alguien decide meter un dispositivo de este tipo, se le retiene y se manda a investigación.

dormitorios. Lo anterior fue sugerido por el personal que estuvo a mi cargo, el cual me acompañó en los recorridos que hice en la población y en los dormitorios. Siempre fue importante tener los oficios correspondientes tanto para el acceso a las instalaciones, como para el acceso de los dispositivos electrónicos, como la grabadora de voz y la cámara fotográfica. Si bien fue un contexto que estuvo muy controlado, se pudo hacer el trabajo de campo durante el tiempo permitido y en los siguientes capítulos de la tesis se verán reflejados los esfuerzos que implicó hacer el trabajo de campo en la prisión.

1.3.3 Los devotos ex internos

Al no tener la certeza de lograr el acceso al CEVARESO tuve que optar por una alternativa, la cual surgió mientras realizaba el trabajo de campo en los altares de la Santa Muerte.

Cuando se llevan a cabo las ritualidades públicas, dedicadas a Santa Muerte en los distintos espacios de devoción públicos como el de Tepito o el que se encuentra ubicado en Tultitlán, se concentran cientos de devotos. La identificación de los devotos que estuvieron en prisión se realizó por medio de la historia de sus tatuajes.

La selección comenzó a focalizarse en aquellos internos que portaran tatuajes, de los cuales no todos estuvieron en prisión, pero algunos al contar la historia o el significado de las marcas de tinta sobre su piel, me contaban que se los habían hecho mientras estaban presos o al salir de la prisión. Al tener identificados a algunos devotos con esta característica, les solicité una entrevista posterior al primer acercamiento. Para algunos devotos no era fácil hablar de esa experiencia del encierro, pero quienes accedieron a contar sus historias, los entrevisté en su casa o en algún restaurante café. El hecho de entrevistarlos en otro contexto fue porque no quise interrumpir los momentos rituales de su devoción.

De las entrevistas concretadas, una se le realizó a un devoto que estuvo preso en Estados Unidos. Otra fue a un joven que estuvo preso por seis meses mientras se le daba una sentencia. Una más fue hecha a un joven que estuvo preso

y seguía dedicándose al robo. El último de los ex internos entrevistados fue un recomendado de mi tutora de tesis, el cual estuvo preso cubriendo un proceso.

1.4 Aspectos teóricos de la Investigación

Cuando a un devoto de la Santa Muerte se le pregunta si practica alguna religión, la respuesta regularmente suele ser: “Soy católico, pero no voy a la iglesia”; además dicen que ellos creen en Dios pues fue quien envió a la Santa Muerte para recoger a los seres humanos y darle cuentas a Él; algunos devotos comentan que van a la iglesia solo cuando hay una fiesta, ya sea una boda, un bautizo, una primera comunión o la misa de algún difunto cercano. Otros devotos dicen que ellos no confían “en los padrecitos, pues son más pecadores que uno, muchos de ellos son hasta pederastas”; ciertos devotos cómo los transvestis comentan que, si van a la iglesia, así como son ellas, no los sacan del recinto, pero sí las miran feo. Algunos devotos son católicos porque su familia se los inculcó, pero ya no van a la iglesia porque no les despierta algún interés personal, “para rezarle a Dios, lo puede hacer uno mismo en su casa” y que su fe en la Santa Muerte es la manera de acercarse a Él. Otros devotos dicen no tener más religión que su Santa Muerte.

El hecho de que los devotos a la Santa Muerte tengan como su referente religioso el “ser católico” no es de extrañarse, pues en nuestro país el catolicismo es la religión que tiene mayor número de adeptos, aunque esté en decrecimiento, pues según “los censos poblacionales han registrado, desde 1895, la preferencia religiosa de las personas. De acuerdo con ello México tiene una población predominantemente católica, de hecho, a principios del Siglo XX, sólo una proporción muy reducida de la población (0.4%) manifestó tener una religión distinta a ésta. Es a partir de la década de los años 60, y de manera más acentuada en los 80, que los censos registran decrementos cada vez más notables de la religión católica, de modo que en la primera década del Siglo XXI alcanzan la cifra de 83.9% respecto de la población de 5 años y más de edad” (INEGI, 2012).

Se puede ver entonces que hay una recomposición del campo social religioso al darse el decremento en la religión católica no sólo en México sino en

América Latina, dando paso a otras religiones, pues se “han hecho evidentes en la recomposición de las iglesias protestantes históricas, dando mayor visibilidad a las iglesias de tipo pentecostal y neo pentecostal, una mayor expansión de los movimientos bíblicos no evangélicos (testigos de Jehová, mormones y adventistas), una multiplicación de las religiones populares, y un crecimiento de nuevas expresiones mágico religiosas” (Hernández, 2014: 15).

Al darse estos cambios religiosos a nivel local y regional es necesaria una aproximación teórica que nos permita entender estos cambios y ubicar la religiosidad a la Santa Muerte en ese contexto de la nueva recomposición sociocultural de lo religioso.

1.4.1 La modernidad y el universo fluido del creer

En 1882 en su libro *La Gaya Ciencia* Nietzsche habla, en el aforismo 125 “El loco”, de un Dios perdido buscado por un loco que era la diversión de aquellos muchos que no creían en Dios. En el diálogo entre el loco y los que no creían en Dios hay una fuerte exclamación: “¡Los dioses también se corrompen!, ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros!”.

Desde los inicios de la modernidad se gestó una postura acerca de la religión pues se creía que con la llegada de la ciencia y de la tecnología la sociedad iba a ser menos religiosa e incluso se pensó que la religión iba a desaparecer, siguiendo la postura del propio Nietzsche que en su filosofía hablaba no precisamente de la muerte de Dios, pero sí de grandes cambios en el ámbito religioso y su impacto en la sociedad moderna que estaba iniciando.

La conceptualización de los cambios en el impacto de la religión en los ámbitos sociales conocido como proceso de secularización ha considerado distintas dimensiones y, por tanto, se ha presentado a través de diversas definiciones, según Renée De la Torre, al menos se pueden distinguir siete:

La secularización como tendencia a la disminución o desaparición de lo religioso en una sociedad moderna que se caracteriza por la racionalidad instrumental. [...] La secularización como fenómeno de

división de esferas especializadas relativamente autónomas. [...] La secularización como un proceso de desinstitucionalización y privatización de lo religioso. [...] La secularización como proceso de transformaciones de la naturaleza y de la localización de lo religioso. [...] La secularización como producción moderna de lo sagrado que causa un estallido de lo sagrado. [...] La secularización como proceso de recomposición de las creencias religiosas. [...] La secularización como evolución de un estado homogéneo a un estado heterogéneo caracterizado por reajustes dinámicos entre religión y sociedad (2012: 24- 25).

El concepto de secularización es multidimensional y aborda la modernidad y su incidencia en las transformaciones religiosas. Se debe tener claro también ¿qué tipo de secularización se vive en las realidades latinoamericanas?, donde lo religioso no desaparece, sino que se posiciona en muchos ámbitos. Desde mi perspectiva una característica de la “modernidad” latinoamericana es que la religión, por un lado, se está desvinculando de las instituciones religiosas históricas y, por otro lado, se mueve en distintos ámbitos como la educación, el deporte, la política, etc.

Para la construcción de mi propuesta en esta investigación retomo la conceptualización de la secularización como un proceso de recomposición de las creencias religiosas en la cual se puede ubicar la religiosidad de la Santa Muerte. Como lo plantea Danièle Hervieu- Léger al discutir el tema de la religión en las sociedades modernas “es indudable que la religión todavía habla...Pero simplemente, lo que sucede es que ya no habla en los lugares que se espera que lo haga. Se la descubre presente, de manera difusa, implícita o invisible, en lo económico, lo político, lo estético y lo científico, en la ética, en lo simbólico” (2005: 54).

Es posible ver cómo la religión se presenta actualmente en distintos ámbitos, además de las grandes instituciones como la Iglesia Católica; por lo tanto hay nuevos movimientos religiosos que “son la parte más visible, la más sintomática, de un proceso mucho más amplio de recomposición del campo religioso” (Hervieu- Léger, 2012: 62) y es en estos nuevos movimientos religiosos donde los grupos humanos y los individuos pueden construir su propio universo de significados a partir de cualquier dimensión de su experiencia.

Mi investigación en este sentido tratará de mostrar cómo en el contexto del encierro los internos crean su propio universo de significados a partir de la dinámica institucional en la que viven, así como de su historia de vida. Para esto es que rescato también el concepto que nos presenta Hervieu- Léger al mencionar que la religión “es considerada como el módulo de sentido que le permite al hombre superar las decepciones, las incertidumbres y las frustraciones de la vida diaria” (2012:64). Mostraré de qué forma los internos viven su religiosidad y les da un sentido frente a las frustraciones e incertidumbres que hay en el encierro.

Para ello rescato la propuesta del “universo fluido del creer”, que Hervieu- Léger explica así: “El creer es la creencia en actos, es la creencia vivida” (2012:122), y este creer presenta dos niveles de estructuración, por una parte, incluye el conjunto de los estados del cuerpo o sea aquello que depende de la experiencia del mundo como evidente. Por otra parte, están las creencias formalizadas, racionalizadas, de las que los individuos son capaces de dar cuenta. “En todos los casos, ya dependa de la evidencia espontánea o de la convicción teorizada, el creer escapa a la demostración, a la verificación experimental” (Hervieu-Léger, 2012: 123). Para esta autora los sistemas tradicionales del creer en la modernidad, se han transformado. Pero el acto de creer no se ha vaciado de contenido. Éste se expresa de manera individualizada, subjetiva y dispersa y se resuelve a través de las múltiples combinaciones y disposiciones de significados que los individuos elaboran, de manera cada vez menos dependiente del control de las instituciones del creer.

A partir de lo anterior se puede explicar, cómo la creencia en la Santa Muerte se ha vuelto un canal de creencia, que, si bien no sustituye por completo las bases religiosas de sus devotos, las transforma y las hace divergentes, por lo que se ha posicionado como una oferta religiosa novedosa, y que se integra a una de las tantas y diversas formas de creencias que hay en nuestra sociedad actual.

En esta investigación doy cuenta de cómo en la cárcel el carácter difuso de la creencia se acentúa, sin embargo, ésta es la forma en la que se mantiene y que precisamente le da fuerza. De igual forma, en esta investigación muestro cómo en

la cárcel se expresa “el universo <<fluido>> móvil, del creer moderno, liberado de la tutela de las instituciones totales del creer”, de modo que “todos los símbolos son pues, intercambiables, combinables y pueden trasponerse unos con otros” (Hervieu-Lèger, 2012: 127). Aunque si bien hay un escape de las instituciones totales del creer, no hay un escape de la institución total del encierro, pues en esa dinámica del control total, se da una combinación, intercambio y trasposición de símbolos en una relación entre la creencia y las posibilidades materiales que ofrece esa institución total.

1.4.2 La Santa Muerte como una religiosidad popular

Roberto Blancarte⁹ sostiene que la religión popular generalmente se ha analizado a través de dicotomías: la religión culta frente a la religión emocional; la religión ilustrada (civilizada) versus la religión de superstición (primitiva); la religión de las clases dominantes versus la religión de las clases dominadas; la religión moderna versus la religión tradicional; y yo le agregaría la religión impuesta frente a una religión re-creada. Mencionaba el Dr. Blancarte que la religión popular más allá de esas dicotomías contrapuestas, está presente en la transacción que se da entre ambas, pues todas las religiones serían populares salvo porque alguien que ostenta cierta autoridad legítima a una y no a otra.

Complementando a esta propuesta, De la Torre menciona que “la religiosidad popular es una matriz de creencias con signo sincrético” (De la Torre, 2012:13), ya que la religiosidad como tal es un concepto “umbral”, no dicotómico, permite abordar espacios intermedios entre diferentes zonas de influencia, entre lo individual o lo institucional, entre lo nuevo y lo tradicional. Según esta antropóloga, es en la religiosidad popular donde se genera la síntesis de varios sistemas religiosos. Así en el caso de México en la religiosidad popular “se entrecruzan tres sistemas religiosos que hace algunas décadas parecían no tocarse: la religiosidad

⁹ Notas del curso “Sociología de la religión y de las creencias” impartido por el Dr. Roberto Blancarte en el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, en el periodo de Agosto-Diciembre del 2014.

católica, las prácticas consideradas como “paganas” o mágicas y la nebulosa esotérica y el New Age” (De la Torre, 2012:15).

La religiosidad en torno a la Santa Muerte es un ejemplo muy claro de esto, ya que hay una combinación de distintos sistemas religiosos: el católico popular, el de la santería, el de lo mágico, y el prehispánico. En ese sentido la Santa Muerte es una religiosidad popular, que expresa parte de la realidad religiosa que vive nuestro país en la actualidad, en donde el umbral entre la religión institucional y la no institucional es difuso, y lo más importante se sigue re-creando y transmitiendo, en distintos lugares, incluso.

1.4.3 La prisión como institución total

Otro concepto que se considera en esta tesis es el de la prisión, a la que aquí se define, recuperando a Foucault, como una institución omnidisciplinaria, es decir “un aparato disciplinario exhaustivo. En varios sentidos: debe ocuparse de todos los aspectos del individuo, de su educación física, de su aptitud para el trabajo, de su conducta cotidiana, de su actitud moral” (Foucault, 2005:235). Es decir, representa un espacio de encierro donde se dan interacciones específicas de carácter disciplinario como lo describo más adelante en los capítulos del trabajo de campo en el CEVARESO.

Pero también abordo a la cárcel bajo el modelo que propone Goffman al hablar de las instituciones totales, a las que define como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo y comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (2007:13). Goffman distingue 5 tipos de instituciones totales:

En primer término, hay instituciones erigidas para cuidar a las personas que parecen ser a la vez incapaces e inofensivas: son los hogares para ciegos, ancianos, huérfanos e indigentes. En un segundo grupo están las erigidas para cuidar de aquellas personas que son incapaces de cuidarse por sí mismas, constituyen además una amenaza involuntaria para la comunidad; son los hospitales de enfermos infecciosos, los hospitales psiquiátricos y los leprosarios. Un tercer tipo de institución total, organizado para proteger a la comunidad contra quienes

constituyen intencionalmente un peligro para ella, no se propone como finalidad inmediata el bienestar de los reclusos: pertenecen a este tipo las cárceles, los presidios, los campos de concentración. Corresponden a un cuarto grupo ciertas instituciones deliberadamente destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral, y que solo se justifican por estos fundamentos instrumentales: los cuarteles, los barcos, las escuelas de internos [...] Finalmente, hay establecimientos concebidos como refugios del mundo, aunque con frecuencia sirven también para la formación de religiosos (Goffman, 2007: 18-19).

El sociólogo clasifica así las instituciones totales por el parecido que tienen en su dinámica de interacción, de la que me ocupo en la presente tesis es la institución total carcelaria, donde están aquellos que son peligrosos “intencionalmente” y a quienes no se les garantiza su bienestar. Rescato a este autor porque él pone en su análisis de las instituciones, las características que las distinguen y las hacen totales. Entre estas características están: hay una ruptura con las actividades ordinarias (dormir, jugar, trabajar, comer) que normalmente los sujetos realizan afuera sin alguna autoridad que las medie, mientras que en las instituciones totales estas actividades están sujetas a autoridades, programadas con un plan racional para ser ejecutadas y están acorde al plan de la institución; además que se llevan a cabo en el mismo lugar y bajo la misma autoridad. La actividad diaria que hacen los miembros de la institución, se lleva a cabo en compañía inmediata de un gran número de otros, quienes tienen el mismo trato y de quienes se requiere que hagan las mismas cosas, juntos.

Otra característica clave de las instituciones totales son los aparatos burocráticos, quienes se encargan de manejar muchas de las necesidades que tienen los internos de la institución. Entre la burocracia están las personas encargadas de la vigilancia, este personal no se encarga de dar orientación o hacer inspecciones periódicas de las personas que tienen a su cargo, sino que se encargan de “ver que todos hagan lo que se les ha dicho claramente que se exige de ellos, en condiciones en que la infracción de un individuo probablemente se destacaría en singular relieve contra el fondo de sometimiento general, visible y comprobado” (Goffman, 2007:20). Es decir, hay un grupo sometido, el de los internos, y un pequeño grupo de personal que los maneja y que son los supervisores.

Los internos viven dentro de la institución y tienen limitados contactos con el mundo que está más allá de las paredes de la institución total, mientras que el resto del personal (burocrático) cumple jornadas cortas y sale constantemente al exterior. Entre los internos y el personal suelen representarse mutuamente con rígidos estereotipos, “el personal suele juzgar a los internos como crueles, traumatizados e indignos de confianza; los internos suelen considerar al personal petulante, despótico y mezquino. El personal tiende a sentirse superior y justo; los internos a sentirse inferiores, débiles, censurables y culpables” (Goffman, 2007:21). La comunicación entre ambos estratos está regularmente restringida y se lleva a cabo con tonos especiales de voz, la información suele limitarse entre ambos, especialmente los planes del personal con respecto a los internos; las restricciones de contacto ayudan a mantener los estereotipos.

La actividad laboral está programada por la parte burocrática de la institución, en ese sentido el incentivo del trabajo carece del significado que tiene afuera, por lo que se van a generar distintas actitudes y motivaciones hacia el trabajo por parte de los internos; esta situación puede llevar a que el poco trabajo que se exija lleve a los internos al aburrimiento, pues el trabajo puede ser lento y con pagos mínimos, pero también hay instituciones totales en las que “se exige más de una jornada ordinaria de trabajo pesado, y para estimular a cumplirlo no se ofrecen recompensas sino amenazas de castigo físico” (Goffman, 2007:23).

Otro control que tienen las instituciones totales sobre los internos radica en sus relaciones familiares. El contacto con la familia está controlado e incluso programado. Pero también es importante que los internos tengan contacto con sus familias y se sustraigan así de la institución total, es una garantía de resistencia permanente contra las instituciones totales. En general dice Goffman que “la institución total es un híbrido social, en parte comunidad residencial y en parte organización formal” (2007:25), y por eso es importante para el análisis sociológico y antropológico.

A lo largo de su texto Goffman pone énfasis en dos factores importantes para entender las instituciones totales: el mundo del interno y el mundo del personal, así

como el contacto entre ambos. En esta investigación resultó muy importante tener en cuenta esta perspectiva, porque se aborda el papel que tiene la religiosidad en torno de la Santa Muerte en una institución total de tipo carcelario, desde la perspectiva de los espacios del personal y los espacios de los internos. Así podrá verse más adelante, como los internos se apropian de sus espacios, a diferencia del control que tienen en sus espacios, los del personal. Por ejemplo: los internos controlan los espacios que son comunes para ellos, como sus celdas o los pasillos, en los que suelen poner sus altares o las figuras de distintas cosas en las paredes de los pasillos; mientras que el personal, no permite la expresión pública del Culto de la Santa Muerte en sus espacios.

Finalmente se advierte que a lo largo de los siguientes capítulos utilizaré otros conceptos teóricos, los cuales decidí retomar de acuerdo a las problemáticas que fueron surgiendo durante el análisis de la información obtenida en campo. No obstante, me pareció importante mencionar que teóricamente, decidí abordar el culto a la Santa Muerte, como una religiosidad popular que se caracteriza por tener algunos de los elementos del universo fluido del creer, planteados por Danièle Hervieu- Léger. Y que, dentro de la dinámica propia de una institución total carcelaria, el culto de la Santa Muerte adquirirá formas muy peculiares incluso distintas a las que suelen darse en los espacios de devoción públicos.

CAPÍTULO 2. ETNOGRAFÍA EN EL CENTRO VARONIL DE REINserCIÓN SOCIAL (CEVARESO) DE SANTA MARTHA EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU CONTEXTO

En el siguiente capítulo se describe el lugar donde principalmente se llevó a cabo el trabajo de campo de esta investigación: el Centro Varonil de Reinserción Social (CEVARESO). Para lo cual se habla primero del contexto general en el que se encuentra el CEVARESO, es decir, se presenta un breve panorama del sistema penal en México, específicamente en la Ciudad de México, que es donde se encuentra el Centro de Reinserción Social en el que se basa esta investigación. Posteriormente se describirá de manera más detallada qué es el CEVARESO, dónde se ubica y cuáles son sus características específicas, es decir, el tipo de población a la que atiende, la organización burocrática, la distribución espacial y el acomodo de los internos.

2.1 Breve panorama poblacional y carcelario del sistema penitenciario de México y de la Ciudad de México

Las prisiones continuarán siendo parte de nuestras sociedades por largo tiempo: casi todo el mundo admite que es una especie de mal necesario, y esto más allá de la corriente política o religiosa que se profese.

Víctor. A. Payá.

El siguiente apartado tiene la finalidad de mostrar el contexto general del sistema penitenciario en la Ciudad de México; es importante mencionar que parte de los datos que se presentan adelante forman parte de distintos estudios hechos en la última década, los cuales están basado en estadísticas generadas por la Secretaría de Gobernación y por institutos de investigación, como el CIDE y el CIESAS. De dichos documentos se recupera información de dos aspectos: tipos de reclusorios y población penitenciaria. Lo anterior con la finalidad de acotar los datos de interés, porque por su complejidad en el sistema penitenciario hay muchas otras variables para analizar y que pueden ser consultadas en los estudios que se irán mencionando.

En este mismo sentido, los datos recuperados son del sistema penitenciario de la Ciudad de México, que es el lugar donde se llevó a cabo la investigación, no sin mencionar algunos datos más generales, correspondientes al sistema federal.

2.1.1 Centros penitenciarios, población y sobrepoblación

Según las estadísticas de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) para octubre del 2015¹⁰ se encuentran los siguientes indicadores:

A nivel nacional hay un total de 389 centros penitenciarios que se dividen por entidades federativas. En el siguiente cuadro se muestra la cantidad de Centros según los niveles de gobierno:

DEPENDENCIA DE LOS CENTROS PENITENCIARIOS		
	Centros	Capacidad
Gobierno Federal	17	31,360
Gobierno del Distrito Federal	13	23,947
Gobiernos Estatales	285	148,466
Gobiernos Municipales	74	2,599
Total	389	206,372

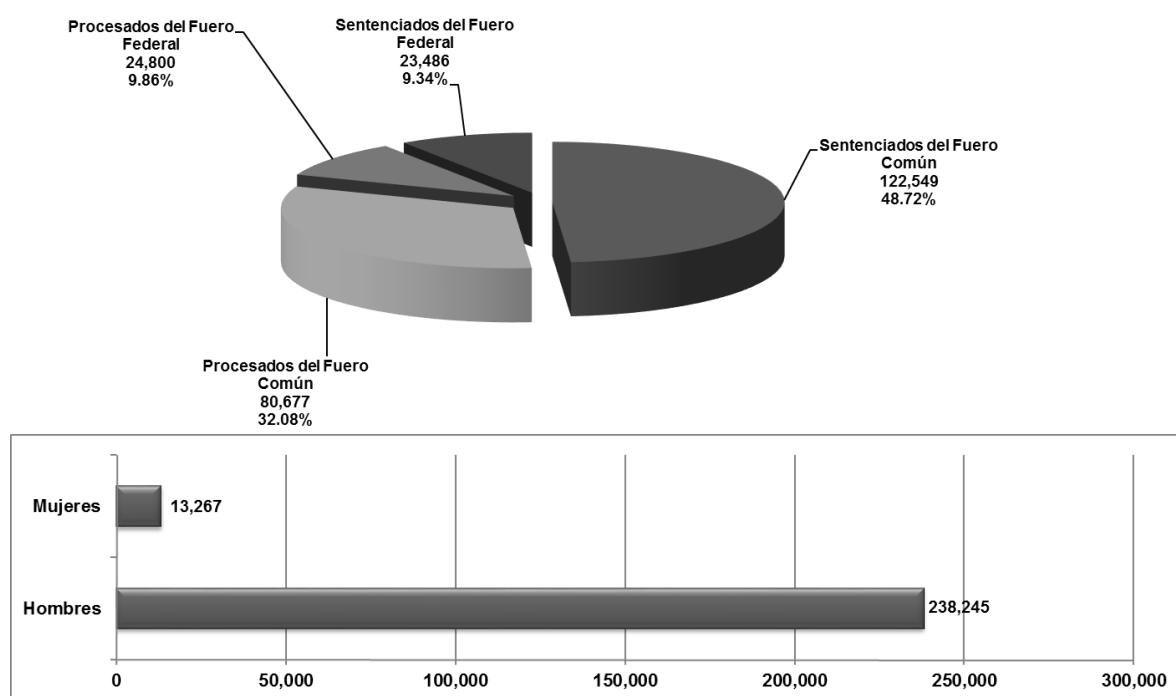
Fuente: Cuaderno Mensual de Información Estadística Penitenciaria Nacional. SEGOB/CNS¹¹ octubre 2015.

En cuanto a la población penitenciaria, las estadísticas previamente referidas mencionan que a nivel nacional hay un total de 251,512 internos de los cuales 238,245 son hombres, o sea un 94.73 %, y 13,267 son Mujeres, es decir, el 5.27 %

¹⁰ Me he basado en las estadísticas más recientes, porque hay otros estudios como el de Pilar Calveiro que menciona que para “julio de 2010, el sistema penitenciario mexicano contaba con 429 centros de reclusión” (2012: 233). Por otro lado, se puede ver un estudio hecho en el CIDE por M. Bergman y E. Azaola en cual se dice que “Existen en la República Mexicana un total de 447 establecimientos penitenciarios que, de acuerdo con el tipo de autoridad que los tiene a su cargo, se distribuyen de la siguiente manera: 5 federales, 330 estatales, 103 municipales, 9 del Gobierno del Distrito Federal” (2008: 746). Estos indicadores son variables y han ido cambiando con cada administración gubernamental.

¹¹ Secretaría de Gobernación/ Centro Nacional de Seguridad. Fuente: <http://www.cns.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1398854//archivo>

restante. De este total se puede decir que 203,226 pertenecen a la población del fuero común¹² y 48, 285 son la población del fuero federal¹³. Igualmente es importante mencionar que dentro del total nacional hay una población procesada – que integra a hombres y a mujeres- de 80, 677 y 122,549 sentenciados/as en la población del fuero común, mientras que para la población del fuero federal hay 24,800 procesados/as y 23,486 sentenciados/as. Véase las siguientes gráficas:



Fuente: Cuaderno Mensual de Información Estadística Penitenciaria Nacional. SEGOB/CNS octubre 2015.

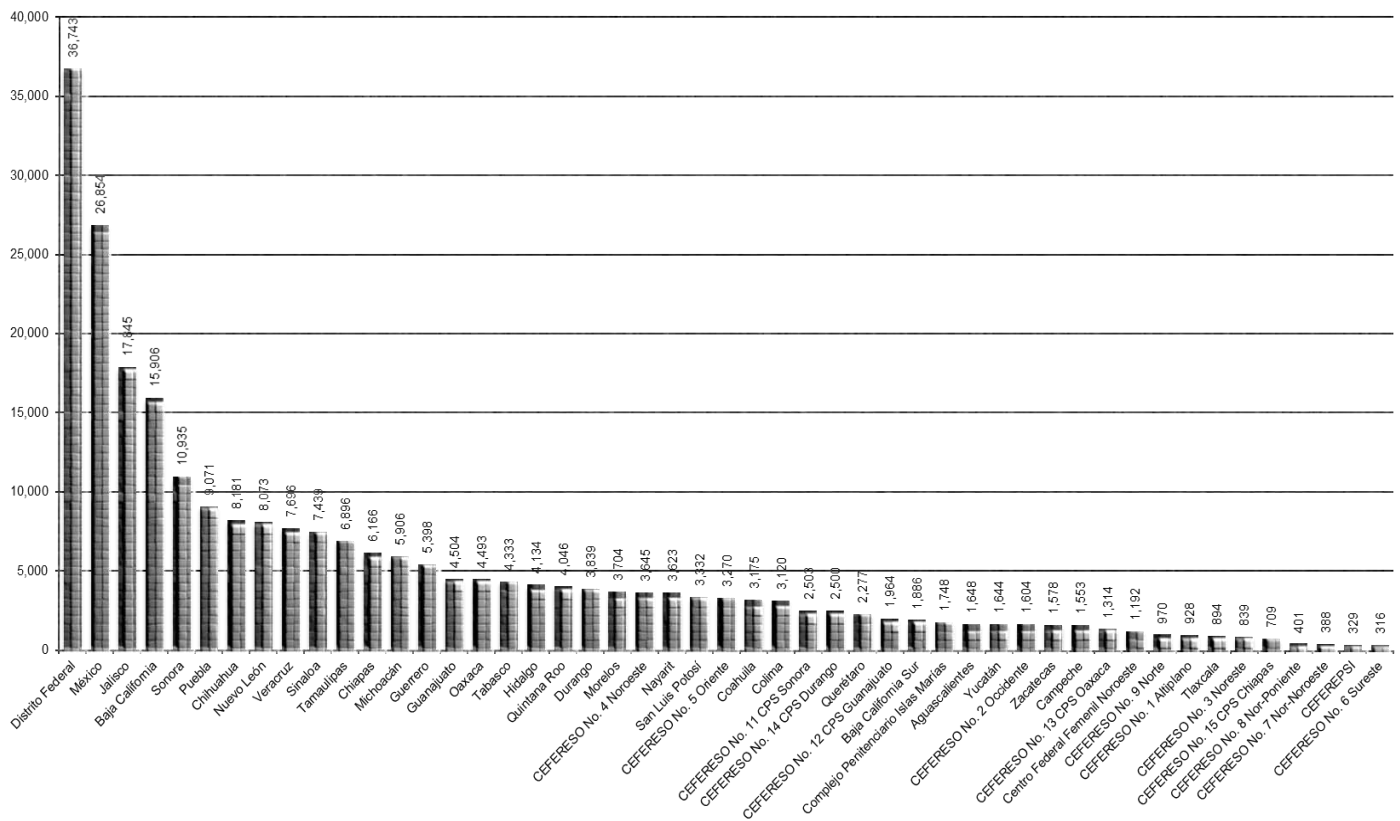
Los datos anteriores muestran que hay una capacidad para 206, 372 internos. Pero la realidad es, que hay una población total de 251,512, lo que indica una sobrepoblación de internos de: 45, 140 a nivel nacional. Por lo que representa una de las problemáticas del sistema penitenciario mexicano. La mayoría de los delitos

¹² Detenidos por delitos como: robo, homicidio, delitos sexuales, secuestro, etc.

¹³ Detenidos por delitos como: delitos contra la salud, portación de armas de fuego, asociación delictuosa, lavado de dinero, entre otros.

por los cuales se encuentran saturadas las cárceles tienen que ver con robos, homicidios, delitos sexuales, es decir, delitos del fuero común.

En cuanto a la población penitenciaria, para octubre del 2015 la Ciudad de México es la entidad con mayor número de población, con un total de 36,743 internos, un 14.61% del total nacional, seguida por el Estado de México que para este mismo año tiene 26,854 y Jalisco con 17,845 internos. Esto se expresa en la siguiente gráfica:



Fuente: Cuaderno Mensual de Información Estadística Penitenciaria Nacional. SEGOB/CNS
octubre 2015.

2.1.2 Sobre las cárceles y su población en la Ciudad de México

En el Distrito Federal se encuentran los siguientes centros penitenciarios:

Reclusorios del Distrito Federal¹⁴

Reclusorios Varoniles

Reclusorio Preventivo Varonil Norte

Centro de Ejecución de Sanciones Penales Varonil Norte

Reclusorio Preventivo Varonil Oriente

Centro de Ejecución de Sanciones Penales Varonil Oriente

Reclusorio Preventivo Varonil Sur

Penitenciaría del Distrito Federal

Centro Varonil de Rehabilitación Psicosocial (Cevarepsi)

Centro Varonil de Reinserción Social (Cevareso) (Santa Martha Acatitla)

Reclusorios Femeniles

Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla

Centro Femenil de Reinserción Social (Tepepan)

Centro de Sanciones Administrativas

Centro de Sanciones Administrativas - "Torito"

Institución Abierta Casa de Medio Camino Sur

En la Ciudad de México de los 36,743 internos, hay 3,480 hombres y 371 mujeres en población procesada por delitos del fuero común; mientras que de la población sentenciada por los mismos delitos 27,839 son hombres y 1,340 mujeres. En cuanto a los delitos del fuero federal en la población procesada 424 son hombres y 68 mujeres; mientras que 3,062 hombres y 159 mujeres forman parte de la población sentenciada por este tipo de delitos. La población total diferenciada por género en la Ciudad de México es de 31,743 de hombres, es decir un 94.9 %, y 1938 mujeres, o sea un 5.01 %.

Esta es la panorámica general de cómo está conformada la población y la infraestructura carcelaria del sistema penitenciario en México y particularmente en

¹⁴ Fuente: <http://www.reclusorios.df.gob.mx/reclusorios/index.html>

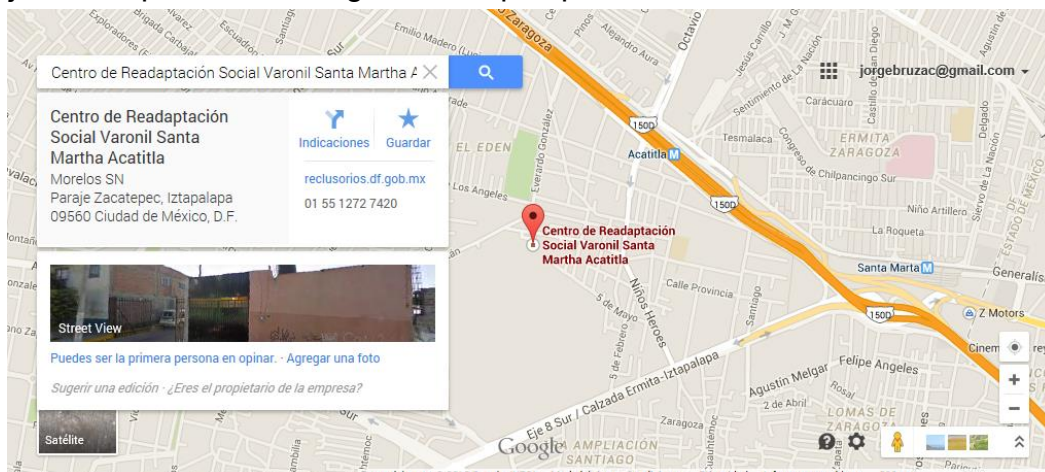
la ciudad de México. En general podemos decir que en la Ciudad de México se concentra buena parte de la población penitenciaria, de la cual la mayoría son varones. En esta dirección, si bien en el culto a la Santa Muerte participan hombres y mujeres, durante el trabajo de campo en los altares callejeros se encontró que la mayoría de los fieles que han tenido alguna experiencia de internamiento carcelario son varones, por lo que se decidió realizar la investigación para esta tesis con hombres, además de que, en la misma subsecretaría de asuntos penales del Distrito Federal, me sugirieron y dieron el acceso únicamente al CEVARESO.

2.2 Información general sobre el CEVARESO

A continuación, se presenta información específica del Centro Varonil de Reinserción Social de Santa Martha, su ubicación geográfica, algo de su historia, la población total y algunas otras de sus características. Para esto se recurrirá a la información que está disponible en internet en la página de la Secretaria de Gobierno del Distrito Federal, la cual se complementa con los datos obtenidos de la SEGOB.

2.2.1 Ubicación Geográfica

El CEVARESO Santa Martha se encuentra ubicado en la Calle Morelos s/n, Col. Paraje Zacatepec en la Delegación Iztapalapa.





Fuente Google Maps.¹⁵

2.2.2 Conformación del CEVARESO

El centro fue inaugurado el 30 de marzo de 2003, por el Lic. Andrés Manuel López Obrador, entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal. El centro inicia su operación el 26 de octubre de 2003, dando continuidad al programa de Rescate y Reinserción de Jóvenes Primodelincuentes, con una población total de 672 internos provenientes de los Reclusorios Preventivos Varoniles Oriente, Norte y Sur; Incluyendo jóvenes con sentencias menores de 10 años y con delitos patrimoniales.

El centro cuenta con una arquitectura tipo panóptico, distribuyendo a la población en 4 edificios, cada uno con cancha de basquetbol, comedor, tienda, baños generales y un distribuidor de alimentos, se cuenta con:

- Un edificio de visita íntima con 48 habitaciones.
- Un el área de servicios generales existe un cuarto de máquinas, cocina, panadería, tortillería, lavandería y almacenes.
- 8 naves industriales; en ellas se elaboran bolsas, cubiertos de plásticos, joyería de fantasía, sacapuntas y artesanías.

¹⁵<https://www.google.com.mx/maps/place/Centro+de+Readaptaci%C3%B3n+Social+Varonil+Santa+Martha+Acatitla/@19.357581,-99.0147654,1087m/data=!3m1!1e3!4m2!3m1!1s0x0:0x88246641d1124fc6> Visitada 23/Dic/2014.

- Campos deportivos, auditorio de usos múltiples y palapas para la visita familiar.
- Centro escolar con 10 aulas, biblioteca, sala de cómputo, salón de usos múltiples.

Actualmente se encuentra en construcción un nuevo edificio que albergará alrededor de 900 internos. Así mismo se encuentra en proceso de adecuación el espacio de un dormitorio en el que se implementará un programa de desintoxicación, asesorado por Fundación Oceánica

Con el fin de coadyuvar en la despresurización de los reclusorios preventivos, los criterios de selección se ampliaron de la siguiente forma: Primodelincuentes y reincidentes, Índice criminal bajo y medio, Cualquier delito de fuero común, Portación de arma de fuego, Población sentenciada y ejecutoriada y Sentencias menores de 15 años.

La población al ser en su mayoría joven y sentenciada, requiere de manera inmediata de un tratamiento más puntual, por lo tanto, además del tratamiento básico se refuerza el tratamiento de apoyo: Terapia, Cursos, Talleres con técnicos Penitenciarios y Actividades deportivas, entre otras como las religiosas.

Con un promedio aproximado de 2500 internos al año, se otorgan alrededor de 9000 constancias en cursos y talleres técnicos, se registran alrededor de 1700 comisionados, 1500 participantes en actividades deportivas, 1200 en educativas, 250 en terapia contra las adicciones¹⁶.

2.3 Ir al CEVARESO, del acceso y el inicio del trabajo de campo

2.3.1 Acceso para la investigación

Cuando decidí hacer mi trabajo de campo en una prisión no pensé en la serie de trámites administrativos que implicaba. A lo largo de la investigación descubrí que no es sencillo ingresar para su estudio a una institución de encierro, aún con un tema vinculado a la manera en la que los internos viven su religiosidad en esos

¹⁶ Fuente: <http://www.reclusorios.df.gob.mx/reclusorios/ceresova.html>

lugares. Para realizar dicha investigación fue necesario que el texto del proyecto fuera revisado en varias ocasiones por encargados de distintos departamentos, el primero de los ellos fue la Subsecretaría de Asuntos Penales del Distrito Federal, en la que evaluaron el proyecto, su viabilidad y valoraron mi adscripción académica.

Sin lugar a dudas lo que me dio el sustento para tener el acceso fue mi pertenencia a la UNAM, ya que uno de los requisitos básicos es que te avale una institución. También revisaron mis antecedentes penales y, como ya mencioné, mi proyecto.

Muy amablemente la encargada del control de los proyectos de investigación me sugirió que solicitara entrar al Centro Varonil de Reinserción Social de Santa Martha, puesto que ahí sería más viable mi investigación por la cantidad de internos que hay. Ella tuvo la posibilidad de estar trabajando en ese centro y sabía que había diversas manifestaciones de religiosidad; y también que el consejo técnico sesionaba cada semana lo cual facilitaría la aprobación de mi proyecto. Estos argumentos me parecieron pertinentes y por ello decidí hacer el trabajo de campo en ese centro de reclusión.

Una vez que mi proyecto llegó al consejo técnico del CEVARESO lo aprobaron, pero con ciertas condiciones; una de ellas fue que podría tener acceso sólo un mes, además de que únicamente me dejarían ingresar mi cámara fotográfica un día durante ese mes, y mi grabadora de voz tendría que ser aprobada, al igual que la cámara, por otro departamento encargado de los medios de comunicación. Fue así que inicié mi trabajo de campo dentro de la prisión, a lo largo del cual tuve que hacer uso de mis mejores dotes de antropólogo para obtener la mayor información posible con el poco tiempo con el que contaba para realizar mi investigación dentro del CEVARESO.

Fue a principios del 2015 que inicié mis labores de investigación dentro de este Centro. Era la primera vez que entraba en una institución total de encierro y me sentía nervioso. He de confesar que me sorprendió el trato con el que fui recibido. A pesar de que traté de ir sin prejuicios a la institución penitenciaria -ya

que había escuchado diversos relatos de que el ingreso a las cárceles suele ser incómodo e incluso peligroso-, mi experiencia fue diferente, ya que yo iba como investigador y el trato hacia mí fue singular respecto al que hubiera recibido si mi ingreso fuera como un familiar o amigo de un interno¹⁷.

A la llegada del CEVARESO la encargada de los proyectos de investigación en la Subsecretaría me dio dos oficios que correspondían a mi acceso para realizar la investigación, además me dio los permisos para ingresar la cámara y la grabadora de voz. Ella me sugirió sacar algunas copias de uno de los oficios porque éstos representaban mi permiso de ingreso, ya que los guardias de las entradas los leen autorizan el acceso, pues hay una serie de filtros para el ingreso total a la institución.

Algo que me sorprendió a la llegar al CEVARESO fueron los grandes muros y las torres de vigilancia que rodean al lugar. Uno tiene que pasar por varias puertas y rejas. En la primera entrada al acceso principal, tuvimos que mostrar el oficio y nuestras correspondientes identificaciones, ahí nos pusieron el primer sello invisible. Una vez que pasamos la licenciada y yo, tuvimos que poner sobre una banda nuestras mochilas para que pasaran por una revisión de rayos x. Por precaución solo llevé dinero, mis identificaciones, una libreta y pluma, y mi tarjeta del metro. Una vez que pasamos por esos dos filtros siguió el registro con un oficial quien muy amable nos atendió y revisó nuevamente el oficio, que firmó de enterado. Ahí nos tuvimos que registrar en una libreta con el nombre, procedencia, a qué lugar íbamos, la hora de entrada, firma y la hora de salida y otra firma. Nosotros fuimos a la sección que le llaman “Gobierno”, ahí se encuentra el director del penal y una serie de funcionarios que son su equipo de trabajo.

¹⁷ Algunos familiares de los internos cuentan que las revisiones para el acceso son muy agresivas. En la zona de acceso conocida como “la aduana” se revisa que las personas no ingresen objetos prohibidos por la institución o drogas. En el CEVARESO las mujeres son revisadas por policías y técnicos penitenciarios del sexo femenino y a los hombres los revisan policías y técnicos penitenciarios del sexo masculino. Algunas personas llegan a contar que las mujeres suelen ser ultrajadas y manoseadas por el personal de guardia y custodia; principalmente porque las mujeres, muchas veces, suelen servir como mulas, es decir, que dentro de su cuerpo introducen drogas para la venta dentro de los penales.

A la llegada a “Gobierno” me dijo la licenciada que seguramente no estarían el director ni la subdirectora, así que esperamos para ver quién iba a ser nuestro encargado ese día. En efecto no estaban los altos mandos del CEVARESO y con el oficio nos mandaron con el Lic. Rodrigo, trabajador social y jefe del área de clasificación, en esta área hay psicólogos, criminólogos y trabajadores sociales, es el lugar al cual llegan los internos y son clasificados por sus antecedentes y asignados al espacio que les corresponde de acuerdo al perfil, que establecen por medio de distintas pruebas.

Antes de ingresar al área de la población, pasamos nuevamente por otro filtro, donde tuve que registrarme en otra lista y ahí me colocaron dos sellos más, dejé mi identificación y me dieron un gafete de color blanco que dice “personal”, pues hay de otros colores que son para otros visitantes. Una vez que estábamos en la oficina de Rodrigo, él muy amable me preguntó cuál era mi objetivo al hacer la investigación, pues según él en ese CEVARESO, no había mucha manifestación del culto de la Santa Muerte, como sí la había en otros reclusorios que, mencionó, tienen altares grandes. Esto me desconcertó porque la encargada de las investigaciones de la Subsecretaría, me había sugerido al CEVARESO como un buen lugar para mi investigación, dada la notoria presencia del culto.

Además, Rodrigo me preguntó si traía cámara porque tenían entendido que iba a tomar fotografías de los altares. La licenciada que me acompañaba le comentó que la investigación no consistía sólo en la toma de fotos; Rodrigo argumentó que eso fue lo que les llegó en el oficio el día del consejo técnico y que por eso sólo habían aprobado un mes para que realizara mi investigación al interior del CEVARESO. Entonces yo le comenté que la finalidad de mi investigación era comprender cómo se vive el culto a la Santa Muerte en este contexto de internamiento, y que mi interés además de fotografiar, era principalmente tener testimonios de los devotos, conocerlos, ver sus altares y sus rituales.

Esta aclaración hizo que Rodrigo mostrará más interés, ya que le había quedado más claro y le parecía interesante lo que quería hacer. Entonces decidió que iba a informar en el consejo técnico sobre lo que se trataba la investigación,

para ver si existía la posibilidad de prórroga para que estuviera más tiempo. Lo que me dio más ánimo para comentarle que me interesaba mucho en estar más tiempo haciendo trabajo de campo ya que un mes no era suficiente. Él me sugirió que nos organizáramos e hiciéramos una orden del día. Lo que planteé era que quería hacer un recorrido para ver dónde había devotos y conocer el lugar, pues esto es muy importante para hacer una etnografía. En ese momento llegó el custodio que nos acompañaría en el recorrido, pero me comentaron que me iban a llevar directo al lugar donde ellos sabían que había culto.

Fue así que pude tener acceso al CEVARESO y llevé a cabo la investigación. La información cualitativa de esta tesis tiene, mayoritariamente, su origen en el trabajo de campo que realicé en el CEVARESO, en la que, si bien hubo otras limitantes para continuar, pude llevarlo a cabo durante dos meses más de lo que inicialmente me habían autorizado, es decir, tres meses en total. A continuación, se hablará de como es el CEVARESO basándome en las observaciones directas y los recorridos que me fue permitido hacer dentro del lugar, ya que no me fue posible andar libremente entre la población de los internos, pues mis recorridos siempre se realizaron con la compañía y vigilancia de algún custodio o trabajador de la institución, con el argumento de cuidar mi seguridad y la seguridad de la institución.

2.3.2 Ir al CEVARESO (El desplazamiento)

Como ya se señaló, el CEVARESO se encuentra en la zona Oriente de la Ciudad de México, en Iztapalapa, una de las 16 delegaciones que conforman a esta ciudad. Limita al norte con Iztacalco, al poniente con Benito Juárez y Coyoacán; al sur con Xochimilco y Tláhuac; al oriente con los municipios mexiquenses de La Paz y Valle de Chalco Solidaridad, y al noreste con Nezahualcóyotl, también en el Estado de México.

Debido a que la mayor parte de su territorio está ocupado por colonias populares que carecieron de planificación urbana, Iztapalapa enfrenta graves problemas de vialidad, en especial en la zona de la sierra de Santa Catarina y San Lorenzo. Sólo el poniente de la delegación, cuya urbanización es más temprana que

en el centro y el oriente, posee una red vial primaria más o menos importante: el Circuito Interior de la ciudad de México y varios ejes viales que cuadriculan la zona. La presencia del Cerro de la Estrella en la mitad de la delegación ocasiona que una amplia zona entre Culhuacán, Iztapalapa y San Lorenzo Tezonco quede incomunicada entre sí. Desde el Barrio de Santa Bárbara, en Iztapalapa de Cuitláhuac, la antigua calzada México-Tulyehualco rodea el cerro y comunica a Iztapalapa con su vecino del sur, la delegación Tláhuac.

De poniente a oriente, la delegación es cruzada por la calzada Ermita-Iztapalapa (Eje 8 Sur), y los ejes 6 y 5 Sur, que desembocan en la autopista México-Puebla. Esta autopista y su prolongación hacia el noroeste (la calzada Ignacio Zaragoza) sirven como vía de entrada para los pobladores del oriente del valle de México hacia el centro. Por ello, ambas vías rápidas se encuentran constantemente saturadas.

A pesar de vivir en la misma ciudad, mi desplazamiento hacia el CEVARESO era demorado, ya que viajaba en transporte público, el tiempo aproximado que me llevaba era de 40 a 60 minutos. Para llegar al lugar tenía que hacer el siguiente recorrido: salía del metro Copilco (línea 3 del metro) hasta la estación de Zapata, en la que trasbordaba a la línea dorada (12) para bajar en la estación Atlalilco, en la que nuevamente debía trasbordar para llegar a la línea 8, que va de la estación Garibaldi/Lagunilla a la estación de Constitución de 1917. Este último trasborde es muy largo, incluso hay bandas eléctricas que desplazan a los usuarios por los largos pasillos para que acelerar la movilidad.

Una vez llegado a la estación de Atlalilco de la línea 8 seguía hasta la estación UAM-I, en la que, al salir, se pueden abordar los camiones y microbuses que dicen “Cárcel” y te llevan hacia donde está el CEVARESO. El transporte recorre toda la calzada Ermita Iztapalapa hasta pasar la Plaza Ermita, como a 20 minutos del metro UAM-I. Pasando dicha plaza se ubican, primero el CEVARESO, en medio la PENI¹⁸ y al otro lado la cárcel de mujeres de Santa Martha. Finalmente, para

¹⁸ La Penitenciaría forma parte del sistema de penitenciario del Distrito Federal. Esta fue la cárcel que sustituyó a la cárcel de Lecumberri a finales de los años 50. Actualmente funciona como un

llegar al CEVARESO, se pasa una oficialía de la policía y después una pequeña planta de aguas residuales. Justo al lado se pueden ver las torres de vigilancia del CEVARESO, la entrada está frente a una tienda de abarrotes y justo enfrente de una primaria.

Generalmente en el diseño de las ciudades modernas, las cárceles se ubican en las orillas. En el caso del CEVARESO, si bien está en los límites de la Ciudad de México, la mancha urbana se ha extendido y ha rebasado sus fronteras, uniéndose con el área conurbada del Estado de México y ha quedado en medio de esta mancha urbana. En esta zona las dificultades del transporte, el tráfico y el riesgo constante de ser asaltado o sorprendido por la delincuencia o algún accidente, es una de las sensaciones presentes, al transportarse hacia este destino. Es una zona muy sobria, se puede apreciar a mujeres portando cosas para sus internos: ropa, papeles de baño, comida... En los camiones se suben personas a pedir dinero, con el pretexto de que salieron recientemente de la cárcel. A lo lejos se observan las construcciones en obra negra, los comercios informales. En esta mancha urbana la incertidumbre y la inseguridad es algo que se ha normalizado.

2.3.3 Entre los pasillos del CEVARESO y sus formas laberínticas

Entrar a una prisión es entrar a un camino de incertidumbre. Literalmente así te hace sentir su arquitectura. La prisión es muy confusa en su distribución, pues parece un gran laberinto entre escaleras, rejas y bardas que te llevan a distintos lugares, da la sensación de estar perdido dentro de este lugar, sensación que podría convertirse en un hecho si no fuera por la presencia de letreros con indicaciones.

Las paredes de los largos pasillos están pintadas muy homogéneamente de color rosa, mientras que todos los pilares lo están de blanco. Se siente más frío que afuera. Al caminar por los pasillos se puede sentir una desorientación espacial ya que es como un gran laberinto con rejas. Los del personal me contaron que la arquitectura del CEVARESO está diseñada para desorientar y confundir las

centro en el cual los internos con una pena larga, pasan ahí su estancia. A diferencia del CEVARESO en la que las sentencias de los internos suelen ser más cortas y son para jóvenes primodelincuentes.

ubicaciones exactas. Sólo aquellos quienes ya tienen tiempo trabajando o habitando este espacio, como los custodios y los internos, se saben orientar, pero las personas que entran por primera vez suelen perderse.

Hay que tener claro que al menos hay dos tipos de pasillos: los externos, a través de los que se recorre por fuera toda la zona de la prisión y donde la población está al exterior de sus estancias; y los pasillos internos, que se encuentran en los edificios donde están las estancias de los internos.

Los pasillos externos llevan a distintos lugares que van desde la entrada del edificio de “Gobierno” hasta la orilla donde está el centro escolar. En el camino es posible ver las diferentes zonas de edificios donde están las celdas, también por estos pasillos se recorren los talleres, el auditorio y la clínica. Al pasillo por el cual se puede atravesar toda la prisión se le conoce como “el kilómetro”, al caminar por éste necesariamente se pasa por las zonas que están divididas por “los diamantes”, que son unas estructuras circulares que dividen una zona de otra y en las cuales se ubican los custodios, quienes dan la autorización para el acceso a cualquier zona. Esto es importante señalarlo pues indica que, los internos no andan caminando libremente por los pasillos del exterior.

Por estos pasillos también se pueden observar los espacios de esparcimiento, como las canchas de basquetbol, las palapas o zonas donde hay mesas para que “coman los internos”, las tienditas que algunos internos tienen y el área de los teléfonos públicos. También es posible ver a los internos haciendo deporte, otros sentados sobre los pasillos, unos en los talleres trabajando, otros más haciendo labor en la jardinería, en la panadería, bien estudiando en la escuela, y muchos más en los pasillos esperando el rancho¹⁹. Los rostros de los internos transmiten miradas pesadas, su piel se ve en un tono verde y amarillo, se siente cómo te siguen con sus miradas, a veces retadoras, a veces de desconfianza, otras son miradas de un sujeto sumiso, o simplemente se siente la indiferencia dentro de

¹⁹ Así le nombran los internos a la comida dentro de la prisión.

esa monotonía espacial. En estos pasillos se pueden escuchar todo tipo de gritos y silbidos entre un área y otra.

Los pasillos internos se encuentran dentro de los edificios en las zonas de las estancias, son lugares fríos y oscuros. Estos pasillos dividen una hilera de estancias de otra. Hay una pared al final y una entrada, unida por unas escaleras que llevan de un nivel a otro. Sobre estos pasillos internos se pueden observar figuras pintadas, la gran mayoría de algún ícono religioso y otros de caricaturas o cómics, también hay pintados nombres de personas o de algún barrio de la ciudad. Son pasillos marcados por cierto tipo de identidad. En los pasajes se puede observar a los internos asomándose por la puerta de su estancia, otros completamente solos. También suelen andar uno que otro gato, que son las mascotas de algunos internos; se puede escuchar el sonido de algún radio o la televisión prendida dentro de las estancias. Si se acerca la hora de la comida incluso, se puede percibir el olor de un guisado que los internos preparan dentro de su estancia con otros compañeros dentro de su zona. Mientras que una parte de estos pasillos suelen estar muy limpios y ordenados, otros están sucios y con basura.

2.3.4 Los de negro y los de beige

Dentro del CEVARESO destaca el contraste entre la manera en la que están vestidos los internos y la manera en la que están vestidos los custodios. Incluso los mismos internos hacen una división muy clara entre ellos que son los de “beige” y los custodios que son los de “negro”. La vestimenta que la institución obliga a usar a los internos consiste en un pantalón de color beige con una camisola y una playera blanca por abajo. La mayoría de los internos usan tenis. Los propios internos comentan que el uso de tenis representa una marca de jerarquía en el mundo de la prisión, es decir, aquellos que usan tenis de buena calidad generalmente son internos que tienen algún privilegio o gozan de algún tipo de estatus, generalmente económico.

Hay que considerar que el uso de tenis tiene una restricción institucional, ya que deben ser tenis que no tengan válvula de aire y que no tengan plataformas.

Por otra parte, están los custodios o el personal de seguridad cuyo uniforme es de color negro, pantalón, playera con insignias de seguridad y, botas, todo su atuendo es uniformemente oscuro. Por eso es que muchas veces los internos cuando se refieren a ellos les dicen “los de negro”; una frase que escuché con frecuencia durante las entrevistas era que “tienes que cuidarte más de los de negro que de los de beige”, puesto que algunos custodios tienden a ser amedrentadores o extorsionadores.

En el CEVARESO una de las reglas para el ingreso de aquellas personas ajenas al personal de custodia y al administrativo, es decir, para las visitas de externos es, que no tienen que portar ropa de color negro, beige o azul, pues éstos son los colores de la vestimenta de quienes trabajan o están como internos en esa institución. Negro de los custodios, beige de los internos y azul de los otros internos que están en la zona que denominada “el Diamante”, que es una cárcel dentro de la cárcel, en la que están internos de alta peligrosidad.

Es importante considerar estas reglas para el ingreso, pues no hacerlo representa una traba para entrar. Una de las primeras veces que asistí al CEVARESO no tomé en cuenta esta indicación, pero los custodios tienen una medida para permitir el ingreso en estos casos: me prestaron una casaca de color rojo que debía de portar durante mi estancia en la zona de la población, para distinguirme de todos los internos. Hay que tener en cuenta que existen otros filtros que complementan esta medida de seguridad, como los sellos que se colocan al ingresar al CEVARESO.

2.4 Algunos espacios del personal dentro del CEVARESO

Una de las dificultades en el trabajo de campo fue la escasa posibilidad de tomar videos o fotografías de los espacios de la institución. Sin embargo, a través de los recorridos que realicé en las visitas agudizaba mis sentidos y observaciones para luego poder describir las zonas por las que frecuentemente pasaba durante el

trabajo de campo y que son clave para entender la dinámica con la que funciona una institución como ésta. He dividido la descripción de dichos espacios en dos tipos: los espacios de la burocracia y los espacios de los internos, haciendo un símil con la distinción que hace Goffman (2007) al mencionar que en las instituciones totales hay al menos dos mundos, el mundo de los internos y el mundo del personal.

2.4.1 Aduana y Edificio de Gobierno

Antes de entrar a la población primero hay que pasar por dos zonas que son muy importantes. La primera es la zona que se conoce como “la aduana”, que está en la entrada principal; la segunda es “la zona de Gobierno”, que se ubica pasando la aduana y que se conecta a la zona de la población.

Empezaré por describir la zona de la aduana. Al llegar al CEVARESO se aprecian desde una distancia lejana las torres de vigilancia que lo resguardan. Hay un área de estacionamiento y algunos zaguanes grandes. Para entrar a la aduana se atraviesa el área de estacionamiento, donde a la entrada hay un guardia que pre-registra la entrada; la primera advertencia es que no lleves ningún dispositivo electrónico, como el celular. Aunque también está estrictamente prohibido introducir USB, computadoras, tabletas electrónicas, cámaras de video y fotográficas, si se introducen subrepticamente y las descubren las decomisan las autoridades correspondientes. Una vez que se pasa el estacionamiento se sube a una rampa que lleva a la puerta en la que se encuentra la aduana. Ahí se puede ver una fila de personas que regularmente son los familiares que visitan a los internos; de lunes a viernes sólo son las visitas que vienen a la zona del Diamante, los sábados y domingos son las visitas con todos los internos del CEVARESO.

A la entrada se encuentra el personal de custodia y el personal de los técnicos penitenciarios, ambos verifican la entrada de las personas, inquieran de dónde se proviene, a qué se va y con quién se va. En mi caso tuve que presentar frecuentemente los oficios que me fueron proporcionados por el personal de la Subsecretaría de Asuntos Penales en los que se justificaba mi entrada al centro de reclusión. Al pasar piden una identificación oficial. En ese segundo filtro ponen el

primer sello invisible. Posteriormente se pasa el tercer filtro, las pertenencias se colocan en una banda de vista de rayos x, en la que el personal de seguridad verifica el tipo de objetos que se llevan. Cuando llevé mi computadora y mi grabadora fue necesario presentar y dejarles copias del oficio que me fue proporcionado.

Una vez que se pasan los objetos por la banda hay otro módulo de registro en el que se anota la entrada en una libreta. Ahí hay personal de seguridad que nuevamente revisa las pertenencias. En mi caso también ahí dejé otra copia del oficio que autorizaba mi entrada. En ese mismo lugar proporcionan la casaca de color rojo en caso de ser necesario. Después de que el personal de seguridad realiza una revisión general de las personas, se pasa a una especie de cabina en la que el personal de los técnicos penitenciarios hace otra revisión de manera más corporal. Esas cabinas se cierran, dentro los custodios solicitan a las personas que se quiten ciertas prendas de ropa o hacen una revisión corporal. Se pasa ese quinto filtro, el último es un módulo en el que hay otro registro de datos en una libreta y el personal de seguridad proporciona un gafete que puede decir “personal” o “visita”, y ahí colocan nuevamente otros sellos. Así es como se pasa esta zona conocida como aduana. Los familiares de los internos tienen que pasar por un procedimiento muy similar, pero además a ellos les revisan minuciosamente los objetos que llevan a sus internos.

Al salir del CEVARESO los sellos colocados en el ingreso sirven para identificación de las personas, ya que tienen que mostrarse constantemente. Se firma la salida en las libretas donde se registró la entrada, se regresa el gafete y se recupera la identificación personal, se pasa por el área de cabinas ahora sin sea necesaria la revisión y se registra otra salida. Ya no se pasa por la banda de rayos x, y para llegar al área de estacionamiento que da a la salida a la calle se revisan los sellos nuevamente y el personal de seguridad solicita la identificación para corroborar que quien sales es la persona que aparece en la misma. Así es como funciona el área de la aduana.

Una vez que se pasa la aduana se puede tomar el camino a la zona que le nombran “Gobierno”, pues ahí se encuentra personal de alto rango dentro del

CEVARESO. En el “gobierno” se ubican las oficinas del Director y del Subdirector de este centro de reclusión, así como personal administrativo: asistentes, secretarías y otras subdirecciones. También hay un área donde los abogados pueden platicar con los internos a quienes les llevan sus casos. Para pasar a la zona de la población es necesario bajar un piso y atravesar otras oficinas que son casi idénticas a las oficinas en toda la zona de Gobierno, aunque en cada una hay personal para una función específica.

2.4.2 El Centro de Diagnóstico, Ubicación y Determinación de Tratamiento (CDUDT)

Una de las áreas que tuvo una gran importancia en mi investigación fue el Centro de Diagnóstico, Ubicación y Determinación de Tratamiento (CDUDT), anteriormente llamado: Centro de Observación y Clasificación (C.O.C). Con este último nombre lo siguen ubicando algunos internos, tanto en este centro de reclusión como en los preventivos.

Esta área fue importante para mí porque fue donde me recibieron. El encargado de la misma fue quien estuvo al tanto de mi trabajo y me dio las facilidades necesarias para que pudiera llevar a cabo mi pesquisa. El CDUDT, según me explicó el personal de esta área, tiene como objetivo el posible mejoramiento del interno y su readaptación para la vida en libertad. Es importante tener en cuenta que al CEVARESO entran jóvenes que legalmente son primodelincuentes y que provienen de otro centro preventivo (Norte, Sur y Oriente), de modo que el discurso del personal es que muchos de estos jóvenes tienen grandes posibilidades para reinserirse con mayor éxito a la vida en libertad, por lo que se les diseña un tratamiento para la “reinserción social”.

En el CDUDT laboran psicólogos, criminólogos, trabajadores sociales, sociólogos y psiquiatras. Dentro del área se pueden ver sus cubículos de trabajo, una cámara Gesel, un salón para terapia de grupo, una zona de archivo, un cuarto de observación, la oficina de criminología, la de trabajo social, una oficina que tiene la función de secretaría, una sala de espera y la oficina de organización del trabajo.

En mi estancia durante el trabajo de campo me asignaban una de las oficinas para entrevistar a los internos. Algo interesante de ver es que cuando los internos eran solicitados en esa área acudían aseados y arreglados en su aspecto personal. Esto se explica, porque tenían que dar la imagen de que estaban bien, pues constantemente eran evaluados, y tener un buen aspecto institucionalmente habla de que ellos estaban bien. Me tocó ver internos que acudían al CDUDT con temor porque quizás los iban a mover de estancia; otros iban a esta zona a pedir algún permiso para la entrada de algún familiar o para que dejaran entrar a la madre de sus hijos, o a pedir el acceso de sus propios hijos, ya que algunos ni siquiera los conocían, porque el hijo había nacido mientras el interno cumplía su sentencia.

Los internos también son solicitados por el CDUDT cuando uno de sus familiares fallece. En una ocasión, al final de mi jornada de visita, estaba en la oficina del encargado del CDUDT cuando entró una de las pasantes que hacía su servicio social ahí, para darle unos oficios a Rodrigo, el encargado. Estos oficios eran de un servicio funeral que había llegado. Al escuchar eso quedé muy intrigado y pregunté a Rodrigo si se había muerto un interno, él me comentó que no, que más bien el familiar de uno de ellos y que trajeron el cuerpo para que se despidiera de él.

Quedé impactado con la imagen de esa escena y el sentimiento que eso puede ocasionar, el saber que tu familiar está muerto y tú te encuentras encerrado sin poder estar en el funeral. Además, creo que la medida que toman es muy valiosa pero también dolorosa, pues ver por cinco minutos el cuerpo de tu familiar en su féretro para despedirte es quizás un hecho angustiante. Además de que sólo puedes acercarte y ver al cuerpo por el cristal de la caja y, si va otro familiar no lo puedes abrazar. Esas medidas se tomaron pues, según me contaron los del personal, no faltó la persona que por medio del cuerpo del muerto metió drogas y armas al CEVARESO. También me contaron que una vez a un interno le pasaron drogas mientras le daba el abrazo al familiar que acompañaba el féretro.

El CDUDT es una de las áreas más importantes dentro del CEVARESO, pues ahí es donde se toman importantes decisiones sobre los internos: su

acomodo, su movilidad, la asignación de alguna comisión de trabajo, se mantienen al tanto de su disciplina, se les evalúa para darles algún tratamiento, ya sea psicológico o psiquiátrico. Como ya mencioné anteriormente, en esta zona se les otorgan los permisos para las visitas de los familiares y las visitas conyugales. Además, en el CDUDT se lleva un control de los expedientes de los internos desde que son trasladados de otros centros hacia el CEVARESO; ahí se registra la cantidad total de la población, además de que se determina cuáles internos van teniendo “una mejora” y cuáles no.

Una de las funciones que me pareció muy importante, de la cual se encargan en esta zona, es la movilidad de los internos, puesto que desde que son trasladados en el CDUDT se les aplican estudios y entrevistas para tener un diagnóstico y, con base en ese diagnóstico se hace una propuesta del dormitorio en el que van a permanecer, de acuerdo a unos criterios que se manejan por el tipo de perfil de cada interno al llegar a este centro de reclusión.

Según me comentó uno de los trabajadores de esta área, el CDUDT tiene las siguientes funciones, que enunció de acuerdo al orden de las siglas de su nombre:

[Sus funciones son] primero diagnósticas, el diagnóstico se hace cuando están en CDUDT, después ubicas mediante una sesión que se hace de pre-consejo en esta ubicación [sic] todas las áreas, ven las características y de acuerdo a las características, es donde los meten [a los internos] en los diferentes cajoncitos, que son los dormitorios. Supongamos que dicen en el pre-consejo, fulanito de tal de acuerdo a su expediente y su diagnóstico se le va a ubicar en el ala B por sus características, pero ahora por su edad, ya es el cajoncito donde lo vas a meter, hay características en general y especificidades como marca cada ala, y cada nivel te da la edad, porque la edad es muy importante porque los chavos de 18 a 24 son más impulsivos, les gusta la música, son activos y de 25 en adelante tiene cierta estabilidad, te vas volviendo más de costumbres y determinación porque se determina (una vez que se tiene la ubicación) el tratamiento que se les va a dar.

Esta es una de las zonas más importantes dentro de esa institución total del encierro, en la cual se ubica a los internos dentro de la prisión. Es uno de los lugares en los que se da la mortificación y la propia de las funciones que tienen este tipo de instituciones. Donde se da el dominio directo de los internos, clasificándolos por cierto tipo de perfil y tipo de comportamiento; basándose en estándares creados

por los especialistas que forman parte del personal de la institución total. El CDUDT es parte del engranaje “que hace rodar a otros en un perfecto acoplamiento al servicio del sometimiento y la extorsión de los cuerpos en cautiverio y aun de aquellos que no lo están, pero mantienen un vínculo desde el exterior” (Payá, 2006:28)

2.4.3 El centro escolar

Dentro del CEVARESO hay un centro escolar que se encuentra al fondo del edificio, a un costado del auditorio, donde están las capillas religiosas. Para llegar a ese sitio se tiene que recorrer por todo “el kilómetro” pasando por la zona de los dormitorios y los talleres. Físicamente el centro escolar es un edificio que, en lugar de vidrios en las ventanas, tienen rejas. Está compuesto por una planta baja y dos niveles. En la planta baja están las oficinas de los profesores y los talleres, ahí también está el encargado de los servicios auxiliares y los grupos religiosos. Arriba están las aulas donde se imparten las clases.

En este centro los internos asisten a clases de primaria, secundaria, preparatoria e incluso universidad abierta, ya que hay una serie de convenios con la SEP y otras instancias educativas para que brinden el servicio de educación a los internos, de modo que tengan la posibilidad terminar su formación educativa. Aunque la realidad es que no todos los internos asisten; de los internos a quienes entrevisté durante el trabajo de campo, la mayoría sólo tenía concluida la primaria, unos el primer año de secundaria y únicamente dos habían iniciado la preparatoria. De estos mismos internos solamente tres asistían a clases dentro del CEVARESO. El resto me dijo que no tenían interés en asistir porque la clase era dada por otros internos o porque no les importaba para nada seguir estudiando. Quienes lo hacían era porque pensaban que les sería útil al salir en libertad o porque querían reducir su sentencia por la buena conducta. Desde la visión del personal, que un interno termine su educación es parte de la “mejora” que van teniendo y es muestra de una adaptación positiva, además de que esto sirve para disminuirles parte de su sentencia y para moverlos de zona a una más tranquila y con otro perfil.

En mi trabajo de campo me tocó presenciar, el 24 de febrero, la ceremonia cívica en honor de la bandera nacional, ceremonia que tenía años que no presenciaba. Al llegar al centro escolar estaba izada una bandera de México sobre un pequeño mástil. En la ceremonia estaba sentado el Director del Penal junto con el Subdirector. Al lado se ubicaban todos los técnicos penitenciarios, muchos de los que había visto en el CDUDT y otros más que dan clases en el centro escolar. Este escenario me recordó a las ceremonias escolares. El director en el centro, al lado los funcionarios y maestros. La bandera izada sobre el mástil y los uniformados que en ese caso éramos los alumnos. Aquí todos están uniformados de color beige y se distinguen del hombre trajeado que es el director del CEVARESO. Se puede ver claramente un paralelismo entre la disciplina de la escuela y la prisión, ambas son en términos de Goffman “instituciones totales”.

Cuando llegué ya había pasado la mayor parte de la ceremonia y sólo estaban cantando unos internos con pistas de karaoke, y luego otros internos tocaron instrumentos. A todos nos estaban ofreciendo galletas. Tanto en la escuela como en la cárcel la manera de introyectar los valores cívicos son muy similares.

A los miembros del personal estas ceremonias les parecen necesarias y algo común. Ese mismo día en una charla les pregunté si siempre hacían esta celebración, y su respuesta fue: “claro, como todo el mundo lo hace, ¿o qué tu no?”. Esto me sorprendió porque es algo que a ellos les interesa, además de que es un motivo festivo e incluso un pretexto para salir de la monotonía institucional.

2.5 Espacio de los internos

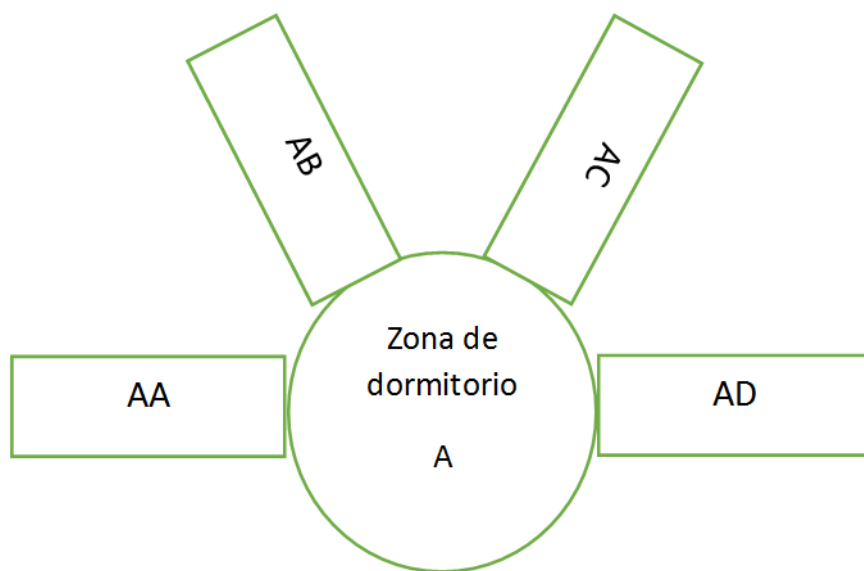
En este sub apartado describiré los espacios que los internos habitan cotidianamente desde que son trasladados, como las estancias o “cantones”, y aquellos transitan a diario, como los pasillos internos de las zonas de dormitorios y otras áreas comunes de esparcimiento.

2.5.1 Áreas y perfiles, la ubicación por tratamiento

El CEVARESO tiene la característica de recibir a los internos que vienen de otros centros penitenciarios de la ciudad, las características de los internos son muy

específicas: jóvenes varones de 18 a 30 años primodelincuentes. Los internos que son trasladados al CEVARESO tienen un expediente previo, de acuerdo a éste y a través de una serie de evaluaciones psicológicas, criminológicas y de trabajo social que les hacen al ingresar al CEVARESO son clasificados y acomodados por el CDUDT. El acomodo es en distintas áreas que tienen una ubicación determinada dentro del espacio diseñado para que los internos vivan su sentencia.

A continuación, describiré el acomodo de los internos de acuerdo al perfil estandarizado que manejan en el CEVARESO. La información que se presenta fue proporcionada por el personal encargado de clasificar y ubicar a los internos. Es importante mencionar que para entender de manera más precisa el acomodo clasificatorio de los internos, se debe tener en cuenta que la población está ubicada en cuatro áreas generales o dormitorios y que cada una tiene asignada una letra que comprenden el área A, B, C y D. Cada dormitorio tiene cuatro divisiones o alas, identificadas con una letra del abecedario, es decir AA, AB, AC y AD; BA, BB, BC y BD; CA, CB, CC Y CD; DA, DB, DC, DD; a cada zona de dormitorio con sus cuatro alas se le conoce también como diamante.



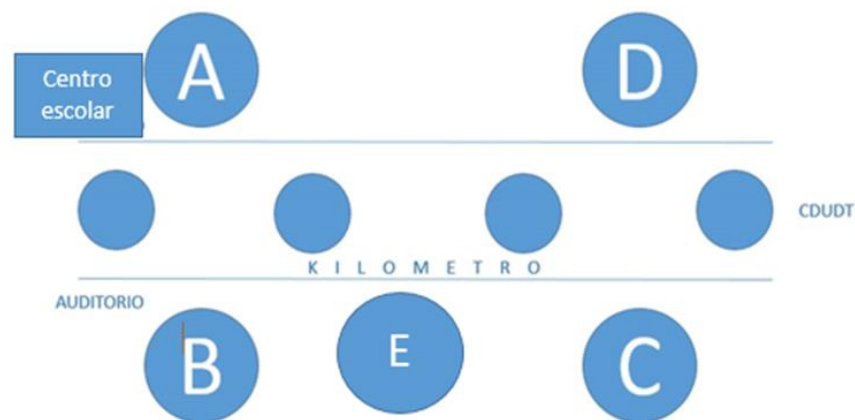
Esquema: Dormitorio con sus correspondientes alas.
Fuente: Elaboración propia.

A su vez cada ala (AA, AB, AC...) tiene tres niveles y cada nivel cuenta con entre 12 y 16 estancias. También hay zonas, como la D, donde hay estancias individuales.

AA	[12estancias]	Nivel 3
AA		Nivel 2
AA		Nivel 1

Esquema de los niveles por ala en cada área. (Elaboración propia)

En total hay cuatro áreas como las mencionadas anteriormente; de extremo a extremo se puede ver el área del CDUDT, que es la continuación del área de Gobierno, y al final quedan el centro escolar y el auditorio. Esto es importante resaltarlo porque se plantea una lógica de acomodo espacial en la que en la letra A, que se encuentra más alejada del área de Gobierno, se ubica a los internos que requieren mayor tratamiento o que no lo aceptan, mientras que en el área D están aquellos que han “mejorado” de alguna manera su comportamiento. Para especificar más esto veamos cómo son acomodados los internos, de acuerdo al perfil que el personal establece.



Esquema de la distribución espacial de las áreas en la que se encuentran ubicados los internos de acuerdo a su previo diagnóstico clasificatorio. (Elaboración propia)

Cuando los internos son trasladados al CEVARESO se les aplica una serie de estudios y entrevistas en el Centro de Diagnóstico, Ubicación y Determinación de Tratamiento (CDUDT), con el objetivo de tener un diagnóstico que sirva como base para una propuesta del dormitorio en el que van a permanecer durante su estancia. Como ya se mencionó antes, la nomenclatura de los dormitorios es de acuerdo al abecedario. A continuación, señalo las características que tienen los internos que ocupan de dichos dormitorios.

Dormitorio A: El perfil de las personas que suelen ubicarse en esta área tiene las siguientes características:

...[son] reincidentes habituales, de riesgo social medio, rasgos de carácter bajos²⁰ y rasgos antisociales y que desde el punto de vista criminológico son contaminantes, o sea, son individuos que al convivir con otro tipo de personas que no sean de su mismo perfil pueden contaminar, se pueden de alguna manera jalarlos. Y los niveles en las cuatro alas del dormitorio A, el primer nivel se va a ocupar para personas de 18 a 24 años, en el segundo nivel de 25 a 29 años y en el tercer nivel de 30 años en adelante.

Reincidente habitual quiere decir que son personas que no es la primera vez que están en prisión, incluso muchos de ellos tienen historia desde adolescentes, pero eso no tiene características penales que implicaran un tratamiento; habituales, que ya es su modo de vida, de riesgo social medio, el riesgo social implica la relación que tienen con ciertos grupos sociales que tienen características similares a las de ellos, con sus pares.

De carácter bajo tienen que ver con la tolerancia a la frustración, con el control de impulsos, aquí es lo contrario, si tu tolerancia a la frustración es alta puedes controlarlo, tener una convivencia o establecer una convivencia sana con los demás, los rasgos de carácter al ser bajos pues son impulsivos, reaccionan de manera violenta, no saben resolver conflictos de manera adecuada.

Criminológicamente contaminantes, ya que en algún momento al ser insertos con personas que sean vulnerables o que no tengan el suficiente criterio, pueden de alguna manera llevárselos al extremo de ellos.

Las otras alas pues son prácticamente el mismo perfil (**AA**), la diferencia es que en el **ala AB** sigue siendo riesgo social medio, en el **ala AC** es de riesgo social alto, se va incrementando esta cuestión que tienen ellos de representar para un grupo o una zona, un grupo de personas un riesgo alto de que ellos puedan delinquir o de vulnerar al grupo. En el **ala AD** se encuentra el área de Tratamiento Especial²¹ que es para el cumplimiento de medidas disciplinarias de la población

²⁰ Con el término de “rasgos de carácter” no se refiere a la personalidad del interno, sino a aquellos rasgos que revelan su ética y moral.

²¹ Esta área también es conocida como la zona del castigo.

en general de todos los dormitorios (Entrevista con el personal, febrero de 2015).

Dormitorio B. En este dormitorio se ubica a los reincidentes con características más específicas. La reincidencia específica define a aquellos internos que siempre han entrado por el mismo tipo de delito, por ejemplo, por patrimonial, por robo. También alberga reincidentes con una estancia corta o con antecedentes como adolescentes en conflicto con la ley. En el **ala BD**, los internos también son reincidentes, pero con un consumo disfuncional de drogas, es decir, incontrolado. El personal del CEVARESO me señaló que hay internos que todavía no consumen la droga como un estimulante en el momento en el que comenten el acto delictivo, por el contrario, otros delinquen para consumir y, algunos, consumen para delinquir.

Los rasgos de quienes ubican en el **ala BA y BD** son de carácter de medios a bajos, es decir, aquí ya va subiendo un poco el nivel de convivencia o posibilidades de tener una convivencia adecuada. En el **ala BC** se encuentran quienes tienen una estancia corta o antecedentes de menores infractores, el riesgo institucional es de bajo a medio, y presentan un grado menor de rasgos antisociales, o se les considera criminológicamente contaminables, es decir, que pueden ser inducidos al ámbito delictivo por otros internos con rasgos más altos de peligrosidad.

En el **ala BB** se ubica a los internos con algunos rasgos antisociales y criminológicamente contaminables. Entre el ala BA y BB se ubica a los varones con características similares, la diferencia radica en que en el ala BA son reincidentes, mientras que en la BB son reincidentes específicos y, en la BC, reincidentes con estancia corta y con antecedente de menor infractor; en el ala BD la característica fundamental es la cuestión del consumo disfuncional. Igual que en los otros dormitorios la edad determina el número de piso en que se coloca a los internos.

Dormitorio C. En este dormitorio, en sus alas CB y CC, se ubica a los primodelincuentes. Los rasgos de carácter son de medios a bajos; en el ala **CB** del **CC** el índice de peligrosidad es de medio a bajo, o sea, tienen un pronóstico más favorable -el pronóstico representa lo que se espera del interno, es decir si se apega al tratamiento, y si es así entonces el pronóstico es favorable-. El ala **CA** está destinada para población vulnerable: en el primer nivel se encuentra la población con enfermedades crónico-degenerativas y psiquiátricos-funcionales; en el segundo

nivel, población indígena y ex-servidores públicos, extranjeros y por delitos de alto impacto mediático; en el tercer nivel se ubica la población de la comunidad lésbico-gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual e intersexual (LGBTTI), en estos casos la edad no es una variable que se considera.

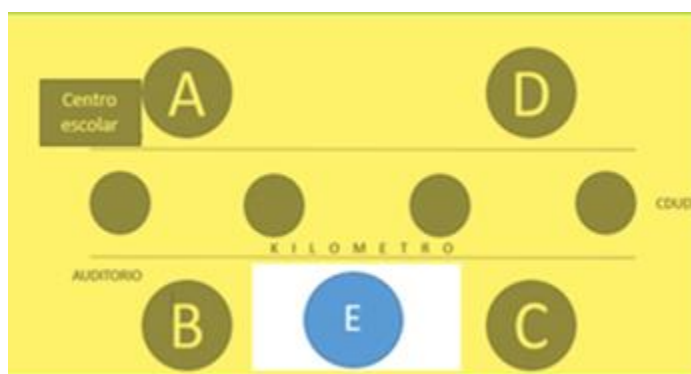
En el ala **CD** se ubica a la población con trayectoria institucional favorable y adaptación al medio penitenciario con apego a los lineamientos; es población que ha respondido al tratamiento y que demuestra haber “superado” características presentes en los otros dormitorios. Se considera que los internos que aquí se ubican van encaminados a la reinserción social o están respondiendo a los lineamientos de esta institución. También se les acomoda en los distintos niveles del ala según sus edades.

Dormitorio D. El ala **DA** es un dormitorio considerado como una suerte de estímulo, incluso es conocido entre los internos como el “1”, porque las estancias son individuales. Esta ala es habitada por los internos que de manera constante han cumplido con el tratamiento técnico-progresivo y que de manera constante participan en el tratamiento técnico-interdisciplinario. Quienes se ubican en dicha ala pueden ser reincidentes o primodelincuentes, pues una persona que llegó al dormitorio A puede llegar al dormitorio D pero tiene que ir mostrando una evolución favorable en el tratamiento.

Los internos que habitan el ala **DA** no presentan conductas violatorias de la normatividad institucional y tampoco consumen sustancias tóxicas. En este espacio hay una pequeña variación de ubicación según la edad: en el primer nivel están los internos de 18 a 23 años, en el segundo los de 24 a 28 años y en el tercer nivel quienes tienen 29 años en adelante (en los otros dormitorios es a partir de los 30 años). Las alas **DB** y **DC** también son dormitorios que sirve como estímulo para quienes tienen una trayectoria favorable. En el espacio **DC**, en la planta baja, está el “Programa de Atención Integral a las Adicciones” en la modalidad ambulatoria. En el ala **DD** se ubica el “Programa Residencial de Atención a las Adicciones”, en dicha modalidad los internos en tratamiento duermen y hacen su vida cotidiana ahí durante algún tiempo.

Solamente hay una diferencia entre las alas del dormitorio D; mientras que las DA, DB y DC sólo albergan a primodelincuentes sin conductas violatorias a la normatividad, el ala DA también puede alojar a reincidentes.

En el esquema de las áreas aparece una con la letra E, ésta es una parte restringida que se conoce como “diamante”. En dicha zona se encuentran internos con perfil de alta peligrosidad. Incluso la dinámica para el ingreso tanto de los familiares como del personal es distinta y se maneja con otra administración. Es una pequeña cárcel dentro del CEVARESO. A esta zona no fue posible acceder, tanto por cuestiones de seguridad, como porque se encuentra bajo otra dinámica. Solamente me dejaron estar en la “zona Oro”, que es la que comprende todo el resto del CEVARESO.



Esquema de las zonas Diamante y Oro dentro del CEVARESO
(Elaboración propia)

Es así que se clasifica y ubica a los internos de acuerdo a la evaluación previa. Los perfiles tienen una lógica de acomodo lineal y progresiva, ya que un interno puede pasar del área A al D. Como ya se mencionó antes, los internos que van llegando son acomodados de acuerdo “a su expediente” y a la evaluación que les realizan. A quienes se considera más agresivos e incorregibles se les coloca en la zona A (nótese que ahí está también la zona de castigo); luego les siguen los de la zona B, que se ubican con posibilidades de corrección; en la zona C están quienes son parte de algún grupo vulnerable y aquellos cuyo comportamiento va mejorando. Y por último están los internos de la zona D, a quienes se considera en una fase avanzada

de rehabilitación, trabajan, hacen muchas actividades e incluso tienen su celda individual.

Espacialmente se puede apreciar cómo la institución coloca a aquellos internos a quienes considera como incorregibles lo más alejados posible de la salida y de la zona de gobierno. Mientras que el área D está más cercana al área de gobierno. Como se puede ver en el “Esquema 1”, los dormitorios C y D están al lado del CDUDT y del edificio de Gobierno, éstos son los espacios donde se supone que están los internos más tranquilos y que pueden reinsertarse socialmente.

En esta jerarquía espacial existe la posibilidad de que los internos transiten de área según sea su comportamiento y la trayectoria que trazan con sus actividades. La organización material y simbólica del espacio ubica lo que institucionalmente está considerado como “lo peor” alejado de la autoridad, que podría caracterizarse como incorrupta. Lo anterior es una clara muestra del espacio como creador de jerarquías dentro de la institución carcelaria que incluso se puede ver en otras instituciones como en las escuelas donde se suele mandar a los alumnos problemáticos hasta atrás del aula y los más listos adelante junto a la autoridad.

2.5.2 Pasillos y estancias

Otros de los lugares en los que los internos conviven común y constantemente son los pasillos y las estancias. Previamente se mencionó que cada dormitorio o área tiene a su vez cuatro alas y que dentro de esas alas hay tres niveles, en los que hay un promedio de 12 a 16 estancias. Cada nivel cuenta con un pasillo que divide una hilera de estancias de otra hilera. En estos pasillos se pueden ver una serie de apropiaciones simbólicas del espacio por parte de los internos, ya que en sus paredes se aprecian pinturas de imágenes religiosas, nombres de personas, figuras pintadas con sangre, imágenes de caricaturas.

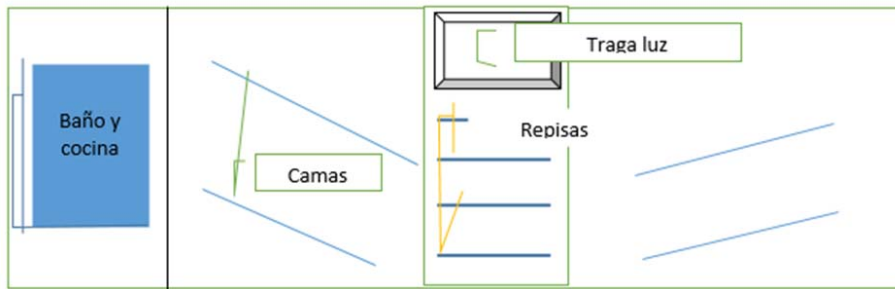
En los pasillos se observa, el transitar de los internos, se puede escuchar sus radios encendidas, el sonido proveniente de las televisiones, e incluso llegan olores de los alimentos que están cocinando a la hora de la comida; también se pueden ver gatos caminando. Algunos pasillos suelen estar limpios, otros en

cambio muy sucios. El personal me aseguró que el aseo de cada nivel varía según la zona, ya que en la zona A suelen estar más sucios que en la zona D.



Foto 1. Pasillo dentro del CEVARESO.
Autor: Adrián Yllescas.

Otro de los espacios de habitación e interacción continua entre los internos son las estancias o celdas, a las que ellos llaman “casas” o “cantones”. En éstas viven y duermen, y también son donde tienen su espacio personal, más privado. Las celdas son pequeños cuartos que tienen cuatro camas, dos en cada lado, en medio, en lo alto, tienen un tragaluz y, debajo de éste, cuatro repisas que pertenecen a cada uno de los internos que habitan en esa celda; además hay una tasa de baño y un espacio que utilizan como cocina.



Esquema básico de una celda para cuatro internos. (Elaboración propia)

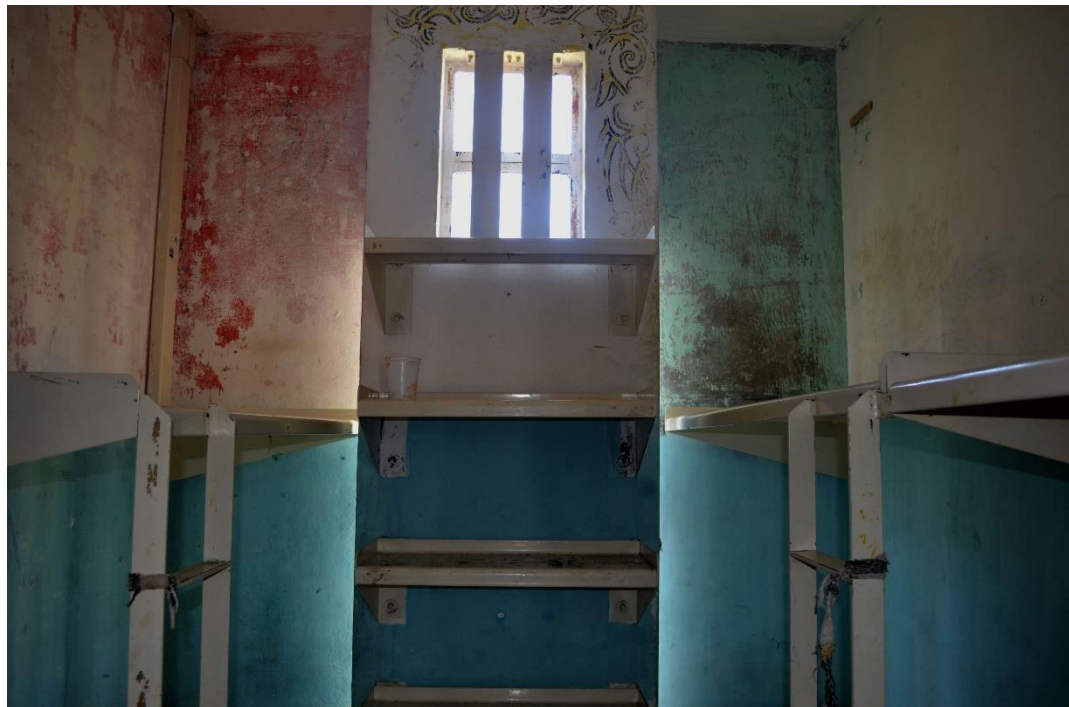


Foto 2. Estancia vacía en el CEVARESO
Autor: Adrián Yllescas.

Las estancias son el lugar de intimidad de los internos, ahí realizan las actividades básicas de la vida diaria de cualquier persona, como dormir, comer, bañarse, defecar, orinar. Los internos se apropian de los camarotes de metal, así como de las paredes y de todos los rincones de la celda. Ellos mismos hacen referencia a la estancia como su casa, porque en éstas se genera una convivencia de familiaridad temporal con los internos que ya vivían ahí o con aquellos que llegan y que tienen que adaptarse a la dinámica establecida por los que llevan más tiempo. Muchas de las actividades de ocio se desarrollan en la celda, algunas también son usadas como cocinas, otras como talleres para fabricar figuras de papel o de jabón. En las

celdas también se montan altares según las distintas creencias de los internos. Por momentos las celdas se convierten en tendederos o centros de reunión.

2.5.3 Centro cultural, canchas y otros lugares de esparcimiento

En el CEVARESO también hay espacios al aire libre en los que los internos pueden interactuar y hacer distintas actividades, como alguna comisión, asistir a un taller cultural o a una actividad religiosa, o simplemente ejercitarse. Para estas actividades hay un auditorio al aire libre, ahí los internos pueden estar con sus familiares los días de las visitas, que solamente son los fines de semana, pues muy cerca del auditorio hay palapas con sillas, donde se puede dar la convivencia común. Además, hay aparatos para hacer ejercicio, en los que los internos hacen pesas y barras. En el auditorio también se aprenden talleres, como de malabares o payasos. Cuando llega a ver un evento con los familiares, o los días de la visita, los payasos o los malabaristas montan un espectáculo.

Junto al auditorio hay unas capillas: una católica y una cristiana. Para la construcción de dichas capillas fue necesario que las respectivas religiones obtuvieran un permiso a través de su registro como asociación religiosa ante Gobernación. La construcción de las capillas se realizó con los recursos de cada una de las asociaciones religiosas, tanto la católica como la cristiana. Según me comentó el personal del CEVARESO la institución debe de ser laica, pero estos espacios apropiados para las actividades religiosas oficiales sirven para que los internos convivan con su familia, ya que en esas capillas se lleva a cabo bodas, mismas que permiten reunir y fortalecer los lazos familiares, por ello se considera que la presencia de estos espacios de culto ayuda a la readaptación social de los internos.



Foto 3. Capilla cristiana dentro del CEVARESO
Autor: Adrián Yllescas.



Foto 4. Capilla católica dentro del CEVARESO.
Autor: Adrián Yllescas.

2.5.4 Tienditas y teléfonos

Otros espacios muy comunes en los que los internos interactúan constantemente son las tienditas y el área de teléfonos públicos. Las tienditas son los lugares en los que se venden una serie de productos básicos, aunque existen tiendas oficiales también hay otras tienditas que son de los internos, en las que venden dulces y cigarros. En las tiendas del penal hay internos comisionados para estar a cargo de ellas, mientras que en las tiendas de los internos son los propios internos quienes emplean a otros para que ambos generen recursos para su supervivencia.

Otra área de interacción de los internos es la de los teléfonos públicos, éstos se encuentran entre los pasillos y cerca de la enfermería. A través de estos teléfonos los internos establecen contacto con el mundo exterior. Para su uso los teléfonos están controlados por los mismos internos, y es por medio de éstos que se realizan extorsiones a las personas de afuera. En una ocasión, durante un recorrido por la población, iba de regreso al CDUDT con un trabajador del CEVARESO, y en uno de los pasillos que da al exterior del laberinto de rejas, mi acompañante se quedó a quitar de los pasillos unas cartulinas que tenían una serie de números.

Al llegar a su oficina le pregunté sobre el contenido de esas cartulinas y por qué las retiró. Me comentó que eran números de cuenta bancarias que los internos suelen usar y los ponen cerca de los teléfonos públicos para extorsionar personas y pedirle que les depositen el dinero. Estas cuentas están en varias partes de los pasillos externos, cerca de los teléfonos públicos y parecen claves numéricas.

Los del personal cuentan que ante este hecho suelen denunciar, entonces se realiza una investigación, especialmente entre las redes externas del interno, regularmente los círculos familiares, como la esposa o la madre, que son quienes sacan el dinero de esas cuentas. A las personas que retiran el dinero se les acusa en flagrancia, pues se les ubica y al momento de salir del banco, cuando retiran el dinero, las detienen para ser procesadas. Ésta es una muestra del tipo de corrupción que suele darse en los ambientes carcelarios.

Finalmente se ha visto a lo largo de este capítulo que el Centro Varonil de Reinserción Social (CEVARESO), tiene características específicas en el marco de las instituciones carcelarias del sistema penitenciario en la Ciudad de México. De éstas, se destaca su arquitectura de tipo panóptico, el programa con el que cuenta, centrado en la atención a los jóvenes primodelincuentes, que provienen de los distintos centros penitenciarios que hay en la Ciudad: Norte, Sur y Oriente; la manera en la que son clasificados y ubicados espacialmente de acuerdo a ciertos estándares criminológicos, que tienen que ver con las formas en las que los internos se van adaptando al sistema carcelario y también de acuerdo a un registro de comportamientos con los que puedan demostrar un cambio de conducta, que, de acuerdo a la visión del personal, es un cambio que posibilitará la reinserción social. Este programa está pensado en rescatar a los jóvenes que han delinquido por primera vez. Aunque en el siguiente capítulo, mostraré por medio de las historias de los internos, como algunos tienen una carrera delincencial de varios años antes de ser detenidos por primera vez, otros ya habían estado en alguna prisión en alguna prisión fuera del país o estuvieron en la correccional para menores infractores.

Otra de las características relevantes del modelo carcelario del CEVARESO es que existen dos cárceles en un mismo espacio, una denominada “oro” y otra “diamante”, que es una cárcel pequeña de máxima seguridad. En el “diamante” se viven otras dinámicas y está organizada de diferente manera. Ahí los internos visten de azul y tienen visitas durante la semana, no solo los fines de semana como lo es en la zona de “oro”. En la zona de diamante no es tan fácil el acceso, pues ahí están internos con otras categorías de alta peligrosidad, algunos del personal y de mis entrevistados me comentaron que en esa zona se adora mucho al Diablo y a la Santa Muerte, que al igual que en la zona de oro, los tienen pintados sobre los pasillos o tienen sus pequeños altares.

La organización de los espacios en los que viven cotidianamente tanto los miembros del personal del CEVARESO, como los internos, es importante tenerlos en cuenta, para comprender en los siguientes dos capítulos las dinámicas de interacción que se dan entre estos espacios y la práctica del culto de la Santa

Muerte. En estos espacios se configuran –limitan y propician- la movilidad de los internos y del ingreso de distintos objetos útiles para la práctica religiosa. En los siguientes capítulos se dará cuenta de cómo, bajo este tipo de circunstancias- de control- propias de una institución total del encierro, los internos se adaptan al sistema y en ese sistema ellos re-crean el culto de la Santa Muerte con todo y las limitaciones que la misma institución total les impone.

CAPÍTULO 3. ENTRE LA DERIVA Y EL ENCIERRO: LAS MANIFESTACIONES DE UNA RELIGIOSIDAD LATENTE

Los testimonios de los prisioneros dentro de la cárcel y con los que se encontraban en libertad, me permitieron entender cómo se lleva a cabo la práctica del culto de la Santa Muerte dentro de ese contexto del encierro. Los testimonios me dejaron conocer distintas experiencias por las que los internos pasaron antes de entrar a prisión, al momento de entrar y la forma en la que se adaptaron a este contexto. Fue así que mediante las historias del culto de la Santa Muerte pude conocer las experiencias de encierro de los devotos. En el siguiente capítulo se pretende mostrar cómo se vive y se convive dentro de la prisión.

Para ello primero se presenta a cada uno de los entrevistados durante el trabajo de campo. Posteriormente se habla de la manera en la que algunos de los internos han vivido en una subcultura de la delincuencia. Después se muestra cómo los internos vivieron el proceso de entrar a prisión por primera vez, en el argot de los internos a este proceso se le conoce como “el carcelazo”. Enseguida se presenta la forma en la que ellos habitan la prisión y cómo inicialmente, al ingresar a ésta, se genera una convivencia forzada entre los propios internos. Finalmente se explica cómo esta convivencia se convierte en adaptación a las nuevas circunstancias del encierro, donde actividades tales como la alimentación, el trabajo y la vida diaria en general están enmarcadas en una dinámica propia de las instituciones totales. La dinámica carcelaria y la forma de adaptarse a ella, se pueden ver por medio de los distintos códigos que los internos van adquiriendo en su vida dentro de la prisión. En todo lo anterior, se podrá ver como aparece manifiesta la creencia Santa Muerte, imbricada en estas vivencias de adaptación al sistema carcelario.

3.1 Internos y devotos

En el presente apartado veremos el perfil de los internos entrevistados durante el trabajo de campo en el CEVARESO. Para asegurar el anonimato de mis dialogantes se utilizarán nombres distintos a los reales. Se presentará uno a uno cada interno entrevistado para después comprender las dinámicas en las que viven dentro y fuera del CEVARESO.

También se presentará el perfil de los devotos ex presidiarios entrevistados durante el trabajo de campo en los altares de la Santa Muerte en Tepito. Ellos vivieron una experiencia de encierro en algún momento de su vida y relatan parte de esta vivencia y su religiosidad hacia la Santa Muerte, adentro y afuera del penal.

3.1.1 ¿Quiénes son los internos en el CEVARESO?

- **Noé:** Joven de 22 años de edad que se asume como transexual. Antes de entrar a prisión vivía en la delegación de Tlalpan, al sur de la Ciudad de México. Cursó hasta el segundo semestre de la vocacional, es decir su nivel de escolaridad es la secundaria. Es soltero, sin hijos. Está acusado de violación, secuestro y portación de armas. Es primodelincuente. Fue interno del Centro Preventivo Oriente, en donde permaneció dos años y seis meses, después fue trasladado al CEVARESO donde terminará de compurgar ocho años. Se dice ateo y sus creencias son en la Santa Muerte, el Diablo y la santería. Además, a su corta edad se considera un líder espiritual al autonombrarse como brujo/sacerdote, tiene a sus protegidos y ahijados.
- **Paredes:** Joven de 22 años de edad. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Venustiano Carranza. Cursó hasta sexto de primaria. Es soltero, con un hijo. Está acusado de robo a transeúnte. Fue interno del Centro Preventivo Norte en donde permaneció tres años y un mes, posteriormente fue trasladado al CEVARESO en donde compurgará seis años más. Cuenta con un antecedente penal en el que fue procesado por el delito de robo, aunque no se le demostró. Se asume como católico, pero no practicante. Su fe es hacia la Santa Muerte, el Diablo y la santería.
- **Arcé:** Joven de 25 años de edad. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Iztapalapa. Cursó hasta el primer semestre de bachillerato, su nivel de escolaridad es la secundaria. Es soltero, sin hijos. Ésta acusado de robo calificado. Proviene del Centro Preventivo Norte, en donde estuvo un año, posteriormente fue trasladado al CEVARESO en donde compurgará su sentencia restante de cuatro años. Tiene un antecedente penal por el mismo

delito, liberado por pagar la fianza. Se asume como católico no practicante y su religiosidad se concentra en la Santa Muerte, el Diablo y la santería.

- **Leo:** Joven de 25 años de edad. Antes de entrar a prisión radicaba en el municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México, en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Cursó hasta la secundaria y está estudiando la preparatoria en el CEVARESO. Es soltero y tiene dos hijos. Está acusado de robo agravado. Proviene del Centro Preventivo Norte en dónde estuvo un año y posteriormente fue trasladado al CEVARESO donde compurgará un año y seis meses. Es primodelincuente. Se asume como católico y su religiosidad es hacia la Santa Muerte y a Dios.
- **Darío:** Tiene 27 años. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Iztapalapa en la Ciudad de México. Cursó hasta cuarto de primaria y en el CEVARESO está por concluir la preparatoria. Es soltero. Está acusado de robo a transeúnte. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente por cuatro años y siete meses; posteriormente fue trasladado al CEVARESO donde compurgará cuatro años y siete meses más. Tiene un antecedente penal por el delito de lesiones y estuvo internado seis meses en el Centro Preventivo Norte. Se asume como ateo. Su religiosidad es hacia el Diablo, la zarabanda (santería) y la Santa Muerte.
- **Fedro:** Tiene 27 años. Antes de entrar a la prisión radicaba en la delegación Venustiano Carranza, en la Ciudad de México. No concluyó la primaria. Es soltero, con una hija. Está acusado de robo de auto. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente, su sentencia fue de 8 años de los cuales lleva 6 compurgados y está finalizando su pena en el CEVARESO. Es primodelincuente. Se asume como católico no practicante. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte y Dios.
- **Minos:** Tiene 27 años. Antes de entrar a prisión él radicaba en la delegación Cuajimalpa. Sólo concluyó la secundaria. Es soltero, tiene una hija²². Está acusado de robo agravado. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente

²² Durante la investigación él era pareja de “Noé” ambos vivían juntos en una celda, en la zona de las personas vulnerables dentro del CEVARESO.

donde estuvo dos años y ocho meses, después fue trasladado al CEVARESO en donde compurgará cuatro años más. Es primodelincuente. Se asume como ateo. Su religiosidad se centra en la Santa Muerte.

- **Ismael:** Tiene 28 años. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Iztacalco. Solo concluyó la primaria. Es soltero, sin hijos. Está acusado de robo a transporte público. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente en donde permaneció seis años y dos meses, posteriormente fue trasladado al CEVARESO donde terminará de compurgar cuatro años más. Es primodelincuente. Se asume como católico, pero no practicante. Su devoción es hacia la Santa Muerte.
- **Servio:** Tiene 28 años. Antes de entrar a prisión él radicaba en la delegación Iztapalapa. Concluyó la secundaria. Es soltero, con dos hijos. Está acusado de robo agravado. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente durante dos años y seis meses, en el CEVARESO le falta compurgar cinco años y un mes. Estuvo en un proceso por un delito no demostrado ¿cuál? en el Preventivo Norte. Se asume como católico, pero no practicante. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte, San Judas y la Virgen de Guadalupe.
- **Toño:** Tiene 30 años. Antes de entrar a prisión radicaba en el Municipio de Naucalpan en el Estado de México. Terminó la secundaria en el CEVARESO. Está casado, tiene una hija. Está acusado de robo. Fue interno del Centro Preventivo Norte por cinco años; posteriormente fue trasladado al CEVARESO donde compurgó un año y seis meses, al momento de entrevistarle sólo le faltaba un mes para salir. Es primodelincuente. Se asume como católico. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte y hacia Dios.
- **Damián:** Tiene 30 años. Antes de entrar a prisión radicaba en Ecatepec, en el Estado de México. Sólo concluyó la primaria. Es soltero, con dos hijos. Está acusado de robo calificado. Fue interno del Centro Preventivo Oriente por tres años y fue trasladado al CEVARESO donde compurgará solo dos años más. Es primodelincuente. Se asume católico practicante. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte y Dios.

- **Fran:** Tiene 31 años. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Miguel Hidalgo, en la Ciudad de México. Concluyó la secundaria. Soltero, sin hijos. Está acusado de robo agravado. Fue interno del Centro Preventivo Oriente, fue trasladado al CEVARESO y en total purgará seis años. Él tuvo previamente dos reincidencias por el delito de robo, estuvo en el Centro Preventivo Norte y luego en el Oriente. Se asume como católico, pero no practicante. Cree en la Santa Muerte y en Dios.
- **Genaro:** Tiene 32 años. Antes de entrar a prisión radicaba en la delegación Miguel Hidalgo. Terminó de estudiar la secundaria y en el CEVARESO está concluyendo la preparatoria. Es soltero, sin hijos. Está acusado de robo de auto. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente en donde estuvo cinco años; posteriormente fue trasladado al CEVARESO en donde compurgará cuatro años de los cuales solo le resta uno. Es primodelincuente. Se asume como católico no practicante. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte y a Dios.
- **El Gato:** Tiene 33 años. Antes de entrar en prisión él vivía con su esposa y su hija en la Delegación Iztapalapa. Terminó de estudiar la secundaria. Está acusado de robo a una tienda departamental. Fue internado en el Centro Preventivo Oriente en donde estuvo un año y seis meses; en el CEVARESO compurgará 3 años y 8 meses más. Él tiene un antecedente de estar en prisión en Estados Unidos cubriendo una sentencia de 8 años. Se asume como católico, pero no practicante. Su religiosidad es hacia la Santa Muerte, el Diablo, la Virgen de Guadalupe, el Señor de Chalma.

Esta información sobre los internos²³ permite tener un panorama general de los mismos. Como se comentó en el capítulo anterior, a esta institución de encierro son ingresados jóvenes de entre 18 y 30 años, provenientes de otros Centros Preventivos del Distrito Federal (Norte, Sur y Oriente). Institucional y legalmente ingresan solamente primodelincentes. Sin embargo, al revisar las características de los entrevistados se observa que, si bien están en el rango de edad que institucionalmente está establecido, así como que proceden de los distintos Centros

²³ Ver Anexo I. Tabla de los internos en el CEVARESO.

Preventivos que hay en la Ciudad de México, no todos son primodelincuentes, muchos de ellos ya tienen un antecedente delictivo. Esto se explica porque algunos de ellos no recibieron sentencia condenatoria a pesar de haber sido aprehendidos anteriormente una o hasta tres veces, de modo que se consideran como primodelincuentes al ser sentenciados por primera vez.

La mayoría de los internos sólo concluyó el nivel básico de educación, todos, la primaria y algunos la secundaria. También es importante resaltar que algunos han decidido seguir estudiando en su estancia en el CEVARESO, mientras que otros no tienen interés alguno en continuar con su educación formal. Se puede ver que de los trece entrevistados, Noé es el único que está acusado de violación, secuestro y portación de armas. Mientras que el resto está acusado de robo, robo calificado, robo agravado, robo de auto, robo a transeúnte y robo a transporte público²⁴.

En relación a las prácticas religiosas la mayoría se considera católico, pero no practicante, es decir, dicen que están bautizados, confirmados y que la familia les ha legado esa religión, sin embargo, ellos no suelen asistir a la iglesia que hay dentro del CEVARESO, y cuando estuvieron en libertad acostumbraban ir a misa sólo cuando había algún evento familiar o de amigos. Muestran rechazo hacia las autoridades eclesiásticas y prefieren creer a su manera; dicen que no necesitan confesarse para estar bien con Dios, ellos se acercan a Él a su manera, por medio de otros intermediarios, como la Santa Muerte, San Judas, la Virgen de Guadalupe, la santería o cualquier otra creencia particular, como la que algunos manifiestan que tienen hacia el Diablo.

²⁴ Estos indicadores permiten corroborar las estadísticas del capítulo anterior donde se veía que la mayor parte de delitos denunciados son del fuero común. También es importante mencionar que cada tipo de robo tiene diferentes sanciones. Primero, se considera al robo dentro de la clasificación de delitos del fuero común. En una clasificación del INEGI, los robos se consideran delitos contra las personas, y después contra el patrimonio. Para profundizar más sobre la clasificación de los robos y su penalización véase:

http://www3.inegi.org.mx/sistemas/clasificaciones/exportahtml.aspx?Clasif_Sel=01011701,&EFSel=15|9|&hid_Proyecto=01&cla=2&MuestraMD=1

3.1.2 Devotos en libertad

Como parte del trabajo de investigación se obtuvieron algunos testimonios de devotos a la Santa Muerte que estuvieron en prisión por algún tiempo, ya sea que se encontraran purgando alguna sentencia o que pasaron por un proceso. A continuación, se presenta información relevante de cada uno de los devotos que fueron entrevistados.

- **Jesús:** Tiene 45 años, radica en la delegación Venustiano Carranza. Él fue ingresado a la edad de 36 años al Centro Preventivo Norte por seis meses, acusado de robo. Su estancia en ese centro de reclusión la pasó en la zona de ingreso, puesto que no tenía una sentencia y se mantuvo en proceso. Él comenta que fue inocente del cargo que le imputaron, ya que un día que iba a dar unos rosarios de la Santa Muerte, el taxista que lo transportó fue quien lo acusó de haberlo asaltado. Antes de entrar a prisión, Jesús daba los rosarios en el altar de la Santa Muerte de la calle de Alfarería en Tepito, y ahí mucha gente le pedía que diera los rosarios en sus casas o en sus altares. Desde entonces también empezó a tener un acercamiento a la santería y se adentró más en esa religión. Actualmente es comerciante ambulante, se dedica a la santería y guarda respeto a la Santa Muerte.
- **Japo:** Tiene 40 años. Radica en la delegación Coyoacán. A los 21 años decidió irse a Estados Unidos, a Illinois, cerca de 10 años, de los cuales 8 años estuvo en la prisión de aquel país. Estuvo acusado por robo y portación de armas. Él comenta que fue detenido por su calidad de migrante. En la cárcel de Estados Unidos conoció la religiosidad a la Santa Muerte por medio de otros paisanos mexicanos. Actualmente está viviendo en la misma delegación al sur de la Ciudad de México. Desde que regresó a México comenzó a ir cada día primero a los rosarios de la Santa Muerte en Tepito. Actualmente se dedica a trabajar como chef.
- **César:** Tiene 29 años. Radica en la delegación Iztapalapa. Vive en unión libre y tiene cinco hijos con su ex-esposa. No concluyó la secundaria. Estuvo en un proceso en el Centro Preventivo Norte, sólo estuvo unas semanas ya

que fue acusado de robo, pero no se demostró su culpabilidad en la comisión del delito. Él conoció a la Santa Muerte en las calles. Actualmente se dedica al comercio de distintas cosas en el metro (vagonero). Asiste con regularidad al altar de alfarería en Tepito, los días primeros de cada mes. Se considera católico, pero no practicante.

Por medio de las entrevistas fue posible reconfigurar momentos clave en la trayectoria biográfica de los internos antes, durante y después de estar en la cárcel. Esas vivencias están acompañadas por su religiosidad hacia la Santa Muerte, por lo que se a continuación se presenta la forma en la que los internos viven la dinámica del CEVARESO teniendo presente su fe en la Santa Muerte. Para esto se decidió dividir los relatos en al menos tres momentos específicos: 1) “La deriva”, en la cual abordarán las narraciones de los internos que cuentan sobre sus vivencias en la calle antes de ser detenidos, y la forma en la que la Santa Muerte se les manifestó; 2) “El carcelazo” que es el momento en el que los internos viven su detención y encierro; y 3) “La adaptación”, donde se relata el modo en el que los internos conocen la forma de vida en la prisión, adoptan códigos, adquieren poder, buscan respeto, generan dinero, mantienen relaciones amorosas con personas externas, etc.

3.2 “La deriva” e historias de riesgo con la Santa Muerte

Recordando la clasificación que hacen de los internos en el CEVARESO, cuando llegan las remesas, es decir, los jóvenes que provienen de los distintos centros preventivos (Norte, Sur, Oriente), éstos son clasificados de acuerdo a un perfil y se les ubica en distintas áreas. Para la elaboración de dichos perfiles se considera quiénes son primodelincuentes y quiénes tienen algún antecedente delictivo. Lo que pude observar por medio de los testimonios que obtuve de los internos fue que la mayoría de mis entrevistados no eran primodelincuentes, algunos ya tenían un antecedente delictivo previo, aunque no recibieran sentencia condenatoria, pero al menos ya habían vivido un proceso penal.

En una de las entrevistas que sostuve con un funcionario del personal administrativo del CEVARESO me explicó lo siguiente:

Aquí acuérdate, jurídicamente es primodelincuente porque es la primera vez que tiene un expediente, hay una detención, pero esto no quiere decir que era la primera vez que delinquía. Un primodelincuente así tal cual, lo distingues de inmediato porque es aquel que llega así... que todo esto le impresiona, y no sabe cómo manejarlo y los demás abusan de eso. Esto es jurídicamente. Hay otra cuestión, que criminológicamente no es primodelincuente porque no es la primera vez que comete el acto delictivo.²⁵

Lo anterior me hizo reflexionar sobre la situación social en la que viven los internos antes de entrar a prisión, ya que muchos de ellos no tenían un empleo formal, otros ingerían drogas, algunos tenían familiares dentro de la prisión, la mayoría tiene una formación educativa mínima, en algunos casos su actividad era el robo, la extorsión o el comercio. Algunos internos manifestaron que toda su vida se la han pasado “encerrados”, ya sea en una correccional, o en un programa de internos para salir de la drogadicción, incluso dicen que han pasado de cárcel en cárcel, otros internos mencionaron que era la primera vez que delinquían o que fueron detenidos, aunque no precisamente por su primer delito.

Muchos de los internos vivieron momentos de riesgo en los que su fe por la Santa Muerte estuvo presente, lo que quiere decir que algunos de los internos ya eran devotos de esta Santa desde que estaban en la calle. En otros casos, los internos conocieron a la Santa Muerte durante su proceso penal, y al salir ya la tenían como un referente religioso. Hay internos que comentan que fue la Santa Muerte quién los regresó a la prisión. Es importante mencionar que los internos no se asumen a sí mismos como criminales, para ellos el delinquir es su forma de vida. Desde jóvenes vivían en contextos donde prevalecían la delincuencia, aprendiendo códigos, formas de ganarse la vida, metiéndose en actividades de riesgo, es decir, se socializaron en una subcultura de la delincuencia y, en algunos casos, a su ingreso al CEVARESO ya tenían una carrera social como delincuentes.

Para algunos autores como David Matza (2014) hay jóvenes que se encuentran inmersos en la subcultura de la delincuencia, ya que existen códigos delictivos que son aprendidos entre su grupo de pares o en el lugar en el que viven. Pero, así como existen estos códigos delictivos también hay un marco legal que

²⁵ Entrevista realizada al personal del CEVARESO, 24/02/2015.

establece lo que es permitido, frente a lo que está prohibido. Desde la perspectiva de Matza la delincuencia “es después de todo un estatus legal, no una persona que siempre viola las leyes. Un delincuente es un joven que, en términos relativos, justifica más esa apelación legal que otro que es menos delincuente que él o que no es en absoluto” (Matza, 2014:70). Es decir, al ser la delincuencia un estatus, los delincuentes son actores que juegan ese rol. Lo que implica que el delincuente tenga claro las actividades convencionales a su estatus y se mueva dentro de éstas.

Matza propone un concepto al que denomina “la deriva”, ya que para este autor, el delincuente es un actor que no está obligado, ni comprometido a cometer sus actos, pero tampoco es libre de elegirlos, por eso es que “la deriva” define un estado que “se encuentra a la mitad del camino entre la libertad y el control. Su base es un área de la estructura social donde el control es más laxo y se acopla con la frustración del emprendimiento adolescente de organizar una subcultura autónoma- y por ende, una fuente de control independiente- en torno al accionar ilegal. El delincuente existe de manera transitoria en un limbo situado entre la convención y el crimen” (Matza, 2014:73). Los delincuentes se encuentran muchas veces en la deriva, es decir entre la acción criminal o delictiva y la acción convencional. La deriva es un proceso gradual, que muchas veces suele ser imperceptible para el actor, e incluso en las primeras etapas puede manifestarse en situaciones accidentales o impredecibles, lo que permite entender que muchos de los delincuentes juveniles derivantes pueden o no convertirse en criminales adultos.

Es importante subrayar que para que un actor forme parte de “la deriva”, tiene que estar inmerso en la subcultura de la delincuencia, a la que Matza caracteriza con los siguientes criterios: 1) La subcultura de la delincuencia es un marco o ámbito dentro del cual la perpetración de un delito es un conocimiento común en un grupo. 2) En la subcultura de la delincuencia los actos delictivos requieren participación colectiva. 3) Hay un nivel estándar de aprendizaje, por lo regular se buscan referencias de estatus y reputación dentro del grupo delictivo. 4) Los miembros de la subcultura de la delincuencia deben quebrantar las leyes, no por definición, sino como respuesta a la hipótesis de que la suya es una subcultura

delictiva. 5) Los valores y normas implícitos en la subcultura de la delincuencia se apartan de alguna manera de las tradiciones convencionales. En general el autor sostiene que “la subcultura tiene dos mentalidades respecto de la delincuencia: una permite a sus integrantes comportarse y así obtener prestigio; la otra revela el impacto de los preceptos convencionales” (Matza, 2014: 86).

Con lo anterior quiero mostrar cómo la mayoría de los internos entrevistados durante el trabajo de campo, se iniciaron en una subcultura de la delincuencia siendo muy jóvenes, ya que antes de ser ingresados a prisión se dedicaban a robar, a extorsionar y a la venta de drogas. Si bien no es el mismo tipo de delincuencia la que vio Matza en los años sesenta, cuando estableció sus parámetros de esta subcultura de la delincuencia, algunos de sus preceptos siguen vigentes, como la manera en la que muchos integrantes de la subcultura delictiva buscan el prestigio (respeto²⁶) por medio de sus actividades delictivas y riesgosas; la participación colectiva en actividades delictivas es muy frecuente, así como la manera en la que muchos jóvenes se ven inmersos en esta subcultura sin darse cuenta y la viven como algo normal. Incluso muchos al entrar a la cárcel no se les complica tanto la adaptación en el encierro, pues las situaciones de violencia que pueden vivir ahí adentro ya las han vivido fuera, porque desde la calle muchos de ellos ya conocen los códigos delictivos.

Finalmente, a través de esta visión teórica se puede entender mejor cómo es que las historias de los internos entrevistados para esta investigación dan cuenta de que ya formaban parte de una subcultura de la delincuencia por las actividades a las que se dedicaban. Es decir, ellos no se volvieron delincuentes de un momento a otro, sino que pasaron por procesos sociales que los condujeron, desde un punto de vista normativo, a una “carrera del desviado” (Becker, 2009:44). Los delincuentes no se forman solos, sino que pasan por varios procesos que los llevan

²⁶ Para ahondar más sobre la búsqueda de respeto mediante las actividades ilícitas, véase el texto de Philippe Burgois, “En busca del respeto, vendiendo crack en el Harlem”, en este trabajo se muestra cómo cierto grupo de jóvenes, insertos en dinámicas generadas por la violencia estructural, encuentran en la economía ilegal del crack la búsqueda del sueño americano, se puede ver por medio de las vivencias de esos jóvenes, su lucha diaria para sobrevivir en un ambiente de sufrimiento social.

a cometer sus actos; pero también es importante resaltar que no sólo las circunstancias sociales son importantes, sino que hay también una intencionalidad individual y es ahí cuando ya se puede ver qué tan involucrados están en la subcultura delincuyente, ya que “cometer un acto prohibido por la ley no es en sí, todavía, un crimen. El crimen está compuesto de dos elementos: uno material y el otro mental [...] Para que el acto prohibido sea criminal, debe agregarse un elemento faltante. Para la ley, ese elemento faltante se llama “intención” (Matza, 2014: 120).

Por un lado, hay una carrera delictiva de la que los jóvenes van formando parte, pero también está el grado de intencionalidad con el que ellos suelen cometer sus actos, es decir se encuentran en “la deriva”. Y es en esta deriva en la que la religiosidad se hace presente. Ésta muestra la situación social por la que pasan los jóvenes delincuentes, así como la manera en la que buscan protección simbólica ante ese riesgo al que se exponen, circunstancial o intencionalmente. Ellos aprenden códigos de religiosidad y la manera en la que pueden utilizar dicha religiosidad en sus actividades ilícitas.

Como se mostró anteriormente, en la subcultura de la delincuencia hay códigos que se aprenden, así como acciones que sirven para mostrar orgullo o ganarse el respeto, y es por medio de esta subcultura que se pueden crear, conocer y transmitir códigos de religiosidad y por lo tanto la manera en la que pueden ser utilizadas figuras religiosas en el momento de llevar a cabo actos ilícitos. Es decir, de la subcultura de la delincuencia se pueden derivar formas de llevar a cabo una religiosidad. Esto es lo que a continuación mostraré con algunos de los relatos de los propios internos, quienes ya conocían a la Santa Muerte y que se les manifestó en sueños o en el acto delictivo mismo.

3.2.1 A la Madrina la conocí desde que estaba en la calle

Muchos de los internos devotos de la Santa Muerte que forman parte de esta investigación, conocieron el culto desde que eran niños o jóvenes y solían asistir a los altares que quedaban cerca de la zona donde habitaban, o iban a Tepito al altar de la calle de Alfarería. Los internos antes de ser detenidos y vivir en el encierro, ya

vivían en la subcultura de la delincuencia, se dedicaban a robar, a la venta de drogas, a la extorsión, consumían drogas y solían estar la mayor parte de su tiempo en la calle con su grupo de amigos. En este contexto regularmente recurrían a la Santa Muerte para protegerse de los distintos riesgos que corrían, incluso me contaron que la Niña Blanca se les manifestaba en sueños o se hacía presente de distintas formas durante un evento peligroso para protegerles.

Así es la historia de Paredes, él conoció a la Santa Muerte en su casa durante su adolescencia, ya que su Papá tenía un altar. Él cuenta que desde esa edad comenzó a estar en las calles y a consumir drogas.

A: ¿Cómo fue que te iniciaste en la devoción?

P: Por mi papá

A: ¿Era devoto?

D: Sí, porque en nuestra casa haz de cuenta que también tenía su altar, era un cuadro de hilado, se llama así el trabajo, con clavitos y la hacen así, hilados con los hilos, estaba bonita ¿no? Yo veía que le ponía su manzana, su veladora blanca, su vaso de agua, pancito y le pedía, pero yo lo veía y no sabía que era realmente y siempre me le quedaba yo viendo y como que atraía algo, yo la veía y como que me atraía algo, nunca le tomé importancia, ya hasta que cumplí como los 13, y que ya empecé a andar en la calle, andaba de pata de perro, empecé a conocer las drogas y recuerdo que cuando yo empecé a pedir, yo llegué, me acerqué, hablé supuestamente con ella y fue cuando este, estaba enfrente de mi... Haz de cuenta que de donde yo vivo como a 4 cuadras hay un altarcito en una casa y esa vez yo andaba drogándome y me le quedaba viendo mucho a la imagen y pues supuestamente yo le pedí que yo no sabía muy bien de ella, me puse a platicar, “no sé muy bien de ti pero quiero que me cuides, cuides a mi mamá y cuides a mis hermanos” y pues ya empezaron las promesas.

Paredes se dedicaba al robo de cadenas. Un día que decidió ir a Tepito a comprarse unas cosas, mientras estaba ahí le robó una cadena a un joven, arrebatándosela del cuello. Cuando se dio cuenta que la cadena traía un dije de la Santa Muerte se asustó, porque no robaba cadenas con la figura de la Flaquita. Al pasar esto, se angustió porque pensó que ella lo castigaría. Ése fue justo el día que lo detuvieron y entró a la prisión.

P: Ira, te voy a platicar, es algo igual relacionado con la Santa Muerte, cómo te platicaré, haz de cuenta que yo sí me dedico a robar ¿no?, yo la hacía ahí

en Tepito pero que, pues ahí en Tepito se puso mucho de moda el robo a cadenas [sic.], ahora sí que requintazo, de que llegan varias gentes de dos tres colonias ahí al Centro, y llegan a comprar y esa ocasión fue un ¿qué? 16 de septiembre, todavía el 15 de septiembre nos fuimos a robar y nos trajimos como cuatro cadenas, esa vez coronamos como con 40,000 mil pesos, como cuatro cadenas, fuimos a vender, ya traíamos como 40,000 pesos ya nos dividimos entre dos, veinte y veinte, y este, esa misma noche pues nos vamos a cotorrear mi causa y yo, mi pareja de robo ¿no? Nos llevamos a nuestras novias, nos compramos ese día una motoneta, de hecho, traíamos una motoneta y ya ¿no? Pasan, nos cotorreamos y al día siguiente, que va mi causa en la motoneta y me va a buscar “¿qué pasó carnal?” “¿Qué hay que hacer?”, “no, pues tú dime”, “vamos a comprar unas playeras, vamos a Tepito”, “sí”, íbamos por... Otra vez ahora sí que a la boca del lobo, voy me meto y ¿qué? Iba un chavo caminando, lo veo que va caminando y va ahora sí que pura tentación porque era una cadenota no, traíamos dinero, pero ahora sí que yo lo vi ¿no? Y qué, pero nunca vi que él estaba haciendo esto, (moviendo la cadena) así ¿no? Entonces me pongo al lado de un puestecito, ponle que a esta orilla y va pasando y ¡fum! Se la arrebato y al momento de arrebatarla no veo, me sigo corriendo ya hasta que la abro y cuando la abro venía la imagen de la Madrina.

A: ¿Es ésa que traes puesta?

P: No, otra, quién sabe dónde quedó esa Madrina. Venía la imagen de una Santa Muerte, la agarro y así como la veo le digo “ay mamita linda, perdóname”. Yo de hecho, tú podrías tener una cadenota, puede ser la más cara, pero si trae la imagen yo no te la quito ¿eh? No te la quito, así te vea bien dado, traigo el tubo (una pistola), no te la quito, no soy capaz de quitártela.

A: ¿Pero entonces qué hiciste?

P: Y te platico que esa vez que agarré se la había quitado y no, pues cuando me doy cuenta busqué pero de este lado traía otra cadena, sigo corriendo y mi causa se pierde pero ya sabíamos dónde quedarnos de ver, entonces cuando yo llego ya estaba ahí, iba caminando y dije “chale, perdóname, acá, disculpa, no creas que...ay no, a ver que pedo” y ya me la guardo y me la quedo, la llevo con mi causa y “¿qué pasó carnal?”, “no, pues nada”, ya le saco y traía una chapa, saco la chapa, chapa de oro, “no pues vamos a probarla”, ya vamos, llegamos, le avientan los ácidos y no era.

“Chale carnal”, “no, no hay pedo”. Nos vamos y mi causa vio otra sobre el camino y que me dice “no, pues ésa” “va, vamos”, y que haz de cuenta que agarro y se la cruza, llego y se la jaló y nos metemos ahí donde nos lo compraban, nos dan quince mil pesos y nos salimos, fuimos a comprar unas playeras, unos tenis, ya veníamos con las bolsas, pasamos a comprar droga, unas bolsas de marihuana, pipas para estar drogándonos, y qué, ya íbamos... Yo vivo en la colonia Moctezuma, segunda sección, ya veníamos en la motoneta y de repente se nos aparece la patrulla, “a ver motoneta negra, oríllate a la orilla”, traíamos la droga, los papeles no los traíamos y me dice mi causa “vámonos”, no pues se sigue, fue suerte, bueno un poco de suerte porque no nos agarraron luego, luego, haz de cuenta que nos metemos a una de sentido contrario y nos sale un camionsote, no pues se

para la patrulla y el otro “pa, pa, muévete, muévete”, no, pues le ganamos una cuadra pero en la siguiente cuadra que ya estaba la otra patrulla, ya venía la otra “motoneta negra orillate” y haz de cuenta que se nos ocurre meternos en una vecindad que de esas que siempre está abierto, de esas vecindades que todos los días está abierto, y ese día nos tocó cerrado, llegamos y empujamos y estaba cerrado, pues ya, así como nos bajamos ya estaba la patrulla y “a ver una revisión de rutina”, llega la otra patrulla “no, que sí, la revisión de rutina, muéstrame tus papeles”, “no pues no los tengo”, te digo que llega la patrulla y ya se baja una chava y un chavo “no, sí son los que nos robaron” y luego, luego por mi mente pasó “esto es castigo, me está castigando” y luego, luego, me puse a pensar “no, ahora sí que ya me aventaron (como aquí lo decimos) la chanatera” ya me aventó todo el vaho malo, yo siento que a la chava con la que venía, eran una chava y un chavo pero los dos traían las cadenas, la chava traía su cadena igual con una Madrina, pero el chavo yo no le vi su cadena que traía el dije, no pues te digo que los guardo y ya cuando nos están revisando saco la cadena, los como 8,000 o 9,000 pesos que traíamos, saco el dinero, los muestro... a la chava esa que supuestamente robamos traía 300 pesos, un celular y yo le muestro la cantidad que traíamos no, pues ellos dijeron que no, que en qué trabajábamos y nosotros les dijimos que trabajamos de comerciantes en Tepito, no, pues no nos creyó y no te creas, hasta ahora yo digo que me castigó la Madrina.

El amigo de Paredes ya no quería regresar al encierro, pues tenía pocas semanas de haber salido de la correccional. Cuando los estaban subiendo a la patrulla llegó el hermano del amigo y lo subieron también. Después el amigo de Paredes logró escaparse y ni a él ni a su hermano los metieron a la prisión, por ser menores de edad. El amigo de Paredes continuó robando y actualmente se encuentra internado en la Penitenciaría.

En este relato se puede apreciar parte de la subcultura delincencial planteada por Matza (2014), en la que jóvenes como Paredes, aprenden distintos códigos como: el hecho de robar las cadenas y después “coronar” su robo vendiéndolas para obtener dinero, e incluso se puede ver como aprende y afirma que la Santa Muerte tiene muchos devotos que son delincuentes porque los protege y los ayuda en sus actividades.

P: Yo le pido “voy a robar una joyería, Madrinita ayúdame que todo salga bien, que no la caguemos, y te prometo que te voy a ofrendar pero que todo salga bien y que no me agarren”. Y ya vas, te persignas y todo.

A: ¿Los protege?

P: Exacto

Paredes está convencido de que la Madrina, como la llama, lo castigó por robarse una cadena con su imagen. Paredes es un claro ejemplo del ambiente de deriva por el que muchos de los devotos en prisión que conocí han pasado.

Otro ejemplo de esta situación es el de Ismael, quien conoció a la Santa Muerte durante la adolescencia por medio de uno de sus tíos, quien le puso un altar en su casa, después de salir de la cárcel.

A: ¿Tú crees en la Santa Muerte?

I: Sí, desde que salió mi tío del Sur.

A: ¿Hace cuánto tiempo fue eso?

I: No recuerdo, todavía estaba morro...

A: ¿Cuántos años tenías?

I: Unos catorce, quince.

A: ¿Lo conoces por tu tío?

I: Sí, ya la había visto pero no, no le había tomado mucha atención.

A: ¿No?

I: No, hasta que él salió.

A: ¿Y cómo fue entonces que te comenzó a interesar?

I: Porque él empezaba a tener su Madrina en mi casa, y pues le puso su nicho, su nicho es su altar. Pues luego yo lo, yo le ayudaba a acomodarlo, a limpiarlo, y pues yo le empezaba a hacer preguntas, porque creía en ella, y él me explicaba que pues lo cuidaba y más en el lugar donde estaba, pues lo cuidaba, estaba en el (Reclusorio) Sur.

Varios de los familiares de Ismael se encontraban en situación de encierro, incluso su devoción hacia la Santa Muerte aumentó cuando le pidió que sacara a uno de sus hermanos de la correccional. De igual forma se sintió identificado con esta fe por considerarla una religiosidad poco aceptada por la sociedad, como él, quien se siente poco aceptado por la sociedad.

A: ¿cómo te iniciaste en el culto?

I: Porque yo de más morro, pues siempre me late ir en contra de todo ¿no? Y pues yo veía que no era muy aceptada, ante la sociedad. Me decía yo entonces pues de cierto modo así me sentía ¿no? No era muy bien visto en la sociedad, y pues yo lo tomaba como algo en común conmigo, o sea, como comprensión, se podría decir ¿no? Y sí, porque pues había momentos en los que yo me ponía a hablar con ella. Y yo la veía tanto, así como si me estuviera escuchando.

A: ¿Pero qué fue lo que hizo que iniciaras realmente? ¿Algún hecho que te haya dicho “sí creo en la Santa Muerte”?

I: Ah, pues este, empecé a pedir favores.

A: ¿Cómo por ejemplo?

I: Que sacara a mi carnal de consejo.

Ismael dice que siempre le gustó andar en la calle con los amigos y que varias veces la Santa Muerte le ayudó para no ser llevado a un separo.

A: ¿Qué paros te ha hecho la Santa Muerte?

I: Ah, pues me bajó dos tres veces de la patrulla.

A: ¿Y eso cuándo fue?

I: No, pues ya tiene años, varea [sic.], yo creo dos o tres ocasiones.

A: Cuéntame un poco más sobre esa ocasión.

I: Ese día nos agarraron con mercancía, bueno, nos agarraron con droga, con piedra, perico, mota, aceite, íbamos a unrave, pues íbamos cargaditos. Ese día le pedí y pues sí, mi vale también le pidió, y qué, nada más fue cuestión de 10 minutos que llegaron por él, “a ver quién está...Tú ya te vas” Y teniendo la bronca ahí, ahora sí que teniendo la bronca nos dieron la viada.

Ismael asegura que después de salvarse de varios arrestos lo detuvieron un día que se encontró una mochila con carteras que, según él, no había robado. Además, él creció en una familia donde familiares cercanos como: su tío y su hermano estaban en la cárcel, por lo que desde muy joven creció en un ambiente familiar en donde al menos tuvo conocimiento de la vida carcelaria; desde entonces conoció la devoción a la Santa Muerte, que lo protegió en diversas actividades ilícitas, muestra de las situaciones de deriva.

Otro de los internos que también conoció a la Santa Muerte desde muy joven es Arcé, él comenta que tenía muchos familiares cercanos que creían en ella.

A: ¿Tú crees en la Santa Muerte?

AR: Sí.

A: ¿Hace cuánto tiempo?

AR: Pues empecé a creer en ella desde los once años, ahora sí que el culto viene desde la calle, ¿por qué? Porque mi mamá, toda mi familia cree en la Santa Muerte, todos me lo fundamentaron, ahora sí que todos creen en ella ¿no? Pues es milagrosa, te cumple tus milagros, como la trates ella te va a tratar, ¿por qué? porque también en el altar pones veladoras, necesitas ponerle de comer, viene de muchas cosas, también ellos necesitan comer, como los muertos, como el Diablo, necesitan comer, se les ponen sus ofrendas ahora sí que...

A: ¿Cómo te iniciaste en la devoción de la Santa?

AR: Me empecé ahora sí que fue todo por un sueño, yo la empezaba a soñar y le pregunté a mi papá y él me dijo: “no, pues es que ella te quiere proteger de dos tres cosas malas”, así...

A: Eso fue cuando tenías... ¿cuántos años?

AR: Once años, te digo que a esa edad empecé a creer en ella por eso mismo, por el sueño, y ya de ahí, dos tres milagros que han pasado en mi vida ¿no? En el tiempo que llevo viviendo han pasado muchas cosas ¿no?

Arcé afirmó su fe hacia la Santa Muerte cuando lo regresó a la prisión, pues él le prometió cosas cuando salió la primera vez de éste y, afirma, como no se las cumplió, regresó a prisión.

A: ¿Qué cosas te han motivado a querer ser parte de esta creencia?

AR: Pues ahora sí que casi todas mis peticiones que yo le he pedido y todo así, todo me lo ha dado.

A: Por ejemplo...

AR: La primera vez que salí de la cárcel (del Oriente), yo le dije que si me sacaba yo iba a ir darle gracias a su iglesia ahí en la Morelos, y que le iba a llevar unas veladoras y me la iba a tatuar, traerla en mí, y pues de ahí ahora sí que, ahora sí que siento que fue por eso que otra vez regresé a la cárcel.

A: ¿Por qué?

AR: ¿Cómo te diré? Hubo cosas que sí hice, cosas de lo que yo le prometí si lo hice y cosas que no, o sea, que ahora sí que se me regresó, porque entré un primero de junio, es el día que se festeja a la Santa Muerte, cada primero de mes...

A: ¿Qué fue lo que le prometiste y no cumpliste?

AR: Pues ahora sí que no le fui a dar gracias hasta allá, hasta la iglesia, le puse en mi altar de la casa sus veladoras, lo que lleva, ahora sí que le di las gracias pero en mi casa, no en su iglesia, como le había prometido.

A: Por eso dices que te regresó para acá.

AR: Sí, para cumplir.

Arcé cuenta que la Santa Muerte lo protegía cuando él salía a robar, por lo que considera que ella es una figura muy milagrosa. Estas afirmaciones permiten ver cómo muchos de los internos antes de ser aprehendidos se encontraban en la deriva.

AR: Te digo que se me ha aparecido en sueños, o sea, como la primera vez, unos años atrás, antes de que yo llegara a la cárcel, pues íbamos a ir a robar, se me apareció y me puso todo lo que iba a pasar y al otro día se los dije a mis amigos, “no hay que ir y acá ¿por qué?”, “¿qué?”, “la soñé así de blanco ella iba flotando, yo iba atrás de ella, me iba enseñando por dónde íbamos a ir, que íbamos a robar y todo, pero nos van a agarrar”, “no, tú estás loco, que quien sabe qué”, así como nos fuimos, pum, que nos atorán pero en esos instantes, pero como yo ya iba con otra noción de que ella me había dado el camino y yo gané, pum, me desaparecí y a ellos los agarraron.

A: ¿Tú tenías...?

AR: La noción de lo que pasaría.

Fue muy común escuchar, entre las historias de los devotos internos, la narración de protección de la Santa Muerte en una situación de riesgo. Otro ejemplo es del de Fedro, quien conoció a la Santa Muerte desde la calle, pero afirmó su fe cuando entró a la cárcel. Él cuenta que en la calle la Santa Muerte lo salvó varias veces de distintos peligros.

F: En la calle era un poquito cábula. Una vez me querían matar, y se me apareció ella, desde ahí empecé a creer más en ella.

A: ¿Cómo se te apareció?

F: Has de cuenta que yo voy caminando sobre la calle, y precisamente donde paso, en un lugar donde había funerales, exactamente ahí se va la luz. Se va la luz, sigo caminando, y pasa una sombra grande con una túnica y veo que es ella y exactamente cuando pasa regresa la luz y haga de cuenta que así en cuanto se prende la luz, llega una camioneta y me querían subir ¿ves? Me querían subir, me querían hacer la maldad, o sea, que me estaba avisando, yo lo veo así que me estaba avisando.

Darío es otro de los internos que conoció a la Santa Muerte desde que era niño, él tiene un recuerdo muy particular del momento en el que la Niña Blanca se le presentó, después de que se llenaba de impotencia al ver a su padrastro golpear a su mamá mientras estaba borracho.

A: ¿Hace cuánto tiempo crees en la Santa Muerte?

D: Empecé a creer en la Santa Muerte a los ocho años.

A: ¿A los 8 años? ¿Cómo fue?

D: No viví una vida muy buena, mi padrastro pues tomaba mucho, le pegaba a mi mamá, entonces era, un coraje, un resentimiento al no poder hacer nada de ver cómo la maltrataba, entonces me acuerdo que iba a la escuela y vi, me encontré un dije de la Santa Muerte, lo recogí y me le quedé viendo y pues haz de cuenta como si hubiese sido mi amiga, mucha gente me decía “estás loco”, no, no estoy loco, sé que me escucha, que existe y en sueños la vi, entonces muchas se comunican así en sueños, o no sé, a base de movimientos, son muchas cosas, es algo increíble, entonces más que nada aquí todo es de fe.

Darío comenta que él vivió la mayor parte de su juventud en la calle, con un grupo de amigos con los que hacía cualquier cosa para vivir, algunas veces era detenido en la calle por los policías o vivía situaciones de riesgo donde la Santa Muerte lo protegía.

A: Entonces tu devoción es desde los 8 años... ¿Qué te ha confirmado ser un devoto? ¿Qué cosas te motivaron a seguir siendo un devoto de la Santa desde entonces?

D: Me iban a matar.

A: Cuéntame eso.

D: Mira, yo, era un chavo que andaba de revoltoso en la calle, como todos, llegamos a la edad de que... Haz de cuenta que una vez íbamos, estábamos tomando, íbamos caminando y entonces empezamos a agredir a otro chavo, siempre conflictivos, entonces haz de cuenta que se echan a correr, pero yo me quedo, me alcanzan y me empiezan a parar una mega arrastriza y entonces escucho como dice un cábula: "jálalo, tráetelo al callejón, vamos a matarlo". Saca la pistola y entonces cuando hace esto...

A: ¿Cuándo corta cartucho?

D: Sí, cuando corta cartucho, se me queda viendo y empieza a hacerse para atrás y se hecha a correr, entonces nos quedamos de ¿qué onda?, se echa a correr y entonces cuando, todos se van, como por arte de magia me dejan, al lado mío estaba mi dije de la Muerte, estaba mi dije y había una persona que creía más y le dije "así, asado" y me dijo "la Muerte te protege, la Muerte está contigo", "no sé" dice, mucha gente puede ver tu ser, realmente podemos decir que es un vehículo nuestro cuerpo, un templo para que se puedan manifestar muchas cosas, de ahí creció más mi devoción y créeme que ya mucha gente me seguía, me seguía, llegamos a ser un grupo de 15 personas que adorábamos a la Muerte, después de ahí me empezaron a seguir y me decían "mira, tengo este problema", tenemos una Muerte grandotota, medía 1.98 y con los brazos abiertos.

A: ¿Ustedes dónde se juntaban?

D: En una casa, un cuarto, así como este

A: ¿Tenía la figura de la Santa Muerte?

D: Si, teníamos esa figura, más figuras representativas.

Otro caso de los jóvenes internos que da cuenta de esta situación de deriva en la que muchos de ellos adquirieron o acrecentaron su fe en la Santa Muerte es el de Minos, quien cuando tenía 10 años de edad fue protegido por la Santa Muerte una ocasión que hubo una balacera en la que murieron algunos de sus familiares.

A: ¿Crees en la Santa Muerte? ¿Hace cuánto tiempo?

M: Desde chico.

A: ¿Cuántos años tenías?

M: Como 10 años.

A: ¿Cómo conoces a la Santa Muerte?

M: A mí se me aparecía en mis sueños.

A: ¿Cuándo estabas chico?

M: Sí, yo la vi en mis sueños y le comenté a mi mamá y comenzamos a investigar y todo eso, y varios le decían "cómprale un atrapa sueños, le están haciendo algo malo", mamá lo compró y seguía pasando lo mismo, y una vez así estoy durmiendo y sueño que entra alguien en mi recámara, una mujer muy hermosa, vestida de negro, y entra y me dice: "yo a ti te tengo otros planes" y yo de niño no sabía qué hacer, me despertaba y me puse a llorar y le dije a mi mamá que vino alguien y dijo esto y esto, dice mi mamá "a lo mejor es tu abuelita", no creo que fuera mi abuela, pasó el tiempo, dejé

de soñar eso y un día quién sabe cómo, estábamos en una fiesta, todavía tenía 10 años y hubo una balacera, y pues mi familia empezó a correr, seguí a mis tíos pero antes de llegar a la esquina, una mujer se me para enfrente y me dice: “no, tú sigue tu camino por otro lado” pero me quería ir por donde se habían ido mis tíos y no, pasó pero agarré la otra dirección, llego a mi casa y al día siguiente nos enteramos que habían fallecido dos familiares y un amigo.

A: ¿Les tocaron balazos?

M: Sí.

A: O sea que si te hubieras ido para allá te hubiera tocado...

M: Sí.

Durante la investigación encontré un caso más entre las historias de los internos que narran la experiencia de estar entre la deriva y el riesgo. César también conoció desde niño la devoción por medio de su familia, y de la misma forma narra que fue protegido por la Santa Muerte en momentos complicados durante su actividad delictiva.

A: Bueno, cuéntame, ¿cómo es que empiezas a creer en la Santa Muerte?

C: Pues yo empiezo a saber de ella por mi familia, no, por mi mamá, mis tíos, todos creían, más bien eran devotos.

A: ¿Eran o son devotos?

C: Bueno, son. Bueno, mi tío, en paz descanse, pero mi mamá sí, si sigue.

A: ¿O sea que desde niño ya tienes la devoción?

C: Sí. Casi todos mis tíos, casi toda mi familia...

C: Llegué a pedirle favores y si...

A: ¿Por ejemplo? Una historia, algo muy significativo.

C: Significativo. Pues es que yo andaba en problemas, grandes ¿no?, vendía droga y fue una vez de, de que todos los negocios me salieran bien, nunca me pasó nada, las veces que me llegó a agarrar la policía pues sí le pedía a ella y me soltaban, me dejaban ir, el secuestro de un hermano, también le pedí mucho a ella y sí me lo regresaron con vida, golpeado, pero con vida.

A: ¿Y cómo le pedías a ella que te ayudara? ¿Qué era lo que le decías a ella?

C: Pues le rezaba y le pedía, bueno, primero, antes que nada, primeramente Dios y ya luego le pedía a ella: “En el nombre de Dios, flaquita, ayúdame a salir de esto”.

Mediante los testimonios es posible observar cómo algunos de los internos se encontraban en situaciones familiares y sociales vulnerables o de riesgo, en las que algunos se vieron orillados a vivir en la calle mientras que otros comenzaron a dedicarse a actividades ilícitas como el robo o la venta de drogas, es decir se observa que su socialización primaria se desarrolló en el ámbito de una subcultura

delincuencial, a la que se fueron integrando, y se puede ver cómo su fe en la Santa Muerte está presente en el desarrollo de sus actividades. Muchos de ellos narraron que fueron prevenidos por la Santa Muerte de algún riesgo próximo, o les ayudó a no ser llevados al separo. Otros reafirmaron su fe hacia ella a partir de lo que consideran un castigo que les dio por no cumplirle sus promesas.

Para estos devotos que crecieron en una subcultura delincuencial es interesante ver cómo dentro de los códigos que aprenden dentro de esta subcultura se encuentra la religiosidad, la cual utilizan para protegerse de los riesgos constantes a los que se enfrentan. En este caso se remarcó el uso de la creencia en la Santa Muerte en las experiencias delictivas de estos devotos, pero no se debe dejar de mencionar que quizás ellos pudieron recurrir a otras figuras sagradas, lo cual no me mencionaron, a pesar de que muchos de ellos afirmaron ser católicos o creer en otros santos. Pareciera que la ambigüedad de la Santa Muerte -que es buena y mala a la vez; su cualidad de ser una santa trasgresora, se refleja en gran parte de estos relatos, por lo que se puede observar cómo para algunos sectores de la sociedad son útiles las figuras sagradas como la Santa Muerte.

3.3 El carcelazo

Mientras esperaba en el CDUDT a uno de los internos para realizarle una entrevista, entró un joven como de 22 años para hablar con el encargado de la oficina, a quien le pidió que lo cambiara de estancia, puesto que el interno que estaba ahí lo trataba mal. El joven, quien recién había llegado al CEVARESO, comentó que su compañero de estancia, entre otras cosas, lo levantaba a las 5 de la mañana. Mientras el joven interno hablaba se le quebraba la voz, diciendo las cosas con cierto nerviosismo, con lágrimas en los ojos se quedó callado. El encargado le preguntó: ¿Qué más pasó? El joven no dijo nada y soltó en llanto, ¿Ya te pego? -le preguntó el encargado-, el interno con la voz nerviosa le dijo que no, que solamente no lo dejaba salir porque se tenía que quedar a cuidar la estancia y le advirtió que, si se le perdía algo, “se lo iba a madrear”.

El encargado le pidió más información sobre el otro interno y le solicitó el nombre y el número de celda en el que estaban. La respuesta del encargado fue la siguiente: “Mire joven de entrada, las celdas no son propiedad de nadie y bueno vamos a ver qué hacemos, por escrito pida el cambio y ya lo vemos”. El joven se fue a escribir su petición de cambio y entonces el encargado se dirigió hacia mí y me dijo que seguramente ya lo habían golpeado, porque este joven había sido “la remesa²⁷”, ya que estaba recién llegado, y que los internos con más tiempo suelen ser abusivos con los nuevos. El encargado decidió que no iba a hacer nada en ese momento, porque entonces sí le iba como en feria a ese muchacho. Yo detecté y sentí cierta sensación de impotencia y desesperación del joven que fue a pedir ayuda, lo cual me hizo pensar sobre el momento que viven los internos al entrar a una prisión y de qué forma la religiosidad a la Santa Muerte está presente durante tal proceso.

Al momento que representa el paso de vivir en la calle a vivir en una prisión se le conoce como carcelazo, termino manejado en el argot de los internos, y se le conoce así, al proceso de: “Meter en prisión, depresión moral por estar encarcelado. Esto lo origina, entre otras causas, la soledad, misma que provoca desesperación que puede generar el deseo de suicidarse” (Colín, 1987: 28). Es la entrada a la institución total y sus dinámicas, es la forma en la que un ciudadano pasa a ser un interno, porque comienza un aprendizaje de la supervivencia, es cuando el interno va adquiriendo la habilidad para descifrar intenciones o reconocer las emociones” (Payá, 2006: 145) que se dan dentro de la prisión.

El carcelazo en términos de Goffmanianos, es la mortificación y mutilación del yo, ya que al entrar a una institución total el interno se incapacita temporalmente para encarar ciertos aspectos de la vida diaria en el exterior, lo que crea una tensión muy particular entre el mundo habitual y el institucional. Goffman agrega que en este momento el interno atraviesa “una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo. La mortificación del yo es sistemática, aunque a menudo no intencionada” (2007:27). Esta mortificación del yo suele darse entre los propios internos y de los custodios hacia los internos.

²⁷ Así les dicen a los internos que llegan desde los otros centros penitenciarios, al CEVARESO.

La mutilación del yo según este autor se puede ver en las siguientes circunstancias: 1) al romper el rol que tienen los internos en su vida civil, controlándoles el privilegio de tener visitas o hacerlas fuera del establecimiento; 2) hay un proceso de programación que regularmente el personal de la institución total nombra como admisión, la cual implica procedimientos tales como la toma de huellas digitales de los internos, la asignación de un número a éstos, enviar a un depósito sus pertenencias personales, desvestirlos, bañarlos, desinfectarlos, instruirlos en las normas, asignarles un lugar, etc.; 3) suele darse al interno la “bienvenida” ya sea por parte del personal o de los otros internos, quienes le enseñan al recién ingresado su nueva condición de recluso, esto se da mediante la asignación de un apodo, la asignación de un estatus bajo dentro de la prisión.

En general este proceso del carcelazo “implica el desposeimiento de toda propiedad, importante porque las personas extienden su sentimiento del yo a las cosas que le pertenecen. Quizá la más significativa de estas pertenencias -el propio nombre- no es del todo física. Como quiera que uno fuese llamado en adelante, la pérdida del propio nombre puede representar una gran mutilación del yo” (Goffman, 2007: 31). En el proceso de despojo la institución da al interno algunos reemplazos, que son muy comunes y uniformes, cosas que llevan marcas indicadoras de que pertenecen a la realidad de esa institución, éstos pueden ser la ropa, la asignación de tiempos, lugares para dormir, lo que pueden o no consumir, formas para distribuirse y movilizarse, la asignación de tareas, etc.

A continuación, mostraré a través de los relatos de los internos, cómo es que ellos vivieron su carcelazo y la manera en que su religiosidad estuvo presente durante este periodo. Es importante decir que los internos del CEVARESO han experimentado dos carcelazos: el primero cuando entraron al centro preventivo de origen (Norte, Sur u Oriente), y después cuando son trasladados al CEVARESO y forman parte de las remesas, como se contó al principio de este apartado. Las historias que se podrán leer incluyen también a los ex internos que entrevisté en la calle y que también relatan parte de este proceso.

3.3.1 Despojados y protegidos

Uno de los relatos que muestra la manera en la que se vive la mutilación del yo, es el de César, quien acusado de robo entró una semana al Centro Preventivo Oriente, y al estar en la zona de ingreso fue recibido primero por los custodios y posteriormente por los internos, él cuenta lo siguiente:

A: ¿En cuál reclusorio estuviste?

C: En el Reclusorio Oriente

A: ¿Cuál fue la causa?

C: Me acusaron de robo

A: ¿Te acusan de robo y entras directo al Oriente o primero a los separos?

C: Primero me mandan aquí a San Ciprián a la Delegación. Duré como menos de 20 horas ahí y luego me trasladaron al Reclusorio Oriente

A: ¿En la zona de ingreso del Reclusorio Oriente?

C: Sí

A: ¿Cuándo llegas al reclusorio Oriente qué fue lo paso?

C: Pues vas entrando ¿no? Y pues te desnudan, entras, ves a los custodios, te dicen “desnúdate” todo, completamente todo, zapatos, calcetas, calzones, todo; nos voltean así, viendo hacia la pared, te ponen a hacer sentadillas, te revisan todo el cuerpo: las manos, la boca, los oídos, el cabello, para que vean que no traigas nada, que no lleves nada, un arma, una navaja, un fierro, no sé. Entonces nos desnudan y pasan y te dicen: “a ver la boca, las manos, los pies” y te rompen la ropa.

A: ¿La ropa que llevas en ese momento?

C: O sea, a nosotros no nos dieron, ya ves que te dan ropa de color beige, a nosotros no nos dieron nada de eso, a nosotros nos rompieron la ropa, a mí me quitaron mis tenis, mi short, mi sudadera.

A: ¿Los custodios?

C: Sí. Desde que entras. Llevaba unos tenis, estaban más o menos, unos *Nike*. El custodio se voltea y me dice “¿de quién es el bulbo?”- el pantalón- y me volteo y le digo “es mío”, se me queda viendo y le rompe lo que es una pierna, se la rompe y me dice “toma ponte tu pantalón”. Se va a un bote, saca unos tenis apestosísimos y me los avienta y me dice: “toma, te vas a poner estos tenis, porque estos no pasan” y me quita mi sudadera, traía una sudadera que también estaba chida, se la quedó.

A: ¿El custodio?

C: El custodio. Entonces ya cuando vas entrando -porque son un montón de pasillos- ya mandan a otros, y luego, luego, ya sabes, la de terror, con los fierros en las manos y a ver “¿con quién va a convivir y de dónde son?”

A: ¿Eso te lo dicen los otros presos?

C: No, todavía no llegábamos hasta allá.

A: ¿Fue primero un previo?

C: Es que están los túneles para llevarte hasta adentro

A: ¿Así como los túneles del metro?

C: Sí, pero se acercaron dos a ver, a ver tus nombres, te checan, a ver ¿con que van a convivir? A mí ya me había quitado todo el custodio. Me preguntan de dónde soy, y yo les dije que era ahí de la Morelos, ahí fue donde me

agarraron y me las cotorrearon y me apartan a mí y a otro chavo que dijo que era de Peñón: “Ustedes dos pásense para acá”. A todos los demás los empezaron a revisar y a quitarles lo que traían y el güey este me dice: “A mí me dicen El Perrote” pero con el fierro en la mano, “A mí me dicen El Perrote y chinguen a su madre, me vale madre, ustedes dos háganse para allá y ustedes a ver, ustedes dos no van a hacer fajina” ¿Por qué? Quién sabe...

A: ¿Tú y el otro chavo de la Peni?

C: Sí, nos iban a... Ya nos llevan a los túneles y todo, y hasta que llegamos a ingreso ya llegando a ingreso ya nos recibieron otros, “a ver pasen” y la misma “¿De dónde son ustedes?”, y a los que iban diciendo, yo era uno de los últimos, “A ver, tú, espérate”, y me hacen a una orilla y se me quedaba viendo mucho el güey este que estaba ahí recibiendo no, “¿Tú de dónde eres?”, dije “De la Morelos”, “¿qué calle?”, “Nacional”, “¿Conoces a tal Dorian?”, y digo “¿Dorian? No”, “Sí, sí conozco”, “Tú te vas a quedar aquí con nosotros, ese güey es de mi barrio, aquí se va a quedar”, y el otro volteó y dijo “No güey, ya mándalo a su celda”. Me mandaron a una celda hasta arriba, sí me dejaron ahí un rato, como unos 10 minutos con ellos platicando ya luego me mandaron para arriba. Nos encerraron, yo creo que eran los que ya estaban castigados o no sé qué eran, pero con todas las luces apagadas y en la mañana, “A ver, fajina”

A: ¿Fajina qué es? ¿Lavar la prisión?

C: Sí, la fajina es ahora sí que hacer todo, lavar el patio, secarlo.

A: Es limpiar...

C: Ajá.

A: Es cuando llegas... ¿Te pagan por eso o es de gratis?

C: No, si no lo haces son unos chingadazos, pero te digo que ya desde la entrada ya nos había dicho, ustedes no, no hacen fajina.

A: Ah, ustedes tú y...

C: Sí, el otro chavo. Nos sacaron a todos a la fajina, al patio, como a las cinco y media, seis de la mañana, ya con la playera rota, el pantalón, tenis todos madreos y nos paran a todos así en fila y no sé si ellos lleven un control o no sé, pero en la lista agarraron a todos los que iban a acarrear botes, a los que iban a tallar, a barrer, a secar, y a nosotros nos dejan parados nada más viendo, ya no nos dijeron nada. Entonces ya cuando nos sacan de esa celda, nos toca estar con unos, este, bueno ahí en esa celda la neta eran encajosos, manchados.

En el carcelazo los internos tienen que ir ganándose su lugar, en un Centro Preventivo como el Oriente, las celdas que están diseñadas para 4 o 5 personas, suelen estar habitadas por 20, lo que implica que cuando llega alguien nuevo, tiene que ganarse su lugar. César de alguna forma se sintió protegido por ser del barrio de la colonia Morelos, sin embargo, el ganarse su lugar en la celda fue otro de los momentos complicados que vivió al momento de entrar a prisión.

A: ¿Qué pasa cuando entras a la celda te dicen “tú te vas a quedar aquí”?

C: No pues cuando yo llegué, voy entrando y me dicen “¿Qué celda te tocó?” y ya le digo “No, pues el uno-seis”, “¿Uno-seis?”, se me queda viendo y me

dicen es aquí, yo dije no aquí no es, es hasta el fondo, porque las celdas iban 7-6-5-4-3-2-1 entonces yo pensé que venían al revés, yo dije no pues debe ser de las últimas y esos chavos “No pues ya llegó la chacha, que va hacer la comida y el quehacer” y yo me quedé así de “¿Cuál chacha?”, están pendejos, están güeyes no; me paso hasta la celda de atrás y me mandaron al 1-6 y ya salieron los de ahí y me dicen no es aquí es hasta la entrada y me vuelvo a regresar y si era ahí donde los chavos me estaban diciendo, sí era ahí, pues ahí me metí.

A: ¿Comiste los primeros días o no comiste?

C: La primera vez, cuando me metí a la celda lo chavos que estaban ahí me invitaron a comer y así si comí bien, me invitaban papas con rajas y tostadas de tinga.

A: ¿Pero ellos hicieron ahí su comida?

C: O sea su visita les llevó comida y de ahí ya me invitaron de comer, entonces tuve que ir a los juzgados, y de regreso me dice la mamá del cantón -se baja con una hoja- y me dice “¿Ya comiste?”, “No pues que sí, vine hace rato y me invitaron un taco”, “Pues aquí también te damos”, “Pues órale, qué chido” pues yo mi ignorancia no, “No pues es que tenemos menú especial, entonces tú vas a escoger el menú especial”, “¿menú?”, “Sí pues tenemos niño envuelto, pechugas a la cordón blue, bombones cubiertos con chocolate”... Niño envuelto era de que te iban a envolver en una cobija y todos te iban a agarrar a madrazos, las pechugas era de que todos te iban a dar una palmada ¡con todo! en el pecho, bombones era de que inflaras el cachete y te pegaban.

A: A fuerzas tenías que escoger algo del menú...

C: Sí.

A: ¿Nada más eran tres cosas o más cosas?

C: Eran varias, pero la verdad ya ni me acuerdo...

A: Nada más te acuerdas de esas

C: Si yo me acuerdo de esas

A: ¿Cuál te tocó a ti?

C: A mí me tocaron las pechugas, dije no pues niño envuelto está muy cabrón, no voy a ver ni que pedo, no pues pechugas... Yo al principio le quise jugar al “qué pasó no me voy a dejar” pero pues se empezaron a parar los más enteros, “que no se sienta muy chingón, muy verga, aquí se va a hacer, o lo escoges o te lo escogemos” pues vale madre

A: ¿Y así le hacen a todos?

C: Sí, a todos los que entran sí.

A: Pero no te piden dinero si... O sea ¿a fuerzas te toca pagues o no, para ese castigo, bueno, para ese menú?

C: No nada más me dijeron eso, “Te tienes que formar y cuando entramos te formamos, no eres el único y así cuando entren más nuevos tú también les vas a dar, no pienses que nada más es contigo”. Bueno pues me tocan las pechugas. Ellos eran diecisiete, conmigo eran dieciocho, pues tuve que aguantarles diecisiete madrazos de esos güeyes pero todo el pecho me quedó rojo, rojo, así gacho así como toda la sangre molida ahí, ni pedo pues tuve que aguantarme. Después de eso un chavo agarró y me dio una playera, te digo que te rompen la ropa y me dijo “Toma ponte esa playera”, “No, pues chido no” entonces ya me tocaron los chingadazos y al día siguiente llegan a los que les dicen custodios -pero custodios de *beige*- o sea mismos internos que trabajan para los custodios, van y te dicen “¿Vas

a pagar la renta?”, “¿Cuál renta no?”, estábamos encerrados los 18 en ese espacio cuando llegan y dicen “¿Van a pagar renta?”, “No, pues de a cómo va a ser”, “De a 70 pesos”, o sea 70 pesos para que tus salieras de tu celda, ya pagábamos los 70 y te dejaban más en el pasillo, un pasillo así yo creo, y eran 10 pesos más si querías pagar bala, ¿Qué era bala? Que anduvieras en toda el área de ingreso caminando pero también corrías el riesgo de que bajaran unos que les decían Alfa, que eran los que ya estaban en castigo pero estaban con los fierros y te robaban, te picaban y o sea, ya hasta se metían a ver y te robaban cobijas, ropa, y a ver dame dinero, y a ver toma vas a vender esto y quiero mi dinero a tales horas, y te digo que ahí en donde me tocó a mí yo no sabía que los chavos ya se habían hecho valer ya, ya se habían defendido y ya también los habían querido robar pero todos se, si le echaron para adelante, ya no se dejaron...

A: Si tú no quieres pagar ¿te tienes que poner a golpearte con otros o cómo?

C: Sí.

A: Pero eso de los 70 pesos de renta, si tú no quieres pagar renta ¿Te pegan, te pones a golpear?

C: No, te dejaban todo el tiempo encerrado todo el día, todo el día encerrado en tu celda con las personas que estuvieran, así fueran 5 o 25, todos los chavos con los que estaba se veía que tenían una lana ¿no? Y ellos sí pagaban o sea cooperábamos todos, “No pues aquí se cooperan de a cinco, diez pesitos todos para que nos abran la reja”, y pues sí, mi familia sí me metió un billetito y unas tarjetas.

El ingreso a la prisión es un proceso pesado porque los internos son “recibidos” tanto por los custodios como por los mismos internos. Desde su llegada hay gente que al tener más tiempo dentro tienen una jerarquía que les permite organizar la entrada de los que van llegando, como es el caso de Genaro, él se encarga de poner actividades para las remesas que llegan a su estancia en el CEVARESO.

A: ¿Ahí en tu nivel hay líderes?

G: Pues no.

A: ¿Sólo es por estancia?

G: Sí, por estancia.

A: ¿Tú eres el que tiene más tiempo ahí?

G: Sí.

A: ¿Y si llega alguien a tu estancia qué pasa?

G: Pues nada, ahora sí que como todo, tiene que hacer sus cosas.

A: ¿Cómo qué?

G: Pues lavar sus trastes y hacer el cantón, nomás.

A: O sea limpiar...

G: La estancia.

A: Entonces a los internos que son remesas ¿lo organizas tú?

G: No, pues ahora sí que ya nomás sus cosas, tiene que tener la estancia limpia y eso, porque a mí no me late vivir mal.

Por lo que me contaron los internos hacer la limpieza es una de las primeras actividades por las que se van ganando el lugar en la dinámica establecida en la prisión, donde la lucha por el “monopolio de la coerción legítima”²⁸ establece un régimen de rangos y jerarquías; en ese régimen el poder no sólo se ejerce desde los custodios hacia los internos, sino de los internos hacia los otros internos. Hay entonces un control, el cual “is expressed as mass of comands and regulations passing down a hierachy of power” (Sykes, 1958: 47), esta jerarquía de poder se ve claramente, en la forma en la que se asignan tareas, se pide dinero a los recientemente ingresados y la forma en la que se van agrupando los propios internos a su llegada.

Jesús relata que al momento de su carcelazo observa que hay una figura dentro de la prisión conocida como “la mamá”, o sea el custodio que controla el ingreso y las actividades que van a realizar los nuevos, es decir establece los comandos determinados por su jerarquía.

A: Ibas al patio de ingreso.

J: Sí, sólo en ingreso. Llegaba alguien con dinero y pues llegaba “la mamá de ingreso”, se los llevaba a su estancia y les decía, “Aquí te la vas a vivir como tú quieras pagar”, se las cantaba directo y pues ya le dabas dinero a él.

A: ¿La mamá de ingreso es el preso que se encarga de ver el perfil de los que llegan?

J: Quien controla ingreso, todo ingreso. Persona nueva que llega pasa por él a decirle, primero se le dice que si no quiere hacer fajina tiene que pagar dinero. Controla incluso a los que se les tiene que dar.

A: ¿Habla con todos juntos o de a uno por uno?

J: Uno por uno, lo analiza y ve qué poder adquisitivo tiene.

A: ¿Les pregunta por qué entró o ya sabe porque entran?

J: Cuando tú eres “la mamá de ingreso”, a ti te hacen llegar unas papeletas y saben por qué delito llegó la persona.

A: De entrada, si llegas diciendo que no tienes dinero ¿te mandan a la fajina?

J: Sí, o ellos mismos te madrean.

A: ¿A qué te refieres con que te madrean?

J: Te pegan si no traes dinero y para que les des en la visita.

A: O sea primero te pegan y luego...

J: Para que veas que es en serio la amenaza.

A: ¿“La mamá” tiene un grupo?

J: Sí, sus golpeadores, primero ellos y después los custodios.

A: ¿Cuándo tu llegaste te pegaron?

J: No, porque a mí me conocían. Los custodios también te dicen, en los tres turnos, te dicen “A ver, tú, ¿quieres ser mi amigo?”, “No pues sí jefe”, “Mira

²⁸ “monopoly on the legitimate of coercion” (Sykes, 1958: 41)

los que son mis amigos, nadie les pega, no se caen de las escaleras, no los pican". Entonces te están extorsionando, te meten terror para que cumplas. "No pues yo para la siguiente semana necesito dinero, pero tú dime ¿cuánto valoras tu salud?", "No pues que \$1500", "Ya hablaste", y es lo que tienes que darles.

A: ¿Cuándo les das eso, al entrar nada más?

J: Sí, única vez. Luego si quieres una estancia que sea mejor y con menos cabrones te la venden.

El proceso del carcelazo es tan sólo una muestra de la dinámica a la que entran los internos y en este proceso la religiosidad también se hace presente, algunos de los internos del CEVARESO cuentan que al momento de la primera revisión sintieron miedo y decidieron en ese momento rezar y pedir que no les fuera tan mal. Otros evitaron ser tan amedrentados gracias a sus tatuajes, sólo pasaron por el terror que meten las palabras de los custodios y de los internos que llevan más tiempo. Un ejemplo es el caso de Paredes, él traía un tatuaje de la Santa Muerte y al momento de su llegada a la prisión lo amedrentan unos internos y le pidieron sus pertenencias, al ver que él traía en su antebrazo el tatuaje de la Santa Muerte roja no lo golpearon y sólo lo corrieron, Paredes piensa que fue protegido por su tatuaje.

A: ¿Ése tatuaje te ha servido de algo aquí?

P: Pues sí ¿no? Haz de cuenta que mucha banda aquí, sí anda sobres, pero o sea, ando normal con mi playera. Cuando yo llegué al principio "Llégame puto qué onda, a ver ¿qué traes?" y pues nada más hacer esto (mueve el brazo y enseña el tatuaje) ven la imagen; la ven y dicen: "Chale carnal, ábrete, ve a tirar un rol", ya pasa otro que no tiene imagen y no trae una protección "Tú llégale, tú que va, no traes, como de que no", los encueran, los empiezan a formar "a ver, regálame unos bombones, llégale".

A: ¿Qué es eso de unos bombones?

P: Inflar el cachete y unos bombonazos, pero machines, ya te están partiendo los labios.

A: ¿Si no cooperas te pegan?

D: Exacto.

Por otra parte, está el relato de Noé; él cuenta cómo al llegar al Centro Preventivo Oriente tuvo su primer carcelazo, en el que no le hicieron nada porque recurrió a su religiosidad.

A: Entonces llegas ¿Qué pasó?

N: Cuando llego veo que a todos les están dando golpes, una madrina marca llorarás, que yo nomás lo único que hice, que siempre he hecho, la manía “Uno, dos, tres, échame la mano, que no me vaya tan peor” a mí no me pegaron.

A: ¿A quién le hiciste eso?

N: Le pegas a cualquier superficie que tengas cerca, llamas, “el toque”, el toque depende de a quién llames, es como si marcaras por teléfono, una superficie.

A: ¿A quién le llamaste?

N: A mi Señor, a mi protector, todos tenemos un protector desde que nacemos, ya no me pegaron ni nada, me dio gusto

A: ¿Quién les pegó?

N: Los custodios. Cuando llegas siempre te dan una bienvenida.

A: ¿Los custodios?

N: Ahora sí que “¡bienvenido! ¡Pum, pum, pum!” y yo dije “me va a doler”, luego están correosos, “échame la mano que no me peguen”, no me pegaron, nada más me revisaron, no les había dicho que era puto, homosexual.

A: Llegas a la zona de aquí...

N: Llegamos al Oriente, por decir, al Oriente llegas a la esclusa de lo que es la aduana y te dan una madrina y yo le pedí a mis dioses que no me pegaran y no me pegaron. Cuando llegamos nos meten a ingreso y dices “Órale, ¿adónde vine a caer?”, siempre, antes de cualquier cosa le tocaba y le pedía “Échame la mano, que no caiga en mal lugar”. Caí en una estancia, bueno, ni fajina hice, en COC lo mismo, no hice la fajina, me tocó en un cantón bien relax, llegando a población era el cantón más horrible, ahora sí que me tocó el cantón más feo de lo que es la zona homosexual, porque ahora sí que “la mamá” de cantón, la jota más vieja, era la más ojete de toda la zona, pero llegué y le caí bien, me sacó de la fajina sin darle dinero, me sacó de la fajina de estancia, me hacía de comer, me trataba como a su hijo.

Después de su primer carcelazo, Noé fue trasladado al CEVARESO donde nuevamente tuvo una bienvenida y para él su religiosidad le funcionó nuevamente ya que no le fue tan mal a su arribo.

A: Pero cuando llegas al Oriente, te golpean y todo... ¿Cuándo llegas aquí, qué pasa?

N: Cuando llego aquí pensé que iba a ser peor, porque me dijeron que iba para la Peni, ese día traía un collar y le dije “Hazme valer, que no caiga”, y que me mandan al ladito; llego y todo bien, ni golpes, ni quien se me pusiera al brinco, al contrario, hasta me invitaron de comer, desayunar, cenar, mota.

En el carcelazo no solamente se puede ver el despojo y la violencia que pasan los internos, también algunos expresan tristeza y depresión, porque no pueden realizar muchas actividades que regularmente hacían en libertad, como la posibilidad de desplazamiento, consumo, intimidad para hacer del baño. También algunos

internos no tienen apoyo externo con familiares o conocidos cercanos, lo que ocasiona que se sientan abandonados y frustrados. Muchos internos al estar abandonados no tienen ingreso de cosas del exterior y hacen distintos tipos de actividades para poder sobrevivir en la nueva dinámica que viven. Algunos internos al ser su primera vez en reclusión intentan suicidarse o aumentan su consumo de drogas²⁹.

Jesús cuenta que cuando él fue “la mamá” de ingreso, en una ocasión un joven que tenía pocos días de llegar a la prisión se suicidó, porque no aguantó la presión de estar encerrado.

A: ¿Cuéntame que pasó en esa ocasión?

J: Yo vi a una persona que se mataba, a un chavo. Lo conocía de vista nada más, pero él me comentó que era su primer delito, la primera vez que estaba ahí. Lo vi que se metió al juzgado y de repente como a las dos horas que veo pasar el rondín son unos custodios que están preparados para...son los anti motines, pasan y ¿pues a qué van? No pues es que un chavo se mató, nunca me imaginé. Ya que me dice pues vamos a ver, pues vamos. El chavo traía un cinturón y se ahorco. Él sí podía salir dicen, que estaba su audiencia, que alcanzaba fianza, pero que se acercó su esposa y le dijo que estaba embarazada, esto es lo último que hago por ti y ya no me vas a volver a ver allá afuera, él le gritaba que no, que lo perdonara. Que agarra su cinto y que se ahorca enfrente de todos.

A: ¿Qué nadie lo paro?

J: No pues es que donde estás sólo hay una ventana de cristal y los barrotes, ahí está difícil y cómo le haces, más que hablar por teléfono, pero pues ya se había muerto el chavo. Lo ves cómo se está muriendo, ese chavo.

Por último, está el relato de Damián que al entrar a prisión tuvo una decaída personal porque afuera, mientras estaba en libertad, le gustaba vestir bien, tener sus propias cosas y dirigir sus negocios. Dice que después de haber hecho un robo grande y del cual tuvo buenas ganancias, al entrar a prisión perdió todo, él legalmente entró como primodelincuente, y como tal tuvo su primer carcelazo. Fue en este proceso donde él sintió que se quedaba sin nada, por lo que su acercamiento a la devoción a la Santa Muerte, que conoció al interior del CEVARESO, le ayudó bastante a salir de ese estado de apuro.

²⁹ Los internos se refieren a la droga como “vicio”

D: ¿Cómo empecé yo, a creer en la flaca?

A: Sí.

D: Pues en una desesperación que tuve. Yo aquí en la cárcel, como te digo, voy a contar mi vida porque por eso creí en ella. Pues yo en la cárcel he tenido muchas cosas con altas y bajas, yo de aquí trabajo, mantengo a mi familia, yo me tengo que tender, o sea, tender es moverme para yo generar unas monedas, dinero, para yo poder mandar un gasto, o sea, vivir yo, todo, todo, todo, porque pues todo, los zapatos, todo lo que yo visto y mi familia viste es de que yo trabajo aquí. Obviamente antes en el Oriente y entonces en un caso severo, muy desesperante que tuve, me fue una mala racha mucho muy severa pues te lo juro que yo, no sé, me acerqué, llegué a un altar que estaba del mismo tamaño que yo tengo a mi flaca, del mismo tamaño, pero de papel maché allá en el Oriente en el dormitorio 4. Allá en el dormitorio 4, era, ese dormitorio, es de multireincidentes. Yo soy primodelincuente, pero ese dormitorio es de multireincidentes que llevan 6, 7, 8, 10 cárceles. Entonces, la mayoría de esas personas creen en la Santa Muerte y tenían una Santa Muerte enorme, grandísima, y en un intento de desesperación me acerqué.

[...] Entonces llego al Oriente y empiezo a vender, mi papá vende paquetes de galletas Emperador, Chokis, Florentinas, Tartinas, todo eso, caducadas, baratas. Me empiezan a llegar galletas a mí y a mis amigos, así a todos, me llegaban 100, 50 galletas pues les invitaba a todos “Va agarren” y pues te soy sincero, yo en la calle nunca me drogaba nunca me he drogado, pero en la cárcel, me vine a drogar, la verdad, a mí me daba pena, que el activo no, pues cómo, “Yo el activo no”, pues no, y en la cárcel era muy común que todos anden drogados. Antes era permitido andar drogado en la cárcel, te veían drogado y no te decían nada, hace unos años, pero ahorita ya no. Entonces empecé a vender esas galletas para “Vete a comprar más activo, trabajamos el teléfono, eh, y así mil cosas. Entonces yo empiezo a pasar camionetas de 7000 galletas a la semana, empiezo yo a vender esas bolsas de galletas empiezo a comprar más galletas, y luego voy y me conecto con el externo y una camioneta de galletas y empiezo a pasar esas galletas, 7000 galletas a la semana, entonces te estoy hablando que vendía ahí en la cárcel del Oriente pues 20,000, 30,000 pesos semanales de puras galletas. Pero con los mismos que yo andaba me hacen unas jaladas, y me tiran, me quitan la pasada de la galleta, me sacan una nota de las galletas que compraba y me quedo sin nada, sin nada entonces después de tener un chingo de dinero, un chingo de todo, me quedo pero por los pisos porque obviamente antes de eso, los abogados ven mi robo que es un millón de euros, lo de los relojes todos llegan y me empiezan a robar, me empiezan a pedir un chingo de dinero, mis carros, alhajas, relojes, armas, todo se llevan los abogados, me quedo en ceros y entonces empiezo las galletas, empiezo a robar por teléfono para seguir generando, para ir sobreviviendo porque obviamente, me gustan tenis originales, me gusta ropa bien, me gusta apestar a perfume, me gustan muchas cosas y pues no, acostumbrado como los demás no voy a estar, entonces...

A: Pero entonces ¿cómo conoces a la Santa?

D: Me quedo en ceros, sin nada. Bien erizo, y me acerco al altar. Y le digo: “Madre, yo nunca te he pedido un favor y yo no es que yo no crea en ti, respeto y nunca me he involucrado contigo pero en este momento de mi vida estoy mucho, muy, pues torcido, no tengo nada, no soy nada y yo siempre he sido alguien, te pido que me ayudes y créeme que voy a ser un devoto muy fuerte contigo, no voy a ser como los demás, te voy a tatuar en mi brazo para empezar y en segunda te voy a tener un altar muy bonito, aquí y en la calle te voy a llenar de flores, y va a ser uno de los altares más bonitos de mi colonia, del Estado, de donde yo viva”. Pasó, a la semana llega un conocido, eso si no te puede decir, llega un conocido mío que trabajaba en el sistema y me dice “¿Qué onda? ¿Qué hay qué hacer?” porque no sabía que yo estaba en la cárcel, pero yo siempre que he pedido las cosas pero con devoción cuando en verdad tú lo dices, discúlpame las palabras que te voy a decir, “¿sabes qué? Estoy valiendo verga, ayúdame, no sé, estoy desesperado, no tengo otra opción otra salida, de corazón ayúdame” y créeme que como por arte de magia a la semana, llega un amigo, conocido mío, de mi colonia a unas cuadas de tu pobre casa, que trabaja en el sistema y... Pero no es cualquier pendejo, es alguien grande y me llega y se encuentra a mi mamá en la fila de la comida y le dice: “Mary, ¿por qué estás aquí?” y le dice “aquí está Damián”, “¿aquí está Damián?”, y pasa y le dicen dónde estoy, y pasa a verme hasta allá, y me dice: “Oye ¿cómo estás?” obviamente es mi amigo, es como aquí tú, todos te van a decir licenciado, pero un amigo tuyo, en la calle que te dice “qué onda güey, que pedo”, o sea todos se quedan así. Va a verme hasta mi dormitorio y le digo “qué onda güey que pedo”

A: O sea ¿después de que pides ayuda a la Santa llega tu cuate?

D: Así (trueno los dedos) en días. Me levanto en días porque llega y dice “¿qué hay que hacer?”, le digo “pues estoy torcido, la neta estoy muy torcido, así y así” y me dice “¿en qué te puedo ayudar?”, pues yo siempre he sido, no lacrototota, pero siempre viendo que hago; le digo “pues pásame activo”. En la cárcel es muy caro el activo, en la calle no, en la calle cuesta 20 pesos el litro, en la cárcel cuesta 1000, 2000 pesos un litro de activo. Entonces le digo “pásame activo”, no qué, qué, total que para no hacértela larga, me lo pasa y me empieza a pasar no uno, diez litros, veinte litros cada tercer día. Me levanto como la espuma otra vez. Traigo mis cachorros, mis cachorros son amigos, los visto, los calzo...

En general en esta etapa de ingreso a la cárcel vemos que los internos pasan por el despojo de su yo, debido a que no pueden realizar sus actividades cotidianas y comunes y deben adaptarse a las actividades controladas por la institución total del encierro. Al entrar a la cárcel los internos pueden reaccionar de distintas formas de acuerdo a los apoyos externos y las posibilidades económicas o el poder que tengan. Muchos internos al entrar a prisión se van ganando su lugar ya sea a golpes o por medio del trabajo para los internos más viejos. Algunos otros prefieren vivir en el goce de las drogas o incluso hay quienes optan por el suicidio.

Los casos que estoy mostrando se refieren al primer encierro de los internos en cualquiera de los centros preventivos a los que fueron remitidos, aunque, como ya mencioné antes, los internos del CEVARESO viven dos carcelazos, ya que pasan de un centro preventivo al CEVARESO, donde nuevamente son evaluados y acomodados. Pero es importante mencionar que las características de acomodo y forma de vivir en el CEVARESO son muy diferentes de las de un centro preventivo, ya que, como se vio anteriormente, mientras que en los reclusorios Norte, Sur u Oriente en una celda hay hasta 25 personas, en el caso del CEVARESO son sólo 4, 2 o hasta una, dependiendo la zona y el perfil en el que son ubicados los internos. Cuestiones como ésta hace los internos conozcan y adquieran nuevas formas de relacionarse y adaptarse a un ambiente carcelario diferente.

3.4 Aptos para vivir en el encierro

Una vez que los internos pasan por el carcelazo tienen que adaptarse a las nuevas circunstancias de vida en la institución total a la que llegan. Los internos del CEVARESO tienen que pasar por dos tipos de adaptaciones ya que primero se encuentran en un centro preventivo y de ahí son trasladados al CEVARESO. Para entender este proceso de adaptación es necesario considerar que las actividades comunes, que cualquier persona libre tiene la posibilidad de hacer a su libre criterio como habitar, comer, dormir y trabajar, en la institución total están administradas por una dinámica institucional que pasar por un aparato burocrático, que tienen el control y el poder total sobre los cuerpos de los internos.

Entender este proceso de adaptación servirá más adelante para comprender la dinámica institucional en la que está enmarcada la religiosidad en esta institución del encierro. Sykes señala que “The prison as a society within a society” (Sykes, 1958: xii), y como en toda sociedad hay reglas o interdicciones que pueden o no cumplirse, hay una organización específica, formas de socializar, costumbres, lenguajes, etc. Y por lo tanto los internos recién llegados tienen que comprender la dinámica propia de la cárcel a la que son ingresados, además de idear distintas formas de supervivencia. Los internos se enfrentan a un aparato burocrático formal

diagnosticador, como los psicólogos, criminólogos, trabajadores sociales, abogados y a la “bureaucrat whit a gun” (Sykes, 1958: xv), es decir los custodios, quienes como ya lo mencioné, establecen un régimen, al mismo tiempo que los internos establecen el suyo. Los internos, por lo tanto, tienen que adaptarse al mundo de los suyos y al mundo del personal, como ya lo menciona Goffman (2007).

La adaptación es el proceso por el cual los internos conocen las distintas formas de moverse dentro del sistema penitenciario. Esta adaptación es calificada como positiva o negativa por el personal del sistema carcelario, para quien es positiva cuando los internos dejan las drogas, trabajan en las comisiones e incluso se adhieren a actividades de los grupos religiosos y de autoayuda. La adaptación se considera negativa cuando el interno “se sabe mover, sabe establecer redes, no para lo positivo, para lo negativo, hacen banditas de golpeadores, asaltan a sus compañeros o planean robos, es adaptación, pero en negativo³⁰”, señala uno de los integrantes del personal del CEVARESO.

3.4.1 Habitar en la cárcel

Al llegar a prisión los internos son enviados a una celda en la que vivirán el tiempo de sentencia que tengan establecido. En la celda los internos se enfrentan a distintas situaciones ya que hay internos que tienen más tiempo que él viviendo ahí. Los internos viejos o adaptados ya se han organizado de alguna manera, tienen sus propias normas e incluso hay quienes las lideran. La apropiación de la celda es tan clara que cuando los internos se refieren a ella, la nombran como “mi casa”, “el cantón”, puesto que ahí hacen las actividades comunes y cotidianas: dormir, comer, bañarse, convivir con otros.

A pesar de que con el paso del tiempo los internos asumen su espacio cotidiano en la prisión como “su casa” dentro de la cárcel, como señala Payá, “por muy funcional que sea una prisión, es un espacio que impone la convivencia forzada entre personas; el carácter obligatorio se observa en la falta de privacidad y el constante entrelazamiento de los prisioneros. El encuentro reiterado con los mismos compañeros hace del espacio un lugar de roce constante e imposible de

³⁰ Entrevista realizada al personal del CEVARESO, 24/02/2015

evitar, de forma que el enfrentamiento deja de ser algo azaroso para explicarse por la invasión del espacio vital” (Payá, 2006: 139). El habitar una prisión es entrar a una territorialidad específica, donde la privacidad es casi nula. Habitar en una prisión puede llevar a la dificultad de establecer relaciones respetuosas y caer pronto en cualquier tipo de agresión.

Al acceder al espacio carcelario, donde habitan los internos, es posible observar qué interno es el más adaptado, al igual que se observa quiénes tienen poder o solvencia económica, o quiénes de plano están abandonados. En la forma de habitarla se puede ver el tipo de convivencia que se tiene, los conflictos, las jerarquías, las costumbres, los vicios, el trabajo, la religiosidad que tienen los internos, etc. Ahora mostraré la manera en la que los internos relatan la forma de habitar la celda, cómo lo viven ellos tanto en un Centro de Readaptación Preventiva como en el CEVARESO.

Llegar a vivir a una celda no es nada fácil, más aún cuando las cárceles están sobrepobladas, pues ahí donde deberían de vivir cuatro o cinco internos, duermen quince o hasta veinte. Es decir, el espacio vital se borra y por lo tanto las relaciones que se dan dentro de una estancia se vuelven conflictivas. Algunos de los internos que estuvieron en los centros preventivos cuentan lo siguiente:

A: En una celda ¿Cómo cuántas personas hay?

C: No, pues como veinte. Más de veinte.

A: ¿Veinte personas? Son celdas que están hechas como para cinco ¿no? ¿Cuatro?

C: Pues prácticamente hay cuatro camarotes, que se dividen en dos, en medio y a los lados.

A: Es como para cuatro

C: Sí. Tendría que ser como para cuatro un espacio, como de, que te gusta, unos 4 por 6 metros.

A: ¿Y tiene baño?

C: Ahí mismo.

A: ¿Una taza?

C: O sea haz de cuenta que están los camarotes, aquí en medio y aquí está el baño y aquí donde te bañas.

A: ¿Ahí mismo?

C: Bueno en la taza del baño y donde te bañas.

A: Y veinte personas...

C: Cuando yo entré éramos diecisiete.

A: ¿Diecisiete en esa celda? ¿Y cómo le hacían para acomodarse?

C: Pues teníamos que... Ahora sí que era muy difícil ¿no? Quedaban dos por camarote y los camarotes son dos, cuatro, seis, ocho y las tumbas

que es la parte de hasta abajo, ahora sí que es el piso abajo de los camarotes, así le dicen ahí, las tumbas, a la taza de baño le dicen la moto y adonde se bañan...

A: ¿Por qué la moto?

C: Porque ahí se quedan durmiendo sentados. Ya si había más gente pues los amarraban a la reja.

A: ¿Los amarraban a la reja? ¿Y a ti dónde te tocó cuando llegaste?

C: A mí de entrada pues me tocó la moto

A: ¿La moto? ¿Oye y al lado de la taza duermen?

C: Si, así, luego pasan, se ponen a orinar, te salpican todo.

C: Luego ya de ahí ya me tocó ir al jacuzzi, le dicen.

A: ¿El jacuzzi?

C: Es la parte donde te bañas.

A: Y ahí ¿cómo está? ¿Te amarras?

C: No, ahí acostado, tus pies salen directamente hacia donde está la taza, entonces ahí ya cabían tres personas

A: Tres... Y duermes así...

C: Si, ahora sí que los tres juntos.

Es interesante como ante este tipo de condiciones los internos se las ingenian para habitar su lugar, incluso para dormir y ver que hasta tienen su propio lenguaje y nombran las formas en la que les toca dormir. Dependerá mucho del tiempo que cada uno tenga en la prisión, pues el más viejo de la casa –en términos que tiene mayor tiempo viviendo en la prisión- cuenta con más privilegios.

Por otro lado, algunos de los internos que ahora viven en el CEVARESO cuentan que ahí el acomodo es distinto debido a que no es una cárcel sobrepoblada y que, como ya se mencionó anteriormente, hay máximo seis internos por celda.

A: ¿Cuántos eran en una estancia allá?

G: No, pues en ese tiempo. En el 2000 cuando yo llegué éramos como diecisiete.

A: ¿Diecisiete por estancia? ¿Para cuántos está diseñada la estancia, cómo para...?

G: La estancia está diseñada para 5 personas, máximo 6

A: ¿Y entonces estaban 17?

G: Estábamos 17.

A: ¿Y cómo dormían?

G: No, pues muchos dormíamos en el piso, otros de a dos personas por camarote porque los camarotes de allá están más amplios, son de cemento, y están un poco más amplios y caben exactamente dos personas

A: ¿Y aquí es para...?

G: Para una sola persona, como es de lámina el camarote pues está reducido.

Otro de los internos cuenta que sí hay un cambio en la forma de habitar y dormir en una celda en un preventivo y la forma en la que se acomodan en el CEVARESO.

A: ¿Pero se acomodan de acuerdo a cómo llegan?

T: Ahora sí que... Conforme va el rol, conforme vas llegando, llegas y pues si está llena la estancia y no hay lugar, inicias desde abajo, desde el piso, pero como yo llegué aquí nada más eran tres, eran dos, cuando yo llegué, tenía lugar donde poder dormir y me ofrecieron un lugar y ahí es donde lo viste estaba desocupado y ahí...

3.4.2 La hora del “rancho”

En camino a la población el clima estaba algo caluroso y en los pasillos había mucho movimiento, algunos internos llevaban grandes ollas sobre unos carros y muchos de los internos tenían listos sus botes de plástico para ir por su comida o como ellos le dicen “el rancho”. Al igual pareciera que era la hora de alimentación de los custodios porque no había mucha presencia de ellos.

Nota del diario de campo.

Aún entre las personas que nunca han tenido contacto con una prisión se intuye que la comida ahí es muy mala. Incluso cuando alguien come un platillo que no está bien cocinado la expresión puede ser “esta comida parece de la cárcel, mira nada más que mal hecha está”. Cuando se tiene contacto con los internos o ex-internos de una prisión, la suposición de que la comida es muy mala se corrobora, específicamente cuando se habla de la comida que la misma institución les proporciona, porque existe la posibilidad de que los internos cocinen sus propios alimentos, o que su familia (regularmente las mamás) les lleven comida.

Dentro de la prisión hay quienes sí viven de la alimentación que les da la institución, a esta comida generalmente se le conoce como “rancho”. Hay internos que tienen la comisión de la cocina y ayudan a repartirla, otros internos mejoran la comida que les da la institución con otros ingredientes, y hay quienes incluso prefieren comprar su comida o hasta venderla a otros internos. A continuación, se verá, a través de un par de relatos de los internos –que dan cuenta de la constante expresada en los testimonios-, la forma en la que viven su alimentación dentro de la prisión y el tipo de adaptación que, en este ámbito, desarrollan al ambiente carcelario. En primer lugar, cito el testimonio de Jesús.

A: ¿"Rancho" son los de la comida?

J: Sí.

A: ¿Sabes porque se le dice "rancho"?

J: No sé, así le llaman a la comida. Pero ahí lo peor es la comida. La comida que era para 50 gentes, la hacían para 80 o 100 y le rebajaban todo. Te daban dos pedacitos de calabaza, de zanahoria, eso sí mucho caldo; el pollo, roto, morado son de los que se mueren solos, de los que se mueren aplastados. Pero lo que tú quisieras comprar o comer con tu dinero, ahí había.

A: ¿Por ejemplo tú comprabas comida?

J: Pues había quien tenía hasta su cocinero. Llegabas a las 8 de la mañana, yo llegué a una celda y luego me movieron a otra, en esa, había gente que tenía dinero, estaba ahí porque como vieron que yo conocía mucha gente y ellos tenían dinero, era como un protector y como vivía con ellos pues ya les hacía el paro de esa forma. ¿A cambio que me daban? "Una casa", comida. Llegaba el de la mañana, el cocinero, ¿Qué van a querer? Hay licuados de mamey, de piña, de plátano; jugos de zanahoria, jugo de naranja, jugo de toronja, y pues pedías, esto y eso y me decían los de la celda escoge o tráele uno de cada uno, y yo les decía que no. Entonces pues ya pedía un jugo o un licuado. De comer te ofrecían hasta cuatro guisados pero nada más para ellos, bisteces, pechugas empanizadas, pechugas rellenas.

A: ¿Tú sabías como les pagaban?

J: No sé, pero tenían dinero, uno de ellos iba por fraude. Lo acusaban por un fraude por millones de dólares, y yo estaba en la celda de esa persona.

Respecto a este mismo asunto de la alimentación César señala:

A: ¿Diario era una vez pasar lista o...?

C: Dos veces

A: ¿Y en esas dos veces pasaba lo mismo?

C: Eran de a cinco pesos, te digo que le variaba, era dependiendo el custodio, había unos que no te decían nada, que sacaban a todos al patio y esos no pedían nada de dinero, pasaban su lista y otra vez de regreso y ya luego te sacaban al rancho a la comida, lo más gacho que puede haber yo creo en el mundo

A: ¿Sí? ¿Qué comían?

C: Pues de todo ¿no? Huevo, mortadela, pollo, carne...

A: Pero así...

C: Sí, no la verdad el agua de allí adentro tú abres la llave y sale como si fuera de tamarindo, así de gacha, ni modo que trajeran garrafones para hacernos la comida... Hasta la hora de que sacaban la comida tenía así un color...

A: Pero tú que pensaste ¿comiste los primeros días o no comiste?

C: La primera vez que crees que cuando me metí a la celda cuando salí de juzgados me metí y los chavos que estaban ahí me invitaron a comer y así sí comí bien, me invitaban papas con rajas y tostadas de tinga.

A: ¿Pero ellos hicieron ahí su comida?

C: O sea su visita les llevó comida y de ahí ya me invitaron de comer.

A: ¿Y no había veces, independientemente del menú, ahí había otra comida? ¿No les vendían comida? ¿O solo lo que ingresaba con los familiares?

C: Sí, sí había comida que vendían ahí. Unos huevos que veinte pesos, unos hot cakes de a cinco pesos cada uno...

A: Por si no querías comer su comida gacha...

C: Tenías que comprar comida, pero pues sí, digo los primeros días pues si no... Me tocó comer de ahí...

A: ¿Y no te enfermaste?

C: No. Así me decían “no te tomes el caldo”, porque el caldo yo digo que era toda el agua ¿no?, había veces que luego había mortadela pero mortadela con verdura, y te comías la pura mortadela, y ya hasta que conocí a otro chavo me dijo “ya no te formes a la hora del rancho” agarra una moneda de cinco, tres pesos y llega directo y dale las monedas, y entonces si ya llegábamos y entonces te servían de lo chido, un tupper grande con pura carne, pollo, entonces ya con lo que metía la visita le tirabas todo así lo que sabía gacho, por decir al pollo le tirabas todo el caldo, las verduras, eso y tú ya lo arreglabas que con cebollita, chilito, o sea tratabas de componerlo para que supiera mejor entonces ya no te formabas, llegabas con cinco pesos y tu tupper y te lo agarraban y te lo llenaban, te vendían bolillos de a cincuenta centavos, el tupper, de té...

Ambos relatos coinciden en que la comida es muy mala, pero también en que hay la posibilidad de cambiar esa circunstancia por medio de dinero³¹. Por la forma en la que de los internos se alimentan muestran el tiempo que tienen en la prisión y el tipo de liderazgo que manejan, además del poder adquisitivo con el que cuentan. A continuación, muestro el relato de Damián, el cual dirige parte de la distribución de la comida en su estancia, y por medio de esto, muestra ya sea su liderazgo o su capacidad económica. Damián señala:

A: La comida ¿cómo se organiza aquí en el CEVARESO?

D: No, es un desmadre, tú sabes que este pinche penal... Baján, en esos tres niveles que tú subiste, un nivel es el que los que se sienten más chingados, baján y agarran la comida y se reparten y como reparten, y como reparten, como dice el dicho les toca la mayor parte. Te soy sincero, aquí casi no como rancho yo, mando, aquí los custodios son pachicheros, “Tráeme un kilo de longaniza, tráeme un bistec, pechugas, cualquier chingadera”. No chingaderas porque la comida es bendita ¿verdad? Y hay custodios que ya sé en su turno me traen dos tacos de carne. Para esto si parezco no, hasta me da risa, parezco mamá, voy y compro papas,

³¹ A este ir y venir del dinero a cambio de favores Alejandro Payá lo nombra como la “lógica del pesito”, que está sostenida bajo un marco de desinformación y malentendidos a través de los que opera el sistema penitenciario, en ella “participa activamente el personal de seguridad y custodia, que bajo cualquier pretexto solicitan al interno o a su familia dinero” (2006: 152). Y como se puede observar en los relatos, también los internos aplican a su convivencia cotidiana esta lógica.

cebolla, jitomate, aceite, unas balas de jamón, o sea el domingo. Y para comer en la semana.

A: ¿En dónde compras eso?

D: Aquí en la cocina, de los tirolines que hacen de comer sacó mamada y media. Les digo “véndeme papas, cincuenta papas” y como somos ocho personas que le hacemos, diez personas en nuestro grupo que nosotros nos juntamos puros del centro, puros del centro, y obviamente todos los vas a ver con madrinas...

Pero también están los internos que trabajan en la comisión de la cocina y reparten la comida, su percepción acerca de ésta, es muy diferente porque ven el tipo de cosas que pasan en la preparación de alimentos y ellos mismos ajustan sus propias necesidades alimentarias con las posibilidades que tienen a su alcance, ya sea que organicen la compra de alimentos entre los mismos internos de una celda o que pidan a los familiares comida cada que toca el día de la visita y la junten para cocinar de mejor manera. Así Servio cuenta lo siguiente:

A: ¿Sabes porque le dicen rancho?

S: No, y yo que lo reparto, imagínate

A: Y tú que andas repartiendo ahí ¿es cierto que está fea la comida?

S: Pues, mira, yo me pongo en el lugar de las cocineras, no es uno, ni dos, ni cien...

A: ¿Cuántos son?

S: Ahorita somos como dos mil

A: ¿Y tú le repartes a todos?

S: No, yo nada más les reparto a 214, los que tengo en talleres, les reparto la comida. La comida no va fea, pero también hay que... Como son muchas porciones, no se dan el abasto para dejarla bien, como es, entonces, en mi parecer y mi ejemplo, yo saco mi comida y la vuelvo a guisar

A: ¿Cómo está eso de las porciones?

S: Es que lo dan por cucharón, no te dan una pieza, te dan tu pieza de pollo, arroz, frijoles y agua y tu fruta y dulce.

A: Pero los que cocinan ¿cómo tienen que hacer que rinda para tanto?
¿Qué sabes que hacen?

S: Pues, por decir, cuando dan huevo, no dan huevo que es de cascarón, que es normal, sino que te dan de soya, y pues se infla y se hace más y rinde más. En las porciones del pollo no pueden hacer que rinda más y en las porciones de la carne, pues no, lo que es en el huevo y la soya.

A: ¿Es cierto que luego te dan carne fea?

S: Sí, luego está dura, sale bien feo el pollo, la otra vez venía como verde, yo no me como eso.

A: ¿Les hace daño la comida?

S: Casi la mayoría de aquí se ponen malos del estómago, mucho ¿eh?

¿Yo te digo una cosa? Casi no como de aquí.

A: ¿Te traen a tí?

S: Yo pido mis guisados, no sé si viste ese día que entraste que teníamos...

A: Pero ¿cómo le hacen?

S: Pues se lo pido a mi mamá, que me traiga.

A: ¿Aquí vienen cada semana no?

S: si, pero le pido para toda la semana, prefiero que me traiga un pan de dulce o un yogurt o fruta a que me traiga comida. Yo le digo tráeme un yogurt, fruta”.

A: ¿Tú cómo le haces para la comida aquí? ¿Compras cosas en la tienda?

S: No, todo lo mandamos a traer, en mi estancia somos cinco los que vivimos, pero somos diez los que comemos

A: ¿Por qué?

S: Tenemos unos valecitos y entre todos nos juntamos, compramos aceite, cebolla, jitomate, chile.

A: ¿Eso cómo lo mandan a pedir?

S: Pues normal, con la familia.

A: O sea, cada quien le pide a su familia....

S: Lo juntamos el domingo, y toda la semana comemos bien, por decir la carne...

A: ¿Tienen estufita?

S: Una parrilla, yo no pongo nada porque yo soy el que lleva la comida, sabes que el que reparte se queda con la mayor parte (risas)

Como se puede observar, parte de la adaptación en la cárcel tiene que ver con la forma en la que los internos van conociendo la manera en que se organizan las actividades cotidianas, como: habitar y dormir en una celda o la manera en la que se obtienen los alimentos. Por medio de estas actividades es que se puede percibir el tipo de manejos que hay dentro de la prisión, desde la formación de grupos entre los internos, las corruptelas que se dan entre los custodios y los internos, la manera en cómo se organizan y adquieren códigos específicos.

3.4.3 “El genere”

Durante el trabajo de campo en el CEVARESO, mientras llegaban los internos para hacerles una entrevista, solía platicar con algunos de los funcionarios. En una ocasión, en una de las visitas, vi muchas tarjetas de teléfono tiradas en el pasto en uno de los patios cercanos al CDUDT y a la zona de la enfermería, por lo que decidí preguntar a uno de los funcionarios sobre estas tarjetas tiradas. Lo que me dijo fue que las tarjetas, o más bien su venta, es uno de los tantos negocios que hay, pues las venden más caras, especialmente a los internos que tienen alguna urgencia, también me comentó que a veces las cambian por drogas.

De igual modo le pregunté si les pagaban a los internos que trabajaban en los talleres y me comentó que sí, pero que muy poco o que era trabajo por destajo, y que esas actividades eran fundamentalmente para que ellos emplearan su tiempo libre y además “se ayudaran en su situación”. El funcionario agregó que no todos pueden trabajar, sino que hay una selección previa, pues implica horarios, disciplina personal y, me comentó, muchos no la tienen. Desde mi perspectiva, más allá de la disciplina de cada interno, hay circunstancias -como el hecho de que entre los mismos internos se da un círculo de vicios y agravios- que muchas veces no permiten a los internos acercarse a los programas. Además, en varios de los programas y comisiones de actividades hay largas filas de espera que impiden que muchos de los internos tengan oportunidad de hacer actividades que les cambien su perspectiva tanto personal, como el desempeño que se registra en el expediente.

En otra de mis visitas platicué con algunos internos que estaban comisionados a la limpieza de la zona en la que entrevistaba. Los funcionarios me habían explicado antes que si los internos hacen una comisión –es decir, una actividad asignada como la limpieza- por dos años, les quitan un año de su sentencia. Esto me pareció interesante porque uno de los discursos que se manejan ahí adentro es que los internos pueden “superarse” si hacen cosas, pero lo que logré observar es que a muchos internos no les llama para nada hacer ese tipo de trabajos, unos están contentos con no hacer nada y fumar marihuana, otros, los que recientemente llegan, no pueden hacer nada por ser los nuevos en la zona, ya que están obligados a hacer el trabajo pesado de los internos más viejos para no ser amedrentados, aunque esto también depende del poder adquisitivo que tengan o de su capacidad y habilidad para defenderse, o como dirían ellos, de que tan “cábula” sean. Si son personas sumisas se la viven sirviéndoles a otros internos, hasta que llegue un nuevo interno pueden cambiar su estatus y por lo tanto pueden hacer una comisión. Recuerdo que en una charla con otro interno me dijo que sí había oportunidad de las comisiones, pero que a veces los custodios y algunos internos les piden una lana para enviarlos a una comisión.

Otra cosa que me comentaron los internos durante la charla, fue, que cada reclusorio preventivo tiene características muy singulares, me dijeron que en el Norte los internos se ayudan mucho para solventar sus gastos. En el Oriente sólo se juntan los que tienen dinero y a los otros no los ayudan. En el Sur llegan con dinero y hay gente que tiene más posibilidades. Lo que me comentaron es que en el CEVARESO “hay puro escuincle” y pues está más difícil, porque tienen que andar “a las vivas” porque si no “te la juegan chueco, como hacerte perdedizas tus cosas, o se forman grupitos”, y que como la visita es cada fin de semana “cuesta más trabajo generar”.

La forma de generar un ingreso en la prisión es muy variada, hay quienes llegan ya con cierto poder adquisitivo y no les cuesta trabajo mantenerse dentro de la cárcel, hay quienes no tienen nada y tienen que servirles a los otros. Algunos de los trabajos que se pueden dar entre los internos es el de lavar la ropa por unos cuantos pesos por prenda grande como un cobertor; ·hacer un 18”, o sea vigilar y cuidar las cosas de otros internos; limpiar las estancias; también hay quienes trabajan en los puestos de dulces que otros internos manejan; algunos se dedican a la venta de productos de jabón; otros generan dinero pintando imágenes sobre los murales, ya sea de alguna figura religiosa o figuras de cómics; algunos pueden vender comida a otros internos, les pueden rentar una tele o una consola de videojuegos; también se da la venta de drogas y la venta de otras artesanías. Hay trabajos más formales como “los estafetas”, los que limpian alguna zonas como en el CDUDT; los que trabajan para la cocina, los que trabajan en los talleres, algunos incluso son los ayudantes de los custodios, a estos internos regularmente se les conoce como “borregos”, “chivos” o espías.

En el caso del CEVARESO los internos me comentaron que es más difícil generarse un ingreso, y les cuesta más trabajo tener cosas de afuera porque la visita de los familiares es cada fin de semana, mientras que en un Centro Preventivo las visitas son más frecuentes. En esas visitas es cuando pueden llegarles los materiales que necesitan para trabajar, como los jabones para las figuras que venden o incluso las famosas “mulas” que son personas que introducen droga por medio de su cuerpo.

A continuación, muestro algunos relatos de los internos que dan cuenta de la manera en la que generan sus ingresos, algunos de manera ilícita, otros por la vía formal, tal y como sucede en el mundo de afuera. Fran cuenta cómo para comprar sus cigarros y algo de droga se dedica a lavar prendas:

A: ¿Aquí trabajas?

F: Sí, pero pues te digo siempre me ha tocado donde está bien feo y yo vivo en un lugar donde pues hay que estar a la defensiva para todo, sacar para mis cigarros...

A: ¿Qué haces para eso?

F: Lavo, ahorita estaba lavando, lavé ropa, cobertores.

A: ¿Cuánto te pagan por lavar la ropa?

F: Ahorita por 4 cobertores me dieron 10 pesos.

A: ¿Cómo los lavas?

F: La cobija está mi casa, tiendo las cobijas, primero una, luego la otra, una cama, les echo agua y ya las tallo, las volteo y las tallo con la escoba.

A: ¿Y dónde las tiendes?

F: En el patio.

A: ¿Cómo consigues todo?

F: Pues comprado.

A: ¿No te lo trae tu familia? ¿Vienen a visitarte?

F: Sí.

A: ¿Y no te traen nada?

F: No.

A: ¿Aquí lo compras? ¿En cuánto te sale?

F: Barato, yo te digo que aquí hay que sobrevivir de alguna manera y yo este, pues si veo al chavo que se la está fumando y lo vienen a ver, pues voy y le compro algo barato, yo no me drogo mucho, sí me drogo con marihuana, pero es para no volverme loco, pero piedra no fumo, ni activo...

Más allá del discurso institucional penitenciario, que concibe al trabajo como una actividad que aleja del ocio a los internos y que los beneficia para su reintegración social, el principal objetivo del trabajo dentro del penal es la supervivencia. Ismael cuenta que cuando llegó al CEVARESO le costó más trabajo generar dinero, la forma en la que obtiene sus ingresos es dibujando (imágenes religiosas o de cualquier otra cosa) sobre las paredes, tanto de las estancias como de los pasillos.

A: ¿Cómo fue que te acercaste a creer más en la Santa Muerte?

I: Porque pues como es la vida aquí en la cárcel ¿no? Son gastos y luego uno no tiene dinero, estar mucho en una desesperación de querer conseguir dinero ¿dónde?

A: ¿Tu familia no te apoya?

I: Sí, pero el modo de vivir en esta cárcel no, está muy a raya. No es como en un preventivo, ahorita hay visita en un preventivo, o sea, te bajas, vendes algo te mueves, tienes dinero, aquí no, aquí es cada 8 días. Esta

cabrón ¿no? Y pues, yo estaba, incluso fue así porque empecé a dibujarla, me dicen: “No, pues hazme una Madrina”, y empecé a dibujar.

A: ¿Y con eso te pagan?

I: Pero he estado en ocasiones en las que no tengo acá, y le pido que me haga un paro, la dibujo y así como la dibujo, todos me la compran, así la Madrina que yo pinte o que dibuje, me la compran. Y salgo de mis problemas.

También, como escribí antes, hay internos devotos que tienen sus propios negocios, trabajan otros internos para ganar dinero. Dentro del CEVARESO están las tiendas que se comisionan a ciertos internos, en éstas se venden productos que oficialmente están permitidos, mientras que hay internos que tienen su propio negocio y generalmente venden dulces o cigarros. Arcé cuenta como él trabajaba para uno de los internos en su tienda y de ahí generaba dinero.

A: ¿De qué forma la Santa Muerte te ayuda a vivir aquí?

AR: Pues de muchas formas, la verdad ella me da la capacidad de resistir cosas, de no aburrirme, de no desesperarme.

A: ¿Aquí haces cosas? ¿Trabajas o algo?

AR: Me dedico en un puestecito de dulces, ahí es donde genero.

A: ¿Y ella te ayuda para que vendas?

AR: Para que venda, que el negocio esté bien.

A: ¿Ese negocio es tuyo?

AR: No, no es mío, es de otros chavos, pero ahora sí que ellos no tienen tiempo y yo soy el que lo atiende.

A: ¿Ella te ayuda en ese negocio?

AR: Sí a vender, a estar bien, que no me falte ni de comer y muchas cosas que le pido.

Otras cosas que suelen hacer los internos para ganarse unos pesos es mediante la atención o servicio a los familiares que llegan a una visita, incluso esta actividad les permite encontrar relaciones afectivas con otras personas. Algunos internos cuentan que han conocido mujeres con quienes llegan a tener una relación afectiva y de pareja, esto porque cuando hay visitas se ofrecen a cargar las cosas que suelen traer los familiares. Así ganan dinero y logran relacionarse con otras personas del mundo exterior.

Fedro es uno de los que solía hacer este tipo de actividades en el centro preventivo en el que se encontraba, pero estando en el CEVARESO dice que es más complicado generar dinero de esta forma.

A: ¿Aquí qué haces?

F: Aquí hago mis cosas, cursos, condición, todo eso ¿no?

A: ¿De dónde generas tu dinero?

F: Yo me bajo a las visitas con un compañero que a él sí lo vienen a ver, y él es el que ofrece empleo.

A: ¿Aquí las visitas son el fin de semana?

F: sábado y domingo, a él lo vienen a ver los dos días yo me bajo le ayudo a cargar sus bolsas, le subo su comida, le subo todo.

A: ¿Y él te paga?

F: Pues lo que necesito ¿no? En realidad, aquí no pagas nada, aquí no pagas listas, aquí no pagas nada, una tarjeta a la semana que ocupo, él me la regala. Una comida, pues a él le traen de comer y comemos los tres que vivimos en la estancia ¿ves?

Toño cuenta también su experiencia de la forma en que genera sus ingresos, él menciona que pueden hacerse varias cosas como lavar ropa o hacer mandados, muy similar a lo que ya se ha mencionado en los testimonios anteriores.

A: ¿Aquí de dónde sacas para comprar? ¿Trabajas?

T: Sí, ahora sí que aquí se lava ropa, muchas veces se hace como decimos aquí el genere, para sobrevivir, para llevar a cabo... pues te dan tu comida, pero a veces no alcanza...

A: ¿Tú qué haces, cómo generas?

T: Pues aquí se lava, se hace de todo, puedes lavar, puedes hacerle mandados a las personas, puedes así, "lávame mis tenis", "hazme un mandado" y así ya te dan de comer, ya te ganaste un taco, o en el aspecto económico, pues las adquirí lavando y junté y así porque yo así también no tengo como que mucha visita que digas siempre ¿no? Yo tengo visita que varía, me pueden venir a ver un mes, al otro no, o luego si e pueden venir a ver dos veces seguidas o luego ya no, y menos a estas alturas que ya voy a poner un pie afuera.

Otras de las maneras en las que los internos pueden sobrevivir dentro del encierro es mediante sus propias habilidades y conocimientos de distintos oficios, tales como la técnica de artesanías hechas con jabón o con madera. A través de estos trabajos los internos incluso se ganan el aprecio de los custodios y de los funcionarios, quienes suelen solicitarles algún servicio, ya sea que les vendan figuras de jabón o que les cosan alguna prenda, ya que es mano de obra muy barata, y a veces gratuita. Como el caso de Servio, que tenía la comisión de repartidor de la comida dentro del CEVARESO. En sus ratos libres se dedicaba a fabricar figuras de jabón tanto religiosas, como para adornos o recuerdos de alguna festividad, muchas veces hacia las figuras por encargos, de parte del personal de custodia o alguno que otro técnico penitenciario. Servio generaba dinero con la

venta y arreglo de figuras de jabón como las de la Santa Muerte. Los jabones que él utilizaba se los traían sus familiares los días de la visita, ya que en el exterior son más baratos y ganaba más dinero. Así cuenta durante la entrevista, la manera en la que obtenía los jabones y para que los utilizaba:

A: ¿Los jabones donde los compras? ¿Te los dan?

S: Los pido de afuera, viene mi chava, mi mamá y mi hermana, cada quien mete dos, seis jabones por semana, aquí me sale caro el jabón, vale 18 y allá afuera \$10

A: ¿Cuánto les cobras por arreglar una figura?

S: No, pues depende, por ejemplo, le hice el arreglo de la figura de la Santa Muerte, la roja que está afuera de la estancia y pues él compró los jabones, nada más le cobré la mano de obra.

A: ¿Él los compró aquí?

S: Sí, la misma bandita de los que venden, se drogan, te andan vendiendo sus cosas.

A: ¿A poco?

S: Sí, sí hasta la comida venden, imagínate

A: ¿Cómo crees? ¿Qué tipo de droga se meten?

S: Piedra.

A: ¿Nada más?

S: No, pero lo que más te hace la reacción para lo que hace es la piedra.

A: ¿Qué hacen?

S: Pues vender su comida, porque por la mariguana no vendes tu comida, al contrario, si como acá pues con la mariguana hasta te da hambre y con la piedra lo único que buscas es drogarte más, ves tus cosas y pues las vendes

A: Te meten los jabones de afuera, no los compras aquí... ¿Con seis jabones cuántas figuras haces?

S: Seis, saco 72 figuras chiquitas, pero van con unos alhajeritos chiquitos

A: ¿Y éstas son para vender?

S: Yo los vendo, de ahí solventamos

A: ¿Pero aquí los vendes?

S: Sí

A: ¿Pero son alhajeritos?

S: Sí, los abres y traen la figurita arriba y el alhajerito, pequeñito.

A: Entonces lo de las figuras te ayuda a estar aquí. ¿Cómo en cuánto las vendes?

S: Pues cada una de a 10 pesos, si sale, 12 figuritas salen de un jabón.

A: ¿Aquí con cuánto dinero vives al día?

S: Pues hay veces que si me va bien

A: ¿Sí?

S: Hay veces que no, al día, que me aviento unos toques y todo, pues, como con unos \$100.

A: ¿Y la mariguana quién se las da?

S: Pues aquí sabes cómo es el bisne, también para tener tranquila a la banda...

Como se puede leer en el relato anterior, generar dinero no sólo responde a la necesidad de alimentarse, sino a otra que puede ser igual de imperiosa: el consumo de drogas. Para obtenerlas los internos se ofrecen para dar servicios o malbaratan sus pertenencias.

Otras formas de generar dinero, es haciendo sus propios productos, como Leo quien al entrar a la cárcel no tenía apoyo alguno, de afuera y dentro de la institución. Entonces decidió hacer favores a otros internos para obtener dinero con el que empezó a vender cosas para sobrevivir.

A: ¿Eres el más nuevo de esa celda o de la zona?

D: De mi celda, el más nuevo

A: ¿Te ponen a trabajar?

D: No, no me ponen a trabajar, porque pues no le voy a hacer caso a otro que no, yo trabajo porque lo necesito, necesito dinero para...

A: Entonces ¿te ponen a vender qué, cigarros?

D: No, nadie me pone, yo busqué la manera de...

A: ¿Cómo encontraste la manera de generar?

D: Este, sí, hay un chavo en la estancia que tiene visitas, tiene un apoyo, el empezó a traer cacahuates, chocolates de ese pa´derretir y cerecitas, chocolate, entonces el agarraba las galletas Marías y las aventaba al chocolate, las sacaba y con mermelada, le ponía tantita mermelada y ya me dice “¿quieres vender estas galletas? De lo que te den yo te doy la mitad” y dije “pues va” y empecé a vender y empecé a ver como estaba la onda y ya ahora sí que solito, empecé a hacer solito, él ya no quiso hacer nada pero yo si quise, seguí y empecé

A: ¿O sea, tú ya tienes tus propias cosas?

D: Sí, yo trato de comprar los cigarros

A: ¿Y la Santa Muerte te ayuda en eso?

D: Ah, pues obviamente si hermano.

Otro de los modos de generar dinero aparece en el relato de Noé, quien durante su experiencia como interno del CEVARESO ha padecido muchas carencias, incluso se llegó a quedar sin ningún ingreso hasta que un amigo le empezó a meter cosas para vender en la cárcel. Además, al momento de entrevistarlo, él manejaba una red de extorsiones telefónicas. Esta actividad es muy conocida en el medio carcelario y el CEVARESO no es la excepción, ya que ahí también hay internos que generan sus ingresos mediante extorsiones a gente de afuera, con ayuda de sus amigos o familiares libres. Ellos se justifican porque dicen que tienen que mantener económicamente a su familia desde ahí adentro y que con lo que pagan en las comisiones no les alcanza.

A: ¿Cómo empezaste tu devoción a la Santa Muerte?

D: Porque yo tenía un negocio, pues se oye tonto, antes me daba pena decir, a mis amigos en la calle me daba pena decir que yo vendía galletas.

A: ¿Aquí?

D: En la cárcel, sí, porque obviamente como yo te comento, vengo por ese robo, y he hecho muchas cosas anteriormente iguales o parecidas ¿no? Pues cosas como un robo de joyería de Carolina Herrera, robo de pues, perfumes, puros perfumes padres, tenis Puma, o sea muchas cosas, muchas cosas, de transporte y cuentahabientes, y joyerías, o sea, muchas cosas. Entonces llegó al Oriente y empiezo a vender, mi papá vende paquetes de galletas Emperador, Chokis, Florentinas, Tartinas, todo eso, caducadas, baratas. Me empiezan a llegar galletas a mí y a mis amigos, así a todos, me llegaban 100, 50 galletas pues les invitaba a todos “va agarren” y pues te soy sincero, yo en la calle nunca me drogaba nunca me he drogado, pero en la cárcel, me vine a drogar, la verdad, a mí me daba pena, que el activo no, pues cómo, “yo el activo no”, pues no, y en la cárcel era muy común que todos anden drogados. Antes era permitido andar drogado en la cárcel, te veían drogado y no te decían nada, hace unos años, pero ahorita ya no. Entonces empecé a vender esas galletas para “vete a comprar más activo, trabajamos el teléfono, eh, y así mil cosas.

Véase en el relato que Damián hace referencia a “trabajar el teléfono”, con eso se refiere a otra de las formas de generar ingresos por parte de los internos. En el capítulo anterior mencioné que uno de los espacios en los que tenían cierto control los internos eran los teléfonos. Desde esa zona suelen hacerse una serie de extorsiones a personas del exterior.

Una vez durante un recorrido en la población del CEVARESO, mi acompañante –parte del personal de la institución- y yo íbamos de regreso al CDUDT y en uno de los pasillos que da al exterior del laberinto de rejas estuvimos esperamos a otro de los funcionarios que me acompañaban, entonces logré observar cómo este funcionario arrancó eufóricamente un letrero lleno de número que estaba sobre uno de los pasillos. Al llegar con nosotros le pregunté a qué hacían referencia dichos números, y me comentó que eran de cuentas bancarias, los internos los anotan cerca de los teléfonos públicos que hay adentro, cuando extorsionan a personas vía telefónica en esas cuentas piden que les depositen el dinero. Según el personal del CEVARESO dichas cuentas están por todos lados y parecen claves numéricas, pero me dijeron que ya se han hecho las denuncias. Cuando llegan a proceder con la denuncia desde el CEVARESO sucede cuando la esposa o la mamá del interno van a sacar el dinero al banco la detienen en flagrancia, para ser procesada. Al

funcionario le sorprendió que hubieran estado ahí esos números pues eso sólo era posible por la complicidad con los custodios. Y este hecho coincidió con el relato de Damián quien, desde su estancia, maneja a otros internos tanto en un negocio de dulces como en el negocio de la extorsión telefónica, el comenta que afuera tiene personas trabajando para él y desde los teléfonos de la prisión se comunica con ellos y los dirige.

En su relato comenta que al menos hace dos tipos de extorsión, una de las maneras de extorsionar, es mediante la renta de una casa, en la cual pide que sus trabajadores simulen habitar esa casa, una vez habitada, solicita un servicio de banquetes y juegos para fiestas. El servicio es mandado a ese domicilio y al llegar las cosas de los banquetes: sillas, mesas, manteles, juegos inflables, entre otras, pide a sus trabajadores que se los lleven y se desaparezcan con las cosas. De esa manera, Damián, se ha hecho de una serie de objetos para las fiestas y ha creado su propio negocio. Véase, parte de la explicación que da Damián de la manera en como labora con la extorsión telefónica:

D: Yo no he estudiado, pero soy muy inteligente, siempre he hecho muchas cosas. Yo voy, está persona que está trabajando conmigo se acaba de ir de aquí, y yo los cinco años que llevo en la cárcel los he trabajado esto, que no me quita otra cosa porque es lo más fácil y sencillo que puedo hacer. ¿Cómo es? Yo agarro diez mil, quince mil pesos; “a ver toma, son quince mil pesos, cuéntale” “Te vas a ir a Tultitlán, Izcalli, me vas a buscar una casa, me la vas a rentar. Después de eso, me la rentas la casa ya, me pagas el depósito, después de eso llevas cortinas, unas bolsas de ropa, pero son pura basura, y las dejas ahí en la casa. Debes de ser sociable con la gente.” Traigo pura gente latosa, pero yo siempre les he dicho que deben de poner la cara de pendejos, deben de ser la gente más, más pendeja del mundo que “Ay, hola nena, gracias” “Si vecina le agradezco mucho” “Ay, gracias” o que les pregunten algo a las chavas les digo que pregunten algo “Sipi”, “Nopi”, háganle a la pendeja, tú has el más pendejo del mundo, porque eso transmite seguridad y confianza con la gente, porque si tú llegas “qué onda, qué onda padre” pues no, dicen “chingue su madre este güey no”, debes de llegar, por ejemplo ¡yo tatuado!. Yo hago fraudes. Entonces, fraudes sencillos como, te voy a decir éste. “Réntame la casa, después ya que me rentes la casa, vas y me vas a rentar inflables, sillas, toros mecánicos, rockola, barriles de cerveza, carpas, lonas y cuanta mamada de una fiesta porque vamos a tener una fiesta el día viernes o el día sábado ¿va?”. Tú vas a ir a una alquiladora y decir: “este, tengo un convivio y quisiera ver que tiene disponible”, “¿para cuántas personas?”, si yo como lo veo de pendejo está pendejo, yo digo que para doscientas personas para que me dé un chingo de sillas, lonas, todo. Eso, yo agarro el teléfono, me enlazan, haz de

cuenta yo les hablo “qué onda, ya estoy aquí con la alquiladora”, va, a ver el número, márcalo, enlázame. Me enlazan; yo tengo la dirección aquí en la hoja de Tultitlán: “Si buenas tardes, hablo para pedir informes sobre los inflables que están rentando”, “no pues tengo uno de Bob Esponja, uno de Monster High, son en 600 pesos”, “está bien, la cuestión es la siguiente: tengo mi convivio, mi evento es el día viernes, no sé si tengas equipo disponible, más o menos voy a ocupar como para cien personas”, “ah sí, sí, sí”, “quiero que me hagas un presupuesto en cuánto me vas a dejar las cosas, te voy a indicar lo que ocupo, necesito, si lo tienes: ocupo 100 sillas de adulto con sus tablonés y sus manteles, y sus fundas. Ocupo 50 sillas de niño, para que obviamente los niños estén aparte, ocupo una carpa de 6 metros por 3 metros, ocupo dos inflables, uno de niña y uno de niño, para que los niños y las niñas no se peleen y no se caigan y no se estén alborotando, porque tú sabes que los niños son más bruscos que las niñas ¿verdad?”, “No, si que su pinche madre”. La gente por querer vender te dice que sí a todo.

A: Bueno, entonces ya que contratas todo eso ¿qué pasa?

D: Me las llevan a la casa. Me las llevan a la casa, mando la camioneta, cargamos y me voy. Y con eso he vivido.

A: Y, lo vendes, lo revendes

D: Lo vendo. Tengo compradores. Ahí nomás, así como me agarran ¡pum!

Damián hace otro tipo de extorsiones desde la cárcel (fraudes), como la compra falsa de automóviles, en la cual arma toda una serie de pasos a seguir en incluso planea y dice que es lo que tienen que hacer y decir sus trabajadoras y trabajadores para robarse el auto. Esto muestra que desde la cárcel no sólo se hacen extorsiones violentas, tales como, las historias del secuestro de algún familiar por el cual se pide una cantidad de dinero, sino que los internos ingenian otras maneras para conseguir ingresos desde afuera. Damián pasó de no tener nada durante su primer encierro a tener trabajadores dentro del CEVARESO, “sus cachorros” como él los llama. Así lo dejó muy claro en los relatos que se tiene de su experiencia carcelaria:

D: [...] Me levanto como la espuma otra vez. Traigo mis cachorros, mis cachorros son amigos, los visto, los calzo...

A: ¿Cómo los que estaban ahí?

D: Ajá, como los que andan conmigo ayudándome, haz de cuenta que aquí se maneja que yo, como yo aquí, en este penal yo me dedico a robar por teléfono. Rento aparatos tengo teatros en casa, playstation, PSP, y tengo a mis cachorros que son mis amigos que ellos se encargan de llevar los aparatos, recogerlos, uno hace de comer y así ¿si me entiendes? Todos se reparten sus funciones y el fin de semana se pasa el cobro y ya le doy a todos, haz de cuenta a ti, tú haces más, toma, 500 pesos, el que hace de comer, toma 200, el que lava la ropa... ¿si me entiendes? Se reparte a todos...

A: Pero entonces, ¿tú sientes que si te ayudó la Santa Muerte?

D: Demasiado. Y el simple hecho de que me ayudó tanto es de que, veme, el día de hoy...

Damián atribuyó a que la Santa Muerte lo ayudó a tener los ingresos y el manejo que actualmente tiene. A cambio de su ayuda, él le puso un altar fuera de su estancia, es incluso, uno de los altares más grandes que hay en la “zona oro” del CEVARESO. Por la forma de su altar y el tamaño que tiene la imagen, muestra parte del poder que tiene dentro de su área de dormitorios.

Las formas anteriormente mencionadas, de la manera en la que los internos generan sus ingresos, ya sea mediante las comisiones institucionales (lavar oficinas, repartir alimentos, en los talleres que hay adentro) o trabajándole a otros internos (lavándoles la ropa, las estancias, cortándoles el cabello, entro otras actividades) o incluso manejando recursos que son originados por medio de extorsiones y fraudes hacia la gente del exterior y que permite que algunos internos tengan el poder de majar a otros internos, como a gente de afuera. Son tan solo algunas maneras, en las que pude observar parte de las dinámicas que se dan durante el encierro y que también muestran, cómo los internos se adaptan a la vida dentro de estas instituciones totales. Además, se puede ver, cómo los devotos al contarme sobre su devoción a la Santa Muerte, me explicaron parte de la vida común dentro del ese penal.

Por último, mostraré otra parte que me pareció importante resaltar en este trabajo de investigación. El tema de los códigos del lenguaje, que los internos van aprendiendo durante el tiempo de vida que pasan encerrados. Incluso algunos de estos códigos del lenguaje provienen desde su carrera delictiva callejera.

3.4.4 Códigos y lenguajes que se aprenden en la cárcel

Malinowski plantea que para hacer trabajo etnográfico es importante tener en cuenta los *imponderables de la vida real* es decir “cosas como la rutina de trabajo diario de los individuos, los detalles del cuidado corporal, la forma de tomar los alimentos y de prepararlos, el tono de la conversación y la vida social que se desarrolla alrededor” (1986:36), y es en ese sentido que por medio de las formas de hablar de los internos, es posible percatarse que tan adaptados están al sistema carcelario, ya que dentro de la dinámica del encierro pueden notarse distintas formas de hablar

que se identifican con las formas de actuar de los internos; puesto que en gran medida el medio hace que los internos actúen y piensen de una forma determinada. Es decir, con la experiencia del cautiverio los internos van adquiriendo un nuevo lenguaje que les permite moverse y actuar dentro de la prisión, en otras palabras “las formas típicas de pensar y de sentir que corresponden a las instituciones y la cultura de una comunidad determinada” (Malinowski, 1986: 40).

Estos códigos suelen ser palabras que se refieren a acciones, algunos son una especie de advertencia, otros son maneras de justificación de ciertos actos, otros se refieren a las normas implícitas en el sistema de poder total que hay en el encierro. Estudios como el de Sykes muestra cómo dentro del cautiverio se desarrolla un argot específico, el cual “provides a map of the inmate social system” (1958:84), ya que por medio del argot del cautiverio se refleja la personalidad que emplean los internos, así como los conflictos y las tensiones inherentes a la institución total. Por lo tanto, “different experiences mean a different language and the result-in the prison, at least-is argot” (Sykes, 1958:86). Ahora mostraré algunos ejemplos del argot que los internos manejan dentro del encierro y que permiten ver las distintas maneras de convivir y de actuar en su experiencia carcelaria.

El argot que voy a mostrar a continuación tiene las siguientes características: primero que su uso se establece como una norma implícita que tienen que acatar los internos, ya que desde el carcelazo se les muestra cómo es la dinámica dentro del lugar. Segundo es que algunas palabras tienen un significado distinto al común o convencional, como por ejemplo “la hora del rancho” que es la hora de la comida. Y por último están las acciones que se expresan por medio del argot, acciones que reflejan parte del ethos carcelario, en el sentido, de que se vuelven comportamientos habituales, expresados en frases que se vuelven acciones. Estas frases usadas en la interacción diaria y común de los internos, permiten ver, qué tanto se han habituado los internos a la institución y qué les falta por conocer. Por ejemplo, cuando entrevistaba a algunos internos, ellos en el momento de la entrevista volteaban a ver constantemente hacia sus lados o a sus espaldas. Al momento de

preguntarles por qué hacían eso, su respuesta era, que ahí tenían que andarse cuidando de todos, porque nunca se sabe quién te pueda traicionar.

Desde que los internos llegan al CEVARESO aprenden que en la cárcel o el encierro en general, cada quién es responsable de cómo va a vivir ahí. Se aprende y se trasmite entre los internos, que la convivencia adentro, será de acuerdo a sus posibilidades tanto económicas como personales. Véase a continuación lo que comenta Arce sobre la manera en la que se da la convivencia dentro de la prisión.

A: ¿De vivir adentro, es mejor vivir aquí en el CEVARESO, que en el Preventivo Norte?

AR: Es igual, pero pues no es el mismo sistema. Aquí hay más chavos.

A: ¿La convivencia?

AR: La convivencia es buena con las autoridades, es lo mismo tanto allá como acá. Pero pues como dicen en la cárcel y es la palabra de aquí **“como te la quieres llevar, te la vas a llevar” Si te la quieres llevar tranquilo, pues vas a estar tranquilo.** Pero si eres desmadroso, te late andar de carroñero, estas en el castigo y pues entonces no has entendido el sistema. No ha captado lo que es la vida, aquí he visto: el hambre, la sed, muchas cosas. Ahora sí que como yo le digo a mi madre, son mundos diferentes aquí, en el norte y en la calle. Aquí puedes estar bien y allá puedes estar mal.

Leonel también expresó la misma convicción sobre la experiencia de vivir y convivir en dentro de la prisión, que tiene que ver con la forma en la que los internos realizan distintas actividades y las relaciones que establecen con los demás, tanto con los internos como con los funcionarios.

A: ¿De lo malo que ha sido vivir aquí?

L: ¿Lo más malo? Ahora sí **que aquí es como te la quieras llevar ¿no?**

Si quieres estar mal, mal vas a estar, si quieres estar bien, pues vas a estar bien porque aquí hay de todo: hay trabajo, hay escuela, hay cursos, hay de todo ¿no? Mucha gente se aplica, mucha gente no, pero mucho es por la drogadicción también ¿no? Haz de cuenta que ya viene uno de la calle, pues con las experiencias de la droga ¿no? Y aquí pues también quieras o no, pues, es una cárcel.

A: Tú entonces afuera ¿Estuviste en la calle o trabajabas?

L: Estuve en la calle.

Por otro lado, Jesús cuenta algo que coincide con los dos relatos anteriores y que se relaciona con la convivencia forzada, los hostigamientos por parte de los internos y de los custodios, así como las distintas normas de convivencia que hay al

momento de la llegada a la prisión y que quienes las aprenden las van transmitiendo a los otros internos.

A: ¿Cómo era un día adentro de la prisión?

J: Depende, porque al principio cuando llegas y si es la primera vez que estás, pues andas con la incertidumbre de qué va a pasar, igual me van a madrear, me van a sacar ahí afuera. Yo llegué en la noche. Lo que sí me acuerdo es que un chavo llegó y nos dice **“pues ahí les va, no te metas en problemas, no le pegues a nadie, no hagas lo que no quieres que te hagan, si alguien te provoca pues échale huevos y recuerda es tú cárcel, cuidala”**. Así les decía a todos. Y si es cierto es tú cárcel, es tú casa cuidala ¿no? No hagas lo que no quieres que te hagan y si alguien te echaba pego pues si tenías que tener huevos; te veían tus zapatos a ver qué tal estaban. Tenis son los más cotizados, entonces, si traías unos te daban unas chanclas y te los quitaban, con unos dos o tres weyes, te metían terror; te decían “dámelos” y se los tenías que dar. Si no pues te tenías que rifar un tiro.

A: O sea que las cosas se arreglan a golpes.

J: Sí todo es a madrazos.

Algo que es característico en este ambiente carcelario, es la búsqueda del respeto. Existen distintas formas en las que un interno suele ganarse una jerarquía alta entre sus mismos compañeros: una es por la vía del dinero, otra por la antigüedad en la prisión, pero también se puede ganar el respeto mediante los golpes, como se menciona en el relato anterior. El dinero y la corrupción de los custodios permite que entre los internos haya movilidad, a continuación, se muestra lo que comentan Cesar y Jesús al respecto.

A: Oye ¿Y adentro había celdas privilegiadas? Es decir, de gente que tenía dinero y podía vivir bien...

C: Sí, incluso había personas que para no brincar a COC³², o sea es de ingreso a COC y luego población, entonces para que no brincaran a COC pagaban mil pesos, mil quinientos pesos a la semana, para quedarse siempre en ingreso-

A: ¿Mil quinientos a la semana? ¿A quién le pagaban eso, a los custodios?

C: A los custodios.

A: O sea que sí se llevan una lana los custodios...

C: Gacho No, hay muchos custodios que se prestan para infinidad de mamadas...

A: ¿Cómo por ejemplo?

C: Por decir, tú tienes un problema conmigo ¿no? Yo tengo dinero, yo le puedo pagar al custodio para que te dejen solo en una celda y yo llegue y me pase de listo, te quitaron o te robaron **“a ver custodio, ahí le va un**

³² Centro de Observación y Clasificación, así es como se le nombraba anteriormente al área que se encarga de acomodar a los internos dentro de la prisión. Lo que es el CDUDT en el CEVARESO.

billetito, desaparézcase” y te dejan solo ya es la hora de que a ver la extorsión y vas a hablarle a tu familia y quiero que me depositen tanto, entonces ya te tienen pegado ahí al teléfono con los fierros y pegándote, a mí no me pasó eso porque tenía dos primos allí y ellos desde población fueron a ingreso, ya me llevaron papel, jabón, pasta, cepillo, y se fueron y hablaron con el wey que traía la fajina que es mi primo y si vale madre va a ser con todos, esos güeyes ya sabían cómo estaba la movida.

Jesús cuenta cómo con el dinero las cosas son mejores para quienes lo tienen, en esta dinámica nuevamente aparece la lógica del pesito, mencionada anteriormente.

A: Oye, pero a ver aclárame bien ¿Cómo es que cambiaste de celda?

¿Quiénes fueron los que te cambiaron?

J: Los del dinero, porque tenía yo facilidad de palabra con la gente, llegaban y me decía y ¿este qué onda? Sin malas palabras ni nada. Incluso cuando ellos iban a las audiencias, en el pasillo, en el túnel me iba yo con ellos cuidándolos. Ahí los acompañaba, pero pues tenía yo comida, teníamos regadera con agua caliente, cocas, lo que querías. Algún guisado especial te lo hacían.

A: ¿Ellos no se mezclaban con los otros, siempre estaban en su celda?

J: Sí, es un pasillo que se le llama zona. Es que todo iba por pasillos y zonas y cada pasillo son siete celdas y de esas siete celdas, una la agarraban para la pura cocina y como bodega de la comida de ellos. Cada quien pagaba. Había un cabrón que tenía su estancia, pero le mandó rotular las teclas de un piano. Otro que estaba ahí por fraude, pero extrañaban las comodidades de su casa ¿Qué era lo que hacían? Pues eso.

A: ¿Entonces en una celda no había presos, sino que era sólo para sus cosas?

J: Una celda para cuatro personas, tres.

A: Entonces que mientras hay celdas sobrepobladas, estos presos por pagar dinero tenían hasta una celda para cocina y ¿las autoridades de la prisión estaban conformes? ¿A ellos les pagaban?

J: Tú les pagas a ellos y lo que quieras puedes tener. En los camarotes en los pies, tienes una pantalla de esas de plasma, no sé si eran de 14 o 21 pulgadas, con DVD cada una, tenías su frigo bar, sus estufas eléctricas, tenías tus grabadoras, todas las comodidades que tú quieras tener. Si querías una mujer, hablabas por teléfono y le decías al custodio “Van a venir dos viejas conmigo a tales horas, así se llaman”. Ya les daban ellos su lana, le pagaban llegaban las chavas y mira como si nada. Querías vino, del que tú quisieras.

A: ¿Sólo con que pagarán ya?

J: **Todo, es la llave. El dinero es la llave ahí adentro.**

El respeto ganado a golpes es otra de las maneras para adaptarse dentro de la prisión, así es como lo cuenta Genaro.

A: ¿Aquí cómo te ganas el respeto?

G: Pues a madrazos, acá eres cábula ¿qué no?

A: O sea, si llega alguien y se quiere ganar el respeto ¿qué tiene que hacer?

G: Pues pa' empezar no dejarte ¿no? Ahora sí que no, debes empezar no dejándote de la demás banda porque aquí la banda te quiere agarrar de coto y si te dejas la primera vez ya eres el coto de la banda, le tienes que aventar machín, huevos, porque si no... Es como te vuelvo a repetir, antes de que yo creyera en ella toda la banda me agarraba de coto, para aventarme un tiro era un pedo, lo qué es.

A: ¿Y ahora ya no?

G: No, ahora, bueno que antes iba a agarrar las navajas, antes decía "a la verga" una pistola y acá, y ahora no, te digo, a lo mejor me aceleré más y ahora no, haz de cuenta que primero pego y ya después investigo, pa' que me entiendas.

A: ¿Tú eres como líder en tu estancia?

G: No, pues, simplemente que soy el más viejo de la estancia

A: ¿Por eso te pregunta a ti?

G: Si mira si alguien se pone conmigo pues aplico la de "**primero pego luego investigo**".

G: Más que nada te digo que es por las cosas que uno hace, por las cosas que uno hace de que no se deja, no me meto con nadie porque también respeto a la demás banda, ni me gusta ser cargado ni nada, pero claro, te metes conmigo y bailaste porque soy un dolor de cabeza.

A: ¿Cómo está eso de que eres un dolor de cabeza?

G: Pues si te metes conmigo pues yo soy recio y pues a como sea, madrazos, metidas, a como la quieras ver, pero es recio, **conmigo no hay nada, ya estuvo y nada, primero pego y después investigo** y mucha banda hasta mi misma causa me dice: "chale güey es que estás bien acelerado" y eso que mi causa está más chamaco que yo, tiene 23 años.

Finalmente hay códigos o palabras que los internos van conociendo y que se vuelven parte de su lenguaje común, a continuación, mostraré alguna de las que me encontré con más frecuencia y que los internos mismos explican su significado. La primera palabra es la de "mi causa"³³, causa hace referencia a un amigo que es cómplice en muchas cosas, algunos dicen que ya tenían su causa desde la prisión, otros que adentro, causa es aquel que no te va a traicionar o que cuida tus espaldas. Veamos lo que los internos mismos entiendes por "causa".

A: ¿Qué es eso de tu causa?

D: Con la persona que vengo, se puede decir somos dos, somos pareja, aquí te las toman como causas, vienes con causa.

A: ¿Un amigo?

D: Sí.

A: Pero ¿por qué le dicen causa?

D: No, ni idea.

³³ Causa también significa: "f. Compañero de causa penal; compañero de delito por el cual se está en prisión" (Franco, 2014: 36).

A: ¿Tú solamente sabes que así le dicen?
D: Sí, causa viene contigo y es tu causa.
A: O sea ¿estaba afuera?
D: Sí, estábamos tomando los dos.
A: ¿Y están aquí los dos?
D: Sí, aquí lo tengo
A: ¿Aquí está contigo viviendo?
D: No, él vive en el individual, está comisionado.

Genaro también utiliza mucho la palabra causa y él le da un significado similar al anteriormente dicho por Darío.

A: ¿Por qué le dices causa? ¿Qué significa causa?
G: Porque te digo que es de las personas que se va conmigo al “castigo”.
A: Es tu compañero.
G: Sí, es mi compañero en desmadres, me cuida la espalda igual que yo a él, cuando tiene un pedo yo le cuido la espalda y nos hacemos un paro mutuamente.

Otra palabra que escuché constantemente fue la de “cábula³⁴” ellos se refieren a alguien que es malo o aquél que comenté malas acciones, alguien que ya está amañado. Veamos cómo es que ellos utilizan este término.

D: Allá afuera me dedicaba a tomar, nada más trabajaba para tomar y sí, andaba robando, andaba de cábula, andaba haciendo cosas que...
A: ¿Qué quiere decir eso de cábula?
D: Pues, mira quiere decir, es que como te explico, aquí en la cárcel somos como abreviatorios, a todo le buscamos... Aquí cábula es como si no te las cures, no te las cures es como no te burles, no sientas que eres más que uno o no sientas que eres otra cosa, o sea “no seas cábula, ahora qué”, me entiendes, es no seas gandalla.
A: ¿En vez de “no seas cábula” qué dirías?
D: No seas pendejo, debe de estar, aquí la cárcel te enseña a estar atento a todos lados tienes que despertar, porque si dejas que la cárcel te coma, te come, créemelo.
A: ¿Por eso tienes que ser cábula?
D: (Risas) Demostrar que eres cábula porque si no, la misma banda te come, aquí se usa mucho lo de la psicología, aquí la misma banda te trabaja psicológicamente, te mete terror psicológico, eso se requiere “no seas cábula.

³⁴ “Cábula o cabuloso: adj. Persona de malas costumbres; delincuente habitual” (Franco, 2014: 22)

Ser cábula es tener carácter para aguantar las cosas que pasan dentro de la prisión e incluso es de alguna manera la manera en la que los internos pueden tener un prestigio entre ellos mismos.

A: ¿Eso de cábula qué significa?

G: Pues, así como que eres un desmadre, para que me entiendas, eso de que eres bien cábula ahora sí que como, pues ahora si como que eres rebelde, para que me entiendas ¿no?

A: Y que banda...

G: Si cábula, acá, te las cotorreas con la banda

A: ¿cábula quiere decir algo así como cabrón?

G: Exacto, exacto, si, pero es que es gente que es culera, que se agarra a mentiras, gente que le avienta huevos

Otra de las palabras que sirven para calificar la manera de ser de algún interno es el término de “borrego” o “borrega”³⁵, que son aquellos internos que suelen ser cómplices y delatores con los custodios o las autoridades. En una ocasión mientras recorría el CEVARESO en uno de los muros vi una estampa que tenía de imagen un llavero y una llave. Lo que me explicaron es que “el borrego” es igual que el “llavero”, es decir que también se les conoce como “llavero” a los internos que son ayudantes de los custodios y por lo tanto pueden identificárseles como posibles delatores.

A: ¿Por la vía buena o la vía legal?

AR: La legal es con los licenciados, la ilegal con los polis.

A: ¿Y él con quién lo hace?

AR: Con los polis (susurra). Todo es dar para recibir, o sea, como ahorita, el chaleco que traía mi causa yo lo recuperé, puse a la borrega, lo manipulé y le dije: “dame mis cosas”.

A: ¿La Borrega?

AR: Sí, uno que se presta con la policía.

A: Siempre andan vigilándote.

Otra forma de ser dentro de la prisión tiene que ver con las actividades que realizas, como algún trabajo, así tenemos aquellos que se dicen ser “dieciocho”³⁶ o aquellos internos que se encargan de vigilar a otros mientras se cometen ciertos actos.

³⁵ “borrega. M. Delator; prisionero que trabaja para los guardias reportando anomalías o actos ilícitos de los otros prisioneros” (Franco, 2014: 27)

³⁶ “Adj. Vigía; quién echa aguas. Yo te lo dieciocho” (Franco, 2014: 36)

L: Ah, haz de cuenta que en el Norte trabajaba de “dieciocho”, de “dieciocho” es que... En los reclusorios es cuidar a alguien, por ejemplo, tú que eres el interno que traes un poquito de dinero, tienes posibilidad de traer dinero, para pagar la policía, para meter tu celular, pues tienes tu celular y dices “¿puedes echarle un ojo? Ponte trucha, cuídame de tal, y cuídame de tal, si ves la bronca, vienes, me avisas y te llevas el teléfono, te lo llevas tú”, “va”, y aunque sea así, te digo, no tengo visita y tenía de otra forma que sacarla y me pagaban bien y esos a los que yo les chambeaba eran extorsionadores, tenía que sacar tres, cuatro teléfonos, correr y “viene tal”.

A: ¿Cuánto te pagaban?

L: Sí me pagaban bien, o sea, cuatro extorsionadores de los cuatro me pagaban 100 al día y aparte desayunos

A: ¿Si hay diferencia entre vivir allá y vivir aquí?

D: Mucha diferencia.

A: ¿En dónde está mejor?

D: Yo estaba mejor allá.

A: ¿Aquí por qué no?

D: Porque no hay donde, no hay mucha gente con teléfonos, aquí yo no veo nada de eso, aquí todos andan tras de un peso imagínate, aquí perrean mucho el peso “regálame un peso, regálame un peso” y todos no hay puestos para llegar y pedir chamba, no hay nada de eso.

A: ¿Qué más?

D: Terminé chambeando de “dieciocho” y ya, coronaban una extorsión de 25,000 o 30,000 y que decía “ya coronamos cachorro, vente”.

A: ¿Qué quiere decir “coronar”?

D: “Coronar” que pues ya lo lograste, lo logramos, tenemos \$25,00 de una llamada, lo hicimos, está depositado, ahorita nada más es de que vayan y lo saquen y ya a la siguiente visita ya está el dinero aquí adentro y pues 25,000 aquí, por ejemplo yo, que soy el extorsionador, traigo 25,000 pesos, me vuelvo loco, con 500 pesos puedo comprar dos tres cábulas “qué, jálate, cuídame, toma, has” en mi misma celda puedo traer o comprar una grabadora, ahí está una pantalla, o sea, comodidades que te puedes dar.

Las palabras que los internos suelen utilizar no son únicamente para referirse a la manera de ser de alguien, sino también a ciertos espacios que tienen funciones muy concretas dentro de la prisión, como el área de “castigo”, ya que institucionalmente suelen darse sanciones a los internos que tienen “mala conducta” o que comenten faltas administrativas. Estos son enviados a la zona en la que los tienen apartados, es decir una prisión dentro de la prisión. Ellos cuentan lo siguiente:

G: De hecho, te digo una de las cosas, es pa’ que ya no estuviera aquí, ya dos veces hice un desmadre y he picado a dos personas.

A: ¿Tú has picado a dos personas?

G: Sí.

A: ¿Por qué?

G: Porque se han metido conmigo, fue una de ellas con unos mafiosos que según eran las madres del penal y los reté.
A: ¿Qué les hiciste?
G: Los piqué.
A: ¿Con qué los picas?
G: Con navaja, sí, aquí adquieres todo eso.
A: ¿Eso dónde?
G: Pues ya sabes, la banda luego las andas vendiendo ¿no?
A: ¿Sí? ¿Y tú las compras?
G: Sí.
A: Pero estas dos veces que has hecho eso ¿es por defenderte o por qué?
G: Pues sí, para defenderme o son ellos o soy yo, prefiero que sean ellos
A: ¿Y tú, en ese sentido, no le pides a la Santa que te proteja?
G: Sí, siempre.
A: Pero ¿Qué fue lo que pasó ese día?
G: Me picudié con un chavo.
A: ¿Por qué?
G: Pues porque me quiso hablar de más, andaba mal el morro este y pues que, quiso hablarme de más y también no me dejé y...
A: Y eso fue en...
G: Allá en mi zona, exacto
A: ¿Hace poco?
G: Sí, hace poco, fue como por octubre eso.
A: ¿Y te mandaron a “castigo”?
G: Me mandan a “castigo”.
A: ¿Y qué hacen en Castigo o cómo es el “Castigo”?
G: Pues el “Castigo” es una zona igual como las que ves así a las zonas que has entrado, hay primero, segundo y tercer nivel
A: ¿Y qué pasa?
G: Pues llegas adonde hay una zona...
A: ¿No salen?
G: No.
A: ¿Cuál es el “Castigo” en sí?
G: Pues ése, el “castigo” es no salir, es estarte todo el día encerrado, que no te llegue nada.
A: ¿Y tus cosas dónde quedan?
G: En mi estancia.
A: ¿O sea, si te castigan en ese mismo momento te llevan para allá?
G: Sí, me llevan al “Castigo”.
A: ¿Y ahí te quedas los días que te digan?
G: Si, treinta días.
A: ¿Y sus cosas se quedan ahí?
G: En mi estancia nomás mando a pedir cobijas, ahora sí que los que se quedan en la estancia se tienen que hacer responsables de las cosas
A: ¿Y se bañan ahí?
G: Ah, sí, todo, o sea, todo.
A: ¿En si cuál sería el “castigo”?
G: No salir, no tener visita.
A: ¿A ti te visitan?
G: Si
A: ¿Quién te visita?

G: Mi madre y mis hermanas.

A: Pero dicen que en el Castigo hay diablos ¿no?

G: Si, si

A: ¿Cómo está esa onda?

G: No pues están pintados con pluma, unos con sangre y pues ahora sí que yo respeto.

A: Oye ¿sí es verdad de que llegas y tienes que dar sangre?

G: Pues si llegas con la banda cábula pues sí, o con güey que viva en el Castigo y que adora al diablo y acá pues si llegas de nuevo, pues sí ¿no? Pero hay veces que no sé, parte personal, yo siempre he llegado con la banda cábula que adoran el diablo y nel, nunca me han hecho.

A: Y en este sentido ¿no le pides en el Castigo que te ayude, o que te saque, o te la pasas bien en el Castigo?

G: No, pues, en sí todo me llega al Castigo.

A: ¿Cómo qué?

G: Mariguana, mota, chochos, piedra.

Como se puede apreciar en el relato anterior, pasar un castigo implica la privación de “ciertos privilegios” que los internos tienen dentro, como las visitas o andar libre en su estancia, también esto es una mala nota en su expediente.

En este capítulo se mostró cómo es la dinámica de vida en el encierro a través de los testimonios de los internos. Se dio cuenta de parte de su forma de vida en libertad, desde que viven en la calle, y luego cómo se transforma cuando son encarcelados y durante su adaptación al medio carcelario. Esta adaptación se puede ver por medio de las formas de habitar, de convivir y de hablar dentro de la prisión. En esta dinámica se pueden observar las formas de relación entre el personal de la cárcel y los internos, así como la de los internos con otros internos. Esto es importante porque en el capítulo siguiente mostraré la manera en la que se lleva a cabo el culto a la Santa Muerte en una dinámica institucional del encierro. Como se mostró en este capítulo hay internos que desde la calle conocen a la Santa Muerte, e incluso que se sentían protegidos por ella en sus actividades o se consideraron castigados al momento de fallar con una promesa que ellos hicieron a esta santa.

CAPÍTULO 4 CREER EN LA SANTA MUERTE DURANTE EL ENCIERRO: UN ANÁLISIS MATERIAL Y SIMBÓLICO

El presente capítulo tiene la finalidad de mostrar la forma en la que se vive el culto a la Santa Muerte en una institución carcelaria. Si bien la tesis propuesta tiene como objeto de estudio la creencia en la Santa Muerte, durante el trabajo de campo se pudo observar que ésta se encuentra acompañada de otras como la creencia en el diablo o la práctica de la santería; por lo que se mostrará el culto a la Santa Muerte en el contexto de un universo de creencias que lo acompañan. Por otra parte, se presentarán las formas específicas que tiene la creencia en la Santa Muerte dentro del encierro. Para ello se dará cuenta de las relaciones que los internos establecen con los objetos materiales que tienen a su alcance, y con los cuales llevan a cabo sus prácticas religiosas. Además, se mostrarán los diversos significados que los internos dan a estos objetos religiosos relacionados con la Santa Muerte.

4.1 Entre los pasillos, las celdas y el registro de la información

Gran parte de la riqueza de esta investigación fue el trabajo de campo que realicé dentro del CEVARESO, ya que ahí pude observar y conocer algunas de las formas específicas que tienen las prácticas religiosas llevadas a cabo por los internos. Sin embargo, la observación y la obtención de la información no fue un proceso sencillo, ya que estuvieron mediadas en gran parte por los procesos de autorización administrativa³⁷ y el ingenio propio, basado en algunas enseñanzas durante mi propia formación.

En el CEVARESO mi intención era conocer de manera directa la forma en la que los internos llevan a cabo sus prácticas de fe. Al momento de entrar a la cárcel tuve que resolver cuestiones fundamentales: ¿De qué manera podía registrar las distintas manifestaciones religiosas y sus prácticas? ¿Qué elementos debía considerar? El tiempo de mi estancia en el CEVARESO fue poco, por lo que tuve

³⁷ Con esto me refiero a que no fue posible estar mucho tiempo en el área de las celdas conviviendo con los internos, así como que los recorridos en esas áreas siempre fueron supervisados y planeados con poca anticipación, de acuerdo a las posibilidades del personal.

que ver la manera de obtener la mayor información relevante posible en el menor tiempo.

Desde el primer recorrido por los pasillos y las áreas donde viven los internos comencé a ver que dentro de las celdas había unas repisas colocadas sobre la pared, cuyo diseño era para que los internos colocaran sus objetos personales, como su ropa o zapatos. Pero esas repisas en su mayoría estaban ocupadas con objetos religiosos, acomodados de tal forma que parecían altares. Otra de las cosas que observé y que me parecieron relevante, fueron las pinturas que había sobre las paredes de los pasillos de cada zona, algunas veces estas pinturas estaban a la entrada o al final de las áreas. Otras pinturas estaban dentro de las celdas, plasmadas sobre las paredes. Otra de las constantes que observé fueron los cuerpos de los internos adornados con tatuajes de distintas formas y símbolos, entre los cuales destacaban los de la Santa Muerte.

Al tener presente estas tres constantes: los altares sobre las repisas, las pinturas colocadas en las paredes de los pasillos y dentro de las celdas, y los cuerpos adornados con tatuajes, comprendí que ahí estaban los registros que yo necesitaba para entender la especificidad que tiene el culto de la Santa Muerte dentro de la prisión. Una vez que decidí que éstos eran los elementos que iba a considerar para llevar a cabo mi investigación diseñé, durante la marcha, la manera de registrarlos.

Para el registro de la información consideré las entrevistas a los internos que abiertamente admitían ser devotos de la Santa Muerte, con la finalidad de que, desde su experiencia, me ayudaran a comprender la dinámica de esas constantes previamente mencionadas. Otra cosa que consideré fue el registro material de las prácticas religiosas, ya que, desde mi punto de vista, estas constantes tenían en común incluir objetos materiales con un simbolismo propio.

4.1.1 Registro de los objetos religiosos

En su *Manual de Etnografía* (2006) Marcel Mauss menciona que “la idea religiosa se expresa siempre, para empezar, de modo lingüístico, luego lo hace por medio de

ritos, muy a menudo de orden material” (Mauss, 2006: 259). En el CEVARESO encontré las tres cosas que menciona este antropólogo, puesto que las manifestaciones religiosas podían percibirse por medio del lenguaje oral y escrito, alguno que otro rito y por los distintos objetos que pude observar.

En primera estancia decidí registrar las manifestaciones materiales. Mientras hacía mis recorridos tuve la oportunidad de observar cómo estaban colocados los distintos objetos religiosos, por ejemplo, las veladoras, las imágenes de la Santa Muerte, el diablo, los cristos, las vírgenes, San Judas. Estos objetos no sólo eran en bulto, también había cuadros con las imágenes o pinturas alusivas a estas creencias y deidades.

Con el tiempo limitado para hacer la investigación de campo tuve que idear una forma de sistematizar el registro de los objetos religiosos, para ello realicé un esquema,³⁸ el cual me permitió tener la ubicación y el registro de los lugares en los que había objetos de la Santa Muerte y de otras creencias al interior del CEVARESO.

A partir de lo que expliqué en el Capítulo 2 sobre las áreas de los internos, respecto a su organización espacial -en cada ala (AA, AB, AC...etc.) hay tres niveles y cada nivel tiene entre 12 y 16 estancias (celdas)-, a continuación, muestro una tabla cuyo contenido especifica el número de altares contados al momento de hacer mis recorridos dentro del CEVARESO. Es importante aclarar que los registrados que no son datos fijos y pueden variar, puesto que en cada estancia hay una movilidad constante de la ubicación los internos. Además, en el momento de los recorridos algunas estancias no estaban abiertas, por lo que el registro por nivel variaba de acuerdo al momento en el que hice los recorridos. A continuación, presento la tabla del registro aleatorio de los altares durante mi estancia en el CEVARESO.

³⁸ Ver en el anexo el ejemplo del esquema que realicé para hacer el registro de los objetos materiales.

	Número total de objetos registrados en las celdas, por los tres niveles de cada ala visitada dentro del CEVARESO						
ALTARES CON FIGURAS DE:	A,A	A,B	A,C	B,B	C,B	C,C	Total
Santa Muerte	5	3	6	11	2	10	37
Diablo	1	3	1	3	2	3	13
San Judas	1		1	3	1	5	11
Virgen de Guadalupe	1			3		2	6
Santería		1	1	1	1	1	4
Cristo				1	1		2
Otros				1		1	2

Tabla I. Elaboración propia.

*Con "otros" me refiero a imágenes que aparecieron muy poco como los duendes, las figuras prehispánicas, las de comics, las de fútbol y Niños Dios.

En la tabla se puede observar que la mayoría de altares contados estaban dedicados a la Santa Muerte. Cabe mencionar que además de los altares por celdas también observé imágenes dibujadas sobre las paredes de los pasillos y la generalidad eran de la Santa Muerte. Pude observar que había una cantidad considerable de altares con imágenes del diablo, tanto en las estancias como los que estaban dibujados sobre los pasillos, lo mismo sucedió con las representaciones de San Judas.

El registro de los objetos religiosos me permitió ubicar a los internos que eran devotos, muchos de los cuales fueron mis dialogantes. Al momento de entrar a las celdas y preguntar por el dueño del o de los altares, algunos internos decían que sí eran los dueños, otros con cierto temor me contestaban que en ese momento no estaba el dueño, hubo quienes me dijeron que ahí nadie era creyente, pero que

tenían el altar porque el dueño ya estaba en libertad y se los había dejado encargado, por lo que decidían tenerlo en su estancia³⁹.

La información de la tabla muestra las zonas a las que me llevaron a dar los recorridos (A, B y C), en las que se ubican los internos clasificados con un determinado perfil. Es importante recordar que en estas áreas los perfiles son muy variables, están aquellos internos clasificados como reincidentes, que no se apegan a las normas, con consumo de drogas, en tratamiento, entre otras características referidas en el Capítulo 2. Mientras que en la zona D las circunstancias son distintas, porque son espacios muy limpios y ordenados, cosa que coincide con el discurso institucional del acomodo de los internos por su perfil, ya que ahí ubican a los que tienen mejor trayectoria y cambian su conducta.

Las autoridades del CEVARESO asocian el tipo de perfil que tienen los internos con el tipo de religiosidad que practican, por ejemplo, señalan que de la zona A a la zona C están los internos que reciben poco tratamiento, tienen mala conducta (por mencionar algunas características), por lo tanto, tienen creencias más transgresoras o que no están en la norma, como en el Diablo o la Santa Muerte. Mientras que entre quienes van cambiando su conducta y están recibiendo bien el tratamiento las tendencias de sus creencias son otras, como el convertirse al cristianismo o reafirmar su fe en el catolicismo. Incluso estar en estos grupos religiosos y sus actividades se considera como parte de la buena conducta y es favorable para la trayectoria de los internos.

Un encargado del CDUDT durante una charla que sostuve con él para ponerme de acuerdo para los recorridos, me comentó que me iban a llevar al ala A, que ahí es más peligroso porque los internos tienen el perfil más difícil, "son los que no quieren corregirse, los más violentos, los que no quieren ayuda. Y que ahí también hay altares y devotos, yo pienso que devotos fuera del closet, porque deben

³⁹ Esto me pareció importante porque algunos de los internos trataron de ocultar que ellos eran devotos, porque consideraban que, a la vista de las autoridades, no eran bien vista estas creencias. En un principio los internos pensaron que yo era parte del personal, y hasta que les expliqué sobre la investigación, fue como me dieron más información.

de haber más, sólo que algunos utilizan el beneficio de los otros grupos religiosos para tener antecedente de buena conducta” (Nota del diario de campo).

A partir de lo anterior y de mis recorridos por el CEVARESO concluí que el discurso institucional respecto a que el tipo de perfil de los internos se vincula de manera mecánica con el tipo de creencia que ellos practican resulta un tanto simplista, puesto que en cada nivel hay una gran diversidad de internos y por lo tanto el tipo de creencias que practiquen también es diverso; yo observé y registré que en una misma zona conviven internos con distintos tipos de prácticas religiosas. Por ejemplo, en el área D, en el momento del recorrido, si bien no hay tantos altares como en las otras áreas, pude apreciar uno de la Santa Muerte. Lo que sí fue distinto, fue la forma en la que estaba acomodado el altar⁴⁰. Otra cosa por la que no se puede hacer una asociación de ese tipo, entre la creencia-perfil-área, es porque algunos internos que asisten a ciertas actividades con las religiones institucionalmente aceptadas y reconocidas, muchas veces suelen ir por los beneficios que obtienen, como una buena marca en su conducta o porque estos grupos a veces les dan comida o un kit de limpieza.

También puede suceder que aquellos internos a los que se les identifican como creyentes de la Santa o de San Judas, por los tatuajes que portan, ya no lo sean. Cuando empezaba con el trabajo de campo, el encargado del área de clasificación me comentó que tenía identificados a algunos internos con tatuajes de la Santa Muerte, y quizás alguno de ellos podría haberme ayudado con mi investigación. Esa vez mandó a llamar a un interno que tenía muchos tatuajes, entre éstos de la Santa Muerte. Al llegar el interno multitatuado a la oficina en la que estábamos el encargado y yo, éste le preguntó si quería apoyarme con su historia de sus tatuajes y su creencia en la Santa. El interno nos dijo que él ya no creía en la Santa, que sí la traía tatuada, porque alguna vez creyó en ella, pero que ahora practicaba el cristianismo y que ahí le dicen que son sólo imágenes, a las que no deben rendírseles culto, y que por eso ya no es devoto. Mientras el interno

⁴⁰ El altar era muy sencillo, solamente había una figura de madera de la Santa Muerte y con una veladora terminada. Estaba colocado sobre la pared, protegido por una especie de vitrina.

argumentaba eso, se puso muy nervioso e incluso hasta sudó un poco, como si tratara de justificar una mala acción.

En general por medio del registro de los distintos objetos religiosos fue que observé parte de la especificidad que tiene el culto a la Santa Muerte dentro de la prisión; además de que lo analicé como parte de un campo más amplio de las prácticas religiosas que se presentan simultáneamente en este espacio, ya sea las enmarcadas en religiones oficiales -como las de los grupos católicos, cristianos y otros que se autodenominan grupos de autoayuda, pero que tenían tintes religiosos, como aquellas más heterodoxas o que forman parte de la religiosidad popular, como la creencia en el Diablo, en San Judas y la Santería.

También por medio de los objetos pude observar las distintas relaciones de poder que se manejan dentro de la vida común en el encierro. No decidí registrar solamente los objetos, también me interesó dar cuenta de la simbolización que los creyentes le dan a esos objetos de fe, es decir, la manera en la que se establece una relación, entre lo material y lo simbólico, relación que representa las dinámicas sociales que se dan en ese contexto.

4.2 Objetos de fe: los altares y las figuras de la Santa Muerte

Después de las primeras semanas del trabajo de campo comenzaba a sentirme más cómodo al hacer mis entrevistas, estar dentro del CEVARESO, mantener charlas con el personal y con algunos internos. Para entonces ya tenía identificados algunos internos que me invitaron a su estancia a conocer sus altares, pero no me era sencillo moverse con libertad dentro de las instalaciones, por lo que planeé uno de mis últimos recorridos solicitándoles a las personas del CEVARESO que me acompañaban que quería estar más tiempo en los lugares de los internos para apreciar sus altares personales, las efigies y ver con más detalle las imágenes religiosas que estaban sobre los pasillos y en las paredes de algunas celdas. La petición fue aceptada, pero con reservas, sólo pude ir a algunas estancias y no a otras. Ese mismo día me dieron la oportunidad de tomar algunas fotografías. Sin embargo, las fotografías sólo podían ser de los altares y en las estancias a las que

tuviera permitido el acceso. Si yo quería retratar los tatuajes de algún interno el proceso era distinto, ya que tuve que requerir una autorización firmada por los internos. A pesar de estas limitantes obtuve bastante información tanto descriptiva, como visual.

Mi insistencia en hacer recorridos y estar más en los lugares de los internos que en los lugares del personal, radicaba en que sabía que ahí se podían observar los “imponderables de la vida social”. Mediante la interacción con los internos en sus espacios cotidianos pude entender parte de su lenguaje, como lo señalo en el Capítulo 3. También pude observar los espacios de la vida diaria de un interno, cómo practican sus creencias, sus rutinas de vida, las formas en la que ellos se organizan para comer. Uno puede percibir gritos, silbidos; la forma en la que llevan a cabo sus conversaciones, las miradas entre ellos mismos y de ellos hacia los extraños o hacia el personal del CEVARESO. De igual modo pude percibir los distintos olores; la forma en la que muchos de ellos caminan de un lado a otro sin un sentido claro; la manera de organizarse para su limpieza personal y la de sus espacios, así como la venta de productos, entre muchas otras cosas. A continuación, muestro cómo los internos practican su creencia, por medio de la descripción de los lugares y objetos religiosos, así como de su simbolización.

4.2.1 Los altares en las celdas

Comenzaré por describir los distintos altares que observé durante los recorridos, en las áreas de dormitorios de los internos. En el Capítulo 2 mencioné que uno de los lugares en los que los internos tenían más libertad personal eran las estancias o celdas, ahí los internos modifican el espacio según sus posibilidades económicas, familiares y materiales. Estas tres posibilidades están vinculadas, ya que hay internos que cuentan con el apoyo de sus familias, quienes regularmente suelen traerles cosas para su supervivencia dentro de la institución, tales como ropa, comida y artículos de limpieza personal⁴¹.

⁴¹ Es importante mencionar que desde la Subsecretaría de Sistema Penitenciario del Distrito Federal hay un reglamento sobre “Objetos, artículos, electrodomésticos y alimentos prohibidos de ingresar a

En mi experiencia de trabajo de campo, en algunas entrevistas, los internos me comentaron que quienes los apoyaban eran sus mamás o sus esposas, ellas les traían comida, jabones o dinero en el día de la visita. También estaban aquellos internos que eran abandonados totalmente por sus familias. Algunos internos cuentan que cuando entran a prisión sus esposas los apoyan, pero conforme van pasando los años de la sentencia los abandonan. Ellos piensan que quizás sus esposas están con una nueva pareja. También sucede que algunos internos no ven a sus hijos o ni siquiera los conocen, pues nacieron estando ya presos.

El ingreso de objetos y dinero para los internos dependen de las relaciones familiares que tenga el interno en el exterior y, en el interior, de las relaciones que el interno establezca con los del personal o con otros internos. En el Capítulo 3 mencioné el tema de “el genere, la forma en la que los internos generan dinero, o “la lógica del pesito” (Payá, 2006), cuestiones que son importantes para la obtención de todo tipo de objetos de uso personal y grupal, así como de los objetos religiosos. “El genere” muestra cómo algunos internos desde su estancia en el encierro tienen que trabajar primero para sobrevivir y luego para ayudar a sus familias afuera. Es decir, no sólo las familias visitan a los internos para saber de ellos y llevarles cosas, sino también se dan casos en que los internos dan dinero a sus familiares. En este sentido, es posible encontrar internos que tienen poder adquisitivo y que incluso emplean a otros internos dentro del CEVARESO. Este poder adquisitivo de algunos internos depende de sus posibilidades de organización con los del personal de custodia y sus compañeros, además de los ingresos que les lleguen de parte de sus familiares.

Con lo mencionado anteriormente quiero mostrar cómo los altares y los objetos religiosos, expresan parte de las relaciones de poder que se dan en el CEVARESO. Es importante resaltar que la especificidad que tiene este centro penitenciario, en cuanto a las visitas familiares, es que son cada fin de semana, lo que implica que algunos internos pueden tener un ingreso económico o material

los Centros Penitenciarios del D.F.” (Ver anexo 3). En este reglamento se menciona qué artículos no deben introducir los familiares al CEVARESO para sus internos.

sólo cada semana, lo que genera cierta incertidumbre en ellos. Todos los internos tienen experiencia previa en los otros centros preventivos de los que llegan. En esos centros las visitas son más frecuentes, no sólo los fines de semana sino también entre semana. Entre más visitados sean los internos tienen mayores probabilidades de obtener un ingreso. Aquellos que no tienen visita pueden generar dinero, ya sea cargando algunas cosas de los familiares, como estafetas buscando a los internos dentro de la población, o acercándose con las familias de los internos que se vuelven sus causas.

Iniciaré describiendo los altares que los internos tienen en sus estancias, para esto se responderán las siguientes preguntas: ¿Qué es un altar? ¿Cómo son los altares en el CEVARESO? ¿Cómo son montados? y ¿Cuáles son sus funciones?

Un altar es un espacio físico designado para rendirle culto a una figura sagrada. En el altar se montan objetos relacionados con esa figura, algunos de los cuales representan ofrendas o sacrificios para la figura sagrada a la cual se le está rindiendo pleitesía.

Los altares también pueden considerarse como depósitos rituales, es decir “un ritual figurativo basado en representaciones materiales y miniaturizadas” (Dehouve, 2013: 607). Siguiendo este concepto, toda ofrenda es un acto ritual que materialmente es figurativo y muchas veces está acompañado de actos rituales verbales (oraciones, rezos). Estos depósitos rituales son una representación figurativa por medio de materiales, que crean una eficacia en el sentido religioso. Los depósitos rituales también expresan “súplicas materializadas” (Dehouve, 2013: 623), pues los materiales que hay en un depósito ritual tienen una lógica en su forma de posicionarlas. Este acomodo de objetos en los depósitos rituales permite ver qué tipo de peticiones se está haciendo hacia la entidad sagrada. Para la descripción decidí dividir los altares en dos tipos: 1) Los altares en las celdas y 2) Los altares en pasillos.

4.2.1.1 Altares en las repisas de las celdas

En las celdas pude observar cómo los internos montaban los altares, sobre las repisas. Algunos internos tenían el altar de la Santa Muerte sobre la repisa superior, otros en medio, otros hasta abajo. Puede pinturas sobre las paredes que las estancias, así como posters con la imagen de la Santa Muerte, uno de los cuales daba un efecto de vitral, pues lo tenían puesto en el tragaluz que da al interior de la estancia.

No sólo había altares de la Santa Muerte, también había altares con imágenes de San Judas, el diablo, la Virgen de Guadalupe, la imagen de un Cristo. En algunos altares-repisas estaban juntos la Santa Muerte y el diablo. En otras celdas había altares de santería que estaban colocados cerca la puerta de la celda o en el piso, debajo de las camas; algunos muy cerca de la imagen del diablo.

Me enfocaré en describir los altares dedicados a la Santa Muerte, aunque el análisis de las prácticas que los internos hacen en estos altares puede ser aplicable también a los altares de otras creencias, como en el diablo la santería. Los altares que tienen los internos en sus estancias están conformados principalmente por: 1) las imágenes de la Santa Muerte en bulto, pintada o en una estampa y, 2) las cosas que se les va a ofrendar como dulces, comida, veladoras, flores naturales y artificiales, cigarros, marihuana, agua; además en algunos altares hay collares, escapularios, fotografías de algún familiar, dinero, cosas de metal, restos de plumas de animales.

Los internos obtienen las efigies e imágenes de la Santa Muerte de distintas maneras. Hay internos que suelen heredar el altar de aquellos que ya salieron en libertad. Esto es interesante porque en algunas celdas los internos me comentaron que no eran dueños de ningún altar, pero que lo cuidaban porque alguien más se los dejó. También están los internos que suelen compartir su altar con las figuras que cada uno obtiene. Hay internos que compran sus propias figuras con los compañeros que “generan” haciendo y vendiendo figuras de la Santa Muerte, principalmente de jabón y de papel. Además de comprar y de hacer las propias

figuras hay quienes las obtienen robadas de algún otro compañero, y también están las figuras que son regaladas por aquellos internos que suelen obsequiar sus figuras porque dicen que ya están muy cargadas de mala energía y se ven desgastadas. Estos internos mandan a hacer otras figuras y las que desechan se las dan a los internos que tienen menos recursos. Otros internos regalan sus figuras porque pronto saldrán de la cárcel y no pueden llevarse su imagen a la calle, o también las regalan como muestra de amistad. Hay internos que traen las efigies de su Santa desde el centro en el que estuvieron, y hay algunos que sólo portan algún collar con un dije que tiene la figura de la Niña Blanca.



Fotografía 5. Altar en una celda del CEVARESO.

Autor: Adrián Yllescas.

Las cosas para ofrendarle a la Santa Muerte se obtienen por medio de las visitas externas por parte de los familiares, amigos o conocidos que suelen llevar a los internos comida, ropa y artículos de limpieza. También se obtienen gracias al “genere” de cada interno dentro de la prisión, con lo cual compran cosas en las tiendas que hay dentro del CEVARESO. Las flores naturales no están permitidas

dentro de las estancias, sin embargo, hay internos que las consiguen de los pocos jardines con flores que hay adentro, como los del centro escolar. Incluso estas flores tienen un valor especial porque al ser prohibidas, los internos asumen un riesgo de castigo, por lo que esas flores adquieren un valor distinto y las Santas Muertes están más contentas. Así lo cuenta uno de los internos: “te soy honesto, aquí mando a robar flores naturales allá atrás, mando a los chavitos, se roban flores naturales y yo le pongo flores naturales, pero nos la robamos, que si nos agarra la policía arrancando las flores te andan a castigo un mes, entonces nos arriesgamos en ir a robar las flores, pa´ ponérselas a la *flaca*.” Hay otros internos que deciden compartir con su Santa Muerte dulces, cigarros, veladoras y comida, productos que se pueden conseguir adentro, pero a altos costos.

La posición del altar en las repisas -ya sea arriba, en medio o abajo- depende de cómo estén organizados los mismos internos o también quienes tienen más tiempo en la estancia organizan y designan los espacios para los internos que recientemente entran. Las formas de acomodo varían a partir de la cantidad de Santas Muertes que los internos tienen, así como de su tamaño, también de la imaginación que cada interno tenga para acomodarlas y de sus posibilidades económicas.

4.2.1.2 Altares en los pasillos

La siguiente fotografía muestra uno de los altares colocados en los pasillos, ubicado en el área B. El día de mi primer recorrido en el CEVARESO me llevaron a ese altar, porque era el más grande y visible, ya que está sobre un pasillo. La Santa Muerte de este altar mide 1.50 cm, esté elaborada de jabón y dentro tiene un foco que ilumina su cráneo. En la noche su dueño conecta la luz para que su Santa tenga su propia iluminación.



Fotografía 6. Altar en pasillo del CEVARESO.
Autor: Adrián Yllescas.

Éste fue el único altar que encontré en el pasillo con una efigie en bulto. La característica de esta figura es que está muy personalizada. En la mano izquierda tiene un mundo y sobre el mundo está el nombre del interno que la había mandado hacer y que puso su altar afuera de su estancia. En la mano derecha sostiene la figura de un corazón. Se sostienen sobre una base negra, que tiene escrito los nombres de algunas personas, hombres y mujeres que el interno conoce. Observé que le ponían veladoras en la base, en los pies. En sus manos cadavéricas tiene incrustadas unas monedas y algunas semillas.

Los altares en los pasillos tienen sus propias características. Generalmente estos altares se hacen sobre las imágenes que están pintadas en la pared de los pasillos, ya sea al final, a la entrada o en medio de éstos. Sobre esa imagen pintada suelen verse nombres de algunas personas y oraciones. En algunas pinturas aparecen dibujados la Santa Muerte y el diablo juntos.

En las pinturas que hay sobre los pasillos, los internos suelen poner cerca comida, dulces, veladoras, flores, pan, agua a manera de ofrendas; o junto a la imagen hay marcas de quemaduras de cigarro o de humo quemado; también en algunas hay marcas de sangre.

Estos altares están ubicados en los espacios comunes y en general los devotos que habitan las zonas donde estén ubicados dichos altares suelen ponerle las ofrendas y algunos incluso se reúnen en ellos para rezar algo. Los internos se organizan para darles mantenimiento y tenerlas bien pintadas o modificarlas. Hay internos que ponen estas pinturas para pagar una manda, ya sea en los pasillos o en sus propias estancias.



Fotografía 7. Altar común en pasillo del CEVARESO.
Autor: Adrián Yllescas.

Tanto los altares en las repisas, como los altares en los pasillos son parte de los “ajustes secundarios” que hacen los internos dentro de la institución. Goffman define a los ajustes secundarios como “cualquier arreglo habitual, que permite a cualquier miembro de una organización emplear medios para alcanzar fines no autorizados, o bien hacer ambas cosas, esquivando los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer y alcanzar, y, en última instancia, sobre lo que debería ser. Los ajustes secundarios representan vías por las que el individuo se aparta del rol y del ser que la institución daba por sentados a su respecto” (Goffman, 2007:190). Las repisas en las estancias están diseñadas institucionalmente para que los internos coloquen sus cosas personales, pero algunos presos las emplean con otro fin, como el hecho de colocar altares de acuerdo a su creencia personal, a través de los distintos medios que tienen a su alcance.

En este mismo sentido los internos se apropian de algunos espacios comunes como los pasillos y transforman sus paredes grises en murales y altares, que expresan cierto tipo de identidad tanto a nivel personal como grupal. En la dimensión personal, los altares muestran la forma de llevar a cabo las prácticas religiosas de los internos y cómo están adecuadas al medio coercitivo institucional; así como los medios materiales a los que tienen acceso. En lo grupal muestran los lazos de convivencia que se generan dentro del sistema de encierro, ya sea porque permite que ellos se organicen para pintar un mural o para celebrar y ofrendar en ese mural al santo que decidieron pintar.

En el caso de la Santa Muerte hay internos que el día de muertos se juntan para rezarle a la Niña Blanca y ahí mismo, al final de la oración, se comparten algo de comida o de lo que esté a su alcance, ya sea un pan para cada uno o algunos dulces. Además, pintar murales para algunos internos es un medio para alcanzar un fin, es decir, es una forma de generar dinero para comprar comida o “vicio”, o bien para comprar más material y seguir trabajando para otros, o para dar dinero a sus familiares.

4.2.2 Las figuras de la Santa Muerte que hay en el CEVARESO

En el punto anterior mencioné que los altares de los internos del CEVARESO tienen como uno de sus elementos centrales las figuras o efigies de los santos en los que ellos creen. En el caso de la Santa Muerte explicaré las particularidades que tienen estas figuras, ya que por medio de ellas se podrá apreciar parte de las singularidades que tiene esta creencia en la vida del encierro.

Las figuras de la Santa Muerte que observé dentro del CEVARESO tienen las siguientes características: están elaboradas principalmente de papel maché, periódico, jabón o madera y son de tamaños variados. Había figuras de varios colores, principalmente rojas, verdes, amarillas, blancas, negras y azules. Las formas que tenían también eran diversas, de pie, sentadas y con alas. Estas características de las efigies son muy similares a las que se pueden observar en los espacios de devoción públicos, en las diferentes partes del país donde se lleve a cabo el culto a la Santa Muerte.

Sin embargo, en el CEVARESO observé algunas figuras muy peculiares. En ciertos altares de las estancias se pueden apreciar figuras con alas. Estas alas son de una paloma real y las manos de la efigie son las patas de esa misma ave. Uno de los internos que se dedica a crear este tipo de efigies me contó sobre la forma de hacer dichas figuras, él menciona lo siguiente:

Mira para hacer esas Santas Muertes, pues no es tan fácil ¿no?, primero tienes que cazar al pájaro, por aquí hay muchas palomas; les avientas unas boronas de pan en el suelo, y pues las palomas caen redonditas en la trampa, ya que están ahí agarras unas piedras y se las avientas para matarlas. Después le quitas las alas y las guardas así extendidas, las puedes poner en algo que las presione, como un libro o debajo de una tabla, para que se queden abiertas. Las patitas se las cortas y las guardas para ponérselas sobre el jabón o el papel depende de que te la pidan. Esas Santas no son tan fáciles de hacer y pues las hago sólo por encargo, una más o menos te cuesta unos 400 varos.⁴²

Estas figuras captaron mi atención porque en mi experiencia de trabajo de campo en los altares públicos no había visto figuras de este tipo, hechas con partes

⁴² Entrevista a un interno dentro del CEVARESO.

de animales reales. En el CEVARESO no todos tienen una figura así, pero quienes las tienen las cuidan mucho y las hacen de un tamaño que es proporcional a la apertura de las alas. Las manos de esas figuras suelen ser las patas de la paloma y sostener un mundo o una guadaña. Las patas dan el efecto de ser unas manos cadavéricas, es necesario verlas con mucho detalle para poder darse cuenta de estas características.



Fotografía 8. Figura de la Santa Muerte hecha de jabón cuyas alas y manos son de un pájaro cazado especialmente para su elaboración.
Autor: Adrián Yllescas.



Fotografía 9. Detalle de las manos de la figura de la Santa Muerte hechas con las patas de un pájaro.
Autor: Adrián Yllescas.

Las figuras hechas con jabón son otras de las que se pueden apreciar frecuentemente. Son elaboradas de todos los posibles tamaños, se elaboran según las posibilidades económicas de los internos. Hay internos que se dedican a fabricar estas figuras principalmente por encargo, tanto de los internos como a veces por la gente del personal. Estos internos con habilidades de artesano también hacen alhajeros y recuerdos para algún evento social, entre otras cosas.

En el trabajo de campo entrevisté a uno de los internos que generaba dinero haciendo estas figuras durante sus tiempos libres. En su celda tenía un altar con muchas figuras de la Santa Muerte. Este devoto tenía buena relación con gente del personal y me tocó ver que algunas de ellas le encargaban trabajos. Él me comentó que se llevaba bien con uno de los custodios, de los más odiados en el CEVARESO por su carácter y su temperamento agresivo hacia los internos. Me decía que este custodio le encargó unos recuerdos de jabón y desde ahí mantiene una buena relación con él. La explicación sobre el procedimiento para hacer las figuras de jabón fue la siguiente:

A: ¿Tú qué haces en tus tiempos libres? ¿Cómo es un día aquí con ustedes?

S: Yo aquí me entretengo haciendo mis figuras de jabón

A: ¿Dónde aprendiste a hacer esas figuras?

S: En el Reclusorio Norte

A: ¿Hay talleres de jabón?

S: No, nomás viendo, un chavo que conocí.

A: ¿De qué jabón es?

S: Jabón Zote blanco.

A: ¿Para juntar los jabones qué haces?

S: Yo todo lo rebano, lo pongo a remojar con agua, lo dejo unas tres horas, lo saco y con el agua se ablanda más.

A: ¿Entonces vas amoldando?

S: Lo voy amoldando. Si el jabón está así, la figura te va a salir así, depende el tamaño.

A: Con el altar en tu celda que tienes, dices que estaba ¿te has encargado de cuidarlo?

S: Lo limpiamos entre todos los de la celda.

A: ¿Cuántos son?

S: Somos cinco, no son devotos.

A: Solamente...

S: Pero lo limpiamos.

A: ¿Por qué lo tienen ahí, sólo por qué?

S: Al otro chavo porque se lo regalaron, él no es creyente pero su chava sí, y lo conservó, yo pa' que te digo que conservo una imagen, yo no las conservo.

A: ¿Tú sólo las tienes ahí?

S: Sí, yo las hago, todo, pero...

A: ¿Las vendes?

S: Sí, llegan y me las encargan me dicen "hazme una figura de jabón, hazme un San Juditas, hazme una Santa Muerte, hazme un Mickey Mouse, hazme un diablo" y yo se los hago.

A: ¿Los custodios no tienen conflicto porque sean devotos de la Santa?

S: Pues no, nomás que en piezas grandes pues te las abren o las parten a la mitad para ver si no tienen nada oculto adentro de ellas, te las rompen, es que muchos esconden ahí la navaja, los celulares, por eso es que rompen...

A: ¿Te ha tocado ver eso?

S: Sí, pues hasta uno mismo lo ha hecho.

A: ¿Ahí has guardado cosas? ¿Cómo qué?

S: A mi llegan, me dicen "hazme una figura, escóndeme una navaja", va, ya les hago la figura.

A: ¿Sobre la navaja haces la figura?

S: Sí.

A: ¿Qué más te han encargado?

S: No, pues los celulares y así.

A: Los celulares...

S: Sí, "hazme una figura".

A: ¿Y cómo la sacan? ¿La rompen?

S: No, los custodios cuando te revisan...

A: No, los devotos...

S: Has de cuenta que tienen la tablita, está de abajo, yo le pongo la figura arriba pero aquí en esta división, si tú partes la figura no se va a desarmar la figura, tú la vuelves a pegar.

A: La pones abajo...

S: El jabón y ya, la resanas.

A: Sirve como un vehículo...

S: Es que quieras o no, de repente, también aquí, pues muchas veces se necesita eso, pero solo cuando se necesita, para que andar de *panchero* "ah, tengo una navaja" nada más para lo que se necesita.

A: Contigo llegan y te dicen "guárdame esto"

S: Haz de cuenta que, como una alcancía, pero como es figura de jabón pues... Ira, hay veces que de preferencia hago los tamaños reducidos para que no...

A: Para ser más discreto

S: Exacto.

4.3 Los objetos y su simbolización en la práctica del culto a la Santa Muerte dentro del encierro

De los registros que obtuve respecto a los objetos empleados en el culto a la Santa Muerte en la prisión ya he descrito los altares y las figuras. Lo anterior no quiere decir que sean las únicas expresiones materiales del culto, pero sí son los más notorios y relevantes. Otras manifestaciones son los tatuajes que pueden verse en el cuerpo de los devotos.

4.3.1 La Santa Muerte y la rutina del encierro

Hay días en los que luego se me olvida que estoy en la cárcel, luego me subo a mi altar y empiezo a limpiar y se me va el tiempo ahí, estar limpiando. Luego se me olvidan las cosas, luego hay días que yo me despierto de malas. Me subo, empiezo a arreglar mi altar y ahí me tardo como tres o cuatro horas y ya cuando reacciono ya estoy bien, ya recogí la estancia y todo y estoy más contento, o sea que también me quita lo malo que tengo.

Interno del CEVARESO.

Una de las principales características de las instituciones totales es que administran e imponen los tiempos y las actividades de los internos, las cuales suelen ser muy rutinarias. En el CEVARESO la vida diaria de muchos internos transcurre de la

siguiente manera: al día hay tres pases de lista, uno en la mañana a las 7 a.m., otro a las 15:00 horas y el último a las 19:00 horas⁴³. En esos lapsos de tiempo las actividades de los internos varían mucho. Las actividades más comunes, son las que están relacionadas a las comisiones que tienen los internos, como por ejemplo la limpieza de las oficinas del CDUOT, el trabajo en las tiendas institucionales, el trabajo en los talleres. Otras actividades son las clases que algunos internos reciben en el centro escolar, las actividades de los grupos de autoayuda o las que se llevan a cabo en las capillas tanto en la cristiana, como en la católica. Los fines de semana las actividades están muy relacionadas con las visitas de los familiares. Los días jueves se dan las visitas conyugales.

A continuación, a partir de los relatos que los internos me proporcionaron sobre las actividades diarias dentro de este centro de reclusión, doy cuenta de la cotidianidad de los reclusos. Hay internos que se levantan desde que se pasa la lista y se preparan para la hora de desayunar. Si están comisionados a alguna actividad, la cumplen en los horarios que el personal les establece. O asisten a sus clases⁴⁴ para terminar el grado de estudio que tengan inconcluso o avanzar en uno nuevo.

Algunos internos se dedican a realizar la fajina o limpieza correspondiente a su celda o área. Según el tiempo que lleven ahí y el tipo de poder que tengan, hacen o no la fajina; regularmente son los internos de reciente ingreso quienes se encargan de ejecutar la limpieza, dirigidos y controlados por los internos más viejos o por los que tienen más poder.

En el CEVARESO se da seguimiento a los internos con problemas de drogadicción y de acuerdo con su evaluación de clasificación, o si el interno lo requiere, se le asigna un tratamiento, que se vuelve parte de la dinámica de vida

⁴³ El pase de lista tiene la finalidad de llevar un control sobre los internos, ya sea para evitar fugas, saber la ubicación de los internos, las actividades que están realizando, es decir, es un sistema de monitoreo constante que es ejecutado por el personal de guardia y custodia. En este sistema de pase de lista se dan también algunas corruptelas ya que, si un interno no pasa lista, los custodios suelen cobrar una comisión, o si no los internos se hacen acreedores a un castigo.

⁴⁴ Una de las comisiones para los internos con un alto grado de estudios, como la licenciatura, es que ellos les den clases a sus compañeros internos con un grado escolar menor.

diaria que un interno puede vivir ahí; ya sea que estos jóvenes varones en reclusión reciban su tratamiento de manera ambulatoria o bien que permanezcan encerrados en la zona dedicada a dar este tipo de atención.

Hay otros internos que sólo pasan su lista y vuelven a quedarse dormidos, sin hacer nada más, solamente les gusta deambular por donde se les permite, muchas veces ni si quiera se ocupan de su aseo personal.

Algunos jóvenes trabajan para otros internos en sus tienditas o preparando alimentos distintos a los que la institución les proporciona. Estos alimentos los obtienen por medio de sus familiares o por parte de los custodios. Hay quienes trabajan lavando ropa; otros que se dedican a estar en los teléfonos públicos que hay dentro del CEVARESO, y desde ahí suelen hacer extorsiones. Hay internos que hacen actividades lúdicas como jugar fútbol o la halterofilia.

4.3.1.1 Características del culto a la Santa Muerte rutinizado

En general la vida en un centro de reclusión suele ser muy monótona, aburrida y rutinaria. Incluso en los espacios de los internos se siente mucha tensión y algunos de ellos suelen ser muy paranoicos. En la cárcel se vive una constante rutinización, es decir, un “control social y personal de los afectos [...] en los que los individuos han de subordinar sus sentimientos e impulsos momentáneos a las demandas que, directa o indirectamente, les impone su posición social” (Elías y Dunning, 2014: 123). En el caso de los internos suelen estar en una posición social en la que son clasificados, controlados y vigilados, cuestiones que se vuelven parte de la rutina, junto con muchas de las actividades que los internos realizan de manera voluntaria, como el caso del culto a la Santa Muerte.

En un contexto como el del encierro se puede ver claramente la manera en la que los internos integran sus prácticas religiosas a las prácticas de la vida común y cotidiana. Así lo pude observar en el caso de la fe en la Santa Muerte, incluso – esta fuerte integración- la considero una de las especificidades que tiene esta creencia dentro del encierro. Algunos de mis dialogantes, tanto los que estaban en libertad al momento de entrevistarlos, como los que estaban en el CEVARESO, me

comentaron que en el encierro llevaban a cabo el culto a la Santa Muerte de manera rutinaria y muy individualizada. Así entonces el culto a la Santa Muerte rutinizado tiene las siguientes características:

Los internos establecen un día a la semana para limpiar y acomodar sus altares. Muchas veces la limpieza la ejecuta un solo interno, quien generalmente es el dueño del altar o tiene un rango alto en su celda. Él es el único que puede limpiar y tocar sus figuras o los objetos que tenga su depósito ritual.

Los presos consideran necesario limpiar constantemente sus altares, ya que algunos piensan que se cargan de mala energía. Otros lo hacen porque es una forma de cumplir con una manda para agradecer alguna protección brindada por la Santa Muerte. Hay quienes limpian constantemente sus figuras y efigies porque lo consideran una actividad productiva y que les da un alivio de la vida monótona en la que viven, o les permite reforzar su vínculo con su ente sagrado.

Otra de las características es que los internos crean sus propias ideas y formas de establecer una conexión con la Santa Muerte. Suelen hacerla manifiesta por medio del azar (con la lectura de cartas), por medio de sus collares y con las oraciones que muchas veces ellos crean. En el plano del inconsciente es frecuente que la Santa se les aparezca en los sueños. Algunos internos creen que su efigie tiene vida y que su desgaste físico se debe a que los ha protegido de diversas formas, de modo que el material con el que están hechas se tiene que desgastar, por lo que suelen hacerse otras figuras para que ella siga viva y mantengan latente su protección.

La cuarta característica es la forma en la que se da la transmisión del culto. Puede ser de manera directa a través de otros internos que ya eran devotos desde afuera o de los que se iniciaron adentro. En esa transmisión del culto los internos establecen las formas de dar significados a los elementos que componen sus altares y a las efigies.

La quinta característica tiene que ver con la personalización de las efigies y de los altares. Por medio de esto, los internos expresan sus recuerdos del exterior,

cuando estaban en libertad, las vivencias que pasan durante las distintas etapas del encierro, también las conexiones que tienen en el exterior y sus anhelos que, al terminar de purgar su sentencia, o bien el deseo que tienen por estar libres. Por ejemplo, las figuras suelen ser nombradas como una persona que algún interno recuerde con aprecio, como pueden ser sus hijas o sus madres. En los altares pueden verse objetos que llegan con los familiares que los visitan, como las fotografías de alguno de sus hijos.

La sexta característica es que el culto suele llevarse a cabo de forma muy personal, puesto que los espacios para su práctica son muy limitados. Las prácticas de ciertas creencias, como aquellas en la Santa Muerte, el diablo o la Santería, se ven únicamente en los lugares donde los internos tienen cierta privacidad, como en las celdas o en los pasillos. Los internos tienen que adecuar esos pocos espacios de individualidad para expresar sus creencias religiosas, que finalmente también son parte de esa misma individualidad.

Y por último el culto rutinizado se puede ver en los tatuajes que los internos tienen en su cuerpo. Algunas de las imágenes de la Santa Muerte que los internos se tatúan están basadas en las figuras que hay sobre los pasillos. Hay internos que, sobre sus tatuajes de la Santa Muerte, colocan nombres de las personas con las que tienen un vínculo familiar fuerte y que se encuentran en el exterior o están muertos. También suelen tatuarse, junto con las figuras de la Niña Blanca, a aquellos internos con los que generaron un vínculo afectivo como sus “causas”, o un vínculo amoroso en el caso quienes tuvieron una pareja dentro de la prisión.

A continuación, mostraré con mayor detalle cómo se desarrollan algunas de las actividades que caracterizan al culto en el contexto carcelario, mediante las narraciones de las experiencias de los internos del CEVARESO, así como de algunos otros creyentes entrevistados que estuvieron en otras cárceles.

4.3.2 Hablar con la Santa Muerte por medio de las cartas

Durante mi trabajo de campo en el altar de Tepito conocí a Japo, un varón que tenía su espalda llena de tatuajes, cada uno con su propio simbolismo. Mientras yo realizaba una toma de fotos a los devotos tatuados, la esposa de Japo se acercó a mí para que le tomara unas fotografías. Mientras disparaba el obturador, él comenzó a platicarme que la mayoría de sus tatuajes fueron hechos en una cárcel en Estados Unidos. Se fue para allá a trabajar por un tiempo, me dijo que por su situación de migrante estuvo alrededor de 8 años dentro de la prisión. La última prisión en la que estuvo fue la de Villa Texas. Japo me comentó que en Estados Unidos hay movilidad de los presos cada 6 meses a distintas cárceles.

Japo conoció a la Santa Muerte en un momento de desesperación durante su estancia en la cárcel de Texas, ya que no había sido sentenciado y no tenía nada de comunicación con el exterior. Él comenta que era cristiano y que diariamente leía la biblia y le pedía a Dios que lo ayudara, pero no tenía ninguna respuesta. El cambio de su fe hacia la Santa Muerte se dio cuando uno de sus compañeros de la cárcel que estaba por salir le regaló una estampa con la imagen de la Santa Muerte y le habló sobre la ayuda que podía brindarle. Japo en un principio se mostró incrédulo y pensaba que esa creencia era mal vista.

Posterior a este hecho Japo fue llevado a una celda de castigo y cuando lo movilizaron perdió la estampa de la Santa Muerte que su compañero le había regalado. A partir de ahí él comenzó a pensar en la Niña Blanca y comenzó a rezarle.

De los primeros milagros que la Santa le cumplió a Japo fue que lo regresaran a su misma celda después del castigo de ocho días. Al revisar sus cosas, que estaban en su cama, se dio cuenta que ahí estaba la imagen de la Santa Muerte. Ante este suceso, en él surgieron más dudas e indagó más sobre este culto. Comenzó a preguntarles a otros internos mexicanos que tenían sus tatuajes de la Santa, quienes le contaron muchas historias de los favores que les hacía este numen.

Como Japo continuaba en la cárcel sin tener una sentencia decidió hacer un pacto con la Santa Muerte, Japo cuenta:

Flaquita, si me dejas saber algo, yo voy a estar firme contigo todo el tiempo. En eso llega el correo, ahí cuando llegaba te nombraban y te gritaban si te llagaba alguna carta, tenías que llevar un brazalete y se lo mostrabas para corroborar que eras tú. Escuché mi nombre y fui por mi brazalete y llegué a la puerta, regreso y me acuesto. Le dije, no pues gracias Flaquita, comencé a darle gracias a ella, ya me habían dado el día para ir a la Corte, y pues le dije que le iba a hacer un altarcito ahí conmigo. Yo no sé cómo venerarte, no se mucho de ti, pero siento que me estas ayudando; y pues le hice un altarcito como el que tengo aquí (me señala una Santa Muerte que tenía en el altar de su casa), ésa es la primera que tuve, ésa fue mi primer dibujo y pues le hice unas florecillas y con unos cubitos donde nos daban las pastillas le ponía su agua, me decían que le pusiera agua y manzana o le ponía unos dulces para que estuviera conmigo, ya de ahí empezó mi fe en ella, y pues dije me está ayudando.

Ya al último, cuando me iban a sentenciar le dije: si de tu destino está que me den el tiempo, a tús ordenes Flaquita, y si no, quítame un poco de tiempo, yo sé que tú puedes hacerlo, dame poco tiempo; y fue cuando le prometí mi primer tatuaje, el que tengo en medio de la espalda, el grandote. Si tú me quitas tiempo me voy a poner tú imagen, no sé de qué manera, pero yo me la voy a poner para que me quites tiempo; y sí me quitó 18 meses de mi sentencia.

De ahí empecé a creer más en ella y pues pasaban cosas y bueno de ahí para el real. Y todas las noches como aquí en tu casa, me persigno, sabes qué Jefita, gracias por darme otro día, el día de mañana no sé qué me tengas para mí. Y lo que venga de ti lo agarro, si tienes algo bueno lo acepto, si tienes algo malo ni modo, tú apriétame y haz lo que quieras hacer, ya me persignaba. Y siempre, ni en la prisión ni aquí, nunca le faltó ni su manzana y agua, todo el tiempo⁴⁵.

Japo comenzó a practicar su devoción con las posibilidades que tuvo a su alcance. En las cárceles en las que estuvo en Estados Unidos no tenía acceso a muchas cosas, ya que allá los internos no manejan dinero en efectivo. Todo se maneja mediante una tarjeta, que sirve para que los internos se identifiquen en cada pase de lista y también para tengan sus fondos monetarios y puedan comprar cosas dentro de las cárceles. Japo me comentó que allá no había forma de tener altares en la cárcel. Había presos de varias partes del mundo e incluso se juntaban por

⁴⁵ Entrevista a Japo, Enero 2015.

nacionalidad o por su tipo de adscripción identitaria, como por ejemplo el grupo de los negros, el grupo de los latinos, etcétera.

Las formas en las que podía tener a sus Santas Muertes eran por medio de dibujos o de sus tatuajes. Él comenta que para agradecerle a la Santa Muerte por la protección que le brindaba dentro de la cárcel solía robarse algunas cosas de la cocina, como las manzanas o algún otro alimento. El robarse los alimentos podía implicarle un castigo, pero él piensa que gracias a la Santa nunca lo cacharon, y de todo lo que tomaba se lo compartía.

La principal forma que tenía Japo para rendirle culto a la Santa Muerte en la cárcel de Estados Unidos, era mediante una oración diaria que tomaba de un novenario⁴⁶ que le regaló uno de los internos dentro de la cárcel. Al levantarse se persignaba y le rezaba la pequeña oración correspondiente al día; en las tardes y en las noches también se persignaba ante ella (en los tiempos del pase de lista) y le pedía para que todo estuviera tranquilo y lo cuidara para robarse las manzanas, y también que lo dejara tener comunicación con su familia que estaba en México.

Mientras que Japo me mostraba sus expedientes de la cárcel y las figuras de la Santa Muerte que tenía sobre una mesa en forma de altar en su casa, me contó que en el año 2012 regresó a la Ciudad de México, después de que salió de la cárcel. La forma en la que juntó dinero durante su encierro fue gracias a que obtuvo un celular y lo rentaba para que otros internos hicieran llamadas. Con lo que ganaba de las llamadas logró juntar unos dólares para regresarse a su casa, en el barrio de Santo Domingo, en la Delegación de Coyoacán. A su regreso conoció a su actual pareja quien también es una devota de la Santa Muerte, fue ella quien lo llevó al altar de la Santa Muerte en Tepito.

Desde entonces las formas en las que Japo practica su culto hacia la Santa Muerte han cambiado considerablemente, ya que mientras cumplía su sentencia sólo podía rezarle de manera personal, sin tener la oportunidad de hacer oraciones grupales. No podía montar un altar, ya que las dinámicas del sistema carcelario en

⁴⁶ Ver Anexo 4. Oraciones del novenario para rezar a la Santa Muerte durante el encierro.

Estados Unidos no se lo permitían; sólo tenía imágenes en dibujos y los tatuajes en su cuerpo.

Para rendir culto a la Santa Muerte Japo integró sus prácticas de fe a su rutina de vida dentro del encierro. Como lo mostré anteriormente, él solía hablar todos los días con ella y se persignaba tres veces al día, además de hacer una oración que formaba parte de un novenario. También establecía otro tipo de conexión con la Santa Muerte, para tener un contacto más directo con ella y contar con la certeza de que lo escuchaba y le respondía, indicándole qué hacer. Japo establecía la conexión con la Santa Muerte por medio de “las cartas⁴⁷”.

A: ¿Solamente le rezabas en tu celda?

F: Sí, inclusive con las cartas, las americanas yo hablaba con ella.

A: ¿Cómo?

F: Si las barajeo y yo sé cómo hablar con ella y preguntarle. Mira le preguntaba y le decía, quiero saber si me va a llegar carta esta semana. Le decía mándame un as, si salía el as es porque sí me llegaría la carta.

Luego le decía, si quieres hablar conmigo que salga un as y había veces que salían cuatro ases, eso era que sí. La barajeo en frente de ella y le pregunto ¿señora Santa Muerte quieres platicar conmigo? Y me sale un as sí, ¿Señora quieres platicar conmigo? (En ese momento tiró las cartas sobre sus piernas). No, mira no salió un as no quiere platicar ahorita, si, sí le hubiera preguntado cosas por ti.

Luego le dices que si quieres que hable contigo te mande dos cartas juntas, no sé, un 8 y un 4 y si a veces sí salían juntas. En un principio yo me decía que estaba loco, pero el señor que me enseñó hablar con ella y en el tiempo libre, decía: qué coincidencia de que, si le pides un as, me salgan 4, de que si le pides un 2 y 3, en toda la baraja salían dos veces un 2 y 3 juntos. A lo mejor crees la primera vez que es una coincidencia, pero no, ella sí habla contigo.

Yo aquí en casa igual le preguntaba sobre mi mamá, le decía quiero saber si mamá va a estar bien, mándame un as, y a veces me mandaba 4 ases. En la cárcel le preguntaba si me dejaba comer su manzana, le decía mándame un as, si quieres que la tire, mándame 2 ases si quieres que la eche al escusado y pues ya me mandaba 2 o 3 ases. Luego sus manzanas del altar saben diferentes como que saben insípidas. Últimamente ya no tengo los mismos detalles porque no sé, aunque sí voy a su culto todos los primeros. Un amigo me decía que echara sal en un vaso con agua y lo sacara al sereno toda la noche y en la mañana la tiro por el escusado, le limpio el vaso y le pongo su agua nueva, y además eso te quita la salación.

⁴⁷ “Las cartas” es una de las formas coloquiales de nombrar al juego de naipes. Son unas estampas hechas sobre cartón o material plástico que forman una baraja y que deben mezclarse —barajarse— antes de jugar.

Y pues son cosas que te van uniendo y uniendo con ella, yo no tengo la necesidad de ir, mira no hemos tenido trabajo y sin embargo por ella, no nos ha faltado nada, ella no se queda sin veladoras ya sea por mi esposa o por mí que se la compramos, y pues es mi fe.

La comunicación y que Japo establece con la Santa Muerte es a través de un tipo de cartomancia “o adivinación a través de los naipes” (Alvarez, 1993: 101). Este método consiste en la adivinación por medio de la interpretación de los símbolos, que forman a cada naipe y que se toman como señales “de las respuestas a cualquier pregunta. Las cartas ‘hablan’ en virtud de un valor intrínseco, y de su lectura van surgiendo las soluciones a las preguntas planteadas” (Alvarez, 1993: 114). De esta manera Japo asume que la Santa Muerte se comunica con él; al resultar un acierto a la carta que él mencionaba lo considera una respuesta positiva a la pregunta que lanza, o contrariamente, si hay un resultado sin acierto lo consideraba una respuesta negativa.

Japo establece su conexión con el numen no solo por medio de ritos comunes como las oraciones, sino que en el contexto del encierro aprendió otra forma de establecer su conexión con la Santa Muerte, por medio de la cartomancia y esto incluso, muestra parte de esa religiosidad individualizada que se vive en la prisión.

Japo también me explicó que cuando estaba en la cárcel tenía mayor facilidad para establecer su conexión con la Santa Muerte, que hablaba más seguido con ella, pero que desde que estuvo en libertad ya no hablaba tan frecuentemente con la Santa, sólo iba a los rosarios cada mes y le ponía sus cosas en el altar. Él cree que ahora que está más ocupado, su forma de rendirle culto cambió considerablemente. Éste ejemplo permite mostrar que cuando se lleva a cabo el culto a la Santa Muerte dentro de la prisión, los devotos suelen estar más apegados a sus prácticas religiosas que cuando están en libertad, debido en parte a que ésta representa una forma de ocupar su tiempo. En este mismo sentido su culto es más individualizado y absorbente, además, como explicaré a continuación pareciera que los tiempos de la cárcel se sincronizan con los tiempos de la práctica religiosa del culto.

4.3.3 Los tiempos de la cárcel se sincronizan con los tiempos del culto a la Santa Muerte

Otras formas peculiares que tiene el culto a la Santa Muerte dentro de la prisión, es cuando los internos establecen sus propios tiempos para llevar a cabo prácticas relacionadas al culto, las cuales están totalmente subordinadas a los tiempos propios de la dinámica de la institución total. El culto se vuelve implícitamente rutinario, ya que hay internos que establecen los tiempos para cambiar y limpiar sus altares en un día específico a la semana. Otros internos rezan siempre en momentos determinados, como el caso de Japo, que se persignaba tres veces al día, simultáneamente a los tiempos en los que pasan la lista. Hay escasas posibilidades de hacer oraciones grupales a la Santa Muerte (a pesar de que en varios pasillos estaban pintadas muchas imágenes de ella), puesto que no está totalmente permitido y tiene que ser dentro de los tiempos de convivencia, en las áreas comunes de los internos. Aquí mostraré, por medio de los relatos de los internos, cómo es que se rutiniza el culto de la Santa Muerte en el CEVARESO.

Minos estableció que, para mantener las buenas energías en sus imágenes de la Santa Muerte, las tenía que limpiar cada tercer día, rutina que establece para tener una mejor relación con la Santa de su fe. Ésta es una muestra de la forma en la que los internos suelen estar más enfocados y absortos en la práctica de su creencia.

A: ¿Tu altar cómo lo pones? ¿Qué haces en él?

M: Lo limpio cada tercer día, nunca le limpio de las rodillas para abajo porque te quitas la buena suerte

A: ¿A la figura?

M: Nunca le limpias los pies porque te quitas toda la energía que tiene cargada la figura.

A: ¿Por qué cada tercer día?

M: Bueno, yo se lo cambio cada tercer día, hay varios que se lo cambian del diario o cada semana, yo cada tercer día, como tengo varias cosas de las fotos de mis hermanas, de mi hija, las limpio para que no se ensucie y todo eso, tengo dulces, vaso de agua, le doy agua, si hubiera tequila se lo doy, pero aquí no se puede.

Otro caso relevante fue el de Arcé, este interno tenía en su estancia tres altares distintos, uno de la Santa Muerte, uno del diablo y otro de la Zarabanda o Palo Mayombe⁴⁸. Además, sobre las paredes de su estancia estaba pintada una Santa Muerte con una oración y una mujer herida sobre sus brazos. Esa imagen la pintó uno de los internos que estuvo ahí. Según Arcé, esa historia representaba parte de la vida de aquel interno, una experiencia que tuvo con una de sus parejas.

A: ¿Tienes algún altar en tu celda?

AR: Sí.

A: ¿Es tuyo o ya estaba?

AR: Pues son míos los tres altares, el del diablo, el de zarabanda y el de la Santa Muerte ya estaban, ahora sí que cuando llegué a esa estancia ya estaban pintadas esas Santas Muertes, hasta con decirte que desde que llegué al separo de la 44, yo la vi allá y le dije “me estás castigando por no verte” y pues fue tanta mi devoción que, en cada estancia que he llegado, del Norte pa´ acá ha estado ella, me protege, me cuida.

A: ¿Ahora cómo acomodas tus altares, que haces con ellos?

AR: Los altares ahora sí que se acomodan de diferentes maneras

A: Por ejemplo.

AR: Pues por ejemplo podemos ahora sí que como te digo, toman agua, les puedes poner sus trastes de agua, flores no, porque sabía que la Santa Muerte no ocupa flores porque pues no, eso me han inculcado, la Santa Muerte no debe llevar flores.

A: ¿Pero los limpias?

AR: Yo los limpio, ahora sí que le limpio y platico con ellos.

A: ¿Cada cuánto los limpias?

AR: En este, en la rama de los Santos y Muertos me han dicho que cada cinco días, los limpie.

A: ¿Limpias todos en general?

AR: Todos, todos, el de la Santa Muerte, el diablo, zarabanda.

A: ¿En tú celda hay más compañeros?

AR: Ajá.

A: ¿Ellos creen en lo mismo?

AR: En lo mismo

A: ¿Creen en las tres cosas? ¿Cuántos son en la celda?

AR: Somos seis.

A: ¿Los seis creen en lo mismo?

AR: No mira, casi todos creen en la Santa Muerte y otros en San Judas Tadeo y otro chavo y yo de ahí de la estancia, creemos en el diablo.

A: ¿No hay conflicto?

⁴⁸ Aquí cabe aclarar que los internos, llaman así a una de las ramas de la Santería. Cuya referencia era: El Palo Mayombe la cual es una rama del Palo Monte. Y se define a esta, como la “Vertiente religiosa cubana descrita como de origen conga o bantú, en la cual los adeptos o paleros realizan pactos con muertos o *nfumbes* que trabajan para ellos. Estos muertos residen en calderos o *ngangas* que contienen elementos de la naturaleza. Son portadores para actuar sobre la fuerza de otros. También se representan con figuras o muñecos cargados ritualmente.” (Juárez, 2014:424)

AR: No, no ningún conflicto, cada quien, cada quien pide por cada quien ¿no?

A: ¿Los seis arreglan el altar?

AR: No, el único que se encarga de los tres soy yo, soy el único que puede meter mano.

A: ¿Por qué?

AR: Porque la Santa Muerte es muy celosa, no puede estar muy cerca ni de cualquier santo o muerto, ella debe estar en su propio lugar. Si te diste cuenta, mis tres altares tienen su diferente lugar, entonces pues, como te diré, si yo dejo que otra persona agarre mis cosas, es como si yo dejará de que energías malas entraran, por eso agarro y lo limpio.

A: ¿Los cinco restantes respetan eso?

AR: Ajá, todos respetan eso.

A: ¿Ellos les traen cosas?

AR: Ellos no, de vez en cuando le ponen ellos, pero luego les digo “no”.

A: ¿Todo lo tienes que hacer tú?

AR: Ajá .

A: ¿Tú eres el que tiene más tiempo en esa celda?

AR: Sí.

A: ¿Si llega alguien y es cristiano, tú le dices...?

AR: No, no, ahora sí que cada quien tiene su culto, si tú eres cristiano, Jehová, alabas a los muertos, a los santos, no sé, cada quien tiene su culto.

A: Pero si yo llego y quiero poner mi Cristo, lo puedo poner...

AR: Sí, lo puedes poner

A: ¿Solamente que no toquen tus altares?

AR: Sí.

A: ¿A tus Santas Muertes les nombras de alguna forma?

AR: No.

A: ¿Cómo le rindes culto a la Santa?

AR: Este, pues ahora sí que le damos oraciones.

A: ¿Qué le rezas?

AR: Sus padres nuestros, bendiciones para mí, que me proteja.

A: ¿Sabes de alguna oración a la Santa?

AR: Pues tengo mi novenario en la casa (su celda).

A: ¿En casa, tu habitación?

AR: Sí.

A: ¿Crees que me puedas compartir una oración?

AR: Ahora sí que en la fotografía que tomaste, ésa es una oración, está bonita.

A: ¿Esa es la que rezas?

AR: Hay veces que se la rezo o hay veces que no, hay varias.

A: ¿Qué se le da a la Santa Muerte?

AR: Yo le pongo de comer, ahora sí que de lo que yo como, como tú los trates te van a tratar a ti, o sea que si los tienes bien limpios, comidos, es lo mismo ¿no? Ahora sí que eres lo mismo, el mismo interior.

Arcé llegó a una estancia en la que ya había pintadas unas Santas Muertes y además se apropió los altares de las repisas. Él solamente se encarga de limpiarlos,

de ponerles cosas y no deja que otros internos se metan y mezclen sus altares. Esta acción muestra que él tiene cierta antigüedad en esa celda. El disponer de los altares implica que otros internos que lleguen a su celda, no ocupen de manera inmediata las repisas. Si tienen alguna creencia distinta, Arcé decide cómo adecuar otros espacios para cualquier nuevo altar. Para él es importante que cada santo tenga su espacio y no mezclarlos. Esta dinámica es la misma respecto a la convivencia de los internos en el penal, no mezclan sus pertenencias y evitan no meterse con las pertenencias de los otros, porque de lo contrario les genera muchos problemas. En el CEVARESO no hay una sobrepoblación en las celdas. Las dinámicas de acomodo son de alguna forma más consensuadas y se suele respetar los pocos espacios de privacidad que tienen los internos, como es el caso los altares.

Otro de los internos que sincroniza los tiempos de su culto con los tiempos de la prisión, es Genaro. Para este interno su práctica del culto es mediante oraciones. La temporalidad para rezarle a la Santa Muerte depende de su estado de ánimo ya que suele rezarle al menos una vez a la semana. Siempre le reza los días primero de cada mes o los días en los que se siente desesperado. Para él es importante tener orden en su altar y respeto hacia los altares de sus compañeros de estancia. Él piensa que limpiar su altar es importante porque así se van las malas energías y mantiene tranquila a su Santa Muerte, esta limpieza la hace semanalmente y cada primero de mes.

A: ¿Y qué obras te ha hecho la Santa Muerte, aquí adentro qué favores te hace o de qué te sirve ser devoto aquí adentro?

G: ¿Te digo una cosa? Pues me ha ayudado a dejar la droga, he pedido mucho que me dé fuerzas para dejar la droga y te digo, he recaído, porque sí he recaído, hay lapsos que me desespero y digo “va, un chorro, un toque, un chocho, una piedra” porque pues desgraciadamente somos enfermos, pero que te crees que me ha dado mucha fuerza de voluntad ella, yo le pido que me dé fuerzas para no recaer y las veces que recaiga ayúdame a levantarme y gracias a Dios, no, me ha ayudado.

A: ¿Y cómo le pides eso a la Santa Muerte? ¿Cómo le rezas?

G: Yo le rezo tres Ave Marías y tres Padre nuestros y le rezo su oración que es la de “Inmaculado ser de luz”

A: ¿Cómo va esa oración?

G: Esa oración es la de: *Inmaculado ser de luz, te imploro me concedas todos los favores que te pida, hasta el último día, hora y momento que su Divina Majestad te ordene llevarme ante su presencia. Amén.*

A: ¿Y eso se lo rezas cada cuándo?

G: Generalmente los lunes, cada primero o cuando me siento muy desesperado, se lo rezo en las noches.

A: ¿Y te ayuda de alguna manera?

G: Ahí sí.

A: ¿En qué forma?

G: Pues me... Haz de cuenta que yo empiezo a rezar, le rezo y le pongo su veladora, le pongo su cigarro, y como que me da una tranquilidad ¿no? Me relaja, para que me entiendas.

A: ¿Cuántas Santas Muertes tienes?

G: En mi altar tengo cuatro Santas Muertes.

A: Vi que tienes una que tiene como alas de pájaro

G: Son de paloma.

A: ¿Ésa tú la compraste?

G: Aquí, toda esa Santa Muerte está hecha de jabón.

A: ¿Cómo es que las hacen así, son alas de pájaro, no?

G: Sí, son alas de pájaro. Son alas de paloma.

A: ¿Y éstas por qué una de alas de paloma?

G: Pues porque ahora sí que se ve bonita.

A: ¿Y también tiene las patitas no?

G: Así es, sus manos las trae de la paloma.

A: ¿Y sólo tienes cuatro?

G: Sí.

A: ¿Y a todas las nombras cómo, o cada una tiene un nombre?

G: No, pues ahora sí que no, no les pongo nombre ni nada, ahora sí que ésa de las alas nunca le he puesto nombre, tengo la de las Siete Potencias y le llamo de las Siete Potencias porque trae todos los colores, esa es de papel maché.

A: ¿Y las otras?

G: Las otras, es la Imperial, una que según está sentada, yo la conozco como la Imperial y la otra trae el manto de la Virgencita de Guadalupe.

A: ¿Cada una tiene un significado distinto?

G: No.

A: ¿Todas son iguales?

G: Bueno, para mí todas son igual.

A: ¿Y todas las has adquirido aquí?

G: Sí-

A: ¿Regaladas o cómo?

G: Unas compradas, otras regaladas

A: ¿No hay ninguna que te hayan dejado otros internos?

G: No.

A: ¿Todas son tuyas?

G: Sí, y pues ahí las ando limpiando los lunes para que se le vayan las malas energías o sino es que cada primero ¿no? depende.

A: ¿De qué depende?

G: De como ande esos días o que tanto tiempo tenga por lo de mi comisión.

En estos casos, el de Minos, Genaro y Árce, es posible observar cómo las actividades relacionadas con el culto a la Santa Muerte se encuentran subordinadas a los tiempos y las dinámicas de la prisión. También se subordinan a las voluntades personales de los internos y sus formas de establecer la creencia. Esto es también una característica que tiene el culto a la Santa Muerte en los lugares públicos, ya que los devotos establecen sus tiempos y formas de practicarlo.

La diferencia específica del culto en la dinámica del encierro es que los internos tienen que acatarse a la poca privacidad que disfrutaban en sus celdas para llevar a cabo sus oraciones. Además, hay una escasa posibilidad de llevar a cabo oraciones grupales, porque dentro del encierro cada celda tiene su propia dinámica de vida. También depende qué tipo de interno sea, puesto que los nuevos o los que no son tan aptos para vivir en el encierro, se encuentran subordinados a las decisiones de los internos con mayor rango.

Así podemos observar que tanto adentro como afuera el culto de la Santa Muerte genera vínculos. En el exterior los vínculos muestran las diversas problemáticas a las que se enfrentan los devotos como el hecho de estar desempleados o tener problemas familiares. En la cárcel no es la excepción, ya que los devotos muestran por medio de las prácticas de la creencia en la Santa Muerte, las diversas atrocidades a las que se enfrentan durante el encierro, como el hecho de estar abandonados, de que quizás puedan terminar muertos al ser traicionados, el poco ingreso de dinero que tienen.

Alguno de los internos con los que tuve oportunidad de dialogar eran líderes en su estancia o en su zona. Esto lo confirmé al visitar sus estancias y ver todas las comodidades que tenían, por ejemplo, en su cama, en las que llegaban a tener colchones o montaban repisas sobre las paredes. Los altares de los internos con mayor rango tenían figuras muy bien elaboradas y cuidadas, las ofrendas eran más vastas, mientras que para quienes apenas empezaban o no tenían mucho poder, sus espacios privados estaban muy austeros y sus altares eran pequeños, las efigies estaban muy gastadas, muchas de ellas eran regaladas.

Es muy claro en los ejemplos cómo cada interno define qué se puede hacer y qué no se puede hacer con sus altares. Es una de las formas en las que se puede ver su autonomía en medio de un ambiente tan heterónimo como lo es el de la prisión. Y esta autonomía también puede verse como parte de las resistencias ante el poder carcelario.

Muchas veces el personal de la prisión menciona que los internos tienen libertad de creencia, lo cual es cierto, pero esa libertad se encuentra supeditada a unos límites a veces violentos, ya que siempre dependerá de distintos tipos de coerción, tanto de los propios internos como de las autoridades. Los internos expresan que los custodios no se metían con los altares que ellos tenían porque son libres de ponerlos, ya que es su fe y también porque en ocasiones los custodios son creyentes. Pero este respeto es relativo y depende mucho del tipo de persona que lo considere, si llega a darse un operativo de revisión, los custodios tienen la autoridad –un poder legitimado por la institución- para romper las figuras o tumbar los altares de los internos, con el pretexto de ver si los internos esconden algo dentro de las figuras.

Por lo tanto, los devotos de la Santa Muerte dentro de la prisión se encuentran estructuralmente sometidos a las voluntades de las autoridades, que son quienes establecen los tiempos de las dinámicas de vida. Son las autoridades quienes pueden romper los límites de la privacidad que tienen los internos a través de la vigilancia, de mandarlos a un castigo, de moverlos de estancia o simplemente de despojarlos. Es por eso que los internos expresan sus creencias no sólo a través de sus altares, sino también sobre las paredes, o incluso sobre su propia piel, donde pintan o tatúan los símbolos religiosos a los que recurren.

4.3.3.1 Oraciones grupales a la Santa muerte cada año

El día que los del personal me llevaron a visitar la capilla católica y la capilla cristiana que están dentro del patio del CEVARESO me contaron que algunos internos habían puesto cerca del auditorio una figura de la Santa Muerte, y que fue retirada de ahí, ya que no estaba permitido tener estas figuras en los espacios comunes,

mucho menos ahí, porque es donde a veces están los familiares en ocasiones especiales como los días que hay misas o ceremonias de festejos. Ellos me dijeron que ahí estaba permitido tener esas capillas (la católica y la cristiana) porque eran asociaciones religiosas reconocidas por Gobernación y que contaban con un registro, además de que las mismas asociaciones costearon la construcción de dichas capillas.

Los integrantes del personal agregaron que tener una figura de la Santa Muerte en el patio no estaba permitido, ya que ni siquiera representa una religión reconocida, además de que no se sabía qué era lo que los internos podían hacer ahí. Ellos comentaron que cuando estaba la imagen de la Santa Muerte en el patio, los internos dejaban muy sucio el lugar, ya que había cigarros y comida. Eso no estaba permitido institucionalmente porque es un área común, que no que podía estar sucia, por lo que decidieron retirarla.

Si bien las expresiones del culto de la Santa Muerte fueron retiradas de las áreas públicas del CEVARESO, como en el caso mencionado anteriormente, éstas son toleradas en las áreas donde viven los internos, que también son áreas comunes, como los pasillos o sus estancias. Anteriormente mencioné que entre los pasillos que conforman las áreas de las estancias y que van por niveles hay imágenes de la Santa Muerte pintadas sobre las paredes, y se encuentran ubicadas regularmente a la entrada de un pasillo o al final de éste.

A las imágenes de los pasillos los internos suelen ponerles comida, dulces, cigarros. Los internos organizan una fiesta cada primero de noviembre, en el día de muertos. Algunos explican que este día sirve para poder hacerle una oración grupal, ya que, al montar las ofrendas para sus muertos, se le monta una ofrenda a la Santa Muerte. Es la única forma en la que los internos pueden hacer una oración grupal a la Santa Muerte y se organizan para repartir algún bolillo o un dulce, depende de las posibilidades de la organización que logren entre los internos. Ellos saben que ese día se le celebra a la Santa Muerte en algunos altares callejeros, por lo que tratan de rezarle, ya sea una oración hecha por ellos mismos o algunas oraciones como la del Padre nuestro o la del Ave María.

A: ¿Hacen oraciones grupales aquí, entre los devotos?
D: Los primeros de noviembre, salimos todos y ya.
A: ¿En tu sección?
D: Sí en mi zona le cantamos las mañanitas, y aplaudimos y una porra, una porra, a la madrina y ya convivimos entre nosotros.
A: ¿Hay alguien que le rece ese día?
D: Los primeros yo, que den su oración toda completa, luego sí, pero nada más con que ponle las mañanitas, una porra y cada quien que pida lo que tenga que pedir y así nada más.
A: ¿Aquí adentro sabes si hacen misas, oración?
S: Pues nada más creo que cada año, lo que es el día de Muertos es cuando hacen la misa.
A: ¿En dónde, en las secciones?
S: No, pues en cualquier zona.

Otro de los internos, quien se dedica a pintar esos murales, explica para qué sirven y cómo celebran a la Santa Muerte.

A: ¿De qué forma tu devoción a la Santa Muerte te ayuda para estar aquí? Tú que has estado en Estados Unidos, en tu experiencia en la prisión ¿de qué forma crees que la Santa Muerte te haya ayudado?
G: Pues fíjate que creer en la Santa Muerte y aprender a hacerlas me ha ayudado económicamente ¿no? Y me ha ayudado a no meterme en problemas. Tengo una forma de ser que me ha ido sosteniendo en la cárcel.
A: ¿En los tres lados donde has estado preso te ha servido de eso?
G: Sí, porque de repente me piden dibujos de la Santa Muerte.
A: En cuestión de devociones grupales, vi varios murales, en los pasillos, en los niveles vi Santas Muertes dibujadas. ¿Tú sabes si adquieren un significado especial para todos o...?
G: Por decir, en la zona 2, AB pinté una que está en la entrada, una que está sentada, una que está sentada en un mundo y trae un muerto así y alrededor trae todos los nombres de todos los chavos de la zona, se juntaron todos y me dijeron “¿no puedes pintar una madrina así y así?”
A: ¿Cuál otra has pintado?
G: La que está en mi zona y pues casi la mayoría las hago en tablas porque luego las mandan para afuera.
A: ¿Dices que tiene los nombres de los chavos?
G: Sí, de los que viven en la zona dos o de los han vivido ahí, hay muchos que se fueron libres.
A: ¿Por qué crees que las tienen así?
G: Pues por agradecimiento porque yo veo que cada año, el día de muertos, le prenden sus veladoras, las retocan, les ponen flores, dulces.
A: ¿Entre todos?
G: Sí, entre todos los devotos.
A: ¿Crees que le ayude en algo eso?
G: Creo que sí.

G: Yo sé varios oficios, pero me he juntado con gente que es cábula ¿no? Una vez estábamos robando a unas personas, robamos una casa, tiene años, y este... Había un altar adentro y el cabulita se llevó a la flaca, dijo: “Es que está bien bonita, yo me la llevo”, por esa flaca se dieron cuenta quien se había metido a robar esa casa y el dueño fue, no sé qué tenía esa flaca, no sé, pero dijo que no iba a ver bronca, que lo único que quería era que le regresaran a su flaquita, que se habían llevado de la casa y no les iba a levantar ninguna demanda e incluso hasta les ofreció dinero y sí se la regresaron, te digo que hay gente que es bien devota.

A: ¿Para qué sirven las imágenes en los pasillos, aparte de oración?

V: Son promesas que a veces hacen porque por decir, luego, la de la zona 2, el que me pagó fue un chavo de ahí, me dijo “es que necesito que me la pintes, es una promesa, que si me hacía un favor la iba pintar aquí en la zona, en nombre de toda la banda, hazme un paro, porque la neta ya se manifestó y estoy calmadito”. Entonces yo digo que es por algo, no las ponen nada más por pintarlas así, por lo regular es porque alguien promete algo y pues aquí ya viendo que alguien pintó una flaquita afuera en la zona varios devotos llegan “qué te hace falta, quieres pintura, esto...”

A: ¿La pintura aquí la compras?

V: Sí, aquí compro la pintura.

A: ¿Haces como el esbozo o solamente vas teniendo la imagen o copias?

V: Si me dan una imagen, más o menos pinta esta, ya la voy viendo e igual pinto.

A: ¿Para pintar tú no te drogas?

V: Sí, me drogo, yo siempre he fumado.

A: ¿Qué te metes?

V: Hierba.

A: ¿También le das a la Santa?

V: Sí.

A: Cuéntame cuándo hiciste eso ¿Te dieron tu hierba, o las compras?

V: Pues yo se la he fumado desde que estaba yo chico ¿no? Pero siempre es como hasta los mejores pintores para hacer sus pinturas, la mayoría se estimula su cerebro con otra droga y pues quieras o no, eso no te da paciencia porque para hacer las cosas luego me dicen un chingo: “como estás sentado todo el día, estás aquí y acá”, les digo “¿Qué hago? Me faltan unos años, tiempo, es el que me sobra”.

4.4 La Santa Muerte *in espectro*

Al principio de este capítulo, mostré el registro material que realicé en los lugares a los que tuve acceso dentro del CEVARESO, en los cuales pude observar que

además de la Santa Muerte, los internos tenían otras figuras de devoción como el Diablo, San Judas Tadeo u objetos relacionados a la práctica de la santería.

Cuando vi esta variedad de creencias surgieron las siguientes preguntas: ¿Hay alguna relación entre la Santa Muerte y las otras creencias que los internos tienen en una misma celda? ¿Cómo se da esta relación? Desde los primeros recorridos por los pasillos y posteriormente con las entrevistas que hice a los internos pude confirmar que algunos internos devotos de la Santa Muerte creían también en otros santos, y a todos los utilizaban para la protección de distintas cosas. Había una gran diversidad de sistemas de creencias y entonces las figuras de los altares no sólo servían como vehículos materiales para guardar navajas, celulares, etc., sino que también representaban “módulos de sentido” Hervieu-Léger (2012) que permiten a los internos superar la vida diaria del encierro.

Las formas de creer, dentro del CEVARESO, son muy variadas, no hay una modalidad única a través de la cual un interno se relacione con lo sagrado, en general los internos establecen y desarrollan formas distintas de creer o de manejar la relación con los objetos sagrados. Hay internos que siguen algunos parámetros aprendidos en el exterior, ya sea que alguna vez visitaron determinado altar de la Santa Muerte o en su casa aprendieron algunas prácticas religiosas. Otros internos aprenden dentro de la cárcel la manera en la que deben practicar los distintos sistemas de creencias, gracias a un operador de lo sagrado que es quien establece un sistema de formas de relacionarse con lo sagrado. Esto funciona de manera similar a lo que dice Lévi Strauss en su ensayo *El hechicero y su magia*, en el cual plantea que para que exista la eficacia de la magia:

implica la creencia en la magia, y que ésta se presenta en tres aspectos complementarios: en primer lugar, la creencia del hechicero en la eficacia de sus técnicas; luego la del enfermo que aquel cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente, la confianza y las exigencias de la opinión colectiva, que forman a cada instante una especie de campo de gravitación en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos en el que él hechiza (Lévi-Strauss, 2013: 196).

En el caso del CEVARESO encontré entre los mismos internos a uno que tenía un conocimiento más profundo sobre la creencia en la Santa Muerte y la forma en la

que se deben llevar a cabo; los otros internos se refirieran a él como padrino o como brujo. Él sabía trabajar con la Santa Muerte, el diablo, la santería y la magia ancestral. Según algunos internos él ya había hecho varios trabajos que fueron muy efectivos; como la vez en que ayudó a un interno, que estaba en un estado de desesperación por la muerte de su madre, a superar dicho estado. Le enseñó varias cosas, entre ellas hacer pactos con el diablo. Desde entonces él se compuso y ahora entre el interno brujo, su pareja de estancia y otros dos internos han establecido vínculos por medio de estas creencias, ellos mismos se autonombaban como “el aquelarre”.

Gracias a este interno brujo comprendí más sobre las formas en las que se lleva a cabo el Culto a la Santa Muerte en la prisión y la relación que los internos pueden establecer entre las distintas creencias. Me di cuenta que al igual que en el exterior, el practicante del culto a la Santa Muerte puede sin ningún problema practicar otros cultos, incluso los puede combinar y utilizar de acuerdo a las distintas necesidades o protecciones que el devoto necesite.

Por lo tanto, el culto a la Santa Muerte tanto en el exterior, como en la cárcel, tienen como característica representar una opción de fe entre otro tipo de creencias similares, que bien puede combinarse con éstas. Este culto y los otros con los que se mezcla forman parte de un amplio espectro, al igual que los colores en el espectro del color, las diversas creencias que un sólo devoto puede tener, se matizan unas a otras, algunas veces se traslapan o se pueden combinar y equilibrar.

4.4.1 La Santa Muerte y el diablo

Una de las constantes en el registro de la variedad de creencias que aparecieron relacionadas con la Santa Muerte en la prisión es la figura del diablo. Era muy frecuente ver en mis recorridos por los pasillos y las estancias figuras del diablo y la Santa Muerte juntos. Una de las personas que me acompañó durante los recorridos me comentó que en el CEVARESO hubo un tiempo en el que muchos internos creían en el diablo. Lo tenían pintado sobre las paredes, había una figura de él

afuera de una estancia y además los internos tenían sus figuras sobre las repisas. En los últimos cinco años comenzó a volverse común ver a la Santa Muerte.

Los internos por su parte, en algunas de las entrevistas, me comentaron que en el CEVARESO quien antes era “el más chingón” era el Diablo. Había muchos internos que le pedían a él. Incluso me dijeron que cuando un interno era trasladado de estancia y sacaba con él la figura del diablo a los pasillos literalmente “el diablo se soltaba y la maldad rondaba”, no faltaba que hubiera más tarde algún interno “picado⁴⁹” y quizás hasta muerto.

Un interno me contó sobre un suceso relacionado con el diablo. En una ocasión uno de sus compañeros del CEVARESO salió corriendo de su estancia con las tripas colgando porque le debía de su sangre al diablo, y dicen que estaba loco porque sacó su figura y la anduvo paseando por los pasillos.

“Antes el CEVARESO era como un infierno”, así se expresan algunos internos. Ellos cuentan que al llegar al CEVARESO había mucha violencia entre los internos, quienes constantemente se golpeaban y mataban. La violencia llegó a tal grado que se dio una redada, y todo se calmó, pues algunos de los internos violentos fueron trasladados a otras cárceles o los movieron a la zona “Diamante”. Algunos de mis dialogantes asociaron este caos con la maldad y con que había muchos creyentes en el diablo. Actualmente creen que el diablo sigue presente en el CEVARESO. Durante los recorridos me tocó ver algunos diablos cuyas siluetas estaban pintadas sobre alguna pared del pasillo, pero la pintura era sangre humana e incluso sobre esas imágenes había puestos unos cigarrillos quemados. Otras figuras del diablo que pude ver eran las que los internos tenían en forma de efigie en las repisas de sus estancias, y las que mandaban hacer ellos como especie de mural.

Hay internos que me comentaron que en la zona del castigo se tiene que dar sangre al diablo, ellos narran que tienen noticia de que cuando un interno llega por

⁴⁹“Picar”, “Ser picado” es la referencia que hacen los internos para explicar un tipo de agresión física que suele darse de manera común en la cárcel. Se refieren a hacer perforaciones en el cuerpo del otro, con cualquier tipo de material, regularmente son puntas de metal, cuerdas, plumas, navajas.

primera vez al castigo está obligado a ofrecer su sangre. Si va de una riña, de la misma herida puede dar la sangre o si no le dan un golpe para que esa sangre se le dé al diablo.

En general las alusiones al diablo eran muy comunes en el CEVARESO, sobre todo aquellas en las que aparecía junto con la Santa Muerte. Los internos tenían formas muy similares de relacionarse con ambos, pues los tenían pintados sobre las paredes, los altares dedicados a ellos estaban compuestos con efigies y sus correspondientes ofrendas; pero también establecían ciertas relaciones simbólicas muy específicas y distintas entre ambos referentes sagrados.

4.4.2 La Santa, el diablo y zarabanda

Dentro de los casos que me parecieron ejemplares para mostrar este espectro de creencias, en el cual la Santa Muerte se relaciona con el diablo y la santería, está el de Arcé, uno de los internos que ha sido adoptado por los integrantes del “aquejarre”.

Cuando él llegó al encierro ya conocía a la Santa Muerte porque desde que estaba en libertad su familia le transmitió el culto. Arcé asegura que está encerrado por no cumplir una promesa a la Santa Muerte. En el lapso de mi estancia en el CEVARESO, Arcé trabajaba en uno de los puestos de dulces que tenía Damián, otro de mis entrevistados, dueño de la Santa Muerte más grande dentro del CEVARESO. Fue por medio de él que conocí a los otros integrantes del “aquejarre”, incluyendo al interno brujo.

Arcé tiene tres altares en su celda, uno para la Santa Muerte, otro para el diablo y uno más de la zarabanda; con estos últimos aprendió a relacionarse por medio de las enseñanzas del interno brujo y sus otros dos discípulos, Darío y Minos. Arcé comenta que la Santa Muerte, el diablo y la zarabanda le han permitido vivir tranquilo durante su estancia en el CEVARESO, pero para que le cumplan los tiene que tener contentos por medio de sus ofrendas.

A: ¿Qué milagros fuertes te ha hecho la Santa Muerte?

AR: Pues ahora sí que me ha hecho estar estable, no me mete en problemas, ahora sí que me tiene en paz y tranquilidad, eso es lo que más le pido, estamos en un centro donde la verdad se escucha feo y todo, pero no tenemos la vida comprada, la vida puede pasar en unos minutos a la muerte; yo le pido a ella que me tenga en paz y tranquilidad y más que nada que nadie se meta conmigo ¿no? Y pues hasta ahí todo marcha bien, yo me doy cuenta en el tiempo que te digo que llevo aquí en *cana*, pues me doy cuenta de que todo está en paz nadie se mete conmigo, nadie me dice nada, me llega de comer, como bien...

A: Eso ¿es por la intermediación de la Santa?

AR: Ajá, porque es como te digo, hay veces que en mis tres altares: mi muerto (zarabanda) mi Santa Muerte y mi diablo, ahora sí que a los tres yo les tengo que poner su plato de comida, o inciensos...

A: ¿Cómo que tus muertos, zarabanda?

AR: Ahora sí que eso viene de la santería, entonces es como te digo, todo viene de una rama, todo diferencia en ramas como puede ser los muertos, los santos o el diablo.

A: ¿Háblame más sobre zarabanda?

AR: Es el muerto de los metales.

A: ¿Pero ese te lo asignaron?

AR: Éste me lo asignó mi padrino, vive en el BD y él me ha inculcado en los muertos y en el diablo, vengo de la calle, pero de la Santa Muerte.

A: ¿No tienes conflictos de creer en las tres cosas o por qué? ¿Qué le pides a la zarabanda, al diablo?

AR: A los tres les pido en general, es como si fuera una parte de mí, las tres cosas son una parte de mí, como te lo voy a decir, ahorita es el bien y el mal ahí, es una balanza.

A: ¿Pero en ciertos momentos utilizas el bien, en ciertos el mal?

AR: No porque el mal... Todos lo representamos como mal pero también es bueno.

A: ¿Quién es el mal bueno? ¿El diablo?

AR: Pues ahora sí que el diablo, todos lo creemos malo, pero ahora sí como tú lo tengas acostumbrado, así se dice la palabra, acostumbrado, es como él es ¿no?

A: ¿Cómo tienes tus altares?

AR: El único que se encarga de los tres soy yo, soy el único que puede meter mano

A: ¿Por qué?

AR: Porque la Santa Muerte es muy celosa, no puede estar muy cerca ni de cualquier santo o muerto, ella debe estar en su propio lugar. Si te diste cuenta, mis tres altares tienen su diferente lugar, entonces pues, como te diré, si yo dejo que otra persona agarre mis cosas, es como si yo dejare de que energías malas entraran, por eso agarro y lo limpio.

A: ¿Qué se le da a la Santa Muerte?

AR: Yo le pongo de comer, ahora sí que de lo que yo como, como tú los trates te van a tratar a ti, o sea que si los tienes bien limpios, comidos, es lo mismo ¿no? Ahora sí que eres lo mismo, el mismo interior.

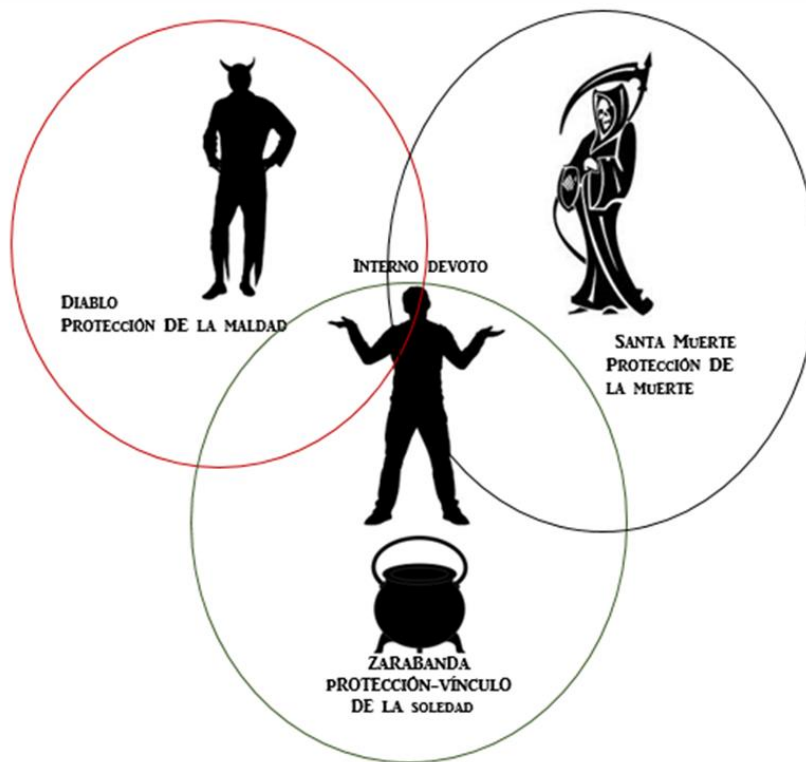
Para Arcé las tres creencias tienen funciones generales, como la de mantenerlo tranquilo y protegerlo. Otro de los temas que surgen es la concepción que tiene de la maldad, pues asegura que hay “un mal bueno”, lo cual a la vista del sentido común no es posible. Desde la percepción de Arcé se entiende que, el mal bueno, es cuando por medio de su diablo -que representa la maldad- él puede causar mal a otro interno para que lo ataque o le ocasione algún daño personal. Desde su perspectiva el “mal bueno” es cuando éste se ejerce en contra de alguien que le ha hecho algún daño, y contrariamente el “mal malo” es aquel que lo afecta directamente a él y que proviene desde el exterior, de alguien que quiere hacerle un mal.

En una segunda entrevista con Arcé y me comentó que alguien le estaba haciendo mal pues lo habían corrido del puesto de dulces en el que trabajaba, en esta situación es cuando él percibe que hay un “mal malo” (cuando es en su contra). En cambio, en la venganza que ejerce a través de su diablo para aquella persona que hizo que lo corrieran, actúa el mal bueno (cuando es a su favor), es decir, el diablo puede ser bueno y malo a la vez. Ejercer la venganza o no ejercerla es como estar o no en la deriva. Esto resulta interesante porque la Santa Muerte es también una representación que puede ser buena y mala a la vez, que ejerce su justicia contra el devoto mismo o sobre otras personas, ella castiga y premia a la vez. Ambas son representaciones de una moral ambigua y quizás por su similitud es que ambas creencias pueden ser traspuestas y utilizadas por un mismo devoto.

El uso de la zarabanda funciona como una especie de vínculo de protección, es decir, alude a la protección simbólica del “muerto de los metales”, que se genera por medio del vínculo con los integrantes del aquelarre. La zarabanda representa la transmisión de un sistema de creencias enseñada por parte del interno brujo, quien su vez enseñó y apadrinó a Damián, posteriormente Damián apadrinó a Arcé. Así, la Zarabanda representa una protección a través de los vínculos que se generaron en su transmisión, de modo que, si a uno de los integrantes vinculados por medio de esta creencia le pasa algo, los otros tienen que intervenir no sólo de manera simbólica, sino incluso mediante acciones concretas.

Un interno puede tener tres creencias, que utiliza para protegerse de tres cosas: el mal, la muerte y la soledad, y que son a la vez condiciones y riesgos que muy frecuentes en la dinámica del encierro.

El siguiente esquema muestra la manera en la que estas creencias se complementan y sirven como formas simbólicas de protección para enfrentar las condiciones de riesgo y vulnerabilidad más comunes que viven los internos durante el encierro. Cabe aclarar que esto aplica sólo para algunos internos, ya que hay quienes buscan otros recursos para enfrentar estas condiciones.



Esquema de las creencias que se complementan

Elaboración: Adrián Yllescas

Se puede observar que, para este devoto, la santa muerte lo protege contra la incertidumbre de morir en cualquier momento de traición o pelea. Aunque esta es una de las tantas protecciones puede significar. En el capítulo 3 mostré que para algunos internos la Santa Muerte les ayuda para tener generar ingresos económicos, o para cuidarlos a ellos o a su familia.

4.4.3 El diablo y la Santa Muerte se parecen a uno mismo

Si algo se puede corroborar tanto en el culto a la Santa Muerte, como con el resto de las otras creencias previamente mencionadas (en el diablo, San Judas, la santería, etc.), es que “son creaciones a imagen y semejanza de las comunidades que le dan vida. En la imagen se proyecta el sentir, los deseos y las fantasías de sus fieles. Es un doble que adquiere vida propia y ‘empuja’ a quienes la adoran a la realización de una serie de prácticas y actos de fe transgresivos” (Payá, 2003: 146).

En el CEVARESO se vive con miedo a morir de manera repentina, por el tipo de maldad que algunos internos suelen percibir que hay tanto en ellos, como en los otros internos. Muchas veces se sienten abandonados y desprotegidos; ante estos hechos, los internos se apropian de estos númenes, como la Santa Muerte o el diablo, y expresan a través de éstos sus temores y anhelos, se vuelven una dupla exacta de sus númenes. Al igual que los internos, sus imágenes sagradas necesitan comer, requieren asearse, las imágenes son picadas o golpeadas como muchas veces algunos internos también lo viven, las imágenes como el diablo necesita sangre de los otros, los internos en sus pugnas pegan hasta ver la sangre.

Estas relaciones tan estrechas entre los hombres y sus dioses se generan porque tanto “tienen necesidad unos de los otros: los hombres tienen necesidad del favor y de la indulgencia de los dioses, los dioses tienen la necesidad de las ofrendas y los sacrificios del hombre” (Augé, 1998: 24). De manera simbólica los internos hacen de estos númenes una especie de fisiología metafórica, pues se concibe a éstos como un cuerpo vivo, que siente, que se expresa y que tiene necesidades. A continuación, mostraré un ejemplo de la relación tan estrecha y el desdoblamiento de parte de uno de los internos hacia su figura del diablo, y la forma en la que proyecta y resuelve mediante ésta, su necesidad de encontrar una relación con alguna mujer.

En sus altares Arcé tenía una figura del diablo sentado sobre un trono. El diablo entre sus piernas tenía un falo, en su cuello le colgaba una especie de cadena dorada y en su mano izquierda tenía un reloj dorado. Al lado de este diablo estaba

otra figura, la de una diabla a la que incluso Arcé nombraba como Brittany. Al preguntarle sobre estas imágenes, él me comentó que ese diablo tiene vida y que se lo curó su padrino, Damián uno de los aprendices del interno brujo.

El diablo masculino tenía sobre su falo un candado y según Arcé su padrino le dijo que se lo quitara porque el Diablo también tenía necesidades. Posterior a esto le sugirió que le mandara a hacer una figura de una diabla para que su diablo estuviera tranquilo. La figura que le hicieron, era la de una figura femenina sentada sobre el piso con las piernas abiertas y la vagina expuesta, sus manos estaban esposadas, por lo que la figura estaba representada como una mujer sometida.

A: Cuéntame de tus diablos. Me dijiste que tenías dos: el masculino y la chava. ¿Cómo les llamaste?

AR: Es Brittany y el diablo, el diablo no tiene nombre.

A: Pero...

AR: Sí tiene nombre y es Lucifer

A: ¿Estaba curado?

AR: Está curado con palo mayombé, hueso de muerto y sangre de humano.

A: ¿Ése quién te la dio?

AR: Otros chavos que ya se fueron libres, antes de irse, había un padrino antes, ese sí que te leía los caracoles, te decía dos tres cosas, con sólo tocar la mano te decía, entonces él fue el que le dio vida a ese diablo...

A: ¿Ése diablo de dónde proviene?

AR: Lo hicieron aquí.

A: ¿De qué está hecho?

AR: De papel maché y pintado.

A: ¿De dónde sacaste el relojito?

AR: Ah no, ése ya viene, ya desde que le dieron vida así estaba.

A: ¿Un relojito y unas cadenas?

AR: Ajá, ahora sí que se simboliza, el reloj es un diablo de tiempo; que te da el tiempo para poder recapacitar todo, darle solución a todo.

A: ¿Y la diabla?

AR: La diabla es Brittany.

A: ¿Por qué se llama Brittany?

AR: Ahora sí que mi padrino Damián fue el que me dijo: “tu diablo está solo, se siente solo”, si te diste cuenta mi diablo traía también pene, traía un candado, “quítale ese candado, cómo crees, a poco a ti te gustaría que te trajeran así, que no pudieras”, no, no, no y entonces me dice “él necesita una chava” y ya le mandé a hacer a ella, y cuando él fue y me la curó, me dice “ella se va a llamar Brittany, y se va a llamar así porque es un nombre importante en tu vida”.

A: ¿Y sí?

AR: Pues sí porque así le decía a mi chava; entonces cuando él me lo dijo me quedé sacado de onda, porque nadie me había dicho ese nombre y de ahí empecé a ver dos tres cambios.

A: Llevas al diablo con su Brittany ¿y qué pasa contigo?

AR: Ahora sí que en el tiempo que he estado en la cárcel, he estado sin pareja ¿no? Ahorita que he tenido, así las cosas, ha venido una chava a verme, ya se está haciendo una relación.

A: ¿De dónde es?

AR: Es una vecina de ahí de mi casa.

A: ¿Te viene a ver? O sea ¿Sólo fue que trajiste a Brittany y vino la chava?

AR: Ahora sí que yo agarré y le estuve hablando, como te lo digo, me pongo a platicar con ellos y les digo “háganme un paro, que venga una chava y acá” entonces esta chava es la que más me ha seguido desde el Norte hasta aquí, pienso que me ayuda. Yo pienso que es la que ¿qué?... la que ellos me han mandado ¿no?

A: ¿Dices que tú Diablo tenía un candado en el pene? ¿Cómo se lo quitaste?

AR: Se lo retiré así, porque...

A: ¿Venía en la figura?

AR: No, es que, ese diablo, después de que le dieron vida lo perdieron, se fue al A, y de ahí del A otro chavo lo tiró a la basura, hay gente que como lo dices...

A: ¿Puedes dibujarme cómo estaba? Explícame.

AR: Es que estaba sentado mi diablo y tiene el pene erecto, el candado estaba así sobre su pene.

A: ¿Y se lo quitaste tú?

AR: Ajá.

A: ¿Pero ¿qué pasa al momento de que le quitaste ese candado?

AR: Pues ese día Damián me dijo que se sentía más conforme, ahora sí que como seres humanos, como ellos y como nosotros también tienen vida sexual, también se les da de comer.

A: ¿Le das de comer?

AR: Sí, luego le doy calabaza de dulce...

A: ¿Él te lo pide?

AR: No, yo llevo; a mi Damián me dijo que como yo los tratara a ellos, ellos me iban a tratar a mí.

A: ¿Y sí te ha pasado?

AR: Sí, cosas similares a lo que he hecho en el altar.

Arcé comenta que desde que puso esa efigie de la diabla, a su vida también llegó una mujer. Esto es interesante porque los internos suelen relacionarse con mujeres que vienen a las visitas, ya sea como familiares o como amigas de sus compañeros internos, y es ahí cuando se puede establecer un vínculo afectivo entre las mujeres del exterior y los internos. Desde que Arcé le puso a Britany a su diablo, a él llegó una mujer que lo iba a visitar de manera frecuente, es decir, que la necesidad sexual

del diablo era la necesidad sexual de Arcé. La soledad del diablo era también la soledad que vivía Arcé.

Pongo este ejemplo porque si bien el tema central de esta investigación fue la creencia en la Santa Muerte, me pareció interesante que existen ciertas equivalencias y las proyecciones que hacen los devotos prisioneros entre: el diablo y la Santa Muerte. Dentro de este espectro de creencias, las relaciones que se dan entre los devotos con sus imágenes suelen ser muy parecidas; la manera en la que los internos se proyectan en sus imágenes del diablo es la misma que se desarrolla con la Santa Muerte, pues a ella también se le rinde culto como si estuviera viva, ella también exige sus ofrendas, ella se les manifiesta de distintas formas, inclusive les ayuda a estar tranquilos.

Así lo cuenta Minos, quien es la pareja del interno brujo, él solamente cree en la Santa Muerte, y es su único referente sagrado para salir de las apuraciones provocadas por el encierro. Minos cuenta que lo único que le pide a la Santa Muerte de manera continua es que lo deje estar tranquilo ahí adentro, que no lo meta en problemas. En una ocasión tuvo un conflicto con otro interno que era santero y que no lo dejó pasar a su estancia. Minos lo tomó como una humillación, por lo que recurrió a su Santas Muertes, la roja y la negra, poniendo debajo de ellas una imagen del interno que lo humilló. Cuenta que después que hizo eso, al interno le fue muy mal, y que desde entonces no se mete con él ni le dice nada.

Además de que ciertas prácticas religiosas son muy similares entre el culto al diablo y a la Santa Muerte, los internos hacen similitudes simbólicas entre ambos, como muestro en la tabla siguiente:

Tabla 1. Similitudes simbólicas entre la Santa Muerte y el Diablo.

Santa Muerte	Diablo
Un ángel que creó Dios para hacer justicia y que viene por todos, sin hacer distinciones. Y es cercana a Dios.	Un ángel caído que busca la venganza, está desterrado y representa la maldad de los hombres. Él es repudiado por Dios.
Representa cierta ambigüedad, ya que puede premiar y también puede castigar.	Representa cierta ambigüedad, entre hacer el “mal bueno” y el “mal malo”.
Puede ser destructiva, ya que se puede cobrar sus favores con la vida.	Es destructivo, cuando el diablo anda suelto, ese día habrá un conflicto que puede terminar con un muerto.
A la muerte la llevas dentro de tu cuerpo.	Al diablo lo llevas dentro, más cuando piensas en hacer mal a alguien.
Se puede personalizar en las efigies y sobre las efigies se postra el espíritu de la Santa Muerte.	Se representa en efigies, muchas veces llenas de sangre y sobre esas efigies se postra el Diablo.
La Santa Muerte roja representa la fuerza, la sangre, la protección ante los hechos violentos; la rebeldía de los presos.	El diablo es rojo, es la representación de la maldad. Es como el fuego que termina con lo que está alrededor; representa los pactos de sangre que se hacen con él.

Estas equivalencias entre la Santa Muerte y el diablo que los internos hacen pueden entenderse ya que ambos son muy parecidos, incluso hay algunos estudios hechos desde el psicoanálisis que muestran cómo “El diablo es la muerte” (De Uturbey, 1986:109). Desde esta perspectiva se menciona que el diablo va aparecer en contextos donde hay odios reprimidos para eximir las culpas, y dónde la vida sea una repetición constante, como sucede en la cárcel. “La repetición es, pues, para Freud, demoníaca. Actúa sobre el individuo de modo potente e inevitable y se

experimenta como procedente del exterior. También es automática e incomprensible y no aporta sino males y sufrimientos” (Uturbey, 1986:107).

Quizá por eso en medio de un contexto como el del encierro, en donde es común la rutinización de prácticas y se convive de la misma manera, con los mismos tiempos durante un proceso largo, aparezca representado el diablo como esa fuerza que permite controlarse o vengarse del otro, del otro que es parte de estos tiempos y espacios rutinarios. Además de que la muerte, tanto biológica como simbólica, aparece de manera constante y es igualmente una fuerza destructiva y rutinaria dentro de la vida del encierro.

En este espectro de creencias vemos cómo la Santa Muerte puede convivir y complementarse con otras prácticas religiosas muy similares, aquí solo mostré lo que pasa con el diablo, puesto que fueron los dos númenes que aparecían juntos de manera más frecuente, y también porque por el tiempo en el que estuve haciendo mi trabajo de campo no fue posible profundizar más la relación simbólica de la Santa Muerte con otras prácticas, pero sí es posible mencionar que los internos practican una multireligiosidad que les permite resistir y vivir de manera más tranquila su vida en el encierro.

4.5 Los altares del cuerpo: la utilización del cuerpo como un altar

El uso de los tatuajes por parte de los internos es una práctica muy común, aunque no todos los internos tienen tatuajes, un gran porcentaje de ellos lleva marcas de tinta sobre su piel. La constante del uso de los tatuajes fue importante para esta investigación, ya que mientras hacía los trámites administrativos de ingreso al CEVARESO pude escuchar las historias de vida en la cárcel de algunos ex-presidarios que conocí en los altares callejeros, y quienes al preguntarles sobre el significado de sus tatuajes me contaban historias que remitían a experiencias carcelarias. Dentro del CEVARESO, varios de los internos a quienes entrevisté tenían distintos tatuajes, entre ellos de la Santa Muerte.

Los tatuajes variaban en sus formas, tamaños y la parte del cuerpo en la que estaban puestos. Las formas más comunes que tenían tatuados los internos eran

los nombres o las caras de sus familiares, amigos o de alguna persona con la que generan un vínculo afectivo; figuras religiosas como la Santa Muerte, San Judas, El diablo, Cristos, Vírgenes de Guadalupe; caricaturas; formas tribales; animales; números; firmas; banderas. Los tamaños variaban entre aquellos que eran muy pequeños -como los que estaban puestos sobre los dedos- y aquellos muy grandes, que les cubrían toda la espalda o el brazo. Las partes del cuerpo sobre las que tenían tatuajes eran la espalda, los pectorales, los brazos, las piernas y pantorrillas, las manos, el cuello y la cara.

Como señala Payá, en la institución del encierro y el castigo, “el poder recae sobre el cuerpo del prisionero. Éste se convierte en territorio privilegiado para la actuación institucional. El cuerpo cautivo es propiedad del Estado y el reto de éste es atraparlo; cuerpo deseante, en movimiento continuo, siempre a punto del alboroto y de la trasgresión, por lo que será siempre un blanco a doblegar” (Payá, 2006:271). Pero también “el cuerpo es una realidad significada” (Augé, 1998:64), por lo que el tatuaje en el cuerpo de los internos expresa la forma de retar a ese poder, es una manera de resistirlo mediante la incrustación de símbolos a través de los tatuajes, que se vuelven parte del cuerpo, personificándolo, dándole un sentido de autonomía. Es una de las formas de seguir manteniendo un yo, en medio de las mortificaciones yoicas que son características centrales de las instituciones totales. Además, esos tatuajes son parte de la historia personal y es por medio de ellos que los internos rememoran su vida en libertad o con la familia, en ellos atrapan las vivencias dentro de la cárcel, y también por medio de los tatuajes expresan su fe.

En el caso de las prácticas religiosas los tatuajes se vuelven un medio que los vincula con su numen. Mediante estos, los internos pueden protegerse de un mal o pueden invocarlo, encarnan los pactos con sus creencias y les da identidad. Pero esa identidad no es precisamente una que aluda a la pertenencia a un grupo, sino que es una que nace a partir de una decisión personal, por lo que “la elección del dibujo responde ante todo a una iniciativa personal y a una preferencia estética, no es un gesto de adhesión. El vínculo con el cosmos puede existir,

metafóricamente, sólo si el relato del individuo lo articula a través de un simbolismo que sólo a él pertenece” (Le Breton, 2013: 46).

En la cárcel los cuerpos de los internos adornados con tatuajes religiosos son similares a los altares, porque como en los depósitos rituales, los tatuajes religiosos son colocados en el cuerpo con una función y una racionalidad específica. Así como se depositan los objetos en un altar, se colocan y resguardan con una finalidad específica, la tinta se coloca en el cuerpo para conmemorar la fe, ambos son medios para crear un vínculo con lo sagrado.

A los altares se les destina un espacio físico para llevar a cabo todo tipo de prácticas rituales. En el cuerpo del devoto se destina una de sus partes para colocar los tatuajes, que posteriormente sirven para la ritualidad.

Los altares sirven para exhibir las preferencias religiosas de cada devoto y cada uno de los objetos que están colocados ahí tienen una historia significativa para quien los monta y los resguarda. De manera similar pasa cuando el cuerpo se convierte en un altar, ya que los creyentes ponen sus tatuajes muchas veces para ser exhibidos y muestran a través de ellos sus adscripciones religiosas. Los tatuajes religiosos tienen una historia significativa para el que lo porta. Los internos corporalizan sus creencias a través de sus tatuajes religiosos y mediante ellos buscan sentir a lo sagrado en su cuerpo y éste se convierte en un vehículo devocional.

4.5.1 Pactos encarnados en tinta y sangre

Cuando me tocaba entrevistar a los internos y preguntarles sobre sus tatuajes recuerdo muy bien que algunos, al hablarme del significado o de la historia de su tatuaje, lo hacían mientras lo tocaban o lo acariciaban, dirigiendo su mano y su mirada hacia éste. El gesto corporal era como el de cuando alguien acaricia algo de valor y lo resguarda, ya que los movimientos de las manos eran sutiles y la vista era como si recordaran algo. Algunas de las historias de los tatuajes remitían a un pacto o a una promesa que los internos hacían con la Santa Muerte, como lo hizo el interno conocido como “el Gato”. Él, aparte de trabajar en una comisión dentro

del CEVARESO, también se dedicaba a la venta y arreglo de figuras de la Santa Muerte hechas de papel maché. “El Gato” tenía muchos tatuajes. Él conoció a la Santa Muerte desde joven en Oaxaca gracias a una tía; “el Gato” concibe a la Santa Muerte como una mujer hermosa, una virgen que dio su carne para el bien de un niño y fue así como quedó sólo en su esqueleto.

La Santa le ayudó para acompañar durante su agonía a su hermano, quien fue desahuciado. “El Gato” hizo la promesa a la Santa Muerte de que si lo dejaba salir de la cárcel de Estados Unidos para poder ver morir a su hermano se la iba a tatuar, en su petición le dijo a la Santa que si quería lo regresara a una prisión después de la muerte de su hermano, y por eso, asegura, es que ahora está nuevamente encerrado.

En la prisión hace figuras de la Santa Muerte que vende entre los mismos internos, también las hace por encargo para venderlas afuera. “El gato” igualmente sabe pintar, incluso pintó uno de los murales de la Santa Muerte que está en los pasillos. Dice que vender las Santas es una forma de ganar dinero en el CEVARESO, y de esa manera la Santa también le ayuda. A él ya le ha tocado que lo piquen en el cuerpo en una riña, y fue salvado por la Santa Muerte. Otro de los milagros que le hizo fue el de ver nuevamente a su papá después de varios años.

A: ¿Y tienes tatuajes de la Santa?

G: De la Madrina tengo... Todos están incompletos.

A: ¿Por qué? ¿Dónde te los haces?

G: En la cárcel, la mayoría aquí.

A: Pero ¿quién te los hace?

G: Yo, todos estos de aquí me los hice yo.

A: ¿Cómo se los hacen? ¿Hay máquinas de tatuar...?

G: No, pero te haces una.

A: ¿Cómo las haces?

G: Pues con el motor de un radio o a mano, nada más le agarras las agujas...

A: ¿La tinta de qué es?

V: Pues de las plumas... Yo sé hacer pintura.

A: ¿Y tú te has dibujado ésas?

G: Son las tumbas de mi hermano, de mi amigo, esto significa la cárcel, estos son...

A: ¿Cuál es de la cárcel?

G: El de las cadenas. Y aquí tengo, si te das cuenta, este, yo me estaba tatuando cosas que me hice de chamaco cuando no sabía que era de los tatuajes porque también es cultura, como arte, y aquí

tengo el significado, las tumbas de mis hermanos, de mi amigo, y calaveras de personas que he conocido que me las pongo en formas de calavera y aquí tengo a la Madrina vestida como si fuera la Virgen de Guadalupe, ella significa la vida y la muerte. Yo tengo de apellido Rosario, esta cruz es la cruz, ya ves que tiene una calavera en medio, todas las demás, igual éstas, son puros cráneos, pero me lo quería tatuar, porque en esta parte de aquí está incompleta, te la voy a mostrar: la persona que está atrás no es la Virgen de Guadalupe, es la Virgen de Fátima, la que supuestamente es la Muerte antes de ser así.

A: Para hacerse un tatuaje aquí, tu por ejemplo, dices que con tus máquinas, pero si no ¿el otro cobra por hacértelos o son favores entre ustedes?

G: No, pues entre nosotros cuando rayamos, a veces, “hazme esto y yo te hago esto”. A cambio de cosas, como hacían antes, un trueque.

A: ¿En total de la Santa cuántos tatuajes tienes?

G: Cráneos tengo siete y aquí me estoy haciendo en la costilla hasta abajo de la cintura. Son como nueve.

Genaro fue otro de los internos que me contó que prometió que su espalda era para la Santa Muerte, ya que lo cuidaba y lo protegía mientras estaba afuera. Hasta que entró a prisión pudo concretar su promesa de tatuarse. Él piensa que uno de los motivos por los cuales se encuentra ahí encerrado es por no haberse tatuado a la Santa Muerte antes.

A: ¿Para ti qué es la Santa Muerte? ¿Cómo la definirías?

G: No, pues para mí es como si fuera mi madrina, como mi ángel de la guarda

A: ¿Tú qué sabes de cómo nace la Santa Muerte?

G: Pues es una, ahora sí que como te vuelvo a repetir, para mí es como mi ángel de la guarda, mi protectora, es la que me cuida de todo mal, de cosas que me vayan a pasar, ella me protege hasta de mis enemigos, para que me entiendas.

A: ¿Cómo le dices a la Santa, aparte de la Santa Muerte?

G: Madrina, mi reina, mi bonita, mi madrinita aquí está tu cigarrito, siempre le hablo con amor, con respeto.

A: ¿A ti se te manifiesta? ¿Cómo sabes que ella está contigo?

G: Porque yo te voy a contar una anécdota. En la calle una vez me iba correteando “la tira” y haz de cuenta que pues ahora sí que en la corretiza, ella, no sé, en ese momento que me iba correteando algo hizo, como una luz blanca, hizo como que me cubriera ¿me entiendes? Y así adelante de mí pasó toda “la tira”, al ladito de mí y ni me vieron.

A: ¿Porque te cuidas tanto? (volteaba mucho hacía afuera)

G: Volteé nomás porque...

A: Así andan siempre, es algo que tienen ustedes de estar viendo hacia afuera o al lado.

G: Sí ¿no? Pues que en esta cárcel es eso, “ponte verga” ¿no? Aquí “rifa” mucho la traición, como dice la canción, la traición y el contrabando, y aquí “rifa” la traición y del que menos te esperas puede traicionar.

A: Y tu tatuaje ¿qué onda? ¿Cuándo te lo hiciste?

G: Yo este tatuaje me lo hice en el Oriente, no la primera vez, esta vez que llegué ya le había prometido también, ya en la calle le prometí que la espalda era suya y ese día que fui a hacerme un tatuaje a la calle, no me agarró la tinta, fui a un estudio y no me agarró la tinta.

A: ¿Y entonces ahí adentro en el Oriente? ¿sí?

G: Pues dije “quién sabe por qué no” y le dije “te prometo que me la voy a volver a hacer”. Y entonces, pasó el tiempo y pues no me lo hice y llegué al Oriente, entonces ya me sentenciaron y todo, yo también dije “chale, a lo mejor fue porque no me aferré a hacerme el tatuaje, ya no le cumplí” y le dije “te prometo que ahora sí”.

A: ¿Cómo te lo hiciste?

G: Primero me lo hice... Me lo acabo de modificar porque estaba más clarito y estaba un poquito mal hecho, y pues ahora sí que le prometí que toda la espalda era de ella, pues ya me lo hicieron y no me lo pusieron bien, bueno, si me lo pusieron bien pero yo veía que le hacía falta algo

A: ¿Y adónde te lo acabaron?

G: Aquí.

A: ¿Quién te lo hizo aquí?

G: Un cabulita que estaba ahí en el CB que le decían “el Niño”.

A: ¿Ya no está?

G: Yo creo que ya no.

A: ¿Y aquí como consiguen la maquinita? ¿Era una máquina o era...?

G: Era máquina, máquina.

A: Porque luego hacen máquinas ¿no?

G: Sí.

A: Entonces ese tatuaje ¿te lo haces por qué?

G: Porque ya le había prometido que la espalda era de ella.

A: ¿Qué figura es de la Santa? ¿Cómo es la forma?

G: Es una Imperial.

A: ¿Por qué esa?

G: Porque fue la primera Santa que me regalaron, la Imperial, me la regalaron un cuadro así, grandote, me la mandaron de Santa Martha.

A: ¿De qué forma te ayuda tener un tatuaje en la espalda?

G: Pues ahora sí que no me ayuda, fue como una promesa, un tipo manda que yo tenía para ella y se la tenía que cumplir ¿no?

A: ¿Ya no te has hecho más tatuajes?

G: No.

A: ¿Sólo tienes la Santa? ¿No tienes nombres ni nada?

G: No.

A: ¿Por qué ya no te has hecho más tatuajes?

G: No, sí me gustan, pero no soy afecto porque en mi ideología por un tatuaje te llega a reconocer mucho “la tira”, o la misma banda, hasta los mismos custodios aquí por el tatuaje te llegan a reconocer ¿ya me entiendes?

4.5.2 Los tatuajes de la Santa me protegen

Los tatuajes de la Santa Muerte, además de representar los pactos que los internos hacen con ella, también funcionan como amuletos, pues los internos se sienten protegidos; otra de sus funciones es que recuerdan un hecho difícil. Así fue el caso de Fedro, quien durante su entrevista me platicó que una de las cuestiones más tristes y complicadas durante su estancia en la cárcel fue la pérdida de su mamá, ya que no pudo estar en las exequias por estar encerrado. Para sacar ese dolor decidió hacerse un tatuaje de la Santa Muerte.

A: Cuéntame de tu tatuaje.

F: Este me lo hice por la pérdida de mi madre, mi madre ¿no?

A: Pero ¿Por qué hay una figura de la Santa?

F: Este, pues ahora sí que por, no sé ni porqué.

A: O sea, ¿Tú solamente dijiste “por mi mamá”?

F: Sí.

A: ¿Y los de atrás? ¿Qué significan los tatuajes?

F: La verdad no les hallaba un significado, estaba bien chamaco cuando me los hice, nada más que yo quería estar tatuado ¿ves?

A: ¿Y esos tatuajes te los haces en dónde?

F: En la calle.

A: ¿Aquí no te has hecho ninguno?

F: No.

A: ¿Y allá en el Oriente?

F: Tampoco. Este de la Santa, sí, en el Oriente.

A: ¿Quién te los hizo?

F: El día que me hice ésta, fue en la fecha de que falleció mi madre, me lo hago, me pongo esta fecha.

A: ¿Tu mamá se muere cuando estás aquí? Cuéntame.

F: Yo estaba en la prisión, un conocido llegó como a las siete de la noche, antes de que nos encerraran, de que nos pasaran la lista ¿no? Como era mi vecino él, pues marca a su casa y le informan: “Oye, avísale a Paco que su mamá acaba de fallecer”, “Órale, va”. Ya me avisa en la noche, vivíamos en el mismo dormitorio, va, me avisa y este, pues ya tempranito al otro día marco, yo sentía un dolor muy grande, muy grande y yo sabía que esto iba a pasar, por eso agarré y dije “Para recordar a mi madre siempre, me voy a hacer el tatuaje.”

A: ¿Te lo hiciste justo en los días que se murió tu mamá o...?

F: Sí, me avisan haga de cuenta el 27 y yo me lo hago el 28.

A: ¿Tú crees que en alguna forma te ayudó para superar, afrontar la muerte de tu mamá, ese tatuaje?

F: Pues le pedí mucho, muchas fuerzas, le pedí fuerzas porque, en ese momento, me pasaron muchas cosas por la cabeza, muchísimas cosas, de hecho cosas, hasta la muerte también, me sentía muy desesperado y yo le pedí muchas fuerzas a ella, “ayúdame, ayúdame a superar esto

y voy a hacer una imagen tuya, voy a hacer una imagen tuya, por mi madre”.

A: ¿Eso cuándo fue?

F: En enero de 2011.

A: ¿Fue al azar que fuera en ese brazo?

F: Sí, fue en el brazo, es que lo que pasa es que éstos ya los traía, éstos ya, de hecho éste es de la mamá, de mi madre.

A: ¿Ese ya lo tenías?

F: Ajá, en la calle tenía otro espacio...

A: Entonces, tienes el nombre de tu mamá...

F: De mi mamá, mi hija, de mi esposa.

A: ¿Por qué la iguana?

F: La iguana fue uno de los primeritos tatuajes que también me hice (risas).

A: ¿También el de...?

F: Es una flor de loto con un ojo.

A: ¿Y eso qué significa?

F: Pues nada más, también. Me gusta traer tatuajes.

A: ¿El que traes en la espalda, es un Cristo, o qué?

F: Ese era un Cristo, un divino rostro, una cara de lágrimas. Me la hice también cuando falleció mi madre, llorando está pues ya le puse según...

A: ¿Y el Cristo?

F: También el Cristo fue de los primeritos que me hice, nada más por sentir, por querer andar tatuado. O sea que no tienen un significado, no, no sabía exactamente qué era.

A: Oye los qué te haces aquí adentro ¿Cómo es que te los hacen, con qué máquina?

F: Pues este me lo hicieron con una máquina profesional, es el único que me he hecho en la cárcel, no aquí, sino en el otro reclusorio, con una máquina profesional, meten agujas nuevas, como si fuera en la calle.

A: Oye y me llama la atención cuando nombras tus tatuajes, los sobas ¿por qué?

F: Quien sabe, siempre, es como una costumbre.

A: No significa nada.

F: No. De hecho yo siempre también hago eso con ésta (se toca su tatuaje), cuando no veo ninguna imagen, me sobo y le digo “Ayúdame, flaquita” y me sobo ¿no?

A: Pero es algo que te nace hacerlo.

F: Sí.

Los tatuajes de la Santa Muerte ayudaron a Paredes para no ser amedrentado al momento de su ingreso al CEVARESO. Al darle su bienvenida, los internos iban a golpearlo y cuando vieron que traía el tatuaje de la Santa Muerte no le hicieron nada.

A: ¿Tienes tatuajes de la Santa Muerte?

D: Uno.

A: ¿Me lo puedes enseñar? ¿Es de una Santa Muerte roja?

D: Mira tiene rojo y morado.

A: ¿Dónde te lo hiciste?

D: En el Reclusorio Norte.

A: ¿Allá quién te lo hizo o por qué te lo hicieron?

D: Haz de cuenta que yo quería tatuarme una Santa Muerte, ya tenía unos años que ya quería mi imagen tatuada, pero yo veía que la mayoría traían las mismas, así la Madrina, la guadaña y el mundo y todas las veía igual o con la rosa o con una paloma, y que una vez me fui a correr, venía de regreso, vi un señor que vende estampitas y tenía varias imágenes de la Santa Muerte y pasaba todos los días y no veía una que me llamara, ésa, ésa la quiero y esa vez paso y veo una imagen y era ésta, pero haz de cuenta que era esto pero abajo venían unas almas como que subiendo, me atrajo mucho y así como la vi con la armadura y la espada, para mi representó la sobreprotectora, la que me cuida a capa y espada, es la que me va a cuidar.

A: ¿En qué momento te la haces?

D: Como tres días antes de mi cumpleaños me la hice, fue mi regalo.

A: ¿Por qué en el brazo derecho?

D: No sé.

A: ¿Solamente se te ocurrió?

D: De este lado, sí, porque me la quería hacer aquí (señala tal parte de su cuerpo) pero iba a salir más caro.

A: ¿Cuánto te costó hacerte ese tatuaje?

D: Este, 300.

A: ¿Y cuánto tardaron en hacértela?

D: Fue rápido, fue un chavo.

A: ¿Con una máquina profesional?

D: Sí, con una pistola, también busqué eso porque la mayoría tienen de esas como plumas y con las agujas y te pican, veo que les duele, te dejan todo sangrado, todo desgarrado y no quería algo así. En la visita vi que el chavo que me tatuó las mismas estampitas que venden, estaba tatuando un dragón, le ponía las escamas pero haz de cuenta que tenía la imagen así y él así, llevaba la mitad y sí se rifa y sí le dije “tú me vas a rayar carnal, en la semana te voy a llevar, me vas a hacer una Madrina, ¿cuánto me vas a cobrar?”, “Pues ya cuando me la lleves vemos” y sí, te digo que no tengo visita y ese chavo sí cobraba caro los que rayaba si cobraba caro, era de los más caritos que cobraba, y esa vez fue a mi dormitorio y estaba rayándole a un chavo, un *biomecanic* y se lo acabó y le cobró como 3000 pesos al cábula ese, pero te digo que ese fue hasta la pierna, estaba *choncho* el trabajo, lo acabó como en dos horas, se fue rápido y se quedó ahí y aproveché carnal.

A: ¿Ese tatuaje te ha servido de algo, para algo aquí?

D: No, pues sí ¿no? Haz de cuenta que mucha banda aquí sí anda *sobres*, pero o sea, ando normal con mi playera. Cuando yo llegué al principio “Llégame puto qué onda, a ver ¿qué traes?” y pues nada más al hacer esto (voltear el brazo) ven la imagen, la ven y “Chale carnal, ábrete, ve a tirar un rol”, ya pasa otro que no tiene imagen y no trae una protección “Tú llégale, tú qué va, no traes, cómo de que

no”, los encueran, los empiezan a formar “A ver, regálame unos bombones”.

4.6 ¿De qué sirve ser un devoto de la Santa Muerte durante el encierro?

Finalmente me parece relevante concluir con una reflexión sobre la creencia en la Santa Muerte en la cárcel. Dentro de los objetivos que sobre la marcha de la investigación me fui planteado, estuvo el tratar de mostrar las especificidades que tenía la devoción a la Santa Muerte en un contexto carcelario. Por medio de las entrevistas mostré cómo dentro de la cárcel los internos se las ingenian para llevar a cabo sus prácticas religiosas, de tal manera que utilizan algunos espacios diseñados institucionalmente como “personales”, para poner sus altares, o se apropian de las paredes de los pasillos y sobre ellas pintan figuras como las de la Santa Muerte.

También mostré cómo la práctica del culto a la Santa Muerte se mezcla con las rutinas carcelarias y que los internos suelen ver su devoción como una actividad productiva de la vida diaria durante el encierro. Los internos suelen estar constantemente rezando a la Santa Muerte un novenario o se persignan tres veces al día ante ella, como los pases de lista, que son tres veces al día. Incluso mencionan que platican con ella o la sueñan con frecuencia.

Otra de las singularidades de la creencia en la Santa Muerte fue la relación que algunos internos hacen con diferentes creencias y cómo las utilizan al mismo tiempo, además de que reflejan parte de lo que los internos perciben dentro del ambiente carcelario: la maldad, la muerte y el abandono.

Y por último se encuentra la corporización de las creencias por medio de los tatuajes. Los internos utilizan su cuerpo como un depósito ritual, por medio del cual se vinculan con el numen, que en este caso es la Santa Muerte, además de que por medio de los tatuajes recuerdan actos o hechos relevantes en sus vidas o buscan la protección de algún peligro. Los internos utilizan su cuerpo para expresar sus creencias y conectarse con ellas.

En la mayoría de las entrevistas que realicé en el CEVARESO, preguntaba a los internos sobre la manera en la que les era útil ser un devoto de la Santa Muerte durante su encierro. Las respuestas coincidieron en que, gracias a la creencia en la Niña Blanca, los internos podían resolver sus problemas dentro de la cárcel, tales como: los económicos, ya que les ayudaba al “genere”, o también los problemas de conflicto personal con otros internos. También les ayudaba con los problemas externos, puesto que, por la intervención de la Santa Muerte, ellos podían saber la situación de sus familiares o que les redujeran la sentencia. Y por último los internos decían que, gracias a su fe en la Santa Muerte, ellos abandonaban el vicio, es decir, que por medio de esta creencia, ellos perciben cambios de comportamiento individual y grupal.

A: Sí ¿De qué te sirve ser devoto y vivir aquí?, ¿De qué forma te ayuda ser devoto a la Santa Muerte?

G: Pues a lo mejor me ayuda en la de que pues, de mis más compañeros, siento que ella a mí me protege en ese aspecto de que pues porque hay más cábulas que yo, gente más cábula que uno y en ese aspecto siento que me protege de ellos porque pues no, en vez de que se metan conmigo no me pelan, ahora sí que al contrario, “qué onda carnal, vente pa’ca” y no, yo te voy a platicar hace mucho, antes de que yo creyera en ella, la banda me cargaba la mano pa’ pronto era como ser la mota de la banda, el coto de la banda y desde que empiezo a creer en ella pues me aleja la banda castrosa, me quita los castrosos de lado, y como que toda mi persona, ella hace que cambie ¿no?

En un artículo titulado “Dispositivo religioso y encierro: sobre la gubernamentalidad carcelaria en Argentina” de Mauricio Manchado se explican las formas en las que el discurso carcelario se combina con un discurso religioso, para llevar a cabo formas de control en la población penitenciaria en Argentina. El autor analiza la forma en la que históricamente ha existido una relación entre las cárceles con las cuestiones religiosas. La religión católica era la única que tenía permiso de entrar a las cárceles en Argentina y posteriormente se dio permiso para los evangélicos pentecostales. Al respecto el autor señala: “El ingreso del dispositivo religioso evangélico pentecostal significó sobre todo una reconfiguración de las relaciones de poder dentro de la prisión, reconfiguración cuya novedad no era la incorporación

del campo religioso en contextos de encierro, sino un ‘retorno’ de la religión como táctica de gubernamentalidad” (Manchado, 2015:296).

Desde esta experiencia se puede ver cómo las religiones institucionales tienen una función de contener y controlar a los internos. El control se hace mediante el uso de disciplinas estrictas, con la finalidad de “corregir” a los presos que deciden aliarse a estas actividades religiosas. Con base en lo anterior es posible sostener que las religiones dentro de la cárcel pueden ser también formas de control sobre los internos. Desde mi experiencia creo que esto es así respecto a aquellas religiones oficiales (la católica, las cristianas, las evangélicas, entre otras), las cuales pretenden “orientar” y “ayudar” a los internos a través de las enseñanzas de Dios. Los internos son llevados a retiros espirituales dentro de la cárcel u los obligados a ir a sus liturgias, por lo que estas religiones institucionales sirven como medios de control.

En cambio, otros sistemas de creencias como el de la Santa Muerte, sirven a los internos como formas de resistencia ante el poder carcelario. Los internos a pesar de rutinizar sus prácticas rituales hacia la Santa Muerte establecen los tiempos para hacerlo: rezar una vez al día, limpiar su altar por horas, hacer una oración grupal los días primero de noviembre. Los internos se apropian de los espacios para expresar este tipo de creencias y son libres de llevarlas a cabo de acuerdo a sus posibilidades. El cuerpo también sirve para expresar las resistencias ante el poder carcelario, por medio de los tatuajes. Es decir, el culto a la Santa Muerte representa una de las pocas prácticas de resistencia que los internos tienen frente al poder punitivo.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los objetivos principales de esta investigación fue mostrar las particularidades del culto de la Santa Muerte en una prisión. En el proceso de la investigación empírica los planteamientos y las preguntas, así como las descripciones, se fueron modificando.

La incertidumbre de que quizás mi proyecto no fuera aceptado por las autoridades del CEVARESO me llevó a plantear una estrategia distinta, que me incitó a buscar las historias de vida de varones ex prisioneros. Este proceso no fue sencillo, pues para los devotos en libertad no es fácil dialogar sobre su experiencia de vida en una cárcel. Pero gracias a que recurrí a las historias sobre sus tatuajes, ellos mismos me llevaron a las historias de la prisión. Cabe mencionar que no estoy afirmando que todo aquel que porta un tatuaje ha estado en la cárcel. Pero lo que sí puedo argumentar es que uno puede diferenciar ciertos tipos de tatuajes o marcas corporales que posiblemente estén hechos en una cárcel, ya sea por su estética o por la técnica de elaboración, o también por los símbolos que suelen ser puestos sobre la piel: imágenes de la cara de algún familiar, fechas, números, lágrimas, imágenes religiosas. Ésta es una de las habilidades de observación que sólo la práctica de la investigación empírica te permite desarrollar, y así es como logré darme cuenta que, mediante los tatuajes de los devotos y podía conocer su experiencia de vida en la cárcel.

Este primer registro me permitió tener ideas sobre lo que quizás podría ver en la cárcel cuando tuviera la oportunidad de entrar. La aprobación de mi proyecto por las autoridades correspondientes fue muy emocionante para mí, ya que nunca había asistido a una institución total del encierro, sólo sabía de éstas por algunos libros y por las experiencias que los devotos entrevistados afuera me habían compartido.

Una vez que empecé el trabajo de investigación en el CEVARESO me encontré con las limitaciones de movilidad dentro del espacio y los tiempos que tuve para lograr obtener los registros. Por lo que una de las primeras enseñanzas que

obtuve a lo largo de esta investigación, era que tenía que diseñar estrategias y medios para obtener información relevante, en el tiempo que tuve para llevar la investigación. Decidí sobre la marcha qué cosas tenía que registrar y cuáles no, quizás si la investigación hubiera sido con más tiempo de estancia en la cárcel, se podría haber profundizado con más detalle en algunos temas puestos en esta tesis.

Las entrevistas con los internos del CEVARESO fueron 14, que cuantitativamente es una muestra poco representativa dada la cantidad de internos que hay dentro del CEVARESO. Pero mi objetivo nunca fue hacer una investigación cuantitativa, sino que se planteó un abordaje cualitativo.

Las entrevistas realizadas tuvieron valor cualitativo, pues entrevisté a presos que en su zona tenían cierto liderazgo y poder, también entrevisté a un interno que dentro del CEVARESO es reconocido como un brujo, con habilidades y conocimientos sobre los temas de las creencias; por otra parte, entrevisté a internos que no tenían muchos recursos dentro de esta cárcel. Los entrevistados eran de las distintas áreas de clasificación del CEVARESO, por lo que sus experiencias se diversificaron. Además de que todos los internos de este centro de reclusión vienen de otras cárceles, por lo que las historias que ellos me compartieron me dejaron conocer parte de sus experiencias previas en otra cárcel, además de la del CEVARESO.

Así fue como pude lograr que sus historias de fe también fueran sus historias de vida dentro de la cárcel. No es posible entender una sin la otra. Por eso es que en este documento de investigación incluí las historias que los internos me compartieron, las cuales hablan por sí mismas de modo que quien las lea tendrá la libertad de interpretálas de forma distinta a la que yo lo planteé.

En esta tesis mostré que el culto a la Santa Muerte ha ido en aumento desde la primera década del siglo XXI, y cómo se ha ido trasformando. El culto a la Santa Muerte pasó de tener como sede principal el Distrito Federal a ser un culto que está en varias partes del país, como en la zona del Caribe mexicano o en la frontera norte, incluso en algunas comunidades latinas en Estados Unidos.

El culto a la Santa Muerte se caracteriza por ser homogéneamente diverso. Es decir, que se practica el culto hacia al mismo numen, pero de maneras distintas, dependiendo del lugar y los tiempos que cada líder establece, según sus posibilidades y conocimientos, además de la influencia y el manejo que tenga con los devotos. En Tepito el culto se practica de manera distinta a la forma en que se practica en el Santuario de la Santa Muerte Internacional. No hay un día en específico para rendirle pleitesía a la Santa Muerte, los rituales que se llevan a cabo son diversos, no tienen una forma única; las dinámicas del culto en cada espacio de devoción varían, en algunos espacios se le reza cada mes, en otros cada semana, por lo que la periodicidad es distinta. Pero lo que homogeniza al culto es que los devotos han dado un género femenino a la Santa Muerte, le comparten cosas, la personifican, y sus peticiones suelen ser similares, se la tatúan, es una figura ambivalente que castiga y premia a la vez, que te protege o puede llevarte con ella.

El culto a la Santa Muerte es un ejemplo de ese universo fluido del creer que caracteriza la religiosidad en nuestra época. Adquiere formas según las voluntades individuales de sus practicantes. Se acopla a los contextos y los espacios donde se practica, y la cárcel no es la excepción. En la tesis –particularmente en el último capítulo- mostré parte de esta maleabilidad que caracteriza a este sistema de creencias ya que los devotos, a pesar de tener limitaciones materiales, ya sea por el acceso a distintos objetos o por la poca disposición de espacios de privacidad, buscan la manera de expresar sus creencias. Ya sea que sobre las repisas monten sus altares o en las paredes pinten sus imágenes religiosas, esto incluso forma parte de los ajustes secundarios que enuncia Goffman (2007).

La hipótesis principal que se planteó en esta investigación sostiene que la devoción por la Santa Muerte en la prisión se configura y reconfigura material y simbólicamente en gran medida por el contexto y el control que se vive en el encierro, ya sea que se expresara como forma de resistencia ante el poder punitivo o como forma de identidad.

Bajo este supuesto pude observar que el culto a la Santa Muerte en la cárcel no sólo constituye un referente de anclaje simbólico que da certezas a las

incertidumbres que los internos devotos viven ahí adentro, sino que también este sistema de creencias permite que algunos internos tengan trabajo, a través de la venta y fabricación de efigies de jabón o las que elaboran con partes de animales. Hay internos que por medio de la Santa Muerte expresan su poder y liderazgo dentro de la cárcel, esto evidente al observar el tamaño de sus altares, la posición en la que los colocan y la manera en la que personifican sus efigies. El culto además genera solidaridad y vínculos entre los devotos internos, por medio de lazos de complicidad y protección entre ellos mismos. La solidaridad también se ve cuando los internos se organizan para rezarle el día de muertos, o cuando mandan a pintar en grupo las imágenes sobre los pasillos de las zonas de estancias.

La Santa Muerte en la cárcel es, desde mi perspectiva, una forma de resistir ante el poder carcelario lleno de imposiciones y monitoreos, el cual clasifica a los internos con base en un discurso de salud, ética y derechos humanos, pero que a final de cuentas impone etiquetas criminológicas y judiciales a los internos, les asigna un espacio entre sus similares, en una especie de separación por razas, solo que aquí es por comportamientos. Los internos entran en una dinámica de competencia entre ellos mismos para ganarse su lugar o generarse respeto. No es casual que los internos simbolicen lo que ellos perciben constantemente: miedo a morir en cualquier momento, la maldad de los otros, el abandono de sus familias. Esas simbolizaciones se expresan en las imágenes como la Santa Muerte, el diablo y el apadrinamiento de la santería. Para mí entonces, desde lo investigado, estas creencias simbolizan las resistencias a ese poder que los nulifica.

La Santa Muerte se corporaliza por medio de los tatuajes. Los internos hacen de su cuerpo un altar, en el que dibujan sobre su carne los recuerdos, las vivencias, los símbolos que les dan identidad, y se vuelven un medio de conexión y vinculación con sus entes sagrados. Los tatuajes sobre su cuerpo es una forma de mostrar que no pueden ser despojados del todo, que ellos siguen vinculados con el exterior, aunque este exterior sólo pueda ser constantemente recordado a través de un dibujo de tinta sobre su piel.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación se encuentran abiertos a múltiples interpretaciones y pueden ser útiles para continuar indagando sobre el tema. Las cárceles y las creencias son parte de las estructuras que la sociedad misma va creando, pero que también va transformando. Las historias de vida que aquí se mostraron dan cuenta de qué tan necesarias son las creencias en la vida de algunas personas, y muestran también, qué tan efectivos son los sistemas de control en nuestra sociedad

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, Vladimir, (2015). “Culto a la “Santa Muerte”, una práctica que se debe abandonar sin temor a recibir castigo”, *Sistema Informativo de la Arquidiócesis de México (SIAME)*. México, 27 de enero, en <http://www.siame.mx/apps/info/p/?a=12846&z=32>, consultada el 27 de enero del 2015.
- ÁLVAREZ, Pérez, Marino. (Comp.) (1993). *La superstición en la Ciudad*. Madrid, Siglo XXI editores.
- AUGÉ, Marc. (1998). *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Barcelona, Gedisa.
- AZAOLA, Elena y BERGMAN, Mauricio (2008). “El sistema Penitenciario Mexicano”, en Alvarado, Arturo (Editor). *La reforma de la justicia en México, México*, El Colegio de México. Pp. 745-780.
- BECKER, Howard, (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURGOIS, Philippe, (2010). *En busca del respeto vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CALVEÍRO, Pilar (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CASTELLS, Ballarín, Pilar (2008) “La Santa Muerte y los derechos humanos” *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 6, vol. VI, núm. 1, junio de 2008, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- COLÍN, Sánchez, Guillermo (1987). *Así habla la delincuencia*. México, Editorial Porrúa.
- CHESNUT, Andrew, (2013). *Santa Muerte. La segadora segura*, México, Ariel.
- DEHOUE, Danièle, (2013), “El depósito ritual: un ritual significativo” en Broda, Johanna, (coordinadora) *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas. Estudios históricos, antropológicos y comparativos*, Xalapa, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura.

- DE LA TORRE, Renée. (2012). *Religiosidades nómadas. Creencias y prácticas heterodoxas en Guadalajara*. México, Publicaciones de la casa chata.
- DE UTURBEY, Luisa (1986). *Freud y el diablo*. Madrid, Akal.
- ELIAS, Norbert & DUNNING, Eric (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.
- FRANCO, J. L. (2014). *El canerousse. Diccionario de la cárcel*. Monterrey, Producciones El salario del Miedo.
- FRAGOSO Lugo, Perla O. (2007), *La muerte Santificada. La fe desde la vulnerabilidad: devoción y culto a la Santa Muerte en la ciudad de México*, tesis para optar al grado de Maestra en antropología social, México, CIESAS.
- FOUCAULT, Michel. (2005), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- GIGLIA, Ángela. (2003), "Cómo hacerse un antropólogo en la Ciudad de México. Autoanálisis de un proyecto de trabajo de campo. En *Alteridades*, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre, México, UAM. pp. 87-102.
- GOFFMAN, Erving. (2007). *Internados. Sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu /editores.
- HEREIDA Ramírez, Rafael (2006). *La esquina de los ojos rojos*. México, Alfaguara.
- HERNÁNDEZ, Hernández, Alberto (2014). *Frontera Norte de México. Escenarios de diversidad religiosa*. México, El Colegio de la Frontera Norte y el Colegio de Michoacán.
- HERVIEUE-LÉGER, Danièle (2005). *La religión, hilo de memoria*. Barcelona, Herder.
- HIGUERA, Bonfil, Antonio (2015). Fiestas en honor a la Santa Muerte en el Caribe Mexicano. *Revista LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIII, núm. 2, julio-diciembre, 2015, México, pp. 96-109
- JUÁREZ, Huet, Nahayeilli Beatriz (2014) *Un pedacito de Dios en casa. Circulación transnacional, relocalización y praxis de la Santería en la Ciudad de México*. México, Publicaciones de la casa chata.

- KRISTENSEN, Regnar (2011). *Postponing Death. Saints and Security in Mexico City*. University of Copenhagen, Department of Anthropology Faculty of Social Science. PhD. Series no. 68.
- KRISTENSEN, Regnar, (2015). "La Santa Muerte in Mexico City: The Cult and its Ambiguities", *Journal of Latin America Studies*, Reino Unido, Cambridge University Press, vol.47, núm. 3, pp.543-566.
- LARA, Mireles, María Concepción (2010). "El culto a la Santa Muerte en el entramado simbólico de la sociedad del riesgo" en *Anuario CONEICC de investigación de la comunicación*. No. XV, México, ITESO, CONACYT. Pp. 285-298.
- LE BRETON, David (2013). *El tatuaje*. Madrid, Casimiro.
- LERMA, Rodríguez, Enriqueta (2004). *Ritos institucionales e instituyentes y creencias mágicas en el Centro Femenil de Readaptación Social de Tepepan*. Tesis que para obtener el título de Licenciada en Sociología, México, FES-Acatlán.
- LEWIS, Oscar (1972) *Los Hijos de Sánchez*, México, Mortiz.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2013). *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.
- LOMNITZ, Claudio (2006). *La idea de la Muerte en México*, México, FCE.
- LOYA, Julio, 2009, "Militares derrumban altares de Santa Muerte en Nuevo Laredo", *El Universal*, en "Sección Estados", Reynosa, Tamaulipas, 24 de marzo, consultado en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/586249.html>, e
- MANCHADO, Mauricio (2015). "Dispositivo religioso y encierro: sobre la gubernamentalidad carcelaria en Argentina", artículo publicado en la revista *Mexicana de Sociología*, Vol. 2, Año 77, abril-junio, pp. 275-300.
- MALINOSWKI, Bronislaw (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental I. Un estudio sobre el comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesica*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- MALVIDO, Elsa, (2005) "Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte en México", artículo publicado en la revista *Arqueología Mexicana*, Vol. XIII, Número 76, Noviembre-Diciembre, pp. 20-27.

- MATZA, David, (2014). *Delincuencia y deriva. Cómo y por qué algunos jóvenes llegan a quebrantar la ley*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MAUSS, Marcel (2006). *Manual de etnografía*, Buenos Aires, FCE.
- OLMOS, Gil (2010). *La Santa Muerte. La virgen de los olvidados*. México, De bolsillo.
- PAYÁ, Víctor A, (2006) *Vida y muerte en la cárcel. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, México, Plaza y Valdés/Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM.
- PAYÁ, Víctor A, (2013) *Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*, México, Juan Pablos Editor/Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM.
- REYES, Ruiz, Claudia (2010). *La Santa Muerte. Historia, realidad y mito de la Niña Blanca*. México, Editorial Porrúa.
- SYKES, M. Greshman, (1958). *The society of captives. A study of a maximum security prison*, Princeton, Princeton University Press.
- YLLESCAS, Illescas, Jorge Adrián (2012) *Culto y espacios de devoción a la Santa Muerte*. Tesis que para obtener el Título de Licenciado en Sociología, México, UNAM-FES ACATLÁN.

ANEXOS ANEXO I. TABLA DE LOS INTERNOS EN EL CEVARESO

Nombre del Interno	Edad	Lugar de residencia antes de entrar a prisión	Escolaridad	Estado civil	Delito que purga	Centro preventivo de procedencia	Años de sentencia	Antecedentes penales	Crecencia	Religión Oficial
Arcé	25	Ejercito de Oriente/Iztapalapa	Primer semestre de Bachillerato (Secundaria)	Soltero sin hijos	Robo calificado	Norte	1 en el Norte 4 en CEVARESO	Si en el Reclusorio Oriente por el mismo delito y salió bajo fianza	Santa Muerte Diablo Zarabanda	Católico no practicante
Dario	27	Santa Cruz Meyehualco/Iztapalapa	En la calle 4o de primaria y en CEVARESO cursa el Bachillerato	Soltero	Robo a transeunte	Oriente	4 años y 7 meses en Oriente y le faltan en el CEVARESO 4 años siete meses	Antecedente de lesiones en 2007, entra al Norte 6 meses	Diablo/Zarabanda/Santa Muerte	Ateo
Fedro	27	Colonia Morelos / Venustiano C.	Primaria sin concluir	Soltero/1 hija	Robo de auto	Oriente	8 años 6 conpurgados	No	Santa Muerte/ Dios	Católico no practicante
Fran	31	Lago Tana Tacuba/Miguel Hidalgo	Secundaria /Sin papeles	Soltero sin hijos	Robo agravado	Oriente	6 años	2 reincidencias 1 en el Norte y en el Oriente todas por robo	Santa Muerte / Dios	Católico no practicante
Noé	22	San Miguel Ajusco/ Tlalpan	Segundo semestre de Vocacional/ secundaria	Soltero/Trans	Acusado de Violación/Secuestro/portación de armas	Oriente	1 y 6 meses en Oriente 2 años y 6 meses en CEVARESO le faltan 8 años	No	Diablo /Santa Muerte	Ateo
Genaro)	32	Miguel Hidalgo	Secundaria / estudiando la Prepa	Soltero sin hijos	Robo de auto	Oriente	9 años 5 años en Oriente lleva 3 en CEVARESO le falta 1	No	Santa Muerte/ Dios	Católico no practicante
Ismael	28	Iztacalco	primero de secundaria/P primaria	Soltero sin hijos	Robo a transporte público	Oriente	6 años 2 años en Oriente 4 CEVARESO	No	Santa Muerte	Católico no practicante
Paredes	22	Venustiano Carranza	Sexto de primaria	soltero/1 hijo	Robo a transeunte	Norte	3 años en Norte 1 año y 6 meses en CEVARESO le faltan 6 años	Un antecedente de Robo	Santa Muerte/Dios/ Diablo/ Niño de atocha	Católico no practicante
Damián	30	Ecatepec por metro Múzquiz	primero de secundaria/P primaria	Soltero/2 hijos	Robo calificado	Oriente	3 años en Oriente 2 en CEVARESO	No	Santa Muerte/ Dios	Católico no practicante
Leo	25	La Metropolitana /Nezahualcoyotl	secundaria/ estudiando prepa	casado/1 hijo	Robo agravado	Norte	1 año en Norte 1 año en CEVARESO le faltan 2 años y 6 meses	No	Diablo	Católico no practicante
Toño	30	Naucalpan	Terminó secundaria en CEVARESO	Casado/1 hija	Robo	Norte	5 años en Norte CEVARESO 1 y 6 meses le falta un mes para salir	No	Santa Muerte/ Dios	Católico
Minos	27	Cuajimalpa	Secundaria	Soltero/1 hija y pareja de Neftali	Robo agravado	Oriente	2 años en Oriente, 8 en CEVARESO y le faltan 4 años	No	Santa Muerte	Ateo
Servio	28	Cerro de la estrella/Iztapalapa	Secundaria	Soltero/2 hijos	Robo agravado	Oriente	2 años 6 meses en Oriente CEVARESO 5 años 1 mes	Estuvo en el preventivo Norte por un delito no demostrado	Santa Muerte/San Judas/ Virgen de Guadalupe	Católico no practicante
el Gato	33	Iztapalapa	Secundaria	casado/1 hija	Robo en tienda comercial	Oriente	1 año y medio en el Oriente y le restan 3 años 8 meses en el CEVARESO	Estuvo preso en Oregon en Estados Unidos por 8 años	Santa Muerte/ Diablo/Virgen de Guadalupe/ Señor de Chalma.	Católico no practicante

ANEXO 2. ESQUEMA PARA REALIZAR EL REGISTRO DE LOS MATERIALES DE TIPO RELIGIOSO

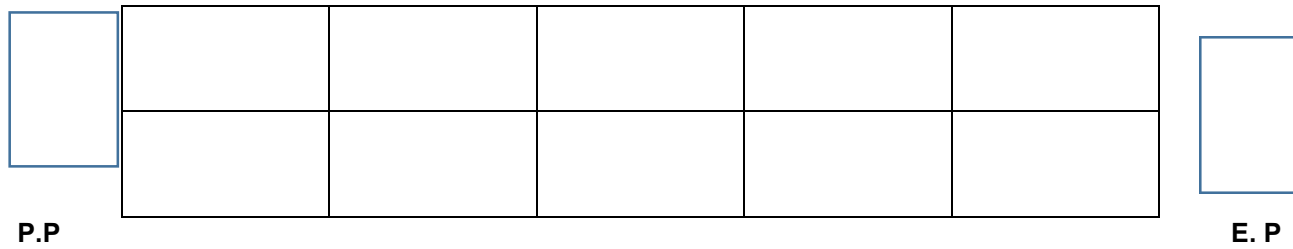
Diseño de un modelo de patrón de asentamiento de los devotos en el CEVARESO de Santa Martha

Dormitorio_____ Ala_____ (SM) Santa Muerte (SJ) San Judas (D) Diablo (G) Virgen de Guadalupe (C) Cristos (S) Santería (O) Otros

P.P (Pared de pasillo) E. P (Entrada de Pasillo)

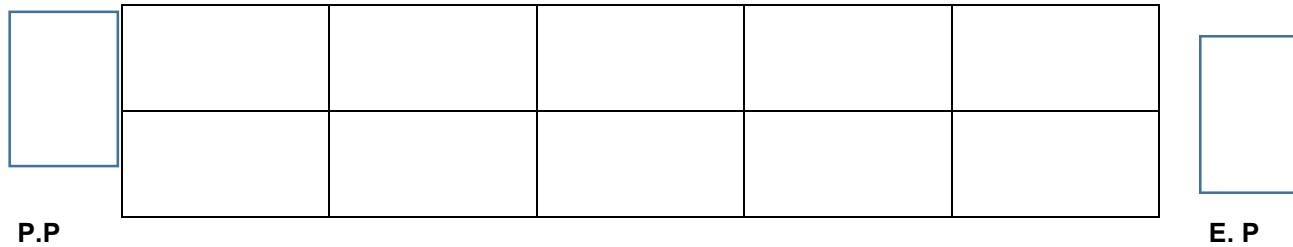
Nivel 1

Celdas o Estancias



Nivel 2

Celdas o Estancias



ANEXO 3 REGLAMENTO SOBRE “OBJETOS, ARTÍCULOS, ELECTRODOMÉSTICOS Y ALIMENTOS PROHIBIDOS DE INGRESAR A LOS CENTROS PENITENCIARIOS DEL D.F.”

SECRETARÍA DE GOBIERNO
SUBSECRETARÍA DE SISTEMA PENITENCIARIO
DIRECCIÓN EJECUTIVA DE SEGURIDAD
PENITENCIARIA
SUBDIRECCIÓN DE CONTROL Y SISTEMAS DE
SEGURIDAD

DIRECTORIO

LIC. HÉCTOR SERRANO CORTÉS
SECRETARIO DE GOBIERNO DEL
DISTRITO FEDERAL

LIC. ANTONIO HAZAEL RUÍZ ORTEGA
SUBSECRETARIO DE SISTEMA
PENITENCIARIO

MTRO. JAVIER VIDAL GUERRA GÓMEZ
DIRECTOR EJECUTIVO DE PREVENCIÓN
Y REINSERCIÓN SOCIAL

2º SUPERINTENDENTE
PABLO LÓPEZ JARAMILLO
DIRECTOR EJECUTIVO DE SEGURIDAD
PENITENCIARIA

LIC. DANIEL GUERRA MARQUEZ
ENCARGADO DE LA SUBDIRECCIÓN DE
CONTROL Y SISTEMAS DE SEGURIDAD.



SUBSECRETARÍA DE SISTEMA
PENITENCIARIO DEL D.F.

**OBJETOS, ARTÍCULOS,
ELECTRODOMÉSTICOS Y
ALIMENTOS PROHIBIDOS
DE INGRESAR A LOS
CENTROS
PENITENCIARIOS DEL D.F.**



La Contraloría General del
Distrito Federal
Más cerca de ti...
Quejas y Denuncias al
56279700 ext. 56001,
56002 y 51325400 ext. 1515

OBJETOS, ARTICULOS, ALIMENTOS PROHIBIDOS DE INGRESAR A LOS CENTROS

- ⇒ QUEDA PROHIBIDO EL INGRESO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y CUALQUIER TIPO DE SOLVENTES, ARMAS Y EXPLOSIVOS.
- ⇒ TODO TIPO DE LATAS Y ENVASES DE VIDRIO QUE DIFICULTEN LA REVISIÓN (TETRA PACK, TERMOS), ALIMENTOS CONGELADOS, HIELO, NIEVE, GELATINAS Y LECHE EN POLVO O CUALQUIER SUSTANCIA CON ESA PRESENTACIÓN, SOPAS INSTANTÁNEAS, CUALQUIER TIPO DE HARINAS, HIERBAS (DE OLOR, OREGANO, HIERBABUENA Y PARA INFUSIONES), FRUTAS QUE SEAN SUSEPTIBLES A FERMENTACIÓN (UVA, PIÑA, PLÁTANO, MANZANA, GUAYABA, KIWI, CAÑA, ZARZAMORA, TAMARINDO, CHIRIMOYA, ZAPOTE, MEMBRILLO, MELÓN, FRESA, Y TODO TIPO DE CÍTRICOS). LAS FRUTAS NO MENCIONADAS SE PERMITIRÁ SU INGRESO SIEMPRE Y CUANDO SE PRESENTEN SIN CÁSCARA.
- ⇒ NO SE PERMITIRÁ EL ACCESO A LOS VISITANTES QUE SE ENCUENTREN EN ESTADO DE EMBRIEDAD, CON ALIENTO ALCOHÓLICO O INTOXICADOS CON CUALQUIER SUSTANCIA PSICOACTIVA, ALGUN TIPO DE DROGA DE ABUSO; PORTEN PRENDAS DE LOS SIGUIENTES COLORES: AZUL MARINO, BEIGE, NEGRO, BLANCO, Y SIMILARES. TAMPOCO SE PERMITIRÁ EL INGRESO CON UNIFORME DE LOS CUERPOS DE SEGURIDAD Y FUERZAS ARMADAS, CON ROPA DEPORTIVA, PANTS, SHORT, GORRAS, SUDADERAS, PLAYERAS DEPORTIVAS SIN MANGAS, BERMUDAS, CHAMARRAS CON GORRO Y/O DE DOBLE VISTA, CALZADO DE PLATAFORMA, BOTAS, BOTINES O TENIS DE BOTA O CON VÁLVULA DE AIRE Y ZAPATILLAS CON TACÓN DE AGUA Y CUALQUIER PRENDA TIPO COMANDO (CHALECO, CHAMARRA, PANTALÓN, GORRA, DIVERSOS).

- ⇒ QUEDA PROHIBIDO EL INGRESO DE BOLSAS DE MANO, MEDICAMENTOS SIN AUTORIZACIÓN DEL SERVICIO MÉDICO DEL CENTRO, POSTIZOS (UÑAS, EXTENSIONES, PELUCA, BISONES, BARBA, BIGOTE, PESTAÑAS), COSMÉTICOS, ACETONA, INSECTICIDAS, JORONGOS, ZARAPES, GORRAS, SOMBREROS, LENTES OSCUROS, SIN GRADUACIÓN, LENTES DE CONTACTO DE COLOR, BAMBINETOS, CUNAS, MOISES, CARRALES, BAÑERAS, MUÑECOS DE PELUCHE, FOTOGRAFÍAS, JUEGOS DE AZAR, ANIMALES EN GENERAL Y CUALQUIER EQUIPAMIENTO, PARA PRESERVACIÓN EN LA ESTANCIA, PARÁGUAS, CUERDAS, AGUJAS PARA TEJER, TIJERAS, ALICATAS, HERRAMIENTAS, ENVASES DE VIDRIO, BOMBAS PARA INSECTICIDA, PRODUCTOS EN SPRAY O AEROSOL Y TODOS AQUELLOS PRODUCTOS QUE POR LA CARACTERÍSTICA DEL ENVASE SEAN DE DIFÍCIL REVISIÓN.

- ⇒ ASIMISMO, APARATOS TALES COMO INSTRUMENTOS DE COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA, EQUIPOS DE CÓMPUTO DE ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN, USB, HANDY DRIVE Y/O DISCO DURO PORTÁTIL DE CUALQUIER CAPACIDAD, CD, REGRABABLE, BLU RAY, AGENDAS TIPO PALM, TABLETS ELECTRONICAS, REPRODUCTOR MP3, MP4, MP5, TELÉFONOS CELULARES, CARGADORES DE TELÉFONOS CELULARES, RADIO RECEPTORES Y TRANSMISORES, SISTEMAS DE RECEPCIÓN DE TELEVISIÓN PRIVADA, VÍA RECEPCIÓN SATELITAL Y SISTEMAS DE CONEXIÓN VÍA INTERNET, WI-FI, O CUALQUIER OTRO PARA CONEXIÓN A INTERNET, CUALQUIER TIPO DE ANTENA ÁEREA Y DE TELEVISIÓN PRIVADA, MÁQUINAS REGISTRADORAS, CÁMARAS DE VIDEO Y FOTOGRAFICAS.

FRIGOBAR, REFRIGERADOR, LAVADORA ELÉCTRICOS, CAFETERA, SANDWICHERA, ESTUFA, EQUIPO DE AIRE ACONDICIONADO, SECADORA, TENAZAS, CEPILLOS ELÉCTRICOS Y PLANCHA PARA EL CABELLO, CUALQUIER TIPO DE CALENTADOR DE AGUA, Y CUALQUIER TIPO DE RESISTENCIA ELÉCTRICA, JUEGOS DE VIDEO, ESTÉREOS, MODULARES, MINI COMPONENTES, GRABADORA CON REPRODUCTOR DE CASSETTE, REPRODUCTOR DE VIDEO-CINTAS, DVD, BLU RAY, TORNA MESAS, REPRODUCTOR DE ACETATO DE VINIL Y CUALQUIER OTRO PRODUCTO O ARTÍCULO QUE IMPLIQUE UN LUJO, O SITUACIÓN DE PRIVILEGIO O QUE PONGA EN PELIGRO LA SEGURIDAD Y EL ORDEN DE LA INSTITUCIÓN.

ANEXO 4. ORACIONES DEL NOVENARIO PARA REZAR A LA SANTA MUERTE DURANTE EL ENCIERRO



Lunes
 Santa Muerte, te pido que al iniciar esta semana llenes de bendiciones a mi familia, mi hogar y mi trabajo. Protégeme de todo mal. Así sea.



Jueves
 Hoy antes de salir te pido que abras todos los caminos que me han de llevar a vivir tranquilamente, no te pido lujos, sólo que me des lo necesario para vivir sin preocupaciones. Mi fe está depositada en ti.

MUERTE GUERIDA
 DE MI CORAZON, NO
 ME DESAMPARES SIN
 TU PROTECCION Y NO
 ME DEJES A _____
 UN MOMENTO TRANQUILU
 MO LESTALO Y MORTIFICALO
 A CADA INSTANTE PARA
 QUE SOLO PIENSE EN MI



Martes
 Niña Blanca, a tus pies me postro y te pido encarecidamente me des salud. Aleja cualquier enfermedad para que yo pueda seguir adelante. Te lo pido con todo mi corazón.



Viernes
 Hermana Blanca, te pido que a través del búbo que siempre te acompaña, me des sabiduría para saborear a mis hijos (familia) y que siempre sepan comportarse como seres buenos. En ti confío.

Domingo
 Gracias Santísima Muerte por estar cerca de mi los 7 días de esta semana. Gracias por darme protección y salir de mi y darme hogar (cualquier mal que nos rodea. Mi devoción es tuya por siempre. Amen JPa



Miércoles
 Hasta día que hoy inicio no te pedire nada, pero si te agradezco la protección que me brindas tanto a mí como a mis seres queridos. Sigue cubriéndonos bajo tu manto.



Sábado
 Gracias Flaquita mía por permitirme ver la luz de un nuevo día, como agradecimiento te prometo pensar en ti, y te ofrendo esta oración para que mis peticiones sean escuchadas. Mi confianza

ANEXO FOTOGRAFICO



Diablo pintado dentro de una estancia del CEVARESO.
Autor: Adrián Yllescas.



Altar de la Santa Muerte y las piernas del diablo, afuera de una estancia en el CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas



El diablo del tiempo y su diabla "Britany", figuras en un altar del CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas.



La Santa de la libertad. Mural sobre un pasillo del CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas



El bien vs el mal, mural dentro de una celda del CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas



Altar de Santería en una celda del CEVARESO.

Autor: Adrián Yllescas.



Santas fumadoras, mural en una celda dentro del CEVARESO.

Autor: Adrián Yllescas.



La Santa, el diablo y un devoto. Mural a la entrada de un pasillo en una zona del
CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas.



Altar en una pared del CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas



Altar de la Santa Muerte en una estancia en el CEVARESO

Autor: Adrián Yllescas.



La Santa y el diablo



San Judas rojo y la Santa Muerte en una sola figura.

Autor: Adrián Yllescas.

Internos y sus altares del cuerpo

Autor: Adrián Yllescas





